

Strand Book Store \$40.00

02/13/17 / OH

Leon y Manjón Historial de fiestas y d

HISTORY SPANISH



9 789932 733095



FIESTAS Y DONATIVOS
DE LA
REAL MAESTRANZA DE CABALLERIA DE SEVILLA
por
PEDRO DE LEÓN Y MANJÓN

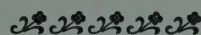
HISTORIAL

DE

FIESTAS Y DONATIVOS

ÍNDICE DE CABALLEROS y REGLAMENTO DE UNIFORMIDAD
de la
REAL MAESTRANZA DE CABALLERIA DE SEVILLA
por
PEDRO DE LEÓN Y MANJÓN

HISTORIAL DE FIESTAS Y DONATIVOS



Índice de Caballeros
y
Reglamento de Uniformidad
de la
Real Maestranza de Caballería de Sevilla
recopilados y formados
por
DON PEDRO DE LEÓN Y MANJÓN
Caballero Secretario de la misma
y
publicados á expensas de la expresada Real Corporación
por acuerdo de su Junta General.



MADRID, 1909
Imprenta Artística de José Blass y C^{ta}, San Mateo 1

Consta la presente edición en facsimil de 5 ejemplares especiales, encuadernados en piel y 1.000 ejemplares en tela, todos con estampación en oro en tapa y lomo, de los cuales 500, no venales, van numerados del 1 al 500 y el resto, sin numerar, se pone a disposición de los bibliófilos e interesados en el tema.

I Edición 1909

II Edición 1989

Producción de Guadalquivir, S.L. Ediciones, de Sevilla para la

© Real Maestranza de Caballería de Sevilla

ISBN: 84-86080-21-5

Depósito legal: SE-948-1989

Impreso en Tecnograf, S.A. de Barcelona

PRESENTACIÓN

La Real Maestranza en Junta General de fecha cuatro de abril de mil novecientos ochenta y nueve, a propuesta de su Junta de Gobierno, acordó la publicación en facsímil del libro “Fiestas y Donativos”, del que fue autor el Excmo. Sr. D. Pedro León y Manjón, Marqués del Valle de la Reina, Caballero Secretario que fue de esta Real Corporación.

Así mismo la Junta General manifestó su deseo de seguir publicando aquellos libros que referentes al Real Cuerpo, estén agotados, para que los Caballeros Maestranteros, así como los historiadores, bibliófilos, eruditos, investigadores y lectores en general, puedan tener una más completa información de cuanto es y representa la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, íntimamente ligada al espíritu y acontecer de la Ciudad, contribuyendo desde su fundación en 1670 a acrecentar el acervo cultural e histórico de la metrópoli hispalense.

EL CONDE DE PEÑAFLOR DE ARGAMASILLA
Teniente de Hermano Mayor



Alfonso
Gerónimo Mayor.

PLEITO HOMENAJE

que prestan en Junta general todos los Caballeros que ingresan en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla antes de tomar posesión del asiento que les corresponde (1).

«YO.....
»hago pleito homenaje una, dos y tres veces, y las demás en
»derecho necesarias, conforme al fuero de España, á ley de
»Caballero, de obedecer en todo al Rey nuestro Señor, y sus
»sucesores en esta Monarquía, como fiel vasallo, y en su
»nombre al Teniente de S. M. que es ó fuese, en todo lo con-
»cerniente á la observancia y cumplimiento de las Ordenanzas
»de esta Real Maestranza, y á su mayor honor y aumento.»

(1) Artículo VII del título XXI de las Reales Ordenanzas.

A S. M. el Rey Don Alfonso XIII

Augusto Hermano Mayor

de la

Real Maestranza de Caballería de Sevilla

SEÑOR:

Sí en el insignificante trabajo que he hecho por encargo de la Junta general de esta vuestra leal Maestranza de Sevilla, encuentra V. M. testimonio elocuente de la inquebrantable adhesión que le profesa este Real Cuerpo y profesó siempre á sus augustos predecesores, recibirá satisfacción inmensa este Real Instituto, y especialmente el último de sus individuos, que rendidamente suplica á V. M. se digne de aceptar la más respetuosa y viva expresión de su profundo acatamiento.


Señor: á los Reales Pies de V. M. C.,

PEDRO DE LEÓN Y MANJÓN

INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

A Junta general celebrada en 12 de Junio del corriente año nos confirió el honroso encargo de recopilar los relatos de las más principales fiestas y la enunciación de los más importantes donativos realizados por nuestra Real Corporación, á fin de darlos á conocer á los Caballeros Maestranteros, para los que ciertamente podrían resultar interesantes; y este acuerdo justifica que sin méritos literarios asumamos esta empresa, confiada á nosotros por juzgársenos más obligados á encontrarnos impuestos, por razón del cargo que en estos momentos ejercemos, en todo lo que pueda referirse á nuestros antecedentes é historia.

No tiene, ni puede tener, este trabajo pretensiones de obra literaria, pues de ser así, no hubiésemos nosotros, ayunos de cualidades de escritor, aceptado la misión confiada; sólo, sí, puede estimarse como un recuento de aquello que, desprendiéndose de los libros de Actas ó de los documentos del Archivo y aun de los impresos y papeles que se conservan de diversas épocas, puede interesar á nuestra Real Corporación. Por eso, y aun ciertos de ser acusados de prolijos y redundantes, hemos reproducido en la *Memoria* relatos casi idénticos, procurando respetar lo que hemos leído y prefiriendo en muchos casos transcribir los escritos de personas ajenas á nuestra Real Corporación, cuando coinciden con los particulares de los libros y documentos del Archivo, por ser éstos, generalmente, muy concisos en las descripciones de festejos.

Estaba sin hacer este trabajo, no obstante la buena voluntad que en él pu-

sieron algunos ilustres Caballeros Maestranteros que desempeñaron la Secretaría, tales como D. Andrés de Madariaga y Bucarelli, Marqués de las Torres, y D. Juan María de Castilla y Valenzuela, Marqués de Caltojar, que en 1760 el primero, y en 1799 el segundo, recopilaron algunos datos de interés que figuran consignados á los folios 54 y siguientes del libro 7.º, y 15 vuelto y siguientes del libro 17.º de Actas, respectivamente; pero ni unos ni otros apuntes pasan de ser extracto ligerísimo, pues el primero sólo se propuso consignar algo de lo que no aparecía en el Archivo, para facilitar en el mañana, según él mismo dice, que pudiera escribirse el historial de esta Maesteranza, y el segundo reunió algunas notas para complacer las indicaciones de D. Antonio María de Espinosa y Cárcel (editor y continuador de los *Anales de Sevilla*, de D. Diego Ortiz de Zúñiga), quien no llegó á terminar su obra, ni, por tanto, á dar á la estampa aquel trabajo, por haber fallecido cuando se disponía á realizarlo, dejando inédito todo lo referente á los anales de Sevilla durante el siglo XVIII, en cuyo año de 1725, por ser el de su reconstitución, pensó ocuparse de nuestra Maesteranza, reproduciendo las notas que el Marqués de Caltojar le facilitara.

Unos y otros apuntes, sobre ser extremadamente concisos, adolecen de defectos hijos de la falta de datos del Archivo, que carecía casi por completo de todo lo anterior á la reconstitución de nuestra Maesteranza en 1725. Afortunadamente, una feliz casualidad permitió, cuando nos afanábamos en nuestro trabajo, que fuese recobrado un importantísimo fragmento de los libros de la fundación desaparecido desde mediados del siglo XVIII, y cuyos datos, por tanto, no pudieron ser conocidos por aquellos señores. Esta favorable circunstancia, que la Maesteranza debe á la cultura del Excmo. Sr. D. José Gestoso y Pérez, académico y literato ilustre de Sevilla, y la de haber nosotros conseguido encontrar y ordenar algunos otros curiosos documentos, son las que nos han permitido completar y corregir las deficiencias de que adolece la meritoria y estimabilísima labor de los Marqueses de las Torres y de Caltojar.

Después de ellos, y cuando, en 1864, vió la luz pública la *Historia de las Órdenes de Caballería y de las Condecoraciones españolas*, un Maestranterero sevillano, culto escritor al propio tiempo, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, fué comisionado por el editor de dicha obra para escribir una Memoria acerca de nuestra Maesteranza, que vió, en efecto, la luz pública y forma parte del apéndice de aquella *Historia*; pero sobre adolecer de las mismas forzosas deficiencias que por el estado del Archivo tuvieron los apuntes de los Secretarios antes citados, sólo hubo de referirse á parte de lo que podía ofrecer interés general, pues tuvo en cuenta que no escribía para la Corporación, sino para el público, y encerró

en 14 ó 15 páginas la enunciación de lo que entendió podía resultar curioso para la generalidad de las gentes.

Muchos defectos literarios encontrará la crítica, por benévola que ella sea, á este trabajo, que por disciplina hemos realizado, habiéndonos propuesto únicamente que resultara espejo fiel en el que pueda verse, con redundancias y repeticiones si se quiere, pero con exactitud completa, el desenvolvimiento que ha tenido nuestra Real Corporación, deducido de los libros y documentos de su Archivo, y de los impresos, escritos y papeles que hemos visto y leído en él y fuera de él, pues hemos tenido precisión de buscar muchos de ellos en las ricas Bibliotecas y Archivos Provincial, Municipal y Colombino, creyendo interpretar con esto los deseos de la Junta general de este Real Cuerpo, que se propuso por medio de la publicación de esta Memoria evitar que el tiempo destruyera totalmente los relatos que aun se conservan de las lucidas fiestas celebradas, perpetuando asimismo el recuerdo de los actos patrióticos ó generosos que se han llevado á cabo.

Aunque sólo á fiestas y donativos nos referimos principalmente en nuestro trabajo, no hemos podido sustraernos á intercalar algunas notas relativas al origen, constitución y hechos de algún interés para nosotros, y si bien hemos procurado rehuir toda cuestión que pueda ser propensa á discusiones, no hemos podido por menos de ocuparnos, bajo nuestra personal y exclusiva responsabilidad, de la cuestión de primacía, que hemos estudiado con verdadero cariño, consiguiendo aportar á ella datos que estimamos de verdadero interés é importancia.

Para el mejor orden de nuestro modesto trabajo, hemos distribuído el relato en seis capítulos, de los que comprenderá el primero el origen y antecedentes de nuestra Maestranza; el segundo, su constitución y desenvolvimiento, hasta su casi total desaparición en principios del siglo XVIII; el tercero, su reconstitución y sus actos hasta la formación de las segundas Ordenanzas en 1732; el cuarto, todo lo notable desde esta fecha hasta 1794, en que se formaron y publicaron las terceras Ordenanzas; el quinto, desde este hecho hasta la muerte de S. M. el Rey Don Fernando VII, y el sexto y último, desde el advenimiento de Doña Isabel II al Trono y Jefatura de nuestra Real Maestranza, hasta el nacimiento del actual Serenísimo Señor Príncipe de Asturias (1).

Figuran, además, dos apéndices, comprensivo el primero de la relación de los Hermanos Mayores y Tenientes que ha tenido este Real Cuerpo (en la cual apa-

(1) La circunstancia de haberse retrasado la impresión de este trabajo, permite que lleve también una adición con lo hecho por nuestra Maestranza con ocasión de la venida á Sevilla de Sus Majestades en este año de 1908.

recen corregidas las omisiones que tenían por falta de datos las anteriormente publicadas), y el Índice de todos los Caballeros que han pertenecido y pertenecen á esta Maestranza; y llevando, el segundo, el Reglamento de uniformidad recientemente formado.

Si con ello conseguimos reforzar el afecto de nuestros ilustres compañeros hacia nuestra Real Corporación, y logramos que el tiempo no borre completamente el recuerdo del brillante desenvolvimiento que ha tenido, contribuyendo á acrecentar su prestigio, recibiremos compensación bastante á nuestro trabajo, que no tiene más mérito sino el del cumplimiento del deber que por disciplina aceptamos cuando se nos impuso.

PEDRO DE LEÓN Y MANJÓN

Sevilla y Diciembre de 1907.



Historial de Fiestas y Donativos



CAPÍTULO PRIMERO

Origen y antecedentes de la Real Maestranza Sevillana. — La Hermandad Caballeresca de San Hermenegildo. — Principales fiestas hechas por la Nobleza sevillana hasta el siglo xvi. — Toros y Cañas en 1614, por el Breve de Su Santidad sobre la Inmaculada Concepción. — Reglas que dió D. Pedro Fernández de Andrada para jugar las Cañas y correr los Toros. — Servicios y brillante desenvolvimiento de la Nobleza sevillana.

EL origen de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, puede decirse que arranca de los días inmediatos á la reconquista de la ciudad.

Apenas rescatada Sevilla del yugo sarraceno por la gloriosa espada del Santo Rey, fué ofrecido por éste á los valientes soldados que le acompañaron en tan memorable empresa, el rico repartimiento que permitían la riqueza y fertilidad del país y la generosidad de aquel Monarca. Desde entonces, muchos de los que formaron aquellas heroicas legiones, que bajo la bandera de tan inmortal caudillo escribían á diario gloriosas páginas en la Historia patria, establecieron sus hogares y crearon sus afectos en el hermoso suelo sevillano, y á él retornaban y en él permanecían cuando los azares de la constante lucha les ofrecían alguna tregua.

No eran éstas duraderas, ni pudieron serlo en verdad, en mucho tiempo, encontrándose Sevilla enclavada en el corazón de la morisma, por lo que los nobles andaluces sentían, más que otros, la necesidad de mantenerse siempre dispuestos para los duros ejercicios de la guerra, á que continuamente eran llamados. De aquí que en Sevilla tomaran gran incremento, casi desde su reconquista, todos los ejercicios militares, y aun más que en ninguna otra ciudad, los de la lid de toros, que aprendimos de los árabes, y que por efectuarse á caballo y con riesgo

del que lo hacía, adiestraban mucho en el manejo de aquél y familiarizaban con el peligro, condiciones ambas muy convenientes para aquella guerrera sociedad.

No podía ésta avenirse á no unir la idea religiosa á la del bien de la patria, y por eso se observa que apenas ganada Sevilla, *los doscientos Caballeros hijosdalgos de sangre* (1) que obtuvieron repartimiento como tales, fundaron un Hospital en la calle de Castro, después de Vizcaínos y hoy de Fernández y González, bajo el Patrocinio de la Asunción de Nuestra Señora, el cual se conoció con el nombre de Hospital de los Caballeros, hasta que lo extinguió el Arzobispo don Rodrigo de Castro, y una Hermandad ó Cofradía instituída en reverencia del Rey mártir San Hermenegildo, de la que dice Alonso Morgado (2) que tenía «*junto á la Puerta de Córdoba, por dentro de la ciudad, al largo del muro, una tela armada continuamente donde se juntaban todos los más de los días á justa y carrera, y como que haciendo cuerpo de guardia á su Sagrado Santuario, bañado con la Real sangre de un Príncipe de España, mártir de Jesucristo y Patrono de esta ciudad*»; aseveración que confirma Ortiz de Zúñiga, y nuestras primitivas Ordenanzas, no sólo reproduciendo lo que queda escrito, sino agregando por su cuenta que la referida Hermandad *fué fundada desde que se ganó la ciudad, pues en reverencia del Rey mártir, los caballeros conquistadores formaron una tela al pie del torreón que le sirvió de cárcel, para ejercitarse en los actos militares* (3).

La existencia de esta Cofradía ó Hermandad Caballerosa de San Hermenegildo, que sufrió infinidad de vicisitudes, y de cuyas *preciadas cenizas*, según se

(1) La relación nominal de estos doscientos Caballeros, que no insertamos por su mucha extensión, y cada uno de los cuales obtuvo una casa principal en Sevilla, veinte aranzadas de olivar ó figueral, seis de viña, dos de huerta y seis yugadas de heredad para pan, año y vez (que era la tierra que se podía labrar con seis yuntas de bueyes), fué impresa por D. Pablo de Espinosa, en la segunda parte de su Historia, y comentada y aclarada por D. Gonzalo Argote de Molina y D. Diego Ortiz de Zúñiga. Figuran entre ellos los progenitores de las más ilustres casas sevillanas, andaluzas y aun españolas, pues las hazañas de sus descendientes los elevaron á las más altas dignidades. Baste decir á este propósito que entre ellos, así como entre los que en calidad de *Ricos-Homes y Caballeros de alta suposición* (*) obtuvieron repartimiento, figuran los progenitores de las esclarecidas casas de Pérez de Guzmán, Ponce de León, Ribera, Henríquez de Ribera y Per Afán de Ribera, Pérez de Vargas, Henestrosa, Melgarejo, Medina, Ortiz, Esquibel, Marmolejo, Arias de Saavedra, Aguilar, Alcázar, Haro, etc., casi todos los cuales quedaron desde luego establecidos en Sevilla ó trasladaron á ella posteriormente sus solares.

(2) Don Alonso ó D. Alfonso de Morgado, sacerdote y célebre escritor que floreció en Sevilla á mediados del siglo xvi, y cuya principal obra (de la que tomamos el párrafo que insertamos), lleva por título «*Historia de Sevilla, en la cual se contienen sus antigüedades, etc.*» (Sevilla, 1587, en folio).

(3) Introducción á la primitiva Ordenanza y anales de Sevilla, de D. Diego Ortiz de Zúñiga; tomo i, pág. 186 y tomo iv, pág. 45 (edición de D. Antonio María Espinosa y Cárcel).

(*) El repartimiento de éstos consistió en casa principal y sesenta aranzadas de olivar.

dice en la primera regla de la Maestranza, brotó ésta en 1670, está comprobada por infinidad de testimonios irrecusables.

En una curiosa representación que formó, para demostrar la antigüedad en la devoción á este Santo Rey mártir, el Ldo. D. Francisco de Vera y Rosales, Administrador que fué muchos años, durante el siglo XVIII, de la Cofradía Religiosa de este nombre, se dice, aludiendo á los siglos XV y XVI, que «*en la víspera de la fiesta del Santo titular, los Caballeros hermanos hazian fiestas y torneos en honra deste Santo Rey, en el sitio que ay desde la puerta de Córdoba á la del Sol, por la parte de dentro, y por esto conserva este sitio el nombre de la fiesta y por él hafta oy es conocido*»; y agrega más adelante que, durante esa época y desde su origen, componíase la Hermandad «*de la más acendrada nobleza de esta ciudad y de toda España*», afirmando que entre sus Hermanos Mayores y Protectores, figuraron don Fernando Enríquez de Ribera, Duque de Alcalá, su hermano el Marqués de Alcalá, D. Fernando Miguel Arias de Saavedra, Conde del Castellar, Marqués de Malagón y otros innumerables señores y Caballeros de las Ordenes Militares.

Con este testimonio coincide también el Maestro Francisco de Medina, en su *Historia de Sevilla*, siendo cosa averiguada que la expresada Cofradía Caballerosa tenía vida efectiva en 1467 (1), y que tuvo Regla casi desde su principio, la que reformó é hizo nueva en 1536, aprobándola el Ldo. Martín Fernández de Ugarte, Provisor de este Arzobispado, por ante Juan Pérez, su Notario; así como que posteriormente debió decaer algo en su primitivo espíritu, toda vez que en 1573 algunos Caballeros, á cuya cabeza figuraba el ilustre genealogista D. Gonzalo Argote de Molina, quisieron restaurarla, hermanando de nuevo «*los ejercicios de devoción con los lícitos de profesiones nobles*», y á este efecto rehicieron los Estatutos, enviándolos á presentar al Rey en su Consejo Supremo de Castilla, con carta de 28 de Septiembre de 1573, que Zúñiga asegura haber visto entre los papeles de D. Gonzalo, y que firman D. Rui López de Ribera, D. Pedro Ortiz de Sandoval, D. Francisco Martínez de Córdoba, D. Juan Alonso de Medina, D. Luis Ponce de León, D. Francisco Tello, D. Francisco Barba Marmolejo, D. Francisco Duarte, D. Melchor Maldonado, D. Francisco de Santillán, D. Pedro de Villacís, D. Pedro de las Roelas, D. Pedro de Pineda y D. Antón de Esquibel, progenitores de nuestros ilustres fundadores.

Diversas circunstancias se opusieron más adelante al desenvolvimiento de

(1) En este año, y por escritura otorgada en 7 de Enero ante Alfonso Ruiz de Porras, Escribano público de Sevilla, el Prioste y los Cofrades de dicha Hermandad dieron á censo perpetuo unas casas que poseía la Corporación frente del Hospital de San Hermenegildo, á Juan Ruiz de la Puebla.

la Cofradía Caballerosa, obteniéndolo, en cambio, mayor la religiosa, gracias al celo y espíritu del sacerdote sevillano D. Cristóbal Suárez, á quien se debe la construcción del templo que aun existe, hasta que en 1670, como ya hemos dicho, y cuando en toda España empezaban á olvidarse los ejercicios de jineta, renació la antigua Hermandad Caballerosa, pero con diverso nombre, patrocinio y carácter.

Ninguna ciudad estaba más llamada que Sevilla á evitar que desapareciesen de España esas antiguas prácticas, pues ninguna como ella las había ejercitado y fomentado. Desde que, apenas ganada la ciudad, sus conquistadores se adiestraron en ellas bajo el patrocinio del Santo Monarca visigodo, tomaron, por así decirlo, carta de naturaleza entre su juventud noble, trasmitiéndose de padres á hijos la afición y destreza en su ejercicio.

Así se desprende de lo que dicen el erudito historiador de Sevilla Rodrigo Caro y el ya citado inimitable analista Ortiz de Zúñiga. Afirma el primero, refiriéndose á los siglos xv y xvi, é indudablemente á las épocas de mayor auge de la Cofradía Caballerosa de San Hermenegildo, que en lugar *«del anphiteatro antiguo ficiéron los sevillanos á una milla de la ciudad, en la Vega de Tablada, un edificio á aquella traça bien grande, labrado de ladrillo, al cual llamaron toril, porque sólo servía para acosar allí los toros, y este edificio no tiene gradas para desde ellas ver lidiar los toros, sino unas puertas á trechos, tan angostas que apenas cabe un hombre, y luego unas bovedillas para recogerse los que iban huyendo del toro; de modo que en cada una de ellas caben tres ó quatro hombres. En este toril se exercitaba esta comun aficion de los españoles de lidiar toros y allí solían acudir muy de ordinario los cavalleros sevillanos al exercicio de la jineta»* (1). En cuanto al segundo, dice aludiendo á los principios del siglo xvii (año 1617), que en Sevilla «florecía la profesion de los exercicios de la jineta entre sus cavalleros mozos, con notable bizarría; abundaba de generosos caballos y la *frecuencia de regocijos públicos* les daba digno empleo, habiendo sido estos *muy propio de su nobleza desde el tiempo primitivo*, ya en lo militar, ya en lo festivo, de que hay mucho en papeles antiguos.»

Si no bastase la autoridad indiscutible de estos ilustres escritores, sería tarea bien fácil la comprobación de sus asertos. Basta recorrer, siquiera sea ligeramente, la Historia de Sevilla desde su reconquista, para reconocer que en todas las épocas la nobleza de esta ciudad supo dar brillante testimonio de su destreza en los ejercicios militares, que con tanta constancia ha practicado.

Así la vemos en 1327, con notable aplauso de Alfonso XI, realizar aquellas

(1) *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla*, folio 25, é Introducción á la primitiva Ordenanza de la Maestranza.

famosas fiestas de á pie y á caballo y juegos que llamaban *bojardos de espada y lanza*, que nos relata Juan Núñez de Villaizán en su crónica del citado Monarca, en 1456 y en presencia de Enrique IV, las célebres que acentuaron aun más las diferencias de las nobles casas de Medinasidonia y Arcos, y en 1469 las que tuvieron lugar en celebración del casamiento de la Infanta Doña Isabel con el Señor Príncipe Don Alonso de Portugal, en las que el mismo Rey Fernando el Católico salió á tornear, según dice el cura de los Palacios en su siguiente curiosa narración:

«Fueron fechas en Sevilla muy grandes fiestas, é juftas, é torneos, por los cavalleros cortesanos, *é por los cavalleros de eftos reynos*; é juftó el Rey, é quebró muchas varas, é eftava la sala, é los cadahalsos donde eftavan la Reyna y las damas, acerca de las Atarazanas, en el compás de entre ellas y el rio; eftuvieron presente al matrimonio los Grandes de Castilla, é á las dichas fiestas el Cardenal de España, Arzobispo de Toledo, Don Pedro Gonzalez Mendoza, el Duque de Medinaceli, el Duque de Medinasidonia, é el Marqués Duque de Cadiz, con otros muchos Condes, é grandes señores, é ricos homes, durando las dichas fiestas fasta el dia de Santa Cruz de Mayo; eftavá en Sevilla entonces con su padre é madre el Príncipe Don Juan, é las Infantas Doña Juana é Doña Catalina, é Doña Maria: efte fué el primer placer que el Rey é la Reina ovieron del matrimonio de sus fijos; ¿quien podria contar el triunfo, las galas, las juftas, las músicas de tantas maneras, el recibimiento que hicieron á los Embaxadores de Portugal, la Regla, el concierto, las galas de las damas, los jaezes é riquezas de los grandes, é de los galanes de la Corte, el concierto de quando salian á ver las fiestas la Reyna, é su fijo el Príncipe, y sus fijas, é las damas, é señoras que les acompañaban, que fué todo tan cumplido, tan sobrado, con tanto concierto que decir no se pueden? ¡Iva de dia á las juftas, é volvian de noche con antorchas á los Alcázares, é la dama que menos servicio traia, traia ocho ó nueve antorchas ante sí, cavalgando en muy ricas mulas todas, é muy enjaezadas de terciopelo, é carmesí, é brocados!»

Las vicisitudes de los tiempos pudieron alguna vez hacer decaer estas prácticas en la nobleza sevillana, pero estos pequeños paréntesis fueron siempre de duración tan corta y de efectos tan efímeros, que de continuo se ve resurgir en la Historia á esa misma nobleza ejecutando con mayores y más pujantes bríos sus fiestas y regocijos.

En efecto, en 1526 el ilustre Emperador Carlos V principia las justas que en la plaza de San Francisco se hicieron en celebridad de sus bodas, y favorece con su real presencia los demás regocijos y fiestas de toros y cañas que en la misma plaza se hicieron con este motivo, y en 1570 y 1624, con ocasión de las

reales visitas de Felipe II y Felipe IV, nuevamente la nobleza sevillana demostró con brillantes fiestas su singular pericia y destreza.

Por eso las Reales cédulas de Felipe II y Felipe III en 1572 y 1614, respectivamente, recomendando la práctica de estos ejercicios, no tenían ni podían tener aplicación á Sevilla, y por eso tal vez no llegó alguna de ellas á su Cabildo, no obstante tener carácter general, pues sólo parece debieron ser dirigidas á las ciudades en que no se cultivaban estas prácticas, ó que de hacerlo, no lo realizaban con la constancia y brillantez de que pudo apercibirse el ya citado Felipe II en su visita á esta ciudad, y con que posteriormente lo hicieron en 1571 y 1572 para festejar la gloriosa victoria de Lepanto, «las cuales fueron tan espléndidas como correspondían á la gran opulencia en que Sevilla entonces se encontraba, y en la que permaneció muchos años» (1).

Buena prueba de todo ello ofrece el entusiasmo con que se recibió en Sevilla en el año 1617 el Decreto de S. S. el Pontífice Paulo V en favor de la Inmaculada Concepción. La nobleza festejó con muchas y varias máscaras y torneos el regocijo que aquella disposición le producía; pero si todas fueron lucidas y brillantes, ninguna superó á las que hizo y dirigió D. Melchor del Alcázar, ilustre caballero sevillano que florecía en aquella época con singular prestigio entre la juventud noble de esta ciudad.

Tuvo lugar dicha fiesta el martes 19 de Diciembre de 1617, y nos merece tal interés la curiosísima relación que de ella imprimió D. Juan de Arguijo, que no dudamos en reproducirla, aunque sólo sea para dar exacta idea del lucimiento, trajes, forma de galas y aderezos de los caballos con que en aquella época se hacían en Sevilla estos festejos:

«Poco despues de medio dia (dice la relación) estuvieron todos los tribunales en sus sitios, dispuestos y aderezados como siempre suelen en Fiestas Reales; las ventanas y tablados con las damas, señoras y caballeros de esta ciudad, y mucho número de pueblo, adornada la plaza con el mayor lucimiento de colgaduras, que otras veces se ha visto; y habiendo hecho su entrada y paseos con acompañamiento de ministros, primero el Alguacil mayor de esta real Audiencia D. Francisco Araoz, y poco despues D. Sebastian de Casaos, Alguacil mayor de Sevilla; últimamente entró el conde de Salvatierra, Asistente, acompañado de sus dos tenientes, Alcalde de la Justicia, executor de la vara, y todos los alguaciles de los Veinte; y habiendo subido á su asiento, mandó luego echar toro en la plaza: corrieron siete antes de hacer su entrada los caballeros, y fueron los tres de ellos

(1) Zúñiga: tomo IV, pág. 58.

bravos y regocijados, embistiendo con los peones y trompicando muchos, sin muerte de ninguno. Los demás no fueron tales, ni este tiempo en lo más riguroso del invierno puede tenerlos con fuerza para más efecto del que hicieron. Antes de las tres avisó D. Melchor del Alcazar que llegaban ya los caballeros de las fiestas á las puertas de la plaza, para que se despejase, como lo hizo D. Sebastian de Casaos, muy airosamente galan á la brida, acompañado de los ministros de su vara y buen número de bastoneros. Quedó, pues, la plaza desembarazada, y los ánimos de todos suspensos y atentos á lo que esperaban; y porque en la entrada esté sabido cómo iban vestidos, diré primero cuáles fueron las libreas. Vistiéronse todos de una misma manera y de unos mismos colores: las marlotas sobre lana de plata acerada, largueadas en jarpon de faxas encarnadas, bordadas de una onda de flueco de plata retorcido; las faxas de dos dedos de ancho y los blancos del mismo tamaño. Los capellares de grana de polvo de tiro, bordados de cortaduras muy relevadas de la misma lana de plata acerada, orladas de flueco retorcido de plata, cuajados de un romano bellísimo; la orla de una tercia de ancho y lo restante de unas SS trabadas, puestas en escaramuza; los tocados monteras de terciopelo negro, guarnecidas de plata, toquillas de gasa de plata encarnada, encañados dos órdenes alrededor de puntas de plumas blancas, que las cubrían todas menos las faldillas, y sobre la capa un rizo grande de plumas encarnadas, del qual salia un mazo de garzotas blancas, y de las rosas de las toquillas penachos atravesados de plumas largas encarnadas y blancas. Fueron estas libreas por voto general las más lucidas que en Sevilla se han visto en los años de que puede durar la memoria, así por la alegría de los colores, como por la riqueza del adorno y novedad de la disposicion. En el orden de la entrada precedieron los atabales, trompetas y ministriles en número diez y seis, vestidos vistosamente de tafetán encarnado con blanco y negro, y con gualdrapas de los mismos colores. Tras de ellos entraron doce lacayos en traje de tudescos, calzas y coletos con cuchilladas de faxas leonadas, guarnecidas de pasamanos amarillos y plata, rufos, entretelas y jubones de velillo blanco prensado, gorras chatas de terciopelo negro, con cordones muy gruesos de plata y plumas caídas leonadas y amarillas, medias amarillas, ligas de gasa de plata leonadas y espadas plateadas con correas blancas; estos lacayos fueron del Marqués de Ayamonte y D. Melchor del Alcazar, que entraron compañeros los primeros, corriendo desde antes de la puerta de la calle de la Sierpe, hasta la puerta de la calle de Génova, pasando la carrera muy iguales, con lanzas todas vestidas de flores contrahechas, de colores y argenterias, y en los hierros dos cendales de toca de plata de gasa leonada; en los cuentos de las lanzas salian de dos rosas dos cometas de toca leonada de plata, que atravesaba-

ron la plaza; mangas de olan ricas, con martinetes en los codos, asidos con toca de gasa y cabos de ella, y en las monteras, en lugar de las garzotas, martinetes. Entraron los segundos D. Bernardo de Saavedra, del Hábito de Santiago; D. Fernando Melgarejo, Veintiquatro de Sevilla, no menos iguales que los primeros, las lanzas desnudas con banderillas y cometas azules y plata, mangas de olan cuajadas de argenteria de oro. Siguiéronles D. Alonso de Anaya, del Hábito de Santiago, y D. Luis Antonio de Figueroa, con banderillas leonadas y plata y las mangas de tela de plata; D. Gaspar de Virués y D. Diego de Virués, con banderillas y cometas leonadas y plata, y mangas encarnadas bordadas de plata; D. Bernardo de Moscoso y Pedro Lopez de Mesa, banderillas encarnadas y plata; mangas ricas blancas; D. Juan Ramirez de Guzmán y D. Fernando Ponce, el mozo, lanzas vestidas de plumas de colores; D. Juan, con manga de olan crespo, con borlas de seda de colores, y D. Fernando de tela de plata negra, bordada de seda verde y argenterias negras; Juan Contador de Baena y D. García Contador, su hijo, lanzas vestidas de gasa leonada y plata, y á trechos rosas de gasa azul con flueco de plata, y de rosa á rosa arcos de gasa de plata amarilla, mangas blancas rizas; don Fernando de Cabrera y D. Christobal Duran metieron quatro lacayos vestidos de paño pardo, largueados de pasamanos de plata, jubones, medias y ligas blancas, espadas plateadas, sombreros negros con cordones de plata y plumas blancas; las lanzas y mangas como las de Juan Contador y su hijo. D. Lucas de Jáuregui y don Francisco de Jáuregui, lanzas vestidas de gasa verde y plata, y á trechos rosas de la misma toca, mangas rizas con borlas de colores. D. Fernando Ponce, el mayor, y D. Juan Suarez, banderillas azules y plata, mangas blancas con argenterias negras; D. Fernando de Losada, del Hábito de Santiago, y Garcia de Quadros, metieron doce lacayos, los ocho de D. Fernando vestidos de raja azul, largueados de pasamanos de oro, y en los blancos sembrada lentejueja de oro con penachos de plumas de colores, medias y ligas encarnadas y jubones de tela de la misma color y espadas plateadas; los quatro de Garcia Quadros, vestidos de tela morada, guarnecidos de pasamanos de oro, jubones de tela naranjada, con medias, ligas y plumas del mismo color, y espadas plateadas; las lanzas muy lindamente vestidas de toca de plata azul, encornejadas y argenterias, y en los cuentos dos imágenes de Nuestra Señora, con una luna á los pies y flámulas grandes, una punta azul y otra blanca, que volaban vistosamente; la manga de D. Fernando, de tela encarnada, y la de Garcia de Quadros, de tela negra. D. Fernando Maldonado y D. Sebastian de Olivares, las lanzas con rosas de toca de plata leonada y cendales á trechos de toca de plata blanca y las mangas rizas. D. Luis del Alcazar y D. Bernardo de Añasco, en las lanzas banderillas azules y plata, y desde la empuñadura

hasta el cuento, plumas grandes en harpon, azules y blancas, imitando á plumas de saetas, mangas de toca de plata azul y blanca, encarrujada á bandas. Dieron fin á la entrada D. Luis Portocarrero, hijo del Conde de Palma y D. Alonso de Godoy, Caballero del Hábito de Santiago, Señor de las Quemadas; las lanzas con banderillas de plata acerada, con flueco y borlas encarnadas y plata, mangas de tafetan encarnado, sacados bordados de velo de plata. Iban todos con calzas de colores de pasamanos de oro y de plata; atravesaron quatro veces la plaza, corriendo muy igual y aprestadamente en excelentes caballos y jaeces. Al primer toro que salió, despues de estar los caballeros en la plaza, metieron garrochones seis de los doce lacayos del Marqués de Ayamonte y de D. Melchor; los de D. Alonso de Godoy, D. Alonso de Anaya y D. Fernando de Losada y Garcia de Quadros, de D. Fernando Ponce, padre é hijo; de D. Fernando Maldonado, de D. Sebastian de Olivares y D. Juan Suarez, con que estuvo la plaza llena de toreadores y de lacayos, que pareció extremadamente; á este toro entró D. Fernando Ponce, el mozo, muy arriesgadamente junto á un tablado, y el toro lo embistió, quebró la garrocha y salió tan mal herido el caballo, que á poco espacio murió; socorrió á D. Fernando D. Sebastian de Olivares, dando una valiente cuchillada al toro; y antes de salir otro hubo un gracioso entremés, que regocijó mucho la plaza; entró á dar lanzada Juan de Cazalla, enano de D. Melchor del Alcazar, tan pequeño, que para que alcanzase á los estribos se los clavaron junto al arzon delantero de la silla sobre la mochila; salió en un caballo blanco, con jaez hecho para esta ocasión, sobre negro guarnecido de flueco de plata, mochila jarel y copetera como se traían los jaeces en las Indias, que cubren las caderas y parte del cuello del caballo, y de todas las puntas que tiene este género de jaez, que son muchas, pendian borlas de plata y negro. Iba el vestido enano con calzas y cuera sobre pestañas negras, con pasamanos de oro, capa corta de terciopelo negro, muy guarnecida de pasamanos de oro, gorra de lo mismo, aderezada y con plumas negras y blancas, y un mazo de garzotas largas, espada dorada y vaina, y correas blancas, borceguíes blancos y espuelas de pico de gorrión, doradas; sus lacayos eran cuatro negros, todos tan altos, que sin encarecimiento sacaban la cabeza por encima de la demás gente, vestidos con marlotas encarnadas, largueadas, muy menudo de flueco de plata retorcido, bonete de lo mismo, con toquillas de velillo de plata con cabos pendientes sobre las espaldas y penachos de plumas de colores, alfanges plateados, pendientes de tahelies blancos, calzones blancos anchos hasta media pierna, y con medias encarnadas, zapatos blancos, desnudos los brazos, que por las mangas anchas de las marlotas se descubrían hasta la mitad; el uno llevaba la lanza, y el otro con el tafetan y anteojos para el caballo; dió vuelta á la

plaza, acompañándolo todos los caballeros á tropas detrás de él, que fué quando más lucieron las libreas y el número de los lacayos; entró tan en sí, que no mudó el semblante, antes con muy buena gracia y riéndose fué quitando la gorra y hablando á los tribunales, damas y caballeros de la plaza; paró en medio de ella aguardando suerte; echaron luego un toro, que junto á la Audiencia volteó á un muchacho; y revolviendo sobre él para tornarle á herir, le socorrió D. Fernando Ponce, el mozo, con la espada, librándole y sacando mal herido el caballo; á don Fernando acudieron D. Alonso de Anay y D. Melchor del Alcazar con las espadas, atravesando el toro toda la plaza de esquina á esquina, y al pasar por donde estaba el enano, le tiró un bote con la lanza, que se la hincó un palmo; continuaron en seguimiento del toro D. Alonso y D. Melchor del Alcazar con las espadas, el qual, aunque procuró, dando con la espada á su caballo, echarlo sobre el toro, no pudo, porque el caballo lo rehusó; y á este tiempo llegaron los lacayos y lo desjarretaron. Salió otro toro, que fué de los mejores, en que rompió un rejón D. Fernando Maldonado, sacando el caballo libre; y otros de los caballeros referidos, que llevaron garrochones, procuraron hacer suertes, pero no los quiso el toro, el qual, estando parado á un lado de la plaza, entró el enano, puesta la lanza en su lugar, como lo pudiera hacer el mayor toreador, hasta tocarle con el hierro en los cuernos, no sólo con resolución, sino con temeridad. Esto hizo por dos veces siendo el toro bravo, como he referido, y no habiéndolo querido, se salió de la plaza. Corrióse siempre á todos tiempos, aun habiendo toro en la plaza, atravesándola por qualquier parte que le dexaba libre en parejas de quatro y de seis, con que estuvo la plaza desde que entraron los caballeros hasta el fin de las fiestas, la más entretenida y regocijada que jamás se ha visto. Llegó la hora de tomar las adargas para el juego de cañas y, dividiéndose en dos puestos, guió uno el Marqués de Ayamonte, apadrinado por D. Gomez de Figueroa, del Hábito de Calatrava, y de D. Juan de Córdoba, su hermano, del Hábito de Santiago, y el otro, D. Melchor del Alcazar, con otros dos padrinos, que fueron D. Juan de Saavedra y don Fernando de Saavedra y Monsalve, Veintiquatros de Sevilla, todos quatro con capas y gorras en caballos enjaezados. Entraron á galope por las dos esquinas encontradas de la plaza, rodeándola y cruzándola en escaramuza, amenazándose con las cañas, todo con mucho concierto; dividióse cada puesto en tres quadrillas, cada una con caperuza y bandas y plumas diferentes en las adargas; las tres del puesto del Marqués de Ayamonte, revolvieron su señoría y D. Fernando de Losada y Juan Contador; las del puesto contrario, D. Melchor del Alcazar, D. Fernando Melgarejo y D. Luis del Alcazar; comenzó el juego la quadrilla de D. Melchor, sobre la qual salió la del Marqués, y prosiguieron las demás, durando el juego de

cañas gran rato, siempre muy entero y muy concertado, sin que en él sucediese ni un pequeño desayre. Pusiéronlos en paz los caballeros padrinos; y lo que sobró del dia corrieron siempre á todas partes con tan buen aliento como al principio, con lo qual se acabaron las fiestas que, entre otras muchas circunstancias, fueron solemnísimas, por la devocion y piedad del intento á que se hicieron, y por no haber sucedido en ellas desgracia alguna, y por haberlas honrado los señores caballeros referidos en esta relación.»

No hemos reproducido este curioso relato, aunque para alguno pueda parecer excesivamente prolijo, con otro objeto sino con el de demostrar que en Sevilla estuvo arragaidísima entre la juventud noble la afición y la práctica de los ejercicios caballerescos, que no es posible realizar fiestas tan brillantes cuando á diario no se ensayan y ejecutan.

Los numerosos tratados de jineta, impresos en esta ciudad en los siglos xvi y xvii, contribuyeron también mucho á fomentar dichas prácticas entre la nobleza sevillana, habiendo influído principalísimamente para ello en esta época, el ilustre caballero y escritor sevillano D. Pedro Fernández de Andrada, quien cultivó con singular asiduidad y pericia estos ejercicios, llevando á sus obras, sumamente apreciadas por los inteligentes, la enseñanza que le había sugerido la experiencia, y motivando con ello que se reanudaran en nuestra ciudad con mayor empuje esta clase de prácticas, sobre todo después de dar á la estampa en 1616 su notable y último trabajo, titulado *Nuevos discursos de la Jineta de España*, en cuya segunda parte da reglas claras y precisas de la forma y modo con que debían correrse las cañas y jugarse los toros, reglas que, no sólo por lo que influyeron á estimular aún más á la Nobleza sevillana en su práctica, sino por lo que ilustran acerca de lo que fueron estos ejercicios, reproduciremos tal y como aparecen á los folios 9 á 12 vuelto de la segunda parte de la obra, dedicada á mostrar á «los Cavalleros moços los principios y primeros rudimentos de la Gineta para hazerlos grandes hombres de á cavallo», que son los que tienen para nuestro objeto mayor interés.

Después de explicar cómo ha de adiestrarse el caballero en el manejo del caballo, y cómo han de ser los jaeces y demás útiles, dice:

«IX

Refta ahora que este Cavallero fepa muy bien jugar las Cañas, y para esto lo Jugar á las Cañas.
primero que le advertimos, es, que procure cavallo que fea crecido, y de grandes lomos, y muy ligero, porque importa mucho que feñoree á sus cōtrarios, y con

- Cavallo para jugar
qué tal debe ser. esto ha de fer de muy buena boca, porque sin ella no hará cofa bien hecha; y teniendo cavallo tal, tambien bufcará compañero que fea muy buen hombre de á
- Que bufque buen
compañero. cavallo, y muy buen jugador, porque le adiestre y le enseñe lo que ha de hacer, y ha de andar muy parejo con él, á quien procurará fiempre feguir en las acometidas, y retiradas que se hicieren, y en los vestidos, y librea: y en las entradas, y ordenes generales que figuen todos los jugadores no tratamos, porque ha de hazer lo que todos los demás hizieren; y no haviendo libreas, podrá jugar con
- Que la capa y espada
no fe le caiga. capa y espada, encomendandola de fuerte, que de ninguna manera fe le caiga, ni le embarace, ó jugará en cuerpo, que lo tengo por mejor; y fi por fu feguridad quifiere ponerfe cafco, lo hará. Apercebidas estas cofas, y las espuelas, y borzeguies,
- Adarga comò á de
ser, y la á de embraçar. tomará luego el Adarga, que deve ser liviana, y no muy tieffa, ni demasiadamente grande, y la embraçará, metiendo el braço yzquierdo por las dos manijas, y la tercera tomará con la mano, y con ella cogerá tambien las riendas, y las ajustará como pueda gobernar el cavallo, y luego tomará la lanza, ó caña, con la mano
- Cañas como an de
fer y fe an de llevar. derecha, que deve ser mediana, limpia y pefada, y muy derecha, porque fe haga el golpe mayor, y más cierto, la qual a de tomar en una de eftas maneras, poniendola á la larga fobre el muslo derecho, ó travefandola por medio del cuello del cavallo, ó llevandola baxa junto á la pierna derecha, tan parejo del cuento, como de la punta. Apercebido en esta forma, partirá quando fea tiempo, y le tocáre defde fu puefto, y derecho á los cōtrarios hará su caña en ellos, derribandofe bien fobre el arzon tratero, para tomar ayre, y echarla con mayor fuerca, y hazer mayor golpe; y en acabando de foltar la caña de la mano llamará á parar el cavallo, y en el mefmo instante que aya parado, trocará la rienda á la mano derecha, y con ella, y con el ayuda de la adarga, fi fuere menefter rebolverá el cavallo, y le pondrá el roftro derecho á fu puefto donde a de bolver, y allí eſperará
- Como a de començar á jugar. que falgan los cōtrarios con el adarga, tendida fobre las caderas del cavallo, y en faliendo tras del correrá en la retirada, mirando fiempre por encima del arquillo del adarga, hafta tanto que defembracen contra él, y entonces para adargarfe bien a de hazer dos cofas. La una, alçar la adarga quatro, ó cinco dedos; y la otra, baxar la cabeça otros tantos, que con efto quedará muy bien cubierto, fin que le puedan ofender, y afsí yrá hafta fu puefto, fin defcubrirfe hafta que entienda que todo el puefto, ó quadrilla contraria a defembraçado; y llegado á fu puefto, fe pondrá á la mano yzquierda, teniendo el cuerpo un poco ladeado al cavallo fobre la mano derecha, y puefto el braço con la caña, de manera que falga por el
- Como fe a de adargar. roftro del cavallo, porque afsi fe defienden cō las adargas de las cañas cōtrarias, y las pueden rebatir, y defviar cō las fuyas porque muchos dexan de tirar las cañas al cōtrario, tras quien falen, y las tiran á los que eftan defcuidados en el puefto:
- Como a de eſtar en el puefto.

y finó quifieren jugar por esta orden, que es el mas antiguo, y mejor, podrán jugar como agora lo usan, y dize de rodeon, que es partir del pueſto, y hazer la caña, y en lugar de parar el cavallo derecho, lo van rebolviendo fobre la mano derecha, y recogiendo los compañeros se pone el roſtro cōtra ſu pueſto, y de allí parten haſta llegar á él, y advertimos que ay muchos jugadores que con intencion ſe emparejan cō el cōtrario y le atravieſan para cojerle deſcubierto, y hacerle la caña en el cuerpo, ó en la cabeça; y quando eſto acaeciere, conviene que buelva el cavallo, y adarga, pegandole mucho cō el meſmo que le quiere atraveſar, que con eſto no lo podrá hazer, eſtando en el pueſto, y haviendo ſalido la fegūda quadrilla, ſe mejorará él cō la fuya, y ſe pondrá en el meſmo lugar dode ſalió, que a de ſer en el cuerno derecho del pueſto, porque demás que de allí ſalen mejor, y más derechos al pueſto contrario, no ſe embaraçan ni eſtorba los unos á los otros, y advertimole que no á de eſtar con deſcuido en el pueſto, por las cañas que vienen deſmandadas, ó que tiran con cuydado, y advierta que ſiempre a de yr muy parejo, é igual con el compañero en las entradas, y ſalidas que hiziere, y no quedarſe por ningun caſo en el pueſto cōtrario, ni encontraſe con otro jugador, ni dexar de hazer ſu caña, porque eſto es muy fea coſa, y con eſte orden podrá hazer las cañas que fueren neceſſarias haſta que el juego ſe acabe; y aviendolos deſpartido, de ninguna manera a de tirar más cañas; y no le dezimos aora lo que toca á las cañas pequeñas, ó bohordos, porque quādo ſea tiempo lo podrá ver en nueſtro libro.

Juego de rodeon.

Quando le atraveſaren, que a de hazer.

Que nūca eſté cō deſcuido en el pueſto.

X

Eſtando dieſtro el cavallero en el juego de las cañas, es bien advertirle lo que deve hazer quando ſe hallare en la plaça, y viniere á él algun toro, y lo quitiere dar alguna varada, ó cuchillada, ó quifiere andar con el rejon, ó ſi ſe le ofreciere focorrer algun hombre que el toro tenga entre los cuernos, y para eſto le propuonemos que el toro es el animal más fuerte, más ligero y bravo que ay entre los animales, y el mas mañoſo, y cauteloſo de todos, y por eſto es forçoſo que el cavallero mueſtre con ſu natural braveza, y valentia, acompañada tambien de muchas mañas, engaños, y cautela, con las quales no ſolo ſe defiēda del, pero le haga mil burlas, y eſtratagemas, con que regozije á los que le eſtuvieren mirando, y tambie para matarle, y hazerle pedaços quando quifiere; y para hazer bien hecha qualquiera coſa de eſtas, conviene que ſalga á la plaça en cavallo crecido, alentado, y tan cuydadoſo de guardarſe á ſi, y á ſu ſeñor, que no ſea neceſſario que ſe

Toro animal bravo, y muy cauteloſo.

Caballo para los toros, como a de ſer.

descomponga por ayudarle, porque es imposible que el cavallero haga cosa bien hecha sin cavallo que sea desta condicion, porque en este exercicio de torear á cavallo no ay reglas ciertas que aprovechen, fino es ufando bien y aprovechandose de las ocasiones que le ofrecieren, segun que el toro entrare, y hiziere sus arremetidas: y aunque algunos cavalleros bravos dicen que es cosa torpe uhyr, aunque fea de un toro, no tuvieron razon, porque todas las batallas, afsi de unos hombres con otros, como con los animales, que son nuestros contrarios, se deben hazer con arte, y maña, hurtándoles los tiepos, y buscando las mejores ocasiones, que sin estos medios ferian vanos nuestros intentos y nunca sugetariamos á nuestro enemigo, á quien es licito y aun glorioso vencer con engaños permitidos, como son retirarse unas vezes, y acometer otras: y quanto á lo primero, mostramos como se han de dar las varadas á los toros, obra artificiosa para el que la haze bien hecha, y agradable á los que la miran: hazese con alguna vara de mimbre, ó de membrillo, larga quanto dos ó tres varas, arma tan flaca que con razón se puede dezir, que ni es ofensiva ni defensiva, pero muy apropofito para las burlas, y juegos que se suelen hazer con los toros: despues de bien apercebida la capa, y la gorra, se yrá el cavallero al toro con su vara en la mano, y atravesará el cavallo, para que si le quisiere le entre á la ijada derecha, y al tiempo que él baxare la cabeza para executar su herida, le dará un gran varazo por medio de los hozicos, que es la parte más sensible que tiene en todo el cuerpo, y que más los desbarata, y facará el cavallo por la mano izquierda, rebolviendo á prieta sobre la mano derecha á tornarle á buscar para hazer lo mismo; pero el mejor modo de hazer esto, es, yrfese al toro cara á cara, sin parar, hasta dar sobre él; y quando él armare las orejas, que es la señal que ellos dan de que quieren arremeter, ladeará un poco el cavallo, y recibirle a con un gran varazo por los ojos, ó hozico, conque lo desbaratará. Otros usan esperar el toro á ancas vueltas, y le dexan llegar hasta que el cavallo encaxa las caderas entre sus cuernos, y afsi lo llevan toda la plaza, sin dexarle hazer encuentro, y le dan mil varazos. Otros lo esperan en un lugar, y en viniendo á ellos el toro, le dan de varazos, y facan el cavallo sobre la mano izquierda, y se buelven á poner en el mismo lugar, y si el toro rebuelve á ellos, hazen lo mismo; y si acaso, sin poderlo escuxar el cavallero, le entrare el toro por el estribo izquierdo, se revolverá bien en la silla, y por encima de su mismo brazo, le dará su varada, facando el cavallo por la mano derecha, que no podrá hazer otra cosa.

Licito es vencer al enemigo con engaños.

Como se a de yr al toro.

Otra manera de yrfese al toro.

XI

El torear con rejon es invencion nueva, y no mala, por la facilidad que tiene, aunque reprobada de algunos, y no fé por qué: afe de ufar de la mefma manera que fe torea al eſtribo, con la laça larga, que deve fer de pino, ó de frefno con algunos taladros, porque quiebre fi el toro hiziere mucha fuerza, tenga muy buen hierro, y de muy buenos filos, dicen fea de nueve palmos de largo; y para hazer eſto bien hecho fe a de ir el cavallero derecho al toro. Teniendo fiempre eſpecial cuydado de todas las veces que pudiere ganarle el Sol y el fitio, de manera que el Sol dé al toro en los ojos, y á él en las eſpaldas, y que el fitio eſcoja el más alto, porque mejor fe feñoree el toro, y en armando las orejas y que quiera partir á él, aprefurará el cavallo, facandolo sobre la mano yzquierda; y quando llegare, y baxare la cabeça, cerrando los ojos, como hacen de ordinario para executar su herida, le pondrá el rejón en el gatillo, ó en medio de los hombri-
llos, y el meſmo con el golpe que haze, fe le meterá de manera que le quede buen plumaje, y procurarse á una de dos cosas: ó que el rejón quiebre, ó tenerle tan fuertemente, que no fe lo faque de la mano, ni el cavallero fe falga de la filla. Otros eſperan el toro á ancas bueltas, y con el rejon, puesto en el cerviguillo, le van teniendo allí toda la plaça, fin dexarle hazer golpe; quando hay toro bravo, y amigo de cavallos, es muy bueno cojerle enmedio de una muela, que hazen ocho ó diez cavalleros con fus rejones, y fin dexarle falir de ella, le matan, que es cofa agradable á los que lo miran, invencion que fe atribuye á los cavalleros de Salamanca.

Torear con rejon.

Rejon fea de 9 pal-
mos.

Torear á ancas
bueſtas.

XII

De más de las obras que habemos dicho, ay otra muy importante, y aun forçofa, que es dar cuchilladas á los toros, porque aconteze acafo, y fin querer encontrarfe con alguno, ó haver tomado algun hombre que en eſtos caſos le corre obligación precifa de focorrerle, poniendo mano á la eſpada, y para hazerlo bien dezimos, que la eſpada deve fer corta, ancha y de muy buenos filos, y eſpecialmente en dias de fieſtas dicen que a de yr atada á la pierna yzquierda, y llevar un pedazo de malla cofido al brazo yzquierdo, porque facando la eſpada por encima del braço lo fuelen cortar, y fi fe faca por debaxo, tambien fe cortan las riendas, por lo cual diſputan muchos por cuál de las dos partes es mejor facarla; y

Cuchilladas, como
se an de dar.

Eſpada, como a de
fer.

Espada, por donde
se ha de facar.

yo tengo que es mejor por encima del braço. Sabido esto, y que se a de cubrir, y apercebido la capa, y la gorra, como mejor se acomodare, se irá á buscar el toro, teniendo siempre aviso de ganarle el Sol, y si le quisiere entrar al estribo, lo podrá hazer, aunque es dificultoso, porque toma el cavallo atravesado, y si herrasse en algo, podría con el encuentro derribarle, pero quanto es más dificultoso se estima en más; y al tiempo que el toro baxare la cabeça para executar su golpe, el cava-

Quando le ha de
dar la cuchillada.

llero avrà puesto mano á su espada, y procurará aprefurarse, y llegar antes que alze la cabeça, con un gran revés al pescuezo, ó cabeça, donde mejor alcançare, con el qual no solo lo detendrá, pero lo dexará abierto, y advierta que el golpe de la espada, y el facar el cavallo sobre la mano yzquierda, a de ser á un tiempo, porque de otra manera podría quedar en los cuernos del toro; y si esto aconteciere, endereçarán el cavallo, y arrimallo an quanto pudieren al toro, y darle an muchas cuchilladas, y muy apriea, y en dando lugar el toro tornará á facar el cavallo, para tornar luego á buscarlo, pero si el toro entrare por la ijada del cavallo, se le darán las caderas, y derrivandose bien el cavallero sobre el arzon trafero, le tirará un revés al pescueço, facando el cavallo adelante; y si todavia porfiare, rebolverse á el cava-

Yrse al toro rostro
á rostro.

llero sobre la mano derecha y ará lo mesmo. Otros se van rostro á rostro al toro, y viendo que le fale, bien, facan el cavallo un poco sobre la mano yzquierda y le tiran la cuchillada.»

Con tan precisas reglas, no es de extrañar que en Sevilla se estuviese á la cabeza de las demás ciudades, en lo que á estas prácticas y ejercicios pudiera hacer referencia, puesto que harto sabido es que los tratados de gineta de Fernandez de Andrada constituyeron durante muchos años el A B C de la nobleza moza sevillana.

Mas no se crea que fueron estas las únicas ocupaciones de nuestra Nobleza: lejos de ello, entiéndase que esto fué sólo el palenque en que se ejercitaba para aquella vida de sacrificios y de constante y denonada lucha contra la morisma, que mantuvieron los nobles sevillanos desde que el glorioso Rey San Fernando incorporó esta preciosa joya á su corona de triunfos, hasta que otro Fernando, en unión de la Reina más grande que ha tenido España, desterró para siempre de la Península á los odiados musulmanes.

En efecto, aquellos *Caballeros conquistadores* que hemos visto agruparse bajo el patrocinio de San Hermenegildo *para justa y carrera*, son los mismos que en 1255 ganan á Jerez, Arcos, Lebrija y sus comarcas; que en 1259 vencen en este

último punto al Infante D. Enrique; victoria en que perecen muchos de ellos, entre otros el ilustre progenitor del nobilísimo linaje de Cabeza de Vaca; que en 1264 recobran nuevamente á Jerez para no volver ya á perderlo, así como también á Rota, Vejer, Medinasidonia, Puerto de Santa María, Arcos y Lebrija; que en 1275 pelean bravamente en Écija, á las órdenes de D. Nuño de Lara, contra las poderosas huestes de los Reyes de Marruecos y Granada, unidas, que tanta sangre costó á los valientes sevillanos, y que en 1278 ponen sitio á Algeciras, sin reparar en las dificultades de la empresa.

Ellos, ó sus descendientes, son los únicos leales de Alfonso X, cuyos derechos mantienen contra todo el resto de España, venciendo cerca del río Guadajoz á los partidarios de Don Sancho, muy superiores en número, y ganando para la ciudad que los cobijaba el histórico NO8DO; son, asimismo, los que reinando ya Sancho IV acuden al asedio y toma de Algeciras en 1292, que cuesta la vida al propio Rey, y socorren á Tarifa, viendo ganar la corona de héroe á D. Alfonso Pérez de Guzmán, y distinguiéndose en la empresa muchos de ellos, entre otros varios de los esclarecidos linajes de Marmolejo y Ortiz; son de igual modo los que merecen el honor de ser mandados por el propio D. Alfonso Pérez de Guzmán, que toma ya carta de naturaleza en Sevilla, y á cuyas órdenes pelean durante la minoría de Fernando IV contra el Rey de Portugal, y ya reinando de hecho este Monarca, en el sitio de Algeciras y en la Serranía de Gaucín, en donde tienen el dolor, al par que la gloria, de perecer muchos de ellos al lado de aquel inmortal caudillo que mereció cumplidamente el sobrenombre de *el Bueno* con que la Historia le conoce. Y los que luego hemos visto tomar parte brillantísima en las fiestas con que Sevilla obsequia á Alfonso XI, son los mismos que durante la minoría de éste, mandados por D. Juan Alonso de Guzmán y D. Pedro Ponce de León, ganaron *Velmis* á los moros, y en 1327, á las órdenes de D. Rui González Manzanedo, que llevaba en sus huestes á sevillanos tan calificados como los *Medinas*, *Esquibebes*, *Tellos*, *Marmolejos*, *Coroneles*, *Roxas*, *Guzmanes*, *Ponces de León*, *Mahes de Luna*, etc., se portaron bravamente en la toma de Olvera. Son también los que tomaron parte principalísima en la célebre batalla del Salado, para la que no quedó persona noble de Sevilla capaz de manejar las armas, que no acudiese, y en la que se distinguieron los Guzmán, Cerda y Ponce de León, ya sevillanos, y Señores, respectivamente, de Sanlúcar, Gibraleón y Marchena, y D. Alonso Fernández Coronel, Alguacil Mayor de Sevilla, con todos sus Veintiquatros.

Serán asimismo los que adquirirán preclaro renombre en el famoso sitio de Algeciras, *el más prolixo desde los tiempos de San Fernando*, pues duró desde 3 de Agosto de 1342 hasta 26 de Marzo de 1344, y *en el que la vecindad, fidelidad y*

obediencia de la nobleza de Sevilla, se señalaron ventajosamente, pues asistió perseverante en el Real desde el principio con sus milicias y contribuyó con muchos socorros de armas y dinero (1), mereciendo en él muerte gloriosa, entre otros varios ilustres sevillanos, uno tan esclarecido como Rui López de Ribera, progenitor del Adelantado D. Per Afán, de quien descende la nobilísima casa sevillana de los Marqueses de Tarifa, y los que asistirán al Rey en el cerco de Gibraltar, mandados por su Alguacil Mayor D. Alonso Fernández Coronel, que llevaba por Capitán mayor de sus jinetes á D. Fernán Yáñez de Mendoza, y sufrirán el dolor de ver morir en el Real, de enfermedad traidora, al propio Monarca.

Los hijos y descendientes de ellos son los que han de acompañar á Pedro I de Castilla en su expedición marítima contra el Rey de Aragón, han de vencer á los moros en *Linuesa*, ganándoles los castillos de Hardales, Turón y Cuevas, y han de asistirle en la guerra contra Aragón, derramando su sangre en Orihuela, á las órdenes de otro D. Alonso Pérez de Guzmán, digno descendiente del *Bueno*, á quien cuesta la vida esta batalla.

Y más adelante, los que les sucedan, habrán de ser los que en tiempos de Juan I se embarquen en las galeras que llegan á penetrar en el río de Londres y á las órdenes de otro Pérez de Guzmán, el bisoño D. Alvar, que sólo contaba diez y ocho años; sabrán ellos solos vencer á los portugueses en Mértola, aunque no puedan impedir el desastre de Aljubarrota, en el que morirán como buenos.

Estos y otros muchos son los timbres de la Nobleza de Sevilla, que posteriormente, en tiempos de Juan II, acude con 600 caballos y 7.000 peones á la constante lucha contra los moros, ganándoles Zahara, y adquiriendo preclaro renombre en otra multitud de acciones, tales como el sitio y toma de Antequera en 1410, en que el Señor de Marchena y aquel D. Alvar Pérez de Guzmán, ya Conde de Niebla, se señalan notablemente en unión de la Nobleza sevillana; la célebre batalla de la Higuera y el asedio de Gibraltar en 1436, que cuesta la vida al heroico conde de Niebla y á cuarenta caballeros más de la Nobleza moza sevillana, entre otros á D. Pedro de Pineda, progenitor de esta ilustre familia, por la que ha de adquirir vecindad en nuestra ciudad la esclarecida de los Duques de Alba.

Y siguiendo el orden cronológico, veremos que los mismos caballeros que en tiempos de Enrique IV y Fernando el Católico realizan fiestas tan brillantes, son los que ganan de los moros la villa de *Ximena* (1456); los que con sólo fuerzas sevillanas llevan á cabo, mandados por su Asistente Diego de Merlo y su Ade-

(1) Zúñiga, año 1343.

lantado D. Pedro Henríquez, la brillantísima toma de *Alhama* (1482); los que contribuyen con 5.000 peones y 500 caballos, á las órdenes del Marqués de Cádiz, para el sitio y toma de *Ronda* (1485); concurriendo asimismo á la conquista de *Illora*, Loja, Málaga, Baza, Almería, Guadix (1489) y sus comarcas, en las que sirven con 600 caballos y 8.000 peones, dirigidos por el Conde de Cifuentes, Asistente de Sevilla, con más sus *Veintiquatros* y Nobleza; los que despueblan la ciudad para acudir con sus personas, sus armas y sus recursos al inmortal sitio de Granada, combaten bravamente el levantamiento de las Alpujarras y enaltecen á España en los campos de Italia.

En efecto, para la conquista de Granada sirvió Sevilla con toda su Nobleza, hasta el punto de no quedar de ella caballero capaz de tomar las armas que no asistiese en persona todo el tiempo de tan gran conquista. Estuvo al frente de aquélla su Asistente el Conde de Cifuentes, llevando repetidas tropas Melchor Maldonado, Rodrigo de Abreu, D. Manuel de Guzmán, D. Alvar Pérez de Guzmán, D. Juan Ortiz de Zúñiga y D. Alonso Fernández de Santillán, y señalándose principalmente como sevillanos Fernán Arias de Saavedra, famoso progenitor de la casa de los Condes del Castellar; Alonso González de Medina, Pedro Ortiz de Sandoval, progenitor de los señores de la Alquería; Francisco de Zúñiga, Francisco de Medina Nuncibay, progenitor de los Condes de la Ribera, Pedro Ortiz de Zúñiga, de la casa de los Marqueses de Valencina; Alonso Fernández de Santillán, progenitor de los Marqueses de la Motilla; Juan Fernández de Mendoza, Alonso de Esquibel, de la de los Marqueses de este título; Juan Gutiérrez Tello, de la de los de Paradas; Ruiz Díaz Ortiz Melgarejo, Rui Barba Marmolejo y el Adelantado don Pedro Henríquez, que murió en Santa Fe.

En los levantamientos de las Alpujarras de los años 1499 y siguientes, toda la Nobleza sevillana se aprestó á combatirlo, alistándose para ello, entre otros muchos, los Henríquez de Ribera, después Marqueses de Tarifa y Duques de Alcalá; los Ramírez de Guzmán, Señores de Teba, los Melgarejos, Portocarreiros, Per Afán de Ribera, Saavedras, Ortizes de Zúñiga y de Saavedra, Manrique, Maldonado, Pérez Martel, Esquibel, Villacís, Cabeza de Vaca, Fernández de Santillán, Cabrera, Alcázar, Céspedes, Medina Barba y Arias de Saavedra; señalándose principalmente en esta guerra el 18 de Marzo de 1501, en que, gracias á las valientes fuerzas de la Nobleza sevillana, capitaneada por su Asistente el Conde de Cifuentes, no fué total la derrota de los cristianos, y continuando hasta el término de este levantamiento los servicios de Sevilla y de su Nobleza, á la que costó muchos hijos; siendo, finalmente, muy numerosos los nobles sevillanos que sirvieron en Italia y acompañaron al Gran Capitán Gonzalo Fernández de Cór-

doba, encontrándose entre ellos el Comendador Gómez de Solís, progenitor de los Señores de Ojén y Rianzuela, los Gallegos Maldonados, Ortizes de Zúñiga y Esquibebes.

En tiempos de Carlos V y Felipe II, la misma Nobleza que tan espléndidamente festeja á estos Monarcas, y que reconstituye por iniciativa del ilustre Argote de Molina la antigua Cofradía de San Hermenegildo, es la que en las distintas guerras de Flandes, Francia é Italia guerrea valientemente; la que en 1568, á las órdenes de D. Melchor Maldonado, secundado, entre otros muchos, por Diego Ortiz Melgarejo, D. Pedro de las Roelas, D. Pedro Ortiz de Sandoval, don Gonzalo Argote de Molina, mozo no menos dado á las armas que á las letras, lucha contra los moriscos de Granada, á los que combaten también en sucesivos levantamientos D. Fernando Henríquez de Ribera, hermano del Duque de Alcalá; D. Pedro López Portocarrero, D. Álvaro de Guzmán, D. Pedro de Villacís, don Juan de Saavedra, D. Pedro Ponce de León, D. Juan Tello, etc., etc.; la que en la batalla de Lepanto deja bien sentado su pabellón por medio de alguno de sus Caballeros, que saben distinguirse en dicha empresa; la que en 1577 y 1581 organiza compañías de infantería para Flandes y Portugal, y en 1596, con motivo de la invasión y saco de Cádiz, crea por propio y espontáneo impulso de sus Caballeros las *Milicias*, cuyo primer Jefe fué un D. Luis de Guzmán, después Marqués de la Algaba, ascendiente de otros Marqueses de igual título, de que más adelante hemos de ocuparnos, y entre cuyos primeros Capitanes figuran *Vicentelos, Pinedas, Céspedes, Marmolejos, Portugales, Menchacas, Villacises, Díaz de Medina, Mexías, Melgarejos, Ponces de León*, etc., todos los cuales echan los cimientos del famoso batallón de las *Milicias de Sevilla*.

Y de igual modo la misma Nobleza que agasaja cumplidamente en 1624 á Felipe IV y realiza las brillantes fiestas de 1617 en honor de la Inmaculada Concepción, es la que con sus *Milicias*, dinero, armas y municiones acude en 1625 á rechazar á los ingleses, llevando por Capitanes de sus tropas á D. Diego Ponce de León, D. Lorenzo Manuel de Ribera y D. Francisco de Silva, con muchos más nobles que allí acuden; la que en Nápoles combate bravamente, representada por hijos como los Carrillo de Medina y Caballero de Illescas, que ganan honra y prez á las órdenes de otro esclarecido sevillano, D. Fernando Henríquez de Ribera, Duque de Alcalá; la que en 1641 acude á la guerra contra Portugal con sus *Milicias*, mandadas por su Maestre de Campo D. Juan Gutiérrez Tello de Portugal, que llevaba por Capitanes á D. Pedro Quixada, D. Miguel de Esquibel, D. Juan de Nogorta (que obtiene allí gloriosa muerte) y D. Suero García de Valdés, á los que siguen muchos nobles sevillanos, entre otros el Marqués de la Algaba, el

Conde de Cantillana, D. Diego de Portugal, D. Alonso Fernández de Marmolejo, el Conde de la Puebla del Maestre, etc., que saben servir con bizarría y heroísmo, que no puede deslucir el mal resultado general de la batalla, para la que vuelve á salir en 1657, contribuyendo en mucha parte con sus *Milicias* á la gloriosa empresa de Olivenza, afrontando serenamente los reveses del sitio de Yelves, en el que caen muertos ó prisioneros muchos de sus Caballeros, entre otros el Señor de Torralba y D. Nicolás Fernández de Córdoba; la que, finalmente, vuelve á acudir en 1661 á la misma guerra, llevando al frente de su caballería al invicto sevillano D. Diego Caballero de Illescas, y contribuye, en suma, con cuanto le es posible á esta campaña, cuya duración excede de un cuarto de siglo.

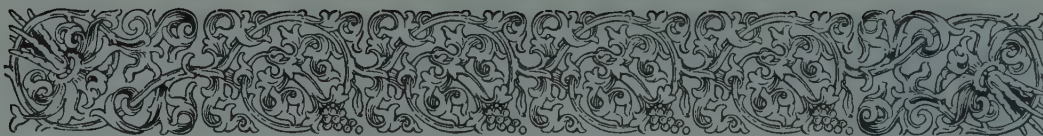
Finalmente, los mismos Caballeros que hemos de ver figurar en los capítulos siguientes son los que por medio de D. Pedro Andrés de Guzmán, Marqués de la Algaba; el Almirante D. Juan de Lángara, D. Baltasar de Madariaga, Marqués de las Torres; D. Francisco Gómez de Barreda y otros más que oportunamente citaremos, sabrán demostrar al mundo cómo se muere frente al enemigo; los que por medio de Generales tan ilustres como el Marqués de la Mina, el Conde de Montemar, D. Enrique O'Donnell, Conde de la Bisbal, y algunos otros, sabrán acrecentar brillantísimamente las preclaras glorias de España; los que por escritores guerreros como D. Francisco Ignacio de Solís y escritores patricios como D. Antonio María Alcalá-Galiano, por no citar otros, darán lustre y esplendor á las letras patrias; los que se aprestarán en 1693, por medio de sus más distinguidos sujetos, á rechazar á los franceses que intentaban desembarcar en Cádiz; acudirán en varias ocasiones al socorro de la plaza de Ceuta, sitiada por Muley Imael, *Rey de Mequinez*; rechazarán en 1702 del Puerto de Santa María y Rota á las fuerzas de desembarco de la Armada angloholandesa, persiguiéndolas hasta la misma lengua del agua y obligándolas á reembarcarse á pistoletazos; se alistarán con entusiasmo en 1706 en las compañías de caballería é infantería que se organicen en Sevilla para defender los derechos de Felipe V; acudirán á incorporarse á los ejércitos que luchen por tan justa causa y rechazarán con acendrada lealtad las proposiciones que en favor del Archiduque les haga el Conde de la Corriana. Son los que contribuirán en solos tres días á la reconquista de Orán; los que en los campos de Italia sabrán coronarse de gloria, ganando para el Infante D. Felipe el Reino de las Dos Sicilias y los Ducados de Parma, Plasencia y Guastala; los que en 1762, 1779 y 1794 y siguientes se aprestarán en corporación para defender y vigilar las costas de Andalucía contra los ejércitos de Inglaterra y Portugal; ofrecerán hombres equipados y abrirán sus arcas á la patria para ayudarle á subvenir á las necesidades de la guerra; entregando de igual modo hasta sus últimos

recursos para la guerra de la Independencia, alistándose para ella en los distintos cuerpos de ejército y derramando su sangre por tan santa causa. Y cuando las costumbres de los tiempos y las organizaciones de los ejércitos no permitan otra clase de esfuerzos, son los que donarán cañones, fusiles y dinero para la guerra de África, Melilla y Estados Unidos, y sabrán, por último, no permanecer ociosos en la paz, invirtiendo durante ella sus recursos en socorrer á las clases necesitadas, ya repartiendo socorros y limosnas, ya levantando en su obsequio escuelas y tiendas-asilos, forma también no menos meritoria y plausible de hacer patria.

Perdónesenos esta digresión que hemos hecho del objeto principal de nuestro trabajo, del que procuraremos no apartarnos en lo sucesivo; pero una fuerza irresistible nos ha llevado á recorrer, aunque ligeramente, llevados casi todo el tiempo por la experta mano del ilustre analista Ortiz de Zúñiga, la historia brillantísima de la Nobleza sevillana, que es durante varios siglos la de la misma muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, pues si ésta tuvo siempre hijos preclaros en todos sus estados y clases, puede justamente enorgullecerse de su Nobleza, que contribuyó constantemente á acrecentar sus glorias y prestigios.

En ningún sitio hubiese tenido mejor encaje que en este, esa sucinta enumeración de los timbres y de los méritos de aquélla, pues habiendo venido á ser la Maestranza *representante genuina y guardadora única en estos días de los nombres y tradiciones de la Nobleza de Sevilla*, todo cuanto á ésta afecte tiene para con aquélla perfecta conexión: que no en balde han figurado y figuran en sus Índices los ilustres nombres de los jefes de las más esclarecidas Casas de la Nobleza española, casi todas las cuales tienen ó han tenido carta de naturaleza en Sevilla, por varonías ó por enlaces.





CAPÍTULO II

Organización de la Maestranza sevillana en 1670. — Diferencias entre esta Corporación y las antiguas Hermandades caballerizas. — Relaciones que establece con la Hermandad del Rosario de Regina Angelorum. — Primeros Hermanos Mayores. Árbol genealógico de los mismos. — Primera Junta de gobierno y relación de los Caballeros fundadores. — Principales festejos que celebran los Caballeros Maestranza. Fiestas por la beatificación de San Fernando. — Cañas y toros por las bodas de Carlos II, por las del Conde de Niebla, la jornada del Almirante de Castilla y el cumpleaños de Felipe V. — Prácticas curiosas. — Impresión de las primeras Ordenanzas y consecuencias que de su examen se deducen. — Conducta patriótica de los Caballeros Maestranza con motivo de la guerra de sucesión.

PRECISA reconocer que en el tercer cuarto del siglo xvii decayó en toda España, y en Sevilla misma, la afición y la práctica de los ejercicios militares. Ya hemos dicho que estos paréntesis fueron siempre cortos y efímeros, y buena prueba de ello ofrecen la pujanza y el brío con que renacen en esta ciudad, en el año de 1670, bajo el nombre de Maestranza de Caballería.

No había sido preciso hasta entonces atender en Sevilla á esta necesidad de la época, pues primeramente la Cofradía ó Hermandad de San Hermenegildo, y después las *Milicias*, habían mantenido vivo entre sus Caballeros mozos las aficiones ecuestres y guerreras; pero extinguida la una y suprimidas las otras, se imponía que algo viniese como continuación de ambas á recoger sus tradiciones y á conservar sus prácticas entre la Nobleza sevillana.

Estaba arraigadísima entre ella en esta época el culto y devoción á Nuestra Señora del Rosario, á quien la memorable batalla de Lepanto confirmó, por así decirlo, la carta de naturaleza española que le diera el gran apóstol Santo Domingo de Guzmán; y unido esto á ser los iniciadores de esta reacción caballerisca, como más adelante ha de verse, dos ilustres Guzmanes, pertenecientes, por

tanto, á la nobilísima familia del fundador de esta popularísima devoción, explica sobradamente por qué fué este y no otro el patrocinio que escogieron.

No podía renacer esta empresa bajo la protección de su primitivo titular, el glorioso Rey mártir, pues la antiquísima Cofradía de este nombre había tomado carácter exclusivamente religioso, debido á las dificultades que el Cabildo de la ciudad (celoso de su iniciativa y dirección en las fiestas públicas) había presentado para el desenvolvimiento de la Hermandad caballerosa cuando se reorganizó en 1573 bajo este aspecto, y debido también á la decisiva influencia que en ella había ejercido, según antes decimos, uno de sus cofrades, el sacerdote sevillano D. Cristóbal Suárez, quien había sabido imprimirle ese carácter exclusivamente religioso.

Con el primero de estos aspectos, aunque unida á él la idea religiosa, nació la Maestranza Sevillana, constituyendo, por tanto, su fundación un cambio radical en lo que hasta entonces habían sido las Cofradías caballerosas. Lo accidental en éstas eran los ejercicios militares, cuando en la naciente Maestranza esto es lo que constituía su principal objeto. Ya lo dice el capítulo primero de sus primeras constituciones, pues explica que el fundamento de ellas es *«formar una Orden, Hermandad ó número de personas, de un cuerpo ilustre, oficioso, y dispuesto en una regulada proporcion de partes, que se ocupen en los ejercicios más propios á la Nobleza, y se habilite desde este ensayo en todo lo verdadero de sus obligaciones.»* No quiere esto decir que prescindan ó releguen á secundario lugar el aspecto religioso; tan no es así, que más adelante agrega: *«affi como fué la primera acción elegir por Patrona y Titular á nueftra Señora de el Rosario, debe tambien fer por donde fe comience su Regla»*, etc.

Importa mucho todo esto para no confundir á la Hermandad del Rosario de Regina Angelorum con la Maestranza, pues aunque es cierto que muchos de sus cofrades fueron los fundadores de ella, no lo es menos que conservaron su independencia y sus distintos aspectos y caracteres. Databa esta Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de tiempos antiquísimos, pues consta existía mucho antes de 1591, en cuyo año los frailes dominicos, por escritura otorgada en 1.º de Agosto ante Diego Fernández, le cedieron dos arcos de la iglesia de Regina, en donde la referida Orden tenía establecido su convento, merced á la donación que le hiciera en 1553 D.^a Teresa de Zúñiga, Duquesa de Béjar y Marquesa de Gibraltón, hija de la Marquesa de Ayamonte.

Componíase dicha Hermandad del Rosario de la más esclarecida nobleza sevillana, pues si siempre Sevilla, como cuna de muchos Guzmanes, profesó fervoroso culto á esta advocación de Nuestra Señora, aun se acrecentó más la devoción al regresar á esta ciudad los nobles que de ella concurrieron á la gloriosa batalla

de Lepanto, entre los que figuraron el hijo único del Conde del Castellar, D. Fernando de Saavedra; D. Juan de Guzmán, hermano del Conde de Olivares; don Francisco Tello de Sandoval, D. Gonzalo de Saavedra y Monsalve y D. Luis de Herrera (1). Todo esto contribuyó, sin duda, al fomento de esta aristocrática Hermandad, pues es lo cierto que en sus libros de asientos de hermanos, que se conservan en el Archivo de la Maestranza, se encuentran los de las Casas más ilustres de la metrópoli andaluza. Por eso se explica fácilmente que apenas constituida la Maestranza bajo el patrocinio de Nuestra Señora del Rosario, acordara que los Caballeros Maestranteros que no fueran cofrades de la Hermandad de Regina se sentasen por tales, y á su vez la Hermandad acordó ponerse bajo el patrocinio de la Maestranza y que al Hermano Mayor de ésta se tuviese siempre por *Alcalde* más antiguo de la de Regina, según consta en los siguientes acuerdos de los libros de asientos y de actas de la mencionada Hermandad, que figuran también en el Archivo:

«En 1 de Agosto de 1673 años (dice el libro de asientos de Hermanos) (2) aviendose instituido una junta de cavalleros que llaman la maestranza cuyo exercicio es manijar los cavallos y estar apercebidos para cada y qdo. fuere menester algun festejo entre sí, así de toros como de correr cañas y jugar alcancias en que se ocupan los cavalleros exercicio ppio. de sí mesmos: tomaron por Patrona de dicha maestranza á Maria SSma. del Rossº. concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su SSmo. ser á cuya translacion de su mgd. á su retablo nuebamente dorado que será á primero de otubre deste año votaron los dichos cavalleros fiestas de toros y correr cañas, y para que no solo corran seguros de la felecidad corporal que desean sino que ganan las muchas gracias que espiritualmente ganaran por esclavos devotos de Nra. Señora del Rosario de Regina, se asientan y escriben sus nombres en este libro para que en los años benideros sea como en estos ejemplar á los cavalleros para que sigan la devocion tan aceptada á la Virgen SSma. y á su divino Hijo Xpto. Sr. nro.»

A continuación figuran los nombres de todos los Caballeros fundadores. Esto en el libro de asientos; veamos ahora lo que figura en el de acuerdos:

(1) La galera Real, en que iba el Generalísimo D. Juan de Austria, se había construído en el río de esta ciudad.

(2) Se titula dicho libro *Libro dōde se escrīve los Cofrades de nra. feñora del Rosº. — Quāto á las gracias q̄ cō el fe gana*. Tanto en esta transcripción como en todas las que hemos de hacer en el curso de esta Memoria de los libros y papeles del Archivo, hemos preferido conservar la deficiente ortografía y el conciso estilo propios de la época, á alterar en algo los textos originales.

«Domingo 3 de Diz^e. de 1679 años se juntó á Cabildo esta Hermd. de nra. Sra. del Rossario çita en el Conv^tº. de Regina Angelorum de esta Ciud. de Sevi^a. del orden de Predicadores, aviendo sido llamados los SSres. Hermanos por el Señor D. Nicolás Bucareli, thessº de dha. Hermd. en el qual Cabildo fueron presentes los Hermanos siguientes:

El M. R. P^e. Mº. Fr. Pº. Delgado, Prior de dho. Conv^tº.
el P^e. Fray Juan de avila, capellā en la capilla de nra. Sra.
el Sor. D. Juan Tello, Marques de Paradas.
el Sor. D. Nicolás Bucareli.
El Sor. D. Francº. Bucareli, Cavaº. del Orden de Calatrava.
el Sor. D. Melchor de Melo, de dho. Orden.
el Sor. D. Pedro Banegas, Cavaº. de dho. Orden de Calatrava.
el Sor. D. Juan de Saabedra del Orden de Santiago, Marqs. de Moscoso.
el Sor. D. Pedro Diaz de Ochoa.
el Sor. Don Francisco de Maridiaga, Cavaº. del Orden de Santiago.
el Sor. D. Pedro del Camino, Cavaº. de dho. Orden.
el Sor. Don Juan Agustin Carrosio, Cavaº. de dho. Orden.
el Sor. D. Miguel de Espinosa, del dho. Orden.
el Sor. D. Diego Jalon, Cavaº. del Orden de Calatrava.
el Sor. D. Francisco Felix de Llarena y Rossel.

Y en este dho. Cabildo se pasó á re^{vir}. por los Hermanos á los Cavalleros siguientes:

Al Sr. Don Andrés Tello.
Al Sr. Don Pedro Tello, su hermano.
Al Sr. Don Diego de Melo.
Al Sr. Don Luis Mendez-Guerrero, del Orden de Calatrava.
al Sr. Don Andrés de Silva y Almoguera.
Al Sr. Don Juan Alº. del Camino.
Al Sr. Don Andrés de Maridiaga.
Al Sr. Don Alonso de Maridiaga.

Y luego se propuso por Secretario y Conttador de dha. Herma. á Don Francisco Felix de Llarena y Rosel, ante quien se hiciesen las elecciones de Señores Alcalde y demás oficiales, y de conformidad fué electo por dho. Secretario, por dha. Hermd. por concurrir las calidades que se requieren.

Y luego el Sor. Marqués de Paradas dijo que tenia que representar á la dha. Hermad. de parte de los SSres. de la Maestranza, que deseosos del servicio de nra. Sra., de quien an fiado siempre el buen suceso y luzimiento de todas sus

funciones, y por la devoción grande que an tenido y tienen deseando el aprovechamiento de sus ánimas, piden y suplican á esta Hermandad sea servida de admitirlos por tales Hermos. en Cuerpo de Hermd. en la confraternidad de esta nra. Sra. = Y aviendolo oydo y tenido, el acuerdo y deliveracion que convenía determinó esta dha. Hermd. se incorporase en ella la de dhos. Señores de la Maestranza, por estar noticiada esta del Rosario, del mucho afecto que les asiste adhos. SSres. en la devoción de nra. Sra. del Rosario, de que esta Hermd. pide al Sor. Marqués de Paradas les de los agradecimientos de la honrra que les hazen, y juntamente la enorabuena del nuevo empleo á que se constituien del servicio de nra. señora.

Y así mismo se acordó q^e. en las elecciones que se hizieren todos los años de Señores Alcaldes a de ser electo en una de las Varas el Herm^o. Mayor que es ó fuese de la Maestranza, y en la otra Vara uno de los Hermanos de nra. Sra. del Rosario, el que fuese electo de tres que a de proponer la messa.

Y poniendolo en ex^{on}. quedaron electos este día de conformidad de toda la Hermd. el Sor. Don Juan Alonso de Santillan como Hermano mayor, que al presente es de la de los SSres. Maestranztes.

Y luego se pasó a hazer eleccion de Thess^o. y Mayordomo. Y de conformidad se bolvió á reelegir al Sr. Don Nicolás Bucareli.

Afsí mesmo Se pasó á proponer La plaça de Prioste y se reeligió al Sor. Don Francisco de Morales.

Y Se aCordó, Se llamase á Cabildo otro día el q^e. pareciese á los SSres. Alcaldes para nombrar diputados, para los Cabildos entreaño. Y en efte estado se acabó el Cabildo. Fr. Juan Dávila, Capellan de Ntra. Sra. del Rrio. = Rubricado» = Ante mi, Franc^o. Felix de Llarena y Rossel = Rubricado».

De conformidad con este acuerdo, los Hermanos Mayores de la Maestranza vinieron figurando como Alcaldes más antiguos de la Hermandad del Rosario, quedando esto en suspenso durante parte del primer cuarto del siglo XVIII, en que la Maestranza estuvo como extinguida; pero restablecida ésta en 1724, volvió á ratificar su anterior acuerdo la Hermandad Religiosa, según consta de los Cabildos que celebró en 2 de Septiembre de 1725 y 6 de Enero de 1726.

Desde entonces, ambas Corporaciones marcharon siempre unidas, pero conservando su independecia y sus distintos aspectos y caracteres, hasta que cumplidas y redimidas durante los siglos XVIII y XIX, de acuerdo siempre con la comunidad de Regina y con el prelado Hispalense, todas las cargas de la Hermandad Religiosa, dejó ésta de tener razón de ser, legando á la Maestranza el

acrecentamiento del fervoroso culto que desde sus comienzos tuvo á la común y tutelar Patrona de ambas instituciones hermanas.

Unido esto á la necesidad imperiosa en que la Maestranza se ha visto á principios del presente siglo de derribar su legendaria y tradicional Capilla para impedir que fuese profanada (1), hace que no quede otro recuerdo de la antiquísima Hermandad del Rosario, que el patrocinio y devoción que conservará mientras exista á Nuestra Señora la Real Maestranza Sevillana.

Hemos dicho antes que los iniciadores de la constitución en Maestranza de la antigua y extinguida Cofradía Caballerosa de San Hermenegildo, fueron dos Guzmanes: D. Agustín y D. Pedro Andrés, ambos de la ilustre familia de los marqueses de la Algaba, título que radica hoy en la esclarecida casa de los excelentísimos señores Duques de Alba; y tratándose de los dos primeros Hermanos Mayores de la Corporación, juzgamos de interés el dar á conocer algunos datos relacionados con los mismos.

La ilustre rama de la nobilísima familia de Guzmán, á la que ambos caballeros pertenecían, era entonces una de las primeras, si no la primera, de las que tenían asiento en Sevilla. Todavía se conserva en el barrio de la Feria, á espaldas de la iglesia parroquial de Omnium Sanctorum, los restos del palacio que habitaron durante algunos siglos y sus severas proporciones, y algunos de los detalles que el tiempo no llegó á destruir (tales como el artístico balcón de la fachada y parte del decorado del soberbio salón bajo) demuestran las grandezas é importancia de aquella nobilísima Casa.

La villa de la Algaba, de donde eran señores, conserva aún el monumental torreón del suntuoso palacio que allí tuvieron, y en su archivo parroquial, así como en el de Omnium Sanctorum, hemos encontrado los testimonios del esclarecido abolengo de aquellos Caballeros, abolengo que desconocíamos al comenzar nuestro trabajo, por carecer de datos de él el archivo, y que afortunadamente nos hizo conocer un curioso manuscrito que acerca de dicha ilustre familia se conserva en la Biblioteca Colombina, por medio del cual logramos encaminar acertadamente nuestras investigaciones hasta poder completar el árbol genealógico y los datos que ofrecemos á nuestros ilustres compañeros.

Aunque nacido en Sevilla el D. Agustín, fué bautizado en la iglesia parroquial de la Algaba, según constante tradición de los preclaros señores de esa villa, obrando su partida al folio 284 del libro 3.º de bautismos, que pasamos á transcribir, por ser la del primer Hermano Mayor:

(1) Véase á este respecto lo que se dice al final de la Memoria.

de la Ilustre Casa Sevillana de los Excelentísimos Señores MARQUESES DE LA ALGABA
 Don Pedro Andrés de Guzmán, Segundo Hermano Mayor de la misma Real Corporación; este
 fidedignos que obran á los folios 37 vuelto á 38 vuelto de un manuscrito inédito que existe en la
 Anales de Ortiz de Zúñiga (año 1671, número 14), con los libros de la Fundación de esta Real M

CUARTOS ABUELOS PATERNOS

Don Luis, Se- ñor de la Algaba	Doña Leonor Manrique	Don Luis de Guzmán Primer Marqués de Ardales	Marquesa Doña Juana de la Vega	Don Fernando Enríquez de Ribera	Doña Inés Por- tocarrero	Don Pedro Dávila Primer Marqués de las Navas	Marquesa Doña María Enríquez de Córdoba	Don Lorenzo Suárez de Figueroa Tercer Conde de Feria	Doña Catalina Fer- nández de Córdoba Segunda Marquesa de Priego	Don Pedro Fernán- dez de Córdoba Cuarto Conde de Feria	Condesa Doña Ana Ponce de León	Don Fernando
-----------------------------------	-------------------------	-------------------------------------------------------	-----------------------------------	------------------------------------	-----------------------------	-------------------------------------------------------	-----------------------------------------------	---------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------	--------------------------------------	--------------

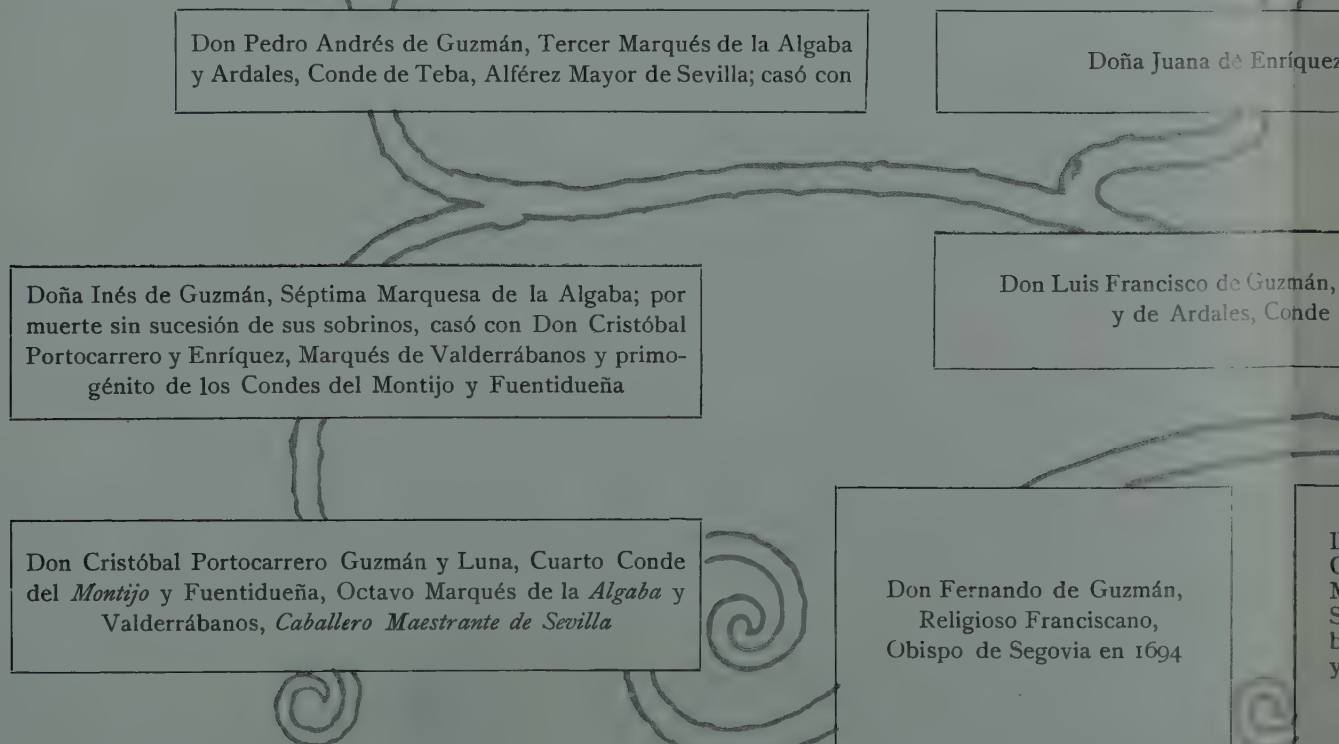
TERCEROS ABUELOS PATERNOS

Don Francisco de Guzmán Primer Marqués de la Algaba	Marquesa Doña Brianda de Guzmán	Don Fernando Enríquez de Ribera Primer Marqués de Villanueva del Río	Marquesa Doña María de Córdoba	Don Alvaro Fer- nández de Córdo- ba, Marqués de Villafranca	Doña Catalina Fernández de Córdoba, su sobrina Tercera Marquesa de Priego	Don Fernando
--------------------------------------------------------------	---------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------	----------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------	--------------

SEGUNDOS ABUELOS PATERNOS

Don Luis de Guzmán Segundo Marqués de la Algaba	Marquesa Doña Inés Portocarrero y Enríquez	Don Pedro Fernández de Córdoba Cuarto Marqués de Priego	Don Fernando
----------------------------------------------------	-----------------------------------------------	------------------------------------------------------------	--------------

ABUELOS PATERNOS



«En la uy^a. de la algava martes veinte y un dias del mes de Marzo de mill y seis cientos quarenta y cinco años yo el bachiller antonio Ximenez presbitero capellan perpetuo desta dicha ygl^a. con beneplacito del bachiller Joan de Gamboa cura de esta ygl^a. chatequise a el Sr. D. Agustin hijo legitimo de los señores marqueses desta uy^a. Don Luis Fran^{co}. Ramirez de guzman y de la señora doña antonia portocarrero y luna su legitima muger fué su madrina la señora doña ynes fran^{ca}. de guzman marquesa de valde Rauano todos sus señorias estantes enesta vy^a. de que doy fee = Bllr. Joan de Gamboa = Rubricado = El Br. Antonio Ximenez = Rubricado».

En cuanto al D. Pedro Andrés, le precedía algunos años en edad, pues había nacido en Extremadura en 1638, contando, por tanto, los primeros Hermanos Mayores poco más de veinticinco á treinta años al tiempo de serlo, y demostrando ello la actividad exigida entonces al carácter y cualidad de Caballero Maestrante.

La ilustre ascendencia de ambos Caballeros la justifica plenamente el árbol genealógico que publicamos, y en cuanto á sus condiciones de carácter y de temple de alma, ofrece testimonio elocuente la heroica muerte que pocos años después tuvo el D. Pedro Andrés peleando en Orán contra los moros.

Había sido nombrado dicho bizarro Caballero para el Gobierno general de aquel territorio, en ocasión en que la peste lo azotaba cruelmente, y no sólo se ocupó con paternal solicitud de proveer al cuidado y alivio de los apestados, visitando personalmente y á diario los hospitales para prodigar á los enfermos toda clase de consuelos morales y materiales (1), sino que tuvo constantemente á raya á los moros fronterizos, no obstante los escasos elementos de defensa con que contaba la plaza. Así las cosas, llegó el día 9 de Marzo de 1681, festividad de Santa Francisca Viuda, en que por devoción acababa de confesar y comulgar, cuando recibió noticias este héroe de que los moros, en crecidísimo número, habían cautivado varios cristianos, y esto bastó para que, sin detenerse á comparar las fuerzas con que tenía que luchar, reuniese la escasa guarnición de la plaza, y con sólo doscientos hombres lograrse dar alcance á los osados musulmanes, entrando por entre ellos con tal resolución y coraje, que bien pronto deshizo sus apretadas filas, ocasionando en ellas numerosas bajas. No logró, sin embargo, su valeroso intento, pues rehechos los moros y reforzados por los de las kabilas fronterizas, lo envol-

(1) No debe esto extrañar, toda vez que fué el D. Pedro Andrés gran amigo del venerable Caballero sevillano D. Miguel de Mañara, fundador de la Hermandad de la Santa Caridad, á la que pertenecieron ambos hermanos (D. Pedro Andrés y D. Agustín), y en la que aquél llegó á ser Alcalde primero en vida del D. Miguel, que le distinguió siempre con su afecto.

vieron en número de *ocho mil* (1), entablado entonces dicho héroe una denodada lucha, en la que muerto su caballo y viéndose obligado á continuar á pie su temeraria empresa, se consideró definitivamente perdido, y dando órdenes para que se pusiera en salvo el estandarte, á fin de que no cayese en manos de los enemigos (última disposición que consta dió este heroico General), arremetió bravamente contra ellos y luchó sin desmayos hasta perder la última gota de su sangre, cayendo al fin sin vida, pero cubierto de grandísima gloria.

Los feroces musulmanes, á quienes cegaba la ira por las pérdidas que habían tenido en la contienda, internaron su cadáver en el campo moro, cortándole la cabeza, que fué posteriormente rescatada por el Excmo. Sr. Duque de Veraguas, según comprueba la inscripción que se puso en la lápida colocada sobre la sepultura que hubo de darle en su convento de la Algaba su viuda la excelentísima señora D.^a Mariana de Velasco, quien por cierto al ocurrir su trágico fin demostró cumplidamente el temple de alma que había sabido infundirle su valeroso marido, pues ahogando su dolor se encargó animosamente del mando de la plaza hasta que S. M. proveyó de jefe, y vuelta á Sevilla mudó el traje de viuda por la sotana de la Compañía de Jesús, toca y velo negro, viviendo consagrada á la más ejemplar virtud hasta el año de 1697, en que murió.

Al desaparecer el convento de aquella villa fueron depositadas estas preciosas reliquias en la iglesia parroquial, conservándose allí la calavera y la lápida á que he hecho referencia (2), y figurando en ésta, que es de rico jaspe encarnado, la siguiente interesante inscripción:

AQVI IAZE LA CABEZA DEL EXCMO. D. PEDRO ANDRES DE GVZMAN
MARQVES DE LA ALGABA QVE MVRIO EN ORAN A 9 DE MARZO DE 1681
PELEANDO CON LOS MOROS POR LA DEFENSA DE LA FE I DE SU REI.
COLOCOSE EN ESTE SITIO A 20 DE OCTUBRE DE 1687 AÑOS AVIENDO
ESTADO HASTA ENTONCES EN PODER DE MOROS EN LA PUERTA DE
MOSTAGAN I RESCATADA POR EL EXCM.^o S. DUQVE DE VERAGUAS
POR LA MISMA CABEZA DEL QVE LE MATO.

(1) Así lo afirman los distintos testimonios de la época y así se dice en un ejemplar que hemos visto en la Biblioteca Provincial de Sevilla (112-61) de la oración fúnebre que pronunció en sus exequias (celebradas el día 17 de Abril de 1681 en el convento de religiosas descalzas de Santa María de Jesús, de Sevilla) el M. R. P. M. Fr. Francisco Sylvestre, Definidor y Provincial en Andalucía de la Orden de San Agustín, de cuya hermosa homilia tomamos los detalles de la heroica muerte de este ilustre caballero fundador.

(2) Cuando esto se escribe acaba de tener la Real Maestranza el honor de que uno de sus más ilustres miembros, el Excmo. Sr. Duque de Alba, representante actual de la preclara Casa de los marqueses de la Algaba, le confie el depósito de esos restos y recuerdos, estando tramitándose las gestiones precisas para entregarse en ellos y conservarlos como corresponde.

Estos extremos los comprueban también los datos que obran en el archivo parroquial de la Algaba, no siendo, por tanto, exacto lo que aseguran algunos autores de haber sido rescatada la cabeza mediante gran desembolso por la misma viuda del glorioso caudillo (1).

Don Agustín y D. Pedro Andrés de Guzmán fueron secundados en su nobilísima iniciativa, entre otros varios que después nombraremos, por D. Francisco y D. Pedro Carrillo de Albornoz, que á los gloriosos timbres de su ilustre familia había de unir pronto el segundo los que le hicieran ganar el Condado y más tarde á su hijo el Ducado de Montemar, y D. Pedro Jòsé de Guzmán y Dávalos, primer Marqués de la Mina, padre ilustre, como dice De Gabriel y Ruiz de Apodaca, de su aun más ilustre hijo D. Jaime, que á tan insigne altura elevó, andando el tiempo, aquel título, de imperecedera memoria desde entonces, en los gloriosos anales de nuestras campañas de Italia en el siglo XVIII.

Constituyóse la Maestranza, como antes decimos, en el referido año de 1670, designando la siguiente Junta de gobierno:

<i>Hermano Mayor</i>	D. Agustín de Guzmán.
<i>Fiscal</i>	» Francisco Carrillo de Albornoz.
<i>Diputados</i>	} » Pedro José de Guzmán Dávalos. » Pedro Carrillo de Albornoz.
<i>Secretario</i>	
<i>Portero</i>	» Bruno Tello de Guzmán.

Concurrieron al Cabildo de constitución y sentaron sus nombres como fundadores preclaros de esta Corporación, á más de los que acabamos de mencionar, los siguientes, todos ellos pertenecientes á las más esclarecidas familias se villanas:

- Señor Marqués de la Algaba.
D. Fernando de Solís y Barradas.
» Francisco Marmolejo.
» Francisco de Rivero.
» Juan de Saavedra.
» Francisco Gaspar de Monteser.
» Juan Ponce de León.
» García de Quirós.

(1) Así lo afirman el P. Solís y Espinoza y Cárcel en sus Anales.

D. Pedro de Pineda.

- » Rodrigo de Rivero.
- » Andrés Tello de Guzmán.
- » Francisco de Araoz.
- » Pedro Tello de Guzmán.
- » Francisco de Vargas.
- » Juan de Esquibel Medina y Barba.
- » Pablo de Esquibel Medina y Barba.
- » Antonio Federigui Solís.
- » Juan de Córdoba Lasso de la Vega.
- » Bartolomé de Toledo Ramírez de Arellano.
- » Lorenzo Dávila y Medina.
- » Juan Federigui.
- » Fernando de Medina y Cabañas.
- » Juan de Mendoza Mate de Luna.
- » Adrián Jácome de Linden.
- » Juan Alonso Mojica.
- » Fernando de Esquibel y Guzmán.

Bien pronto se aumentó el número con cuanto de más ilustre reunía Sevilla en gente moza; y ya cuando en 15 de Junio de 1671 tuvieron lugar las fiestas por la beatificación de San Fernando, pasaba de 50 el número de los Caballeros Maestranes, y en cortísimo plazo sentaron sus nombres muchos esclarecidos títulos de la Nobleza española que, bien por sevillanos, bien por sus relaciones de abolengo con Sevilla ó frecuentes visitas que á ella hacían, quisieron ser de los primeros en ingresar en un Cuerpo continuador de aquella Hermandad de San Hermenegildo, á la que sus ilustres antecesores pertenecieran.

Sin contar á los primogénitos de Casas tituladas, baste citar, entre otros, á los Duques de Medinasidonia, de Linares, de Montalto, de Pastrana y del Infantado, de Arcos, de Medina de Ríoseco y de Osuna; Marqueses de Cogolludo (primogénito de los Duques de Medinaceli), de Malpica, de Sarra, de Castellón, de Paradas, de Villafranca, de Fuentes y de Miraflores; Condes de Gerona, de Palma, de Bornos, de Benavente, de Saldaña, de Torres-Vedras, de Montijo, de Guaro, de Molina y de la Laguna, que todos ellos y otros varios figuran entre los primeros Caballeros Maestranes de Sevilla.

Las fiestas por la beatificación de San Fernando ofrecieron á los Caballe-

ros fundadores excelente ocasión para probar su destreza y el espíritu con que habían emprendido la organización del nuevo Cuerpo. ¡Curiosa coincidencia! Así como inspirados por el glorioso Rey San Fernando, los nobles sevillanos iniciaron bajo la protección de San Hermenegildo los ejercicios militares, sus descendientes escogieron las memorables fiestas que Sevilla hizo para solemnizar la beatificación de su conquistador, no sólo para organizarse como Cuerpo aguerrido y exclusivamente caballeresco, sino también para presentarse por vez primera á realizar sus lucidos y brillantes ejercicios.

Aludiendo á esta saludable reacción, dice el tantas veces citado Ortiz de Zúñiga lo siguiente: «Cuando esto se escribe (1) vemos su empleo (el de los ejercicios de jineta) resucitando del olvido en que por algunos tiempos estuvo, y en la juventud noble renacer aquellas antiguas aplicaciones á todo género de ejercicios caballerosos, que á su estimación y á la pública dan mucha gloria.» El mismo ilustre analista nos relata con su habitual maestría la fiesta á que antes aludimos:

«En el día 15 de Junio (2) se vió la Plaza de San Franc^o. en lo vistoso y vario de las colgaduras, representar una bellísima primavera en balcones y tablad^{os}, poblándolos de naturales y forasteros copiosa y bella multitud, cuyas galas en la confusa variedad libraban el mayor lustre. Fué diputado por el Cabildo de la ciudad D. Juan Tello de Medina, Provincial de la Santa Hermandad, y Juez Oficial Contador Mayor de la Casa de la Contratacion, que discurrió la plaza galan y ayroso á caballo por la mañana (en que alegraron al pueblo seis toros, franqueados á su regocijo con menos sujeciones al despejo), con seis lacayos y dos lacayuelos de verde y oro; y á la tarde, con gala mas mesurada, con cincuenta de encarnado y plata, lo siguió el Alguacil Mayor D. Lope de Mendoza, con que ambos, auxiliando á su respeto el rigor de las varas de muchos Ministros, despojaron la plaza del impertinente y molesto vulgo. Entraron á torear con garrochones el Marqués de la Algaba, Conde de Teba y Ardales, Comendador de Turon en la Orden de Santiago, D. Pedro Andrés de Guzman, y D. Agustin de Guzman, su hermano, de compañeros, y de compañeros tambien D. Fernando de Solís, Señor de Ojen y Rianzuela, y D. Antonio Federigui, Señor de Paterna del Campo (3), Caballero de la Orden de Alcántara, su cuñado y sobrino, cada dos con cien lacayos y quatro

(1) Los anales de D. Diego Ortiz de Zúñiga abrazan desde el año 1246 hasta el 1671, y fueron dados á la estampa en 1276.

(2) Se refiere al año 1671 (Zúñiga).

(3) Segundo, primero, tercero y décimo Hermanos Mayores, respectivamente, de la Maestranza de Sevilla.

lacayuelos, en trages de Turcos y Moros cautivos, y arrastrando cadenas (bien como en fiesta de Santo que tantos puso en la de sus triunfos), en cuyos vestidos el oro y la plata regateaban á la vista en riquísimas bordaduras el color de los fondos. Y así como entre los quatro quedó indecisa la admiracion en el lucimiento y en el garbo de la entrada, lo quedó sobremanera con la execucion briosa que hizo ceder á las aceradas puntas de los rejonos y á las brillantes cuchillas de sus espadas tantas copias de indómitas fieras en brevísimo espacio, con que acabadas las que parecieron bastantes á toda la tarde, sobró mucho día á los aplausos.»

Brillante *début* con que se iniciaron públicamente, por así decirlo, los ejercicios de la naciente, en el nombre, pero antiquísima en el fondo, Maestranza Sevillana. Desde entonces, y por un espacio no interrumpido de cerca de cuarenta años, fueron casi diarios los ensayos y frecuentísimos y cada vez más lucidos y fastuosos los ejercicios públicos. De éstos merecen especial mención las cañas públicas celebradas en la plaza de San Francisco en 16 de Diciembre de 1675, en celebración de la mayor edad de Carlos II; los toros y cañas que tuvieron lugar en la indicada plaza en 19 y 21 de Febrero de 1680 para festejar el casamiento del citado monarca; las análogas y lucidísimas que tuvieron efecto en 25 y 27 de Septiembre de 1687 en celebración de las bodas del Sr. Conde de Niebla con la hija de los Sres. Duques de Pastrana; las que en 1700 tuvieron lugar para festejar la llegada del Almirante de Castilla; y finalmente, las que se celebraron en 1703 por los años y casamiento de S. M. el Rey D. Felipe V. De casi todas ellas hay minuciosa descripción en los fragmentos que se conservan en el Archivo del Libro de fiestas que llevaba el Caballero Secretario. De algunas hubo también relaciones impresas, y de varias (las del Conde de Niebla, el cumpleaños de Felipe V y el Almirante de Castilla, por lo menos) se conservan narraciones en verso que dieron á la estampa ingenios de la época.

En la imposibilidad de reproducirlas todas, pues se haría interminable esta Memoria, lo haremos en cuanto á las que se relacionan en los libros de la fundación, de lo que en ellos aparece acerca de las celebradas en 1680 en celebración de las bodas de S. M. el Rey D. Carlos II, que es como sigue:

«Cañas públicas y toros que se jugaron en la Plaza de San Francisco:

Habiendose juntado nuestra ilustre Hermandad de la Maestranza en casa de nuestro Hermano Mayor el día 24 de Octubre de este año de 1679. = Después de otros acuerdos que hubieron, representó nuestro hermº. lo siguiente:

La obligación en que nos hallábamos del casamiento ajustado de nuestro



FIESTAS POR LA BEATIFICACIÓN DE SAN FERNANDO.—SEVILLA, 15 JUNIO 1671
 Lámina 3.^a del álbum regalado á S. M. la Reina, original de D. Nicolás Alpérez

Rey Carlos, segundo de este nombre y cuanto de nuestra obligación era el festejar este asunto, y así se acordaron de conformidad fiestas de toros y cañas; y habiéndose encargado á nuestro hermano la solicitud de pedir la plaza para ejecutar las fiestas. Así nos volvió á llamar á otro Cavildo, que fué este siguiente. El día 16 de Noviembre de este año, despues de estar en junta general, nos manifestó nuestro hermano en la obligacion que se hallaba la ciudad de hacer fiestas de toros y cañas, y que no pudiendo la ciudad hacerlas, tanto porque no tenia quien toreara, como por no tener los medios que se necesitaban para las cañas; y así nos dijo nuestro hermano le era preciso declararse por torador en las fiestas de la ciudad, y que así desde ahora se declaraba por tal, y así se confirió esto y fué acordado de la Hermandad se juntasen con la ciudad, y que después de haber hecho sus toros se hicieran las cañas, y que la Maestranza se obliga á hacerlas sin que la ciudad gaste nada. = Así se pasó á nombrar cuadrilleros, y nuestro hermano propuso para cuadrilleros los siguientes: A el Marqués de la Mina, Fiscal. = A Don Garcia Aponte, di°. = A Don Miguel de Jáuregui, di°. = A el Conde de Vilanueva, s°. = A el Marqués de Dos-Hermanas = A Don Jacinto Sirman = A Don Franc°. Carrillo. = Y habiendolos aprobado por todo el Cavildo, se pasó á sortear puesto y colores. = Escogió nuestro hermano el puesto de la calle de la Sierpe, color encarnado y plata.

Tocóle el puesto á Don Miguel de Jáuregui, y escogió color celeste.

La segunda cuadrilla. Don Franc°. Carrillo, color anteadado.

El Marqués de la Mina, color pajizo.

El Marqués de Dos-Hermanas, blanco y oro.

Don Jacinto Sirman, berde y oro.

Don Garcia Ponce, color de fuego.

Don Juan Federigui, color de caña.

Y habiendose sorteado colores, se trató de qué diputado habia de correr con el cuidado de la plaza y beneficiarla, porque la ciudad nos la había dado para que la beneficiáramos. Salió de acuerdo que no la beneficiáramos, sino que el mismo diputado de la ciudad corriese con ello y que él se obligase á cuidar de los gastos de la plaza, como el riego y mantas de mulas, acémilas y timbales; y así se efectuó, y por cierto embarazo que tuvo la ciudad con la Audiencia, no se pudieron hacer el día señalado, y así se detuvieron hasta el día 19 y 21 de Febrero, que son cuando se efectuaron en la conformidad siguiente:

El día 19 de Febrero de este año de 1680 se hicieron los toros, y por la mañana entró el diputado Don Lope de Mendoza con seis lacayos cabellados y plata, y luego se corrieron seis toros y tomaron la vara los conocedores.

A la tarde entró el diputado con veinticuatro lacayos, pajizo y plata, y doce carros con sus libreas del mismo color; luego entró nuestro Hermano Mayor, Don Al^o. de Santillan con cincuenta lacayos á lo francés, encarnado y plata, y llevaba á su lado derecho á Don Fernando de Sepúlveda, su compañero, con otros cincuenta lacayos anteados y plata, á la turquesa; pasearon la plaza y luego se entraron en San Francisco y mudaron caballos, y luego sacaron otros dos lacayos cada uno, á la española, de su mismo color, y torearon toda la tarde sin desgracia ninguna, y hubieron muy feliz tarde.

Pasóse el día 20, y el día 21 del dicho se jugaron las cañas en la forma siguiente:

Por la mañana hubo cuatro toros, y tomaron la vara dos mozos de San Bernardo; á la tarde entró el diputado con seis lacayos de terciopelo verde, doce carros con sus libreas encarnadas; luego entraron los puestos á pasear la plaza. Cada puesto llevaba tres acémilas, dos timbales y le seguían diez y seis caballos del un puesto, con las adargas en los arzones, y luego un caballerizo del color del puesto, que era encarnado; el del herm^o., encintado su caballo, y él iba vestido de negro, sin cabos; luego le seguía el otro puesto con la misma conformidad y su caballerizo. = Luego entraron los padrinos y dieron vuelta á la plaza; llevaba cada uno doce lacayos del color de su puesto; luego hicieron la seña y se empezó á correr la entrada, y se jugaron las cañas; y acabadas de jugar se salieron de la plaza á mudar caballos. Salieron tres toros capeones en el ínterin, y luego entraron á acer su manejo, que resultó muy bien; acabado el manejo ubo otros tres toros, en que ubo lansada á pié y en una jaca otra lansada, y se remató el día con mucha felisidad; los caballeros que jugaron las cañas son los siguientes:

Puesto del Hermano: fué su color encarnado y plata. El padrino, D. Francisco de Pineda, llevaba doce lacayos.

Don Al^o. de Santillan, her^o. D. Diego de Santillan, D. Al^o. de Medina y D. Juan Desquivel.

COLOR ANTEADO

Don Francisco Carrillo, D. P^o. Carrillo, el Conde de Jerena, D. P^o. Berdugo.

COLOR PAJIZO

El Marqués de la Mina, D. Juan de Alcaraz, el Marqués de Rianzuela, don Andrés de Madariaga.

COLOR BLANCO Y ORO

El Marqués de Dos-Hermanas, D. Pº de Pineda, D. Juan de Pineda, don Juan de Mendoza.

Puesto de D. Miguel de Jáuregui: su color celeste; fué su padrino D. Luis de Medina; llevaba otros doce lacayos.

Don Miguel de Jáuregui, D. Juan Navarro, D. Miguel de Jáuregui, D. Sebastian Melgarejo.

COLOR BERDE

Don Jacinto Sirman, D. Ferndº. de Sepúlveda, D. Juan de Melo, D. Gabriel de Morales.

COLOR DE FUECO

Don Garsia Ponse, D. Juan Ponse.

Don Miguel de Morales, D. Marcos de Cabrera.

COLOR DE CAÑA

El Conde de Villanueva, D. Barmé. Federigui.

Don Luis de Céspedes, D. Alº. de Madariaga.

Cuatro días antes fué el ensayo general.

El adorno destas fiestas fué muy particular, porque no ubo (1) con que salieron todas las cuadrillas muy lucidas de ricos bordados: así sillas, cabos y adargas, todo era de un mismo género, bordado con mucho realce. Si lo ubo en los lacayos, que no se pudiesen sacar más de dos y que habían de ser bestidos de olandilla con franjas de plata, y así con su buen gusto de estos Caballeros ysieron riquísimos aderesos y como entraron por la plaza los caballos del diestro paresiera muy bien: La forma que hubieron de entrar fué por la calle de la Sierpe; salieron los clarines y timbales y acémilas y luego le seguía el Caballerizo del Hermano Mayor

(1) No hemos podido descifrar la palabra.

en un caballo de mobimiento muy bien ensillado, y luego le seguian las cuatro cuadrillas de su puesto. Y detrás yban las asémilas y tinbales y Caballerizo; y las otras cuatro cuadrillas del otro puesto; en esta conformidad dieron buelta á toda la plaza y se bolbieron á salir por la misma puerta de la calle de la Sierpe; y pareció muy bien asi por la nobedad, como por el buen adorno de los jaeces y adargas» (1).

En cuanto á las relaciones impresas y en verso de que antes hemos hablado, reproduciremos aquí parte de la que se publicó con motivo de las bodas del Conde de Niebla:

«Plausible festejo (es su epígrafe) que la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla y Caballeros de la Maestranza celebró en los dias 25 y 27 de Septiembre en obsequio al Excmo. Sr. Duque de Medina Sidonia

Por el casamiento de su primogénito el Sr. Conde de Niebla, con la Sta. Doña Luisa de Silva y Mendoza, hija de los Excmos. Sres. Duques del Infantado y Pastrana,

Siendo asistente y Maestre de Campo Gral. el Sor. Don Manuel de Arcè y Esteve, del Consejo de S. M. y su regente en esta Real Audiencia, y Hermano Mayor de la Maestranza el Sor. Don Ant^o. Federigui, Caballero del Orden de Alcántara, 24 y Alcalde Mayor de la Ciudad y Señor de la Villa de Paterna.

Describele en un romance
quien con oculto nombre,
muestra muy descubierto ren-
dimiento á todos los Sres. referidos.

Dedícale

al Sor. Don Pedro José de Guzman Davalos, Marques de la Mina, Presidente de la Real Audiencia de Panamá y Capitan General de su Provincia, como á movil principal de sus afectos que tan iguales se ostentaron en todos.

(1) Libro de las Antigüedades, ó séase «Fragmento de los libros de fundación», folios 74 y siguientes.

DEDICATORIA

Sor. Marques de la Mina,
puesto que al cuidado vuestro
se debió que aquestas fiestas
se poblasen de trofeos.

Y puesto que á vos os toca,
el timbre de ella, si advierto,
que de Guzman prosapia,
gozais los ilustres fueros.

Admitid en un romance,
el don de mi entendimiento,
donde se dibuja solo,
la eleccion y no el acierto.

.

Al que Medina Sidonia,
Duque aclama, dió su celo,
en votivas atenciones,
decorosos rendimientos.

A la union nupcial de aquél
gallardo joven, discreto,
que del Guzman más heróico
es Niebla, de esplendor lleno.

.

Llegó la primera tarde
que iluminando reflejos,
parece que el sol ardia,
por gala y no por precepto.

.

Abrióse la puerta al garbo
que para tanto festejo,
con el Marques de la Mina,
le monstró Don Andrés Tello.

Padrinos son de las cañas,
y caudillos de su esfuerzo,
tan galantes como todos,
aunque aquí son los primeros.

El azul, color de Mina,
es imitador del mesino,
que en los Guzmanes da campo
á blasones y misterios.

Tello, de encarnado adorna,
todo el primor compitiendo,
á firmes seguridades,
lo bizarro con lo cuerdo.

Ocho cuadrillas los siguen,
en quien se unió con denuedo,
el fausto, la bazarria,
la gala y el lucimiento.

De verde y oro la suya,
Don Francisco Marmolejo,
vistió, y de mil esperanzas,
de gallardos pensamientos.

La de Don Pedro Carrillo,
firmeza va repitiendo,
y en lo anteadó publica,
la constancia de su pecho.

Después la de Don Miguel
de Jáuregui, sin dar celos,
pues escalas sin lisonja
al color del firmamento.

Siguió la de Don Alonso
de Medina, á cuyo honesto
color ensalzó lo ameno
las prevenciones de atento.

A la de Don Adrian
Jácome, con blando anhelo,
dió realce á lo encarnado
el nacar que iba encendiendo.

A la que regia el Conde
de Villanueva, debieron
pajizo y blanco, el examen,
de la hermosura y el precio.

La de Don Pedro Pineda

todo es ardor, todo es fuego,
amor lo inflama; esta vez,
quedó triunfante el deseo.

Blanco y oro reverbera
en la de Don Pedro Tello
juntando al casto dictamen
el interés del obsequio.

Por las parejas comienza
el festín y presumieron
que entre el partir y parar,
hubo instantes, mas no tiempo.

Que mucho, si los caballos,
para tan rápido vuelo,
alas al correr formaron
de las plumas de sus dueños.

Ya con adargas y cañas
en tornos y lazos diestros,
se ostenta la proporcion
y se forma el escarceo.

Batalla el clarín ofrece,
y ocupados ya los puestos,
cargas las cañas despiden,
que las adargas sintieron.

Con qué violencia se arrojan,
imperceptible es su empeño,
pues no distingue la vista,
ó si es furor ó si es fuego.

.

Duró hasta tanto que el día
sus luces desvaneciendo,
en sombras anegó todo
el mar de nuestro hemisferio.

Siguió el segundo día,
otro segundo festejo,
donde litigó el valor
los meritos del aliento.

.

Garbosamente brioso,
falió Feder (1) al despejo,
y en él hizo la desgracia,
más feliz el desempeño.

Mostrose sobre un caballo
tan grave en el movimiento
que en cada paso parece,
que se animaba un imperio.

En veinticuatro lacayos,
de encarnado y plata, vieron,
arder la nieve y templarse
con los copos los incendios.

Dejó la plaza, quien duda,
que al ir á ocupar su asiento,
sintió dolor, no en el brazo,
sino en su desasosiego.

Gima, bien hace, esta pena,
dará á su fama ser nuevo
(dichoso en quien son mayores
fortunas los sentimientos).

Airosamente galanes,
Jáuregui y Velasco á un tiempo,
se presentaron al circo
iguales en los afectos.

Un bruto andaluz gobierna
cada uno, cuyo incendio
apagaron con su escarcha
las plumas de los sombreros.

.

Un toro pisó la arena:
allá va Velasco, bueno,
púsole el rejon, y aun otro
dijera que no fué yerro.

(1) Alude al Hermano Mayor D. Antonio Federigui, quien habiéndosele alborotado el caballo al hacer el despejo, fué derribado en tierra, ocasionándose la fractura de un brazo, no obstante lo cual subió al estrado y presidió la fiesta hasta su terminación.

Jáuregui le sigue, vaya,
hirióle de medio á medio,
en la cerviz; pobre toro,
pues lidias con caballeros.

Otra vez Jáuregui llega,
hirióle el caballo, empeño,
ya con la espada en la mano,
una ruina va infiriendo.

Ya Velasco se le arrima,
y aunque logrando su intento,
el caballo sacó herido,
cuando el toro queda muerto.

Empeño á empeño se sigue,
haciendo que toro nuevo,
el primer paso que dió
fuese para su escarmiento.

Mudan caballos, prosiguen
al generoso compendio
de hazañas y en dos impulsos
es uno al merecimiento.

Rodó Velasco; el caballo
también con él, y á pié luego,
remitió todo el valor
á las iras del acero.

Jáuregui, que puntual
se halló á su lado, imprimiendo
con la luciente cuchilla
en cada golpe un trofeo.

Los empeños duplicados,
la espada los resolvieron,
porque la suerte estuviera
de la parte del esfuerzo.

Sacó un bruto Angel Velasco,
y solo (á lo que dijeron)
de las medias lunas tiene
el Argel conocimiento.

Qué bien que los dos manejan

lo atrevido con lo diestro
sin interrumpir los casos
del arrojo y del respeto.

Ya las fieras con bramidos
la arena arrancan del suelo,
y en desesperada furia
van á la muerte corriendo.

Diez y ocho fueron los toros,
corto número, pues veo
que sobró para el aplauso
la tarde, pero no el tiempo.

Ahí es nada; entre los dos
tal estrago iban haciendo,
que á hallarse allí no bastaran
los toros que guardó Febo.

Aquestas fueron las fiestas,
solo la atención, me han hecho
contarlas, porque escribirlas
eso toca á los Discretos.» (1)

La publicada con ocasión de la jornada del Almirante de Castilla, lleva el siguiente título (2):

«Descripcion
de la jornada
del Excmo. Sor. Almirante de Castilla.

Festejos que se le han hecho en las ciudades donde a asistido y de las fiestas de toros y cañas que la M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla y

La Nobilísima Maestranza celebró á la llegada de su Excelencia.

Escribió el siguiente romance Don Miguel Migueles y Leca, quien lo dedica á Don Juan de Mena y Felvies, Caballerizo del Sor. Don Juan de Guzman Zúñiga y Bazan, Cavallero del Orden de Santiago y Veintiquatro de esta Ciudad.»

(1) «En Sevilla, por Juan Fco. de Blass, Impresor Mayor de dicha ciudad. Año de 1687.» Ejemplar existente en el Archivo Municipal.

(2) Ejemplar existente en el Archivo Municipal. (Verso. Papeles varios de Sevilla).

En la imposibilidad de reproducirla íntegra por su mucha extensión, y siendo análoga á la anterior, citaremos sólo los siguientes versos:

.

«Llegó el día de las cañas,
y su mañana festejan
ocho toros, á quien rinde
vara larga, airosa y diestra.

La tarde ocupó la plaza
la Maestrante Nobleza,
en dos puestos que dividen
ocho cuadrillas diversas.

Fueron ilustres Padrinos
de esta Real Academia
los Condes de Montemar
y Vallehermoso, que aprestan

Dávila y Carrillo, insignes
habilidades maestras;

.
.

Lo exquisito de las galas,
lo rico de las libreas,
el número de Lacayos,
los Timbales, las Trompetas.

Acémilas, Picadores,
Herradores, y en conserva
dos Nobles Caballerizos,
que dirigen y gobiernan.

Don Francisco Badillo, uno,
y el otro Don Juan de Mena,
felices porque su nombre
felicidades prevenga.

Treinta y dos ligeros brutos,
que rico adorno enjaeza,
con las pendientes adargas
lucidos Lacayos llevan.

La variedad de colores,

los bordados, las empresas,
los pendientes y encintados,
fué florida Primavera.

No es digno pincel las voces,
que su dibujo ó montea
no la percibe el oído,
sólo la vista la acierta.

Así dió vuelta á la Plaza,
á quien airosos despejan
los dos Ilustres Padrinos
que autorizan y moderan.

El puesto en órden tomaron
uno por la parte diestra,
Don Adrian Jácome, lustre
de lo ilustre de Bruselas.

El otro que le compite,
heróico, y galas sustenta,
Don Juan de Guzman Bazan,
Vid de Santa Cruz y Teba.

Las cuadrillas se adornaban
de la más alta Nobleza
que el Betis vió en sus cristales,
que el sol miró en su carrera.

Los Marqueses de Paradas,
Brenes, Granja, Rianzuela,
Campoverde, Torrepalma,
con quien hace concurrencia,

Villaverde y la Laguna,
y los renombres que aprecia,
en su realce Sevilla,
Enriquez, Torres, Ribera,

Villavicencios, Navarros,
Araos, Medina, Neyra,
Guzman, Esquibel, Mendoza,
Tello, Zúñiga, Baeza,

Bucareli, Hinestrosa,
Federigui, Avellaneda,

Velasco, Carrillo, Osorio,
Vargas, Céspedes, Layseca,
Santillán, Chacon, Valcarcel,
Colarte, Ibarburu, Daza,
Solís, Ortiz, Espinosa,
Monsalve, Albornoz, Florencia.»

Termina describiendo la fiesta de toros, en la que rejonearon D. Juan de Guzmán Bazán y D. José Federigui, haciendo el despejo el Marqués de Paterna, y pinta con gran lujo de detalles todos los incidentes del festejo.

Con motivo del cumpleaños de S. M. el Rey D. Felipe V se hicieron también grandes fiestas, de las que conocemos dos relaciones impresas, que llevan los siguientes títulos:

«Suntuosa expresion de las fiestas regias que esta nobilísima Ciudad de Sevilla, segunda Roma del mundo y primera diócesis de las Españas, consagró á los reales años del Señor Don Felipe V (que Dios guarde), nuestro Rey y Señor. . . . ofrécelas un afecto sevillano, á los superiores señores, etc., año de 1704; impreso en Sevilla en dicho año (43 folios en 4.º)». Y «Delineado bosquejo de las plausibles y reales fiestas que celebró la Ciudad de Sevilla. . . . al cumplir años nuestro Rey y Señor Don Felipe V. . . . Dedícase á Don Juan Lasso de la Vega, Hermano Mayor de la Maestranza. Por un afecto sevillano. En Sevilla, por Juan Francisco de Blass, año de 1704, en 4.º» (1).

De esta última entresacamos los siguientes versos:

.
«Tuvo noticia cierta el Afsiftente
Marques de Valhermofo, vigilante
(que el empleo merece permanente
y de encargo mayor condigno Athlante),
que Madrid con obsequio reverente,
porque á las Ciudades fe adelante
hazer determinó gaftos eftraños,
por cumplir nuestro Rey los veinte años.

(1) Ejemplar existente en la Biblioteca Colombina.

.....
Con júbilo el Cabildo juntó luego
haziendole notoria el grave affunpto
y á la primera infinuacion fin ruego
todo el Senado de Licurgos junto
votó de Cañas vn luzido juego,
añadiendo de Toros el conjunto,
porque fueffe corrida la fiereza
á vista de la más grata belleza.

.....
Diofe quenta con toda confiança
á la Noble Hermandad que fe defvela,
y en Sevilla fe nombra Maeftança
de los Cavallos erudita efuela,
difcreta de Ginetes enfeñança,
que obedientes al freno y á la efuela
dexa en los animales indiftinto
fi la razon los rige ó el infinto.

Nombró la Maeftança dos Padrinos,
que affeguren la Balla en eftas lides,
por fer en el manejo peregrinos:
Hector el vno quando el otro Alcides,
Titulos en Sevilla y fus vezinos
de la mejor prudencia en los ardides,
Paterna en ambas fillas es Maeftro,
de Lebrija apreder puede el mas dieftro.

Para las cañas confignofe el dia
que numerava veintiocho Enero,
.....

Ocuparon las damas y señoras
los commodos afsientos que eligieron,
.....

Seis azemilas vienen adornadas
de Repofteros, Borlas, Campanillas,
de boladoras Cañas ocupadas,
figuieronfe ruydofas las Quadrillas,
con Libreas al cafo deftinadas,

Timbales y Clarines maravillas
haziendo de plazer en los oydos
dulces acentos de fonoros ruydos.

.

Los Padrinos falieron á la Plaza,
al Conde fe le dió la mano dieftra,
la vifta del concurfo fe embaraza
en mirar tan lucida la Paleftra,
con las Libreas ricas, y en la traza,
y el gufto y garvo de fus dueños mueftra,
que haziendo de fu afecto fiel enfayos,
viftieron á dozenas los Lacayos.

Los del Conde con cotas y efpaldares
de velillo emaltadas las faldillas
en ondas de galon, de plata mares,
correfpondientes á las enaguillas,
zapatos blancos, que les fon talaes,
media encarnada y á las maravillas
de flores los penachos levantados,
fobre los morriones tachonados.

Sobre un hijo del Zefiro adoptivo,
y del Borcas ligero, bello aborto,
en las clines y cola era prolijo,
de pechos ancho, de pefcueso corto,
fe movia con grande regozijo,
el toftado Alazan, en plata abferto,
levantando los brazos con defpejo,
en las dos herraduras halló efpejo.

Iba el Conde galan (fiempre lo ha fido)
de círculos de plata en rizo rafo,
y el fondo negro campeó el vellido,
el cándido penacho no hizo cafo
del ampo de la nieve encarecido,
era vna pluma azul, lunar efcafo,
capa corta, las botas ajustadas,
de cañones y encaxes adornadas.

Del Marques la librea con defvelos

pudo caufar embidia y dar enojos,
el color de fu fondo hurtó á los Cielos,
la plata dió á galones por despojos.

.....

Hecha la ceremonia acoftumbrada,
recebidas en cambio aclamaciones
de la Nobleza y Plebe congregada
del Cabildo y Audiencia de Catones
al fitio cada qual de la eftacada,
fe retira, por dar á las funciones
la obedecida y efperada feña,
que á començar las cañas les empeña.

Los Candidos zendales avifaron,
refonaron los Concabos metales,
los ecos atenciones defpertaron,
y acopasados golpes los timbales
los pechos belicosos animaron,
porque en enfayos de milicia tales
el temor fe defpide y fe deftierra
aun con leves amagos de la Guerra.

.....

Don Juan de Cordova Lazo de la Vega
la primera Quadrilla regir trata;
á mas que admiracion fu garvo llega,
tobre encarnado la texida plata,
reflexos de valor forza y defplega,
bien fu hijo Don Diego le retrata,
Eufebio con fineza correſponde,
de la Laguna le acompaña el Conde.

Gamuzado color, plata coftofa,
el Marques de la Granja la Quadrilla
á los ojos fe viene por hermoſa,
el metal Mexicano hilado brilla,
eſta Tropa (qual todas) entró ayroſa,
pareciendo al Concurſo maravilla,
pues Riaguela en los primores medra
luziendo con Balcazar y Saavedra.

La Quadrilla briosa bella huefte
de Don Antonio Henriquez fe divifa,
y aunque á la pluma mucho afan le cuefte
de quatro perfonajes la conciffa
alabança que á Hyperpoles apuefte,
basta una fola, por la mas precifa,
fon Compañeros del galan Caudillos
Castellon con Ibarburu y Badillo.

De color diferente eleccion hizo,
el Bizarro Espinosa Don Fernando,
encubriendo de plata lo pajizo,
la defesperacion difimulando,
pero fué de la plaza grave hechizo,
por Compañeros Contador llevando,
que tome la razon de los Galanes,
Guzman y Santillan, entrambos Juanes.

El Marques de Paradas en el blanco
dió del puro color por mas decoro,
llenando el fondo con el gafo franco
de brillantes encaxes con su oro,
de todos los primores tiene eftanco;
facó por Compañeros de fu choro
el Marques de Medina Cortefano,
Don Juan Gutierrez Tello y á fu hermano.

En todo el Campo azul, plata quaxada,
de Campoverde lleva la Librea,
por las curiosidades realçada,
y por los que la viften mas campea,
pues la Hermosa Quadrilla va formada
del Bizarro valor que fe deffea,
juntando el Marifcal con los Chacones,
de Marte brios, de Beldad facciones.

Sobre color de fuego plata riza,
Don Luis de Bucareli en la Campaña
de ayroso y de ginete fe eterniza,
Don Nicolás, fu hermano, le acompaña,
Zúñiga con Ramirez folemniza

de fus acciones la destreza estraña,
promptos en el parar, y en la carrera
nadie excederlos, si igualar pudiera.

La primera Quadrilla fola buela
á quien tirar no tuvo y así impele
las Cañas aziatras, aguarda en bela
la que le ha de seguir, por mas que vele
sufre la carga, pero le confuela
subcefsiva Quadrilla que compele
á huir veloces los que se retiran,
dieftros reparan, con acierto tiran.

Corrieron con fortuna desta fuerte
con garvo, con modestia y alborozo,
iguales todos en el brio fuerte,
á todos acompaña el fummo gozo;
elevase el concurfo y se divierte,
viendo guerra amistosa sin destrozo,
disparan vnos las ligeras cargas,
las que aciertan reparan las adargas.

Los Padrinos rompieron por la balla,
todas ocho Quadrillas falen fuera,
buelven en dos partidos á batalla
a tendido galope por la hilera,
y quando la vna de otra cerca se halla,
y parece que el choque se azelera,
se fepara y despide con despejo
haziendo vn laberynto en el manejo.

Ya se apartan, se juntan y rebuelven,
Compañeros se hacen los contrarios,
en dos mitades á ponerse buelven,
formando la Chanverga lazos varios,
despues en quatro trozos se refuelven,
hazen circulos mil extraordinarios,
acaban en pareja con tal pulfo,
que parece les mueve vn propio impulso.»

.....

Alude después á la fiesta de toros que hubo á los dos días, en la que rejoynearon D. Pedro de Bretendona y D. Nicolás de Toledo, y describe el lujo con que se presentan estos Caballeros *con catorce cavallos prevenidos*, relatando el festejo en los siguientes términos:

«Don Pedro á la falida fe previene
aguardando que falte el Bruto fiero,
el aspecto valiente le detiene,
y temerofo del agudo azero,
que por guadaña de fu vida tiene,
el lanze efcusa, húyele ligero,
Don Nicolás le espera y no le embifte,
de la muerte en la fuga fe reffifte.

El segundo corrió como el paffado,
pero faliendo la tercera furia
encontró con Don Pedro soffegado;
choca violento, por hazerle injuria,
mas el medio Rejon quedó clavado,
porque lleve de punta la penuria
executado el golpe del tronchado pino
el Cavallo fe finge torbellino.

Don Nicolás le bufca, le acomete
feguro el pulfo, con robufto brazo
junto á la afta primera el Rejón mete,
aunque pudo fervirle de embarazo,
el Cavallo falió como cohete,
empleando con dicha el Rejonazo,
le deja punta que le abrieron brecha,
más que las propias fixas y derechas.

Alternado los dos lanzes, y fuertes
partian con los Brutos la madera,
los trozos azerados, y más fuertes
fe les quedan por afta de bandera,
ó funeftos padrones de fus muertes,
y la otra mitad, mano ligera,
por triunfo del impulfo violento,
con donayre del ayre dava al viento.

Toledo repetia los aciertos,
con el grande vigor de brazo y mano,
tres Minotauros fe rindieron muertos
á fuerça del valiente Sevillano:
eran fus golpes en las Bestias ciertos,
herian las bellezas Cortefano,
mata los animales con quien lidia
y de embidia murió la propia embidia.

A los mayores riefgos fe antepone,
Don Pedro Bertendona que le imita,
al Toro que delante fe le pone
no fe azelera, mas ofado incita;
al fuerte brazo fu vivir pospone,
el que para embestir fe precipita,
la arena innunda con raudales roxos,
dos que la vida dexan por despojos.

Don Nicolás intrépido perfigue
vno que quifo estarfe arrinconado,
quebrar el garrochō dieftro configue,
eftorvo á la falida fué el tablado,
conque el Toro rabiofo que le figue
el Cavallo le hirió, no de cuydado,
antes fe pareció del Cavallero
por mostrar el despique mas azero.»

.

No fueron éstas únicamente las fiestas públicas que realizó la Maestranza en este espacio de tiempo. Sin contar la carrera con los negros, de que hablan las Ordenanzas, la de la fiesta de su Patrona María Santísima del Rosario, la de la Octava de la Purísima Concepción, la de la víspera de San Juan, y otras más que se celebraban anualmente en distintos sitios, hubo muchas y muy curiosas para festejar el casamiento de algunos Caballeros Maestranteros, entre otras varias por el de D. Antonio Federigui, D. Adrián Jácome, D. Pedro Verdugo, D. Alonso Fernández de Santillán, D. Fernando de Sepúlveda, D. Agustín de Guzmán, el Marqués de la Mina, el Conde de la Laguna, D. Francisco Marmolejo, D. Luis de Castilla, el Marqués de Paradas y D. Luis Bucarelli.

El trato y unión entre los Caballeros Maestranteros eran estrechísimos, y á ello

contribuían no sólo las constantes fiestas y regocijos que realizaban, sino algunas prácticas que desde el principio establecieron. Citaremos entre ellas la de la visita de Pascuas al Hermano Mayor, y la comida anual de *carnes-tollendas*. De ambas dan idea exacta los papeles que existen en el Archivo, y de ellos entresacamos el siguiente, referente á la visita de Pascuas al Marqués de la Algaba:

«En 26 de Diciembre de 1674, fué la Maestranza á dar las Pascuas á nuestro Hermano Mayor, en la forma siguiente: = Tocó á los diputados como de costumbre. Y por ser fuera del lugar se ordenó llevarse acompañamiento, lo dispusieron atendiendo á la cercanía; se ordenó así mesmo fuesen á Caballo con penachos, borceguies y acicates y los Caballos con encintados y petral de cascabeles.

Y en dicho día, como á las dos de la tarde, salieron para el Algava, donde se hallaba nuestro hermano Mayor, los siguientes =

Diputación: Don Fernando de Solís y Barradas, Don Francisco Carrillo de Albornoz; tocaron á su lado á Don Fernando = Secretario Don Barmé. Nuñez de Villavicencio, Portero Don Diego Enriquez del Castillo, acompañados: Don Alonso de Medina y Don Bernardo de Pineda D. R°. de Villavicencio = Don Pablo de Esquibel, Don P°. Carrillo, Don R°. Federigui y Don Diego Hurtado, Don Fernd°. Ruidiaz del Rosal, Don Francisco Montes y Ant°. de Santillan, Don R°. Vadillo, Don Ant°. Federigui y Don Andrés de Madariaga, Don Miguel de Morales y Don Mae^l. de Mendoza = que después de haber pasado la barca, se pusieron á caballo en toda forma. El Marques del Algava salió casi junto al desembarcadero á caballo, saludando á la Il^{ta}. Maestranza. Habiendo llegado al sitio de el Algava, debajo de los balcones de su galeria recibió á su lado y respondió como á costumbre en tales reuniones, y acavado que fué, se formó el Manejo que lo guió nuestro Hermano Mayor y Don Fernando Solís y dividiendose acabado, se corrieron muy acertadas paradas, luciendo como siempre el arte severo de la Maestranza. = Y luego que se apearon los llevó á su palacio, donde los festejó con un lucido y solemne banquete, como se debe entender del singular Marqués nuestro Hermano Mayor. =» (1).

En cuanto á la comida anual de *carnes-tollendas*, he aquí la forma en que tenía lugar:

(1) Libro de las Antigüedades, ó séase «fragmentos de los libros de fundación», folio 37 (*).

(*) Curiosa coincidencia: Cuando esto se transcribe, dispónese la Real Maestranza á ir en comisión á la inmediata villa de la Algaba para recoger la calavera y lápida del que hace próximamente dos siglos y medio fuera á felicitar con tan brillante aparato.

Manejo y Carrera por las Calles

«El día lunes de carnestolendas, que fué 4 de Marzo, fué la Maestranza á comer á el jardín de Don Diego de Mendoza, y la forma que hubo, fué que nuestro herm°. y los oficiales repartieron á todos los Maestranes que lo pidieron, un plato del género que parecía más apropósito y se juntaron todos los platos en Regina, y nuestro herm°. nombró por diputado de la funcion á Don Franc°. Al°. de Moxica, el cual iba en su caballo y llevaba delante sus clarines y todos los platos de que se formaba la comida, y así con muy buen órden fué por todas las calles asta el dicho jardín á donde estaba toda la Maestranza y allí hubieron antes Cabildo donde votaron fiestas á la celebracion del Sor. Duque de Medina Celi que allí les bino noticia de aberlo hecho Su Magestad primer ministro. = y luego se sentaron á la mesa, donde se comió muy bien y con mucho juicio (que no fué lo menos que ay que ponderar entre gente moza) y se guardaron algunos platos para la tarde, donde vinieron algunos caballeros mayores ancianos y se les dió muy bien de merendar: y á la tarde salieron todos á caballo y entraron por la Ciudad y fueron á parar al rio á donde corrieron parejas» (1).

Una de las prácticas que aparece desde los comienzos de la Corporación, que se menciona como muy antigua en la primera Regla impresa, y cuyo origen no puede á punto fijo determinarse, es la de la carrera con los Cofrades de la Hermandad de color de Nuestra Señora de los Angeles. Fundóse esta Cofradía en 1401, por iniciativa del Arzobispo de Sevilla D. Gonzalo de Mena, quien teniendo en cuenta el número considerable de negros que había en Sevilla y la conveniencia de inclinarlos á las prácticas y ejercicios de la religión cristiana, los congregó en una Hermandad, que tomó por Patrona á Nuestra Señora de los Angeles, y que desde sus comienzos fué muy considerada por la Nobleza sevillana, quien la escogió, sin duda, como medio de poner en práctica algún acto de humildad cristiana, tanto más de estimar cuanto mayor era el desafecto que, en aquellos tiempos, inspiraba aquella pobre gente. Este festejo, que anualmente celebraba la Maestranza, es una prueba elocuente de que si no en el nombre, en el fondo y en la forma existía de hecho desde mucho antes de organizarse como tal.

El ejercicio consistía en una carrera y gansos que se corrían el día de Nuestra

(1) Libro citado, folio 78.

Señora de los Angeles, delante de su Capilla del Barrio de San Roque, practicándose este ejercicio en la forma que explica D. Juan Félix Clarebout y Tello, Fiscal que fué muchos años de la Maestranza, en unas curiosísimas notas que dejó escritas, referentes á la forma en que se realizaban todos los ejercicios:

«Con los negros se corre; el caballo del negro con su silla buena de gineta, sus cascabeles y vestido el negro de golilla y si hubiese mangas, de velillo blanco, y sus penachos; los Caballeros en valona caída, su sombrero ordinario, sin cascabeles, el caballo sin cinta, las que se ponen al caballo del negro. Se corre la primera carrera; el negro y padrino de pareja, el ahijado al lado derecho. Y los gansos, primero el negro solo y despues el padrino. Y para agarrar bien la cabeza ha de ser la mano vuelta, el dedo chico hacia el cuerpo del ganso.»

Los sitios en los que tenían lugar los ejercicios de la Maestranza eran muy variados; pero principalmente se hacían en el Arenal (hoy Paseo de Cristóbal Colón), Plaza del Duque, Hospital de la Sangre, Alameda de Hércules, Tablada, Plaza de Regina, San Roque, y en las de toros y cañas por acontecimientos públicos, en la Plaza de San Francisco. La forma de la plaza era siempre cuadrada. Poco á poco fué generalizándose la costumbre de hacer los ensayos en el Arenal, utilizando una plaza de madera que al efecto se tenía allí, y que dió origen más adelante á la construcción de la de material que hoy existe.

El relieve y prestigio que desde los primeros momentos adquirió la Maestranza Sevillana, dentro de esta Ciudad y fuera de ella, hizo que diferentes Ciudades solicitaran conocer sus Reglas, con el propósito indudable de imitarlas. Así se desprende no sólo de haberse hecho en Zaragoza la primera impresión de la Regla y en Granada la segunda, sino de lo que dice el Maestro de Campo de aquel Reino, Don Carlos de Aragón, al prestar su aprobación para la primera; he aquí sus dos principales párrafos:

«La Regla y Conftituciones, que para exercitar la maeftria de los Cavallos en ambas profeffiones ha establecido la generofa vnion de la primer Nobleza de la fiempre Grande, fiempre Noble, fiempre Leal, fiempre Augusta Ciudad de Sevilla, y *que para la grave importancia de fu imitacion fe trata de imprimir en este Reyno*, he vifto por efpecial mandato de fu Señoria. Confiello con ingenuidad que aunque el imperio me deputó Cenfor, el argumento me ladea á Panegirifta, porque como he gaftado el mejor tiempo en fervicio del Rey, mandando Tropas, y exercitando los cavallos, encontró con fu objeto la inclinacion, y auxi-

liada de fundamentos justos, debe aprobar lo que ama fin riefgo de exceder lo que debe.

.....

De eftos, y no menores fundamentos que callo aora, huyendo la prolixidad, inferia yo, *que en todas las Ciudades y Lugares del Reyno fe debia mandar aplaudir y premiar la imitacion de los Caballeros Sevillanos*; de que es confequencia imprimirfe y publicarfe efta Regla; que no incluyendo, como no incluye, cosa contra nueftra Santa Fé, y cofumbres, fe ordena al bien univerfal. Efte es mi fentir falvo, &. En efta Ciudad de Zaragoza en 1 de Enero de 1683. — Don Carlos de Aragon.»

Ciertamente que si en la fecha en que esto se escribía hubiese estado constituida en España alguna otra Corporación, con la organización y nombre de Maestranza, no sería la imitación de los *Cavalleros Sevillanos* la que *fe debia mandar aplaudir*, ni se hubiese impreso en otras Ciudades *para la grave importancia de fu imitacion*, sino que se hubiera aludido al ejemplo que viniese prestando la que anteriormente existiera.

Todo esto se confirma en la Introducción de la susodicha Regla, Introducción que, á lo que parece, escribió D. Pedro Berdugo de Albornoz, después Conde de Torre Palma, y Hermano Mayor que fué de la Maestranza Sevillana:

«Este fue el origen (termina diciendo la Introducción, después de haber explicado la derivación de la Hermandad Caballerosa de San Hermenegildo y la definitiva organización establecida en 1670) de la *Maestrança*, nombre que le dió el *acafo mifteriofamente*, pues previno la *Maeftria* y perfeccion con que oy executa fus funciones, y aunque hafta aora fus Reglas le han contenido en la memoria afectuofa de fus Hermanos, *aviendo crecido tanto, que fin poderla incluir los muros de Sevilla, ha peregrinado á diferentes Ciudades, que con emulacion dicha la procuran admitir, follicitan fus Hermanos hazer participes á todos de fus Ordenaças*, y pafar á publicarlas en la forma figuiente.»

La referida Regla se imprimió en 1683, bajo el siguiente título:

«Regla de la Ilustrísima Maestranza de la Muy Ilustre y siempre Muy Noble y Leal Ciudad de Sevilla, tomando por Abogada á la siempre Virgen María, Nuestra Señora del Rosario.» Va precedida de una stampa de esta Advocación de Nuestra Señora, y fué impresa por primera vez, como tengo dicho, en Zaragoza, por los

Herederos de Juan de Ibar, y reimpresa en 1698, en Granada, por Francisco de Ochoa, ofreciendo entre otras curiosas particularidades, la de establecer que las elecciones generales se harían «convocando la Junta en casa de el Excelentísimo señor Duque de Veraguas, que goza esta preeminencia personal y vitalicia, concedida á petición suya».

Constituían entonces la Junta de gobierno los siguientes Caballeros:

D. Alvaro Colón de Portugal y Castro (de la ilustre familia de los Condes de Gelves) — Hermano Mayor.

D. Francisco Marmolejo — Fiscal.

D. Juan Federigui, Conde de Villanueva — Diputado.

D. Pedro Tello de Guzmán — Diputado.

D. Diego Domonte Eraso y Robledo — Secretario; y

D. Francisco Carrillo de Albornoz — Portero.

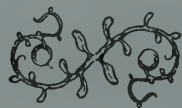
El sabio consejo de D. Carlos de Aragón fué bien pronto seguido por Granada y Valencia, pues en 1687 y 1697, respectivamente, quedaron constituídas sus Maestranzas, cabiendo, por tanto, á esta Corporación, no sólo el honor de ser la primera que reglamentase y definiese *como Corporación caballeresca las antiguas Hermandades en que la Nobleza se agrupaba para practicar el culto á sus patronos y adiestrarse en los ejercicios ecuestres*, sino también el haber influido con su ejemplo para que lo hiciese la juventud Noble de otras poblaciones, y hasta el haber dado nombre á esta clase de Institutos, nombre que, como dice la Introducción, le dió misteriosamente el acaso, pues previno la *maestría* y perfección que había de adquirir en sus funciones.

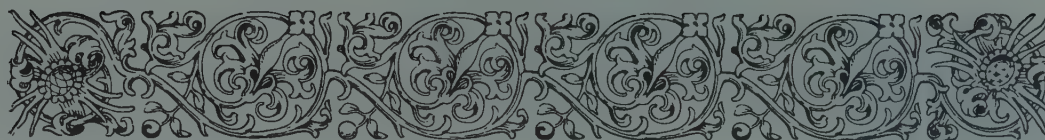
Llegada la guerra de sucesión, la Maestranza Sevillana dió elocuente prueba de lo provechoso y útil que era su instituto, marchando en 1702, con la Nobleza andaluza, al Puerto de Santa María y Rota, para combatir á las fuerzas de desembarco de la Armada anglo-holandesa, que hubieron de retirarse con gran pérdida de dichos puntos, perseguidas por nuestros valientes Caballeros, que llegaron detrás de ellas hasta la misma lengua del agua, obligándolas á reembarcarse á pistoletazos y haciéndoles desistir de su intento de apoderarse de la plaza de Cádiz. Al reanudarse la lucha en 1706, y tan pronto como Sevilla se dispuso á luchar en favor de Felipe V, los Maestranzados Sevillanos fueron designados por la Ciudad para el mando de las Compañías que al efecto se formaron, y por Coroneles de las cuales se nombró á los Caballeros Maestranzados Marqueses de Villafranca, Castellón y Paradas y D. Nicolás Bucarelli, alistándose voluntariamente en ellas muchos otros que llevaban consigo la inapreciable ventaja de estar diestros en el manejo del caballo y

en el ejercicio de las armas, merced á la buena escuela adquirida en la Ilustre Corporación á que pertenecían.

En la Junta de Guerra obtuvo también brillantísima representación nuestra Maestranza, pues formaron parte de ella los Marqueses de Gandul, Paradas, Villamarín y Montefuerte, D. Juan Ortiz de Zúñiga y el Conde de Mejorada.

Los Marqueses de la Granja, de Aguiar y de Medina, Condes de Benajiar y de la Laguna, D. Lorenzo de Ibarburu, Jácome, D. Sebastián Melgarejo, D. Juan de Guzmán y Abalos, D. Miguel Tello de Guzmán, D. Diego Domonte y Eraso, D. Lope de Mendoza Mate de Luna, D. José Federigui, D. Pedro Jácome de Linden, D. Luis Bucarelli, D. Antonio Enríquez de Esquibel, D. Nicolás Carrillo de Albornos, D. Luis Ignacio de Araoz, D. Pedro de Bretendona, D. Manuel Núñez de Villavicencio, D. Juan Fernández de Santillán y otros varios ilustres Maestranzistas, que figuraron como Capitanes de esas Compañías, sin contar otros muchos que, bien por su condición de militares, bien por sus aficiones guerreras (aún más despertadas por la constante práctica de los ejercicios de Maestranza), acudieron á los campos de batalla, peleando por la causa de Felipe V, realzaron con sus actos el lustre y prestigio de la Corporación que supo aleccionarlos; pero convertida la atención de todos (como dice el antes citado De Gabriel y Ruiz de Apodaca) á lo que en el teatro de la guerra acontecía, y exigiendo las mismas vicisitudes de la lucha la cooperación activa de los que más en aptitud estaban de tomar parte en ella, no era de esperar que la Maestranza pudiera continuar entregada tranquilamente á sus ejercicios, prescindiendo de los que tan al vivo se ejecutaban al frente y en oposición del enemigo. Esto, unido á la mudanza del traje, incompatible con el que exigía el manejo del caballo, practicado por medio de la gineta, fué parte para que viniera á quedar como aletargada y sin dar señal alguna de existencia.





CAPÍTULO III

Desde la reconstitución de la Maestranza hasta la concesión de los privilegios que le otorgó Felipe V (1725 á 1730)

Acta del Cabildo de reconstitución. — Entusiasmo y brillantez con que renace. — Festejos con que obsequia á Felipe V durante su permanencia en Sevilla. — Máscara de gala en la noche que llegan SS. MM. — Cañas reales de 28 Abril de 1729 y Fiestas reales de Toros y Cañas de 12 y 13 de Enero de 1730. — Juego de Cabezas en el patio de las Banderas. — Mercedes y privilegios que le concede S. M. — Real Cédula de 2 de Julio de 1730. — Razones que abonan la primacía de la Maestranza Sevillana.

DE nuevo vuelve á resurgir la ilustre Maestranza Sevillana en el año 1724; y como nada puede hacer formar más exacta idea de su renacimiento que el acta de reconstitución, hela aquí tal y como aparece en los libros en sus más importantes extremos:

«Cavildo general de elecciones, y para ver dos Reales cédulas de su Magestad, que celebró la Yl.^e Hermandad de la Maestranza el día 12 de Noviembre de 1725 a.^s en las Cassas de nuestro hermano mayor el Sr. Marques de Paradas, á que asistieron los Caballeros Maestranteros siguientes:

Señores:

Marq^s. de Paradas.

Marq^s. de la Motilla.

Don Fernando de Espinosa.

Don Ignacio Chacon.
Conde de Torrejon.
Marq^s. de Montefuerte.
Don Diego Sirman.
Don Pedro de Bretendona.
Don Pedro de Pineda Venegas.
Don Joseph de Fuentes.
Don Juan de Cordova Lazo.
Don Fernando Ramirez de Guzman.
Conde de Casaalegre.
Marq^s. de Villafuerte.
Don Diego de Velasco y Mendieta.
Marq^s. de Vallehermoso.
Don Diego de Cordova Lazo.
Don Nicolás Bucareli.
Don Pedro de Castañeda.
Don Joseph Badillo.
Don Diego Venegas.
Don Pedro Thomás de Villavicencio.
Don Antonio de Saavedra.
Marq^s. de Villamarin.
Don Pedro de Saavedra.
Don Lorenzo Ibarburu.
Don Juan Feliz Clarebout.
Marq^s. de Medina.
Marq^s. de Gandul.
Don Ant^o. Lazo.
Don Pedro Colarte.
Don Joseph de Quirós.
Don Pedro de Pineda Salinas.
Don Pedro Niño.
Don Adrian Jácome.
Conde de Villanueva.

Nuestro Hermano mayor hizo presente en este Cavildo que no avia quedado oficial ninguno, sino era su Sria. por cuiá razon no avia Portero, que diese féé de aver llamado á este Cavildo á todos los Cavalleros Maestranes, y que antes de

pasar á hacer las elecciones, y ver las cédulas, para que se avia llamado, le parecia preciso manifestar al Cavildo todas las circunstancias q^{ue}. avian acaecido, y puesto esta Yl^e. hermandad en los terminos de verse quasi extinguida: pues para no estarlo ya del todo, no le avia dejado el tiempo mas seña q^{ue}. la de vivir los Cavalleros Maestranteros, q^{ue}. componian este Cavildo; aviendo sido uno de los mas principales motivos de ponerle en este paraxe, la precisa mudanza del traxe, que con la invasion de los enemigos en el Puerto de Santa Maria el año 1702, repetida en la Corte el año 1706, y continuandose por tan dilatados años la guerra, tan impropio de la profesion de la Gineta, que era con el que se executaban quantas funciones hacia esta ilustre hermandad, quedando solo en el dicho traxe militar el uso y exercicio de la brida, que dió motivo junto con la Real prágmatica de su Magestad, prohibiendo el uso de las Pistolas, que considerando todos preciso adorno de esta profesion, fueron dexando el uso, y exercicio de ella, y por la falta de este, olvidando la aficion á los Cavallos, de tal manera, que en poco tiempo llegó á extinguirse, y olvidarse sin que assistiese Picadero, ni se encontrase Cavallero á Cavallo; manteniendose asi hasta que el año pasado el dia 23 de Octubre de 1724, se llamó á Cavildo por nuestro hermano mayor, que lo era el Sr. Don Juan de Cordova Lazo de la Vega, desde el año de 1704, y dicho Cavildo se citó en las cassas del Sr. Marques de Villafuerte, con quien avia hablado el Sr. Conde de Ripalda nuestro Asistente, y manifestadole el deseo que su Sria. tenia de que se estableciese, y fomentase de nuevo este tan noble exercicio, y que para su logro contribuiria con quanto pudiese, y se le dixese lo sobre que extrajudicialmente se avia hablado, y discurrido por algunos Cavalleros Maestranteros con el deseo de que se fomentase con la mayor brevedad. Pero aviendo sucedido en este Cavildo desistirse el dicho Sr. Hermano mayor Don Juan de Cordova Lazo de la Vega, con el justo motivo de su crecida edad y achaques, que no le permitian poder ponerse á Cavallo como devia hacerlo continuando en su empleo, quanto era mas preciso para el restablecimiento de dicha ilustre hermandad. Lo que entendido por aquel Cavildo, se le instó que no lo executase, por lo mucho que se podria atrasar el deseo, que á todos asistia, de que esta ilustre hermandad se fomentase y renaciese, pues nadie podria ejecutarlo con mas acierto que su Sria. por su gran experiencia, y conocida habilidad, no bastando todo esto á vencerlo del dictamen, que avia formado, con que á su exemplo los pocos oficiales, que permanecian y asistian en aquel Cavildo executaron lo mismo, y aviendo hecho todos su desistimiento, se tomó el medio de que por entonces se depositase dicha ilustre hermandad en el único hermano mayor que avia, que era el Sr. Marq^s. de Paradas, quien no hallandose en el dicho Cavildo, se nombró por él para que le diese la noticia á los

Sres. Marq^s. de la Motilla y Marq^s. de Montefuerte, encargandoles juntamente que luego que á su Sria. pareciese se pudiesen hacer las elecciones, precediendo y solicitando antes despacho de su Magestad para el uso de las Pistolas para todos los Cavalleros Maestranteros, por medio del Sor. Conde de Ripalda, nuestro Asistente, ó por el que á su Sria. pareciese, y luego que lo consiguiese, llamase á Cavildo para executar las elecciones. Quien en obediencia del referido Cavildo, en que esto se avia acordado, hizo quantas diligencias le dictó su prudencia y deseo de lograr lo que por dichos Sres. Diputados se le avia manifestado de órden del Cavildo, al fin de conseguir despacho de su Magestad en que permitiese el preciso adorno del uso de las Pistolas: como en efecto, por medio del Sor. Asistente, Conde de Ripalda, consiguió representarse á su Magestad por medio de su R^l. junta de Cavalleria, de quien obtuvo despacho, que participó con testimonio de él á nuestro hermano mayor, el Sor. Marqués de Paradas, quien aviendo visto la limitacion con que venia, pues solo permitia las Pistolas para las funciones de Maestranza yendo via recta á ellas. Y discurrido por su Sria. con algunos Cavalleros Maestranteros, á quien les pareció, que debajo de aquella ceñida regla, que daba el despacho, no podria conseguirse el restablecimiento de dicha ilustre hermandad, por varios motivos, que con el tiempo serian inconvenientes graves. Por lo que pareció preciso resolver volver á recurrir á su Sria. el Sor. Conde Asistente, para que continuando sus favores á esta ilustre hermandad, y que su Sria. lograra el gran deseo de verla establecida, era necesario se sirviese de hacer segunda representacion en fuerza de los inconvenientes, que en viva voz expresó á su Sria. el Sr. Marques de Paradas, á quien el Sr. Asistente le pidió que por escripto le diese una apuntacion de lo que le avia referido, quien aviendola dado luego, y vístola el Sr. Conde Asistente, dixo que acompañaria la representacion que hacia. La que remitida á la R^l. junta de Cavalleria, por mano del Sr. Don Francisco de Velasco, su Secretario, el dia 25 de Octubre de este año, firmó su Magestad R^l. despacho en que da privilegio á los Cavalleros de la ilustre hermandad de la Maestranza, para que siempre que vaian á Cavallo, y en traje decente, y no de rebozo, puedan usar de dichas Pistolas de Arzon. El qual privilegio remitió á el Sr. Asistente el dicho Sr. Don Francisco de Velasco, con otro R^l. despacho del Consejo Supremo de Castilla, que á dicho Sr. Asistente remitió Don Baltasar de San Pedro, su Secretario de Gobierno, que contiene lo mismo, y testimonio de uno y otro remitió el Sr. Asistente con un papel suyo á nuestro hermano el Sr. Marques de Paradas, que aviendolo recibido su Sria. el dia 6 del corriente, y hechoso cargo de todo, y tambien del deseo, que el Sr. Asistente manifiesta tiene, de que se forme con la mayor brevedad la Maestranza y que en el de la R^l. junta de Cavalleria dice, no se retarden las elecciones

y que con los dichos Despachos cesaban los justos motivos con que hasta entonces se avian detenido. Y así se aplicó luego dicho Sr. hermano mayor á que se executasen con el deseo que en el correo inmediato pudiese ir la noticia de estar hechas. Y aplicandose su Sria. á ver los libros, que avia recogido de esta hermandad, para dar aviso á los Maestranes para dicho Cavildo, que siendo para este dia, halló faltava un libro, y así se aplicó á avisar á todos por cédulas, haciendo memoria de todos los que se acordó eran Maestranes, y no se contenian en los libros, que avian parecido: citando por cédulas el Cavildo para su casa á las 9 de la mañana.

Y mediante que su Sria. tenia presentes los gastos, que en las funciones de la Maestranza solian hacer los hermanos mayores, y que el dia de oy los Mayoraes, y rentas de esta Ciudad, con las guerras, y sucesos pasados, avian descaecido tanto, como era notorio á todos, seria bien que se le diese una pauta, arreglandolos para que con ella se facilitase el que qualquier cavallero no tuviese reparo en entrar á ser hermano Mayor.

Quedando, como queda en su fuerza y vigor el que se continue la loable práctica y estilo de que se de la comida de las Carnes-tollendas, pues aunque esta ha sido con la abundancia y decencia correspondiente á esta ilustre hermandad, es gasto que en la forma que se executa de repartimiento entre los hermanos, no tiene inconbeniente el que se continue como siempre.

.....

Tambien dixo su Sria. como para proceder en estas elecciones no aviendo Oficial alguno, como lo avia manifestado, y haciendo tanta falta Secretario para ellas, avia encontrado en los libros el exemplar de que el año de 1670, por no averlo, se avia empezado la eleccion por él, y que tambien lo avia de aver hecho las primeras sin proposicion mas que de un Cavallero para cada empleo, y que aviendo sido esto en la fundacion y siendo estas elecciones como una nueva Fundación de esta ilustre hermandad, por todas las razones referidas, si al Cavildo pareciese, lo executaria asi. Lo que aviendose conferido, se acordó de conformidad se executase como el Sr. Hermano mayor lo avia propuesto. Y luego inmediatamente dicho Sr. Hermano mayor me propuso para Secretario de este ilustre Cavildo para que se votase, y aviendome levantado para dar lugar, no me lo permitieron, sino de conformidad me nombraron y mandaron pasase á tomar mi lugar como tal Secretario, lo que obedeciendo, executé.

Y luego dicho Sr. Hermano mayor me dió el papel y Despachos, que el Sr. Asistente avia remitido á su Sria., que uno y otro ley á el Cavildo, y son del tenor siguiente:

«Mui Sr. mio, paso á manos de Vs^a. la copia authentica de las dos ordenes que por el R^l. Consejo y Junta de Cavalleria del Reyno he recibido este correo sobre el asunto de la gracia, que su Magestad hizo á la Maestranza de los Cavalleros de Sevilla, de llevar Pistolas de Arzon en los actos y funciones de ella, con cierta limitacion, y aviendose á nueva representacion mia y consulta del Consejo, y de la R^l. Junta de Cavalleria dignado su Magestad declarar con mas extension su R^l. mente, con gran gusto doy á Vs^a. la enhorabuena, y á todos los demás Cavalleros que componen tan noble hermandad, de una tan especial merced, y espero que para que se empiece á gozar desde luego, se servirá Vs^a. dar providencia para su formacion debaxo de aquellas reglas antiguas loables, quedo para servir á Vs^a. en quanto sea de su mayor satisfaccion, y ruego á nuestro Sr. g^e. á Vs^a. m^s. a^s. Sevilla y Noviembre 6 de 1725 a^s. B. L. M. de Vs^a. su mayor servidor = El Conde de Ripalda = Sr. Marq^s. de Paradas = Exmo. Sr. Su Magestad (Dios le guarde), por decreto señalado de su R^l. mano, de veintinco del corriente sobre consulta de Consejo de once de Maio de este año, en que concedió licencia á los Cavalleros de la Maestranza de Sevilla para que llevasen Pistolas de Arzon, quando fuesen á los exercicios con la calidad de que solo fuese y se entendiese para el acto de los exercicios, y quando via recta se fuese á ellos. Ha venido en declarar aora, que siempre que qualquiera Maestrante fuese á cavallo por la calle ó paseo público en traje de Cavallero, y sin embozo, se entienda y deba entenderse como acto de Maestrante, sin que pueda ser reparo, el si rodea ó no para ir á sus exercicios y picaderos. Lo que aviendose publicado en el Consejo, de su orden se lo participo á Vs^a. para su cumplimiento, y del recibo me dará Vs^a. aviso por mano del Sr. Fiscal para noticiarlo al Consejo. Dios g^e. á Vs^a. m^s. a^s. Madrid y Octubre 30 de 1725. Dn. Balthasar de Sn. Pedro = Exmo. Sr. Conde de Ripalda. En carta de 12 de Junio de este año participé á Vs^a. como por resolucion á consulta de la Junta de Cavalleria del Reyno, de 19 de Abril, avia venido su Magestad en conceder licencia á los Cavalleros de la Maestranza de esa Ciudad para que llevasen Pistolas de Arzon quando fuesen á hacer los exercicios, con la calidad de que solo fuese y se entendiese para el acto de los mismos exercicios, y quando via recta se fuese á ellos, y aora enterado su Magestad de lo que VE^a. representó en carta de 7 de Agosto proximo pasado, y del papel que acompañó de los Cavalleros de la Maestranza, sobre los inconbenientes que podian resultar de hacerles participar la citada palabra, de via recta, por resolucion á otra consulta de la Junta de 22 de Sepb^e. próximo pasado, ha venido su Magestad en declarar, que siempre que qualquier Maestrante fuese montado á cavallo, en su traje natural de Cavallero, sin rebozo por la calle ó paseo público,

se entienda y deba entenderse como acto de Maestrante, sin que pueda ser reparo el si rodea ó no para ir á sus funciones y Picaderos, de cuiá R^l. deliberacion participo á Vs^a. de acuerdo con la Junta, á fin de que enterando de ella á los Cavalleros de la Maestranza, no se retarde por falta de esta circunstancia poner en práctica esta noble hermandad. Dios g^e. á Vs^a. m^s. a^s. como deseo. Madrid 30 de Octubre de 1725 = Dn. Francisco de Velasco = Sr. Conde de Ripalda.

Concuerda con las dos cartas órdenes originales referidas, que quedan en esta Escrivania de Gobierno, y, para que conste por mandato del Sr. Conde de Ripalda doy el presente para efecto de entregarlo al Sr. Marq^s. de Paradas, hermano Mayor de la Maestranza de esta Ciudad, en Sevilla 7 de Noviembre de 1725 a^s. = Joseph de Anaya y Villegas».

Que oidos por este Cavildo, dixo el Sr. hermano mayor que parecia preciso el que se le manifestase á el Sr. Asistente el agradecimiento dandole mui repetidas gracias por sus oficios en consecucion de tan agradables privilegios como esta ilustre hermandad avia conseguido por mano de su Sria., á quien siempre viviría con el conocimiento y agradecimiento correspondiente á tal favor, y que si al Cavildo pareciese, esta Diputacion se nombrase con los dos Cavalleros que eligiere esta ilustre hermandad por Diputados. Lo que aviendose conferido, se acordó de conformidad como el Sr. Hermano mayor lo avia propuesto.

Y despues dixo dicho Sr. Hermano mayor que mediante que la dicha hermandad con el tiempo que avia que no tenia exercicio y en el faltando tantos de los que la componian, parecia se hacia preciso el aver de recibir en este Cavildo á los hijos y nietos de los Cavalleros hermanos de quienes avia peticiones en el Cavildo, y á quien le avia parecido avisar extrajudicialmente estuviesen avisados para acompañar al Sr. Hermano mayor, que saliese electo, caso que al Cavildo le pareciese no avia inconveniente en recibirlos cometiendo sus pruebas de todos al Sr. Hermano mayor que saliese y demás oficiales, para que les nombrasen quando les pareciese informantes y se hiciesen estas dispensandoles por la razon referida, el que se pudiesen poner á cavallo desde luego, por que fuese la funcion del paseo del Sr. Hermano mayor lo mas lucida por todas las circunstancias, y mas quando lo estava con tanta ansia el pueblo deseando y que á no aver este tan justo motivo, no haria tal proposición dicho Sr. Hermano mayor al Cavildo, por no contravenir al Capítulo de regla, y por los graves inconvenientes de este exemplar, sin tan robustas y fuertes razones, como las expresadas, podia ser perjudicial á esta ilustre hermandad. Lo que aviendose conferido dilatadamente por todos, y por los mas ancianos de dicha hermandad, aunque se encontraron graves reparos en hacer tal exemplo: pero preponderando las justas razones que se avian propuesto,

y deseando el mayor lucimiento de esta ilustre hermandad, y que tuviese el Sr. Hermano mayor, que entrara, vino en dispensarlo como el Sr. Hermano mayor lo propone, sin que sirva de exemplar, ni se pueda alegar como tal, y encargando á dicho Sr. y á los demás Oficiales, que luego que se desembarazasen de los precisos cuidados de esta eleccion, se apliquen con el mayor á nombrar Cavalleros informantes, y que se les hagan las pruebas como nuestra regla previene, y luego se leyeron las peticiones de los pretendientes, que fueron los

Señores:

Don Luis Ponce.
Don Francisco Madariaga.
Don Miguel Lazo de la Vega.
Don Francisco Bucareli.
Don Pedro Jácome y Colarte.
Marq^s. de los Fraxes.
Don Jacinto Sirman.
Don Juan Joseph Clarebout.
Don Pedro de Pineda y Salinas.
Marq^s. de la Saucedá.
Don Juan de Saavedra y Vargas.
Don Alonso Monsalves.
Don Miguel Reales.
Don Joseph Manl. de Cespedes.
Don Joseph Ossorio.
Don Miguel de Espinosa Maldonado Saavedra y Tello.
Don Juan de Zúñiga.
Marq^s. de Valdeosera.
Don Rodrigo Villavicencio y Vivero.
Don Antonio Bretendona.
Don Gabriel Mañl. de Cespedes.
Marq^s. de la Granja.
Don Garcia Lazo de la Vega y Cordova.
Don Franc^o. de Esquibel Medina y Barba.
Marq^s. de Aguiar.
Marq^s. de Nevares.
Don José Bucareli.
Don Joseph Maria y Milan.

Don Nicolas de Toledo Idiaquez.
Don Joachin de Ibarburu.
Marq^s. de Grañina.
Marq^s. de Villaverde.
Don Juan Ignacio de Solís
Don Antonio Federigui y Tello.
Don Pedro Manl. de Céspedes.
Don Joseph Manl. de Céspedes Morales.
Don Alonso Valcarcel.
Don Antonio de Saavedra y Vargas.
Don Franc^o. Pantoja Portocarrero.
Marq^s. de Villafranca.
Conde de Valehermoso.
Don Ignacio Valcarcel y Monsalve.

Y quedaron recibidos debaxo de las circunstancias que contiene este acuerdo. Y luego se vió una peticion del Sr. Dn. Lorenzo de Santizo y Moscoso, Canónigo Lectoral de esta Sta. Iglesia Metropolitana, en que manifiesta deseo de entrar á ser Capellan de esta ilustre hermandad, y de conformidad, se le dió el nombramiento, sintiendo no tener un Capelo con que renumerar sus grandes méritos.

Y luego propuso nuestro hermano mayor para Portero á el Sr. Dn. Ignacio Chacon Medina y Salazar, y queriendo dar lugar, no se lo permitió el Cavildo, nombrandole de conformidad por Portero.

Y luego propuso su Sria. por Diputados á los Sres. Don Adrian Jácome de Linden y Marq^s. de la Motilla, y queriendo dar lugar, no aviendoselo permitido, de conformidad quedaron nombrados.

Y tambien se acordó por dicho Cavildo á proposición de su Sria., que las elecciones, que se iban executando, estando tan inmediatas al mes de Maio, como estaban, se entendiese que hasta desde este mes Maio en un año, no se avian de pasar á hacer nuevas elecciones, y así se acordó.

Y luego propuso su Sria. para Fiscál al Sr. Marq^s. de Paterna, y queriendo dar lugar para que se votase, el Cavildo no lo permitió, y de conformidad, le nombró.

Y luego propuso su Sria. para hermano mayor al Sr. Dn. Fernando de Espinosa Maldonado, y queriendo dar lugar para votar, el Cavildo no lo permitió, y de conformidad se nombró, y quedó nombrado por hermano mayor, y inmediatamente el Sr. Marques de Paradas le dió su lugar, en el que dió las gracias al

Cavildo por el nombramtº. que avia hecho; y despues pasó y propuso por Diputado de plaza al Sr. Don Juan Feliz Clarebout y Tello, y el Cavildo lo aprobó; y tambien propuso por Diputado de Timbales y Clarines al Cr. Conde de Casa-alegre, y el Cavildo lo aprobó; y luego propuso al Sr. Don Pedro de Castañeda para Archivista, y el Cavildo lo aprobó.

Luego dicho Sr. Hermano mayor dixo, parecia se hacia preciso el que se escribiesen cartas al Sr. Presidente de Castilla dando quenta de como se avian executado las elecciones el dia de oi; y tambien al Sr. Don Francisco de Velasco, secretario de la R^l. Junta de Cavalleria, insinuandole lo mismo para que lo hiciese presente á su Magestad en su R^l. Junta, y se acordó de conformidad las escribiese nro. secretario, como el Sr. Hermano mayor lo avia propuesto.

Y tambien por este Cavildo se acordó cometer á el Sr. Hermano mayor, que quando le pareciese vea al Sr. Asistente, y en nombre de este Cavildo le pida á su Sria. las cédulas originales de su Magestad para el uso de las Pistolas: pues se cree bien estén en nro. Archivo original, y no dudando, que mediante los favores que esta hermandad ha debido al Sr. Conde de Ripalda, nos concederá este. Y luego que su Sria. las entregue, dicho Sr. Hermano mayor las pondrá en manos del Sr. Marques de Gandul, Veinte y quatro y Procurador Mayor de la Ciudad, para que manifestandolas en aquel Cavildo, le merezcamos se tome la honra de que mande se tome la razon de ellas en sus libros, y se nos buelban los originales.

Y luego propuso dicho Sr. Hermano mayor para Picador, á Juan Antonio de la Torre, y para Herrador á Diego de Moya, y para Armero á Juan de Guillena, y este Cavildo los aprovó y mandó se les despachase sus titulos á todos. Y inmediatamente se levantó el Cavildo y se pusieron todos los hermanos á cavallo acompañando al Sr. Hermano mayor y los de demas en Coches siguiendoles pasaron á Regina á dar gracias á nra. Madre y S^a. del Rosario y de allí á casa de nro. Hermano mayor, donde al llegar á ellas corrieron parejas, y despedidos de dicho Sr. Hermano mayor se acabó la funcion, quedando citados para volver á la tarde á sacarlo á pasear. — El Conde de Villanueva, rubricado. —»

Apenas reconstituída la Maestranza, reanudó con mayor empuje sus fiestas y ejercicios, y como el buen orden exigía la uniformidad en el traje dentro de aquella sociedad que había introducido el lujo y variedad en el vestir de la fastuosa corte de Luis XIV, una de las primeras medidas que se adoptaron fué la de reglamentar el uniforme para las funciones.

Durante cuatro años, la Maestranza fomentó mucho los ensayos y funciones, y cuando en 1729 S. M. el Rey Don Felipe V anunció á Sevilla su regia visita, la

Corporación se encontraba en estado florecientísimo, permitiéndole éste superar á cuanto hasta entonces había hecho, y viniendo á ser esta época su verdadera edad de oro y de donde puede decirse arrancan todos sus privilegios y los de todas las demás Maestranzas.

Y no parece sino que el glorioso San Fernando quería nuevamente intervenir en las manifestaciones caballerescas de la nobleza sevillana. Bajo su egida, y protegida por el culto á San Hermenegildo, inauguró á raíz de la reconquista sus ejercicios militares; con ocasión de la beatificación del Santo Rey Conquistador, formó en 1670 la Maestranza, y finalmente coincide la reconstitución de ésta con las brillantes fiestas religiosas y profanas que tuvieron lugar en Sevilla en el mes de Mayo de este año de 1729, con asistencia de SS. MM., para la solemne traslación del venerable cuerpo del Santo Rey.

Desde que SS. MM. llegaron á Sevilla, en 3 de Febrero de 1729, hasta que en 16 de Mayo de 1733 abandonaron definitivamente la ciudad y región, á la que temporalmente trasladaron la corte, con el propósito de ver si bajo su riente cielo se despejaba la melancolía y tristeza que aquejaba al Rey Felipe, la Maestranza no perdonó medio de realzar con sus funciones y abrillantar con sus fiestas la estada de los Reyes en la Metrópoli andaluza.

No es posible detenerse á relatarlas todas; baste decir que sin contar las que de modo especial mencionaremos, fueron constantes las de parejas, alcancías, manejo, cabezas, rejonos, carrera, ensayo de cañas, etc., que casi todas tuvieron lugar en el Arenal y en la Plaza de madera que allí tenía establecida la Maestranza, y que á ellas concurrían casi siempre los Príncipes é Infantes y lo más florido de la corte.

De muchas de ellas se encuentra minucioso relato en los papeles de dicha época que se conservan en el Archivo, y en el curioso libro «Annales Ecclesiasticos y Seglares de la M. N. y M. I. Ciudad de Sevilla, que comprehenden la Olimpiada ó Lvstro de la Corte en ella. Con dos apéndices, vno desde el año de 1671 hasta el de 1728, y otro desde 1734 hasta el de 1746. Dados á la prensa por acverdo de la misma Cividad qve los dedica á la Magestad del Rei San Fernando Nuestro Señor.»

Publicóse este libro (que se atribuía antes á Don Lorenzo Baptista de Zúñiga, y hoy parece demostrado fué escrito por el P. Antonio de Solís, de la Compañía de Jesús), según en su título se indica, por acuerdo de la ciudad y al objeto de perpetuar las brillantes fiestas y rendidos obsequios con que el Ayuntamiento sevillano y las demás Corporaciones de la ciudad festejaron á los Reyes durante su permanencia en ella; y por ser su autor ajeno á la Ilma. Maestranza, transcribiremos de él, y no de los libros del Archivo, lo que á la Corporación se refiere.

Al día siguiente de la llegada de SS. MM., inauguró la Maestranza sus obsequios. Veamos cómo:

«Viofe esta noche (dice el Analista) (1) una grave y vistosa Mafcara, que executó la mui Noble y Real Maestranza, yendo en numerosa hermanura de Caballeros montados, y vestidos de su uniforme, dos á dos, con hachas en las manos y dos lacayos con luces á el estribo de cada uno. En cuyo tenor pafando, y cercando despues el patio de Palacio, dieron con larga fila claridad suficiente los lacayos á que sus amos corrieren sus parejas ante los balcones, desde donde admitian sus Magestades y Real Familia esta demostracion, que daba la Nobleza, de la comun alegría con la mayor complacencia, como ciertos de ser tanto mas digno de estimarse el obsequio, quanto fube de punto la dignidad de el que lo tributa. Los Caballeros que en diez y siete parejas de á dos dieron el lleno á este festejo, fueron los señores

Marqués de las Torres, Hermano Mayor.
Don Miguel Laffo de la Vega, Fiscal.
Don Francisco Esquivel Medina y Barba, Diputado.
El Conde de Gerena, Diputado.
Don Joseph de Cepedes, Portero.
Don Pedro de Cepedes.
El Marques de la Motilla.
El Marques de Tablantes.
Don Pedro Jácome.
El Conde de Val-hermofo.
Don Juan Joseph Clarebout.
Don Francisco Clarebout.
El Marques de Torre-Cafa.
El Conde de el Aguila.
El Marques de Valdeoffera.
El Marques de la Granja.
El Marques de Paterna.
Don Antonio Federigui.
Don Miguel Reales.
Don Francisco Reales.
El Marques de la Saucedá.
Don Juan de Saavedra.

(1) Pág. 64.

Don Manuel de Madariaga.
El Marques de el Cazal.
Don Garcia de Cordoba.
Don Joseph Maria de Milan.
Don Alonfo de Monfalve.
El Marques de Grãñina.
Don Antonio Laffo,
Don Diego de Rueda.
Don Nicolas Bucareli.
Don Ignacio Chacon.
Don Ignacio Balcarcel.
Don Juan Eufebio Negrete».

De las demás fiestas merecen especialísima mención las siguientes:

La de Cañas Reales, que tuvo lugar el día 28 de Abril de este año de 1729 en la plaza de San Francisco, presidida por SS. MM., que ocuparon el balcón central del Ayuntamiento. En dicha fiesta actuaron de padrinos D. Luis Bucareli, Marqués de Val-hermoso, Conde de Gerena y D. Manuel de Esquibel Idiáquez, Alférez mayor de la ciudad, servidos de veinticuatro lacayos cada uno, y tomaron parte en la función treinta y dos Caballeros maestrantes, vestidos todos con el uniforme del Cuerpo, variando sólo el encintado de los caballos y el color de las cañas, y divididos en ocho cuadrillas de á cuatro, en la forma siguiente (1):

«Puefto del Hermano Mayor el Marques de las Torres, calle de la Sierpe.

PADRINO

COLOR CELEFTE Y PLATA

El Marques de Val-hermofo.

CUADRILLA PRIMERA

COLOR CELEFTE Y PLATA

El Hermano mayor Marques de las Torres.
El Marques de Villa-Fuerte.
Don Francifco Madariaga.
El Marques de la Granja.

(1) Olimpiada ó lustro de la Corte en Sevilla, páginas 92 y siguientes.

CUADRILLA SEGUNDA

COLOR PAJIZO Y PLATA

El Marques de Villafranca.
Don Miguel Reales.
Don Francisco Reales.
Don Joseph Manuel de Zepedes.

CUADRILLA TERCERA

COBOR DE GRELLI Y PLATA

El Conde del Águila.
El Conde de Val-hermofo.
Don Pedro Jácome y Colarte.
El Marques de Tablantes.

CUADRILLA CUARTA

COLOR GAMUZADO Y PLATA

El Conde de Gerena, Diputado.
Don Francisco Bucareli.
El Marques de Grañina.
Don Nicolas Bucareli.

Puesto de D. Garcia de Cordoba Laffo de la Vega, calle de Genova.

PADRINO

COLOR ENCARNADO Y PLATA

Don Juan Manuel de Esquivel Idiaques.

CUADRILLA PRIMERA

COLOR ENCARNADO Y PLATA

Don Garcia de Cordoba Laffo de la Vega.
El Marques de Paterna.
Don Pedro Vertendona.
Don Antonio Federigui.



CAÑAS REALES EN LA PLAZA DE SAN FRANCISCO EN 1729
Lámina 5.^a del álbum regalado á S. M. la Reina, original del señor Conde de Aguiar.

CUADRILLA SEGUNDA

COLOR AZUL TURQUÍ Y PLATA

Don Ignacio Chacón.
El Marques de Rianzuela.
Don Manuel Madariaga.
Don Joseph Maria de Milan.

CUDRILLA TERCERA

COLOR VERDE Y PLATA

Don Miguel Laffo de la Vega, Físcal.
Don Diego de Rueda y Barrientos.
El Marques del Cazar.
El Marques de la Motilla.

CUADRILLA CUARTA

COLOR BLANCO Y ORO

El Marques de Valdeoffera.
Don Francisco Elquíbel y Barba, Diputado.
Don Ignacio Valcarzel y Monfalve.
Don Alonso Toús de Monfalve.

Relatando el festejo, dice el autor de la Olimpiada:

«Este lo executaron con tal destreza, ligereza y arte, que así en el acometer, defafiando los unos en la carrera á los otros, como en el feguirlos á el retirarse estos, y arrojarle garvosos á las adargas, de que iban bien cubiertos, fus cañas nada dexaron que invidiar á los que entre los Romanos vieron á el orden Equeftre, ó de los caballeros exertitarse en el Circo, ni á los informadores de el Africano gufto de los antiguos Arabes que querrian haverlos visto hacerfe mal en la carrera, en que á la venida ayrofos fe bufcaban, y en la vuelta fe feguian».

Al terminar el ejercicio de las cañas mudaron caballos é hicieron el manejo (especie de carrousell), que guió el Marqués de Paterna y la danza conocida con el nombre de chamberga, guiada por D. Miguel Lasso de la Vega, terminando tan lucido espectáculo con parejas de á dos.

Solemnísimas fueron también las fiestas reales de toros y cañas que tuvieron lugar el 12 y 13 de Enero de 1730. Dejemos relatarlas al analista (1):

«El diez se publicaron de Orden de el Rey las ya enunciadas Fiestas Reales, para los dias doce y trece. Hizose esta ceremonia, precediendo á fu todo los Clarines y Atabales de la Ciudad. Seguian ocho Alguaciles de los Veinte en hermosos caballos con vistosos aderezos, y ultimo el Escribano Mayor de Gobierno, que dictaba á la Voz de el Pueblo el Vando, que aclamaba la multitud despues. Previno segunda vez la Plaza, con tal disposicion, y Arte, que daba un bellissimo aspecto, y hacia magestuosísimo aquel Amphitheatro. En su fachada de el Poniente, Casas del Real Ayuntamiento, quitadas las rejas de el que llaman Apeadero se vino á dexar un gran sitio, que daba lugar á que pareciese se unia lo alto con lo baxo en grande latitud, y en solo teatro, constante de dos cuerpos. En el superior, y en medio de el brillaba el Solio de sus Magestades, y ocuparon los restantes lados los Serenísimos Principes, y Señores Infantes, con el acompañamiento de las Damas, y otros Personages precisos á la Corte. En el inferior estuvieron los dos Cabildos, y el Tribunal Santo de la Fé, segun aquel orden, y graduacion, que está prevenido para semejantes funciones;

Era ciertamente decoroso, y divertible el aspecto, que daba ahora la Plaza, que aunque no perfectamente quadro, por estenderse en longitud mayor, era por lo mismo mas proporcionada á la carrera de los fogosos Andaluces brutos, que los Poetas llaman hijos de Zefiro, y daba suficiente campo á dar el costado bellamente á la vuelta de las Quadrillas, seguidas de sus contrarios en las Cañas. Viose vestida de las mejores telas en su balconería, y fachadas, y debaxo de los balcones se crecieron andamios, con gradas respectivamente elevadas una sobre otras, y defendidas todas de un curioso antepecho, y barandaje, en cuyos paños, imitando breñas, y bosques el pincel, mostraba discurrir por ellos toda especie de Fieras, habitadoras de los montes, de donde por lo inferior empezaba la gran planicie, que havia de dar estendida llanura, y arenofo plano á el festejo de los dos dias.

Llego el Jueves, destinado á las Reales Cañas, y despejada la Plaza por los Alguaciles de los Veinte, mandados por el Theniente Primero, se les dió principio á la hora de las nueve lidiandose diez Toros, cuya imponderable bravura no se describe bastante apellidandolos fuertes, y foberbios, pero en breve rindieron con la vida sus orgullos á la vara larga, regiletes, y espada, con que se burlaron de ellos los Picadores y Toreros.

(1) Páginas 138 y siguientes.

A las dos y media de la tarde llegaron sus Magestades y Altezas á las Casas Capitulares, con numerofo acompañamiento, y apeandose de las Carrozas subieron á coronar la prevenida Galeria, fervidos de los mismos Caballeros Regidores, que se diputaron para la funcion de las primeras Cañas. Se despejó la Plaza por la guardia de alabarderos, y formada esta en fila, debaxo del Balcón Real, entraron doce carros, en que iban otros tantos fuertes hermosos Castillos, y figurados en ellos las Reales Armas de España, Francia, Parma y Portugal, y el NODO indifoluble de la mui Leal Ciudad, y doce Leones Africanos, vertiendo por sus bocas raudales copiofifimos, con que en breve mojaron el arenoso Stadio. En él entraron luego á el fonoro estrepito de Tynbales, y Clarines, que precedian quatro lucidas Acemilas, en que iban los hazes de hermosas doradas Cañas, instrumentos de el delicioso combate, antecediendolas dos Caballerizos de la Real Maestranza. Seguian fefenta y quatro Lacayos con libreas de gran primor, y precio, conduciendo treinta y dos Adargas, y otros tantos caballos, en cuyos exquisitos Jaezes, los colores blanco, verde, encarnado, pagizo, roxo, melado y celeste, mezclados con oro, y plata, hacian tan apacible union, que aunque la atencion pudo advertirlos costosos, no sabe explicar la pluma lo magnifico, cerrando esta tropa dos famosos Picadores, y dos Herradores, diestros en sus Artes, Oficios y maniobras, por esso escogidos para ferlo en este Noble Cuerpo, y tirar sus respectivos gages.

Entraron luego los Padrinos de esta festiva Lid, que fueron los Señores D. Rodulfo Aquaviva, Coronel del Regimiento de Barcelona, despues Duque de Atri, y D. Joseph Ortiz de Zuñiga y Santillan, Marques de Monte-Fuerte, Veinticuatro de esta Ciudad. Sacó el primero un blanco caballo, befubio propiamente de nieve y fuego, con la crin y cola encarnada, dorados los cascos con que vatia las arenas, y veinte y quatro Negros por Lacayos, que en señal de esclavitud, ó por demostración de la que fu dueño profefaba á los Monarchas. llevaban grilletes de plata á el pie, de que falia una cadena á las espaldas de las manos, y collares del mismo metal en la garganta; fiendo tambien de negro y plata los vestidos, con borceguies, toneletes y turbante blanco. En un valiente morcillo falió el segundo con otros veinte y quatro Lacayos en el traxe uffares, con tahalies, alfanges y bonettes de armiños, con los vestidos de encarnado, y oro; manifestando en estos colores la acrifolada, y encendida fé de su Amo. Hicieron á el Real Balcon tres rendidas, corteses y reverentes demostraciones; y pafseando todo el Recinto, se dividieron á tomar sus puestos: el Marqués el de frente de San Francisco, y D. Rodulfo el de frente de la Audiencia, marchando con tan buen orden, que la dieftra Tropa no haria conversiones mas perfectas.

Luego entraron en la Plaza, haciendo escaramuzas á caballo, treinta y dos

Caballeros Maefrantes, divididos en dos bandos, con el Uniforme de fu ufo. Entró la una por la Puerta de la Calle de Chicarreros, contigua á la Real Audiencia, Capitaneada de el Marqués de Villa-Fuerte, y la otra por la Puerta de la Calle de Genova, proxima á el Convento de San Francifco, guiada de D. Miguel Laffo de la Vega, y haviendo hecho algunos caracoles á el galope, ocupó cada Efcuadron el puetto de fu Padrino, y alli fe dividieron en Quadrillas de á quatro. La primera, de el puetto de D. Rodulfo, se componia de

El Marques de Villa-Fuerte.
Don Antonio de Saavedra.
Don Juan de Briones Saavedra.
Don Juan de Saavedra y Alvarado.

Color de fus Libreas y Jaeces, Verdigai y Plata.

LA SEGUNDA

El Marques de la Motilla.
El Marques de el Cazar.
El Conde de Villa-Manuel.
Don Joseph de Cefpedes y Morales.

Jaeces y Libreas, Verde y Oro.

LA TERCERA

El Conde de Val-Hermoso.
Don Joseph Manuel de Cefpedes.
Don Pedro Jacome y Colarte.
El Marqués de Tablantes.

Jaeces y Libreas, Perla y Plata.

LA QUARTA

Don Garcia de Córdoba.
Don Antonio Federigui.
Don Bartholomé Sanabria.
El Marqués de Paterna.

Jaeces y Libreas, Blanco y Oro.

En el pueſto de el Marques de Monte-Fuerte:

LA PRIMERA

Don Miguel Laffo de la Vega.

Don Diego de Rueda.

El Marques de Villa-Franca.

El Marques de la Granja.

Jaeces y Libreas, Encarnado y Plata.

LA SEGUNDA

Don Alonso Toús de Monfalve.

Don Ignacio Valcarcel.

Don Francifco de Efquibél y Barba.

El Marqués de Valdeoffera.

Jaeces y Libreas, Celeste y Plata.

LA TERCERA

Don Francifco Bucareli.

El Marques de Rianzuela.

El Marques de Grañina.

Don Ignacio Chacon.

Jaeces y Libreas, Azul Turqui y Plata.

LA QUARTA

Don Joseph Clarebout.

Don Francifco Clarebout.

Don Rodrigo de Villa-Vicencio.

Don Antonio de Quintanilla.

Jaeces y Libreas, Pajizo y Plata.

Dada por los Caballeros Padrinos, con pañuelos blancos, que eftendieron á el viento, la ſeñal de acometer y por los Clarines la de encenderſe á la lucha los caballos, empezó la feſtiva Lid, que executaron los que los oprimian con el mayor primor, hafta que defpues de buen rato los Padrinos con la miſma ſeñal fuſpendie-

ron la contienda. Salieron aqui los Maefrantes de la Plaza, y montando fobre otros caballos, con iguales aderezos y Jaeces, volvieron á entrar, y executaron el Manejo, que guió de la una parte el Marques de la Motilla, y de la otra fu Yerno D. Miguel Laffo de la Vega, y pasaron de el á la que llaman Chamberga, guiados de el Conde de Val-hermoso, y de el Marques de Grañina, la que executaron en fus arduos y enredofos gyros, acabando con Parejas de á dos, que corriendo llegaban á el pie de el Real Balcon, como á fuplicar la venia en fus defaciertos.

Esto el Jueves. El figuiente Viernes, defpejado el Coffo, como el antecedente, entro en él paffeandolo, como Diputado de la Ciudad, el Marques de Gandul, Veinticuatro y Procurador Mayor, fobre un galán tordillo, con Jaeces encarnados, bordados de seda negra, llevando el vestido de Terciopelo color de bucaro, coftofo y exquisito por lo efpecial de fu bordadura, al que feguian feis Lacayos con libreas de grana mui jarifa; y faliendo de él, entraron dos Picadores, que matando onze Toros con la vara larga, llenaron con comun aplaufo la mañana. Por la tarde ocupados de fus Mageftades y Altezas los Balcones, y practicados los Preliminares de festejo y riego, como fiempre, entró fegunda vez en la Plaza el Caballero Diputado que ya expresé, precedido de cincuenta Lacayos en traje de Turcos, azules fus veftidos, efaltados de medias lunas de plata, y él fobre un alazan toftado, el vestido diverfo de el de la mañana, terciopelo celefte, guarnecido de una rica, y ancha punta de Efpaña blanca, matizada de encarnado, verdegai y carmesí, figuiendole feis libreas, encarnadas y azules chupas; y prefentandofe reverente á el Balcon Real, hizo las debidas fubmifiones, que acompañó infruido el caballo, doblando tres vezes las rodillas, y dando vuelta á la Plaza, falió, cediendo el lugar, para que entraffen los Caballeros de el rejon.

Fueron eftos D. Nicolás de Toledo Golfin, D. Simon de Legorburu, y D. Antonio de Bretendona. Venian á la gineta, vestidos de el trage de golilla, capas cortas negras y penachos blancos, con botines de el color mifmo, y en caballos de grande hermafura. Sacó el primero cinquenta Lacayos vestidos de volantes, con libreas de encarnado y oro, y dos criados, que cerca de el eftribo llevaban los rejonos, veftidos de rafo lifo de color de fuego. El fecondo otros cinquenta, el veftido de verde ceniciento y plata, en trage de Gitanos, y los que fubminiftraban el rejon de damasco verde y cabos blancos. El Tercero tambien otros cinquenta, vestidos de Ballefteros, con arcos y carcaxes, el color pajizo y plata, y de rafo lifo los criados del eftrivo, de igual color. Correfpondian á cada uno los Jaeces y cabos de los caballos, y en todos el garvo, obftentacion, y valor inalterable, y cortés, con que captada la venevolencia de el Rey, dieron vuelta á todo el Circo, y pasaron á fus pueftos, donde hecha feña con el lenzuelo por el Caballerizo Mayor, em-

pezaron á falir en vez de Toros Fieras. Pero los tres Caballeros, obftentando fu defaogo y bizzarria, fe dieron tan buen ayre, que á heridas de el rejon rindieron prefto fu orgullo, el que de el todo apagaron á el tremendo tajo de fus cortadoras efpadas, que pudo invidiarlas Caftrioto, y alabó fu Mageftad, y premió con plaza de Caballerizos de Campo, y gages correípondientes, defpues de retirados por Real orden, acabandose la funcion con el capeo de algunos Toros, fuera de quinze, que fe havian corrido antecedenemente.

. »

Finalmente, haremos exprefa mención del juego de Cabezas, que el lunes 20 de Febrero, fecondo día de Carnestolendas, hizo la Ilma. Maeftranza. Había S. M. inínuado á dicha Corporación, por medio del Duque del Arco, fu defeo de verle correr Cabezas, pues dicho juego lo había practicado S. M. en tiempos anteriores con íingular afición y deftreza. Preftófe guftosísima á complacer al Rey la Maeftranza, y en la plaza ó patio de las Banderas, de Palacio, tuvo lugar la fiesta, prefenciándola los Reyes, Príncipes é Infantes.

Corrieron en ella, entre otros, los íiguientes Caballeros:

Don Miguel Lasso de la Vega, D. Francisco de Esquibel y Barba, D. José de Céspedes y Morales, el Marqués de la Motilla, el Marqués de Villafranca, el Marqués de Valdeosera, D. Rodulfo de Aquaviva, D. Alonso Tous de Monsalve, el Marqués de Tablantes, D. Pedro Jácome y Colarte, D. García de Córdoba, el Marqués del Cazar y D. Juan José Clarebout.

S. M. elogió mucho el acierto y deftreza de los Caballeros Maeftrantes, pero encontró alguna diferencia con lo que él había practicado, por lo que anunció á la Maeftranza que la entregaría un dibujo detallando la forma en que él había efectuado dicho ejercicio. Y no sólo cumplió Felipe V fu ofrecimiento, íino que dispensó á la Corporación el íingular honor de dibujarlo de fu Real Mano y de hacerlo entregar de fu Real orden, por medio del Sr. Duque del Arco, á D. Miguel Lasso de la Vega, Fiscal á la sazón de la Maeftranza. Desde entonces fe ejecutó íiempre dicho juego con arreglo al mencionado dibujo, teniéndosele en gran estima y haciéndosele depositar en el Archivo.

Todos eftos feítejos y otros más, de que prefcindimos por no hacer interminable efto trabajo, motivaron que S. M. el Rey parafe fu atención de modo íingularísimo, como lo hicieron fus antecesores, en la utilidad y ventajas que eftos Cuerpos proporcionaban al Estado, toda vez que no sólo contribuían al esplendor y brillo de la Corte, íino muy principalmente á adieítrar y á aficionar á la Nobleza en las prácticas y ejercicios militares.

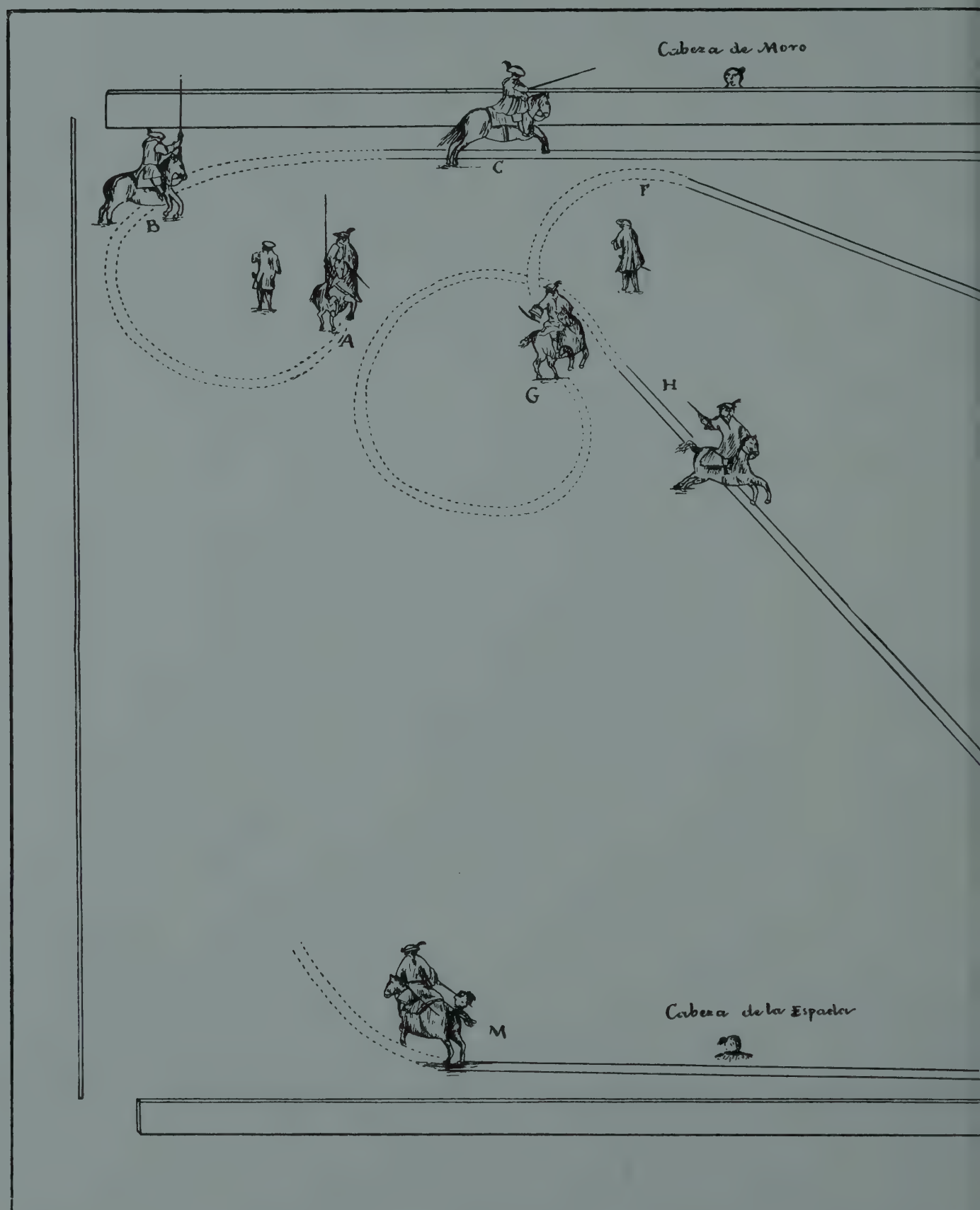
De aquí su Real Cédula de 2 de Junio de 1730, que constituye la Ley II del título III de la Novísima Recopilación.

Hela aquí:

«Don Felipe V, en el Soto de Roma, por Decreto de 14 de Mayo y ced. del cons. de 2 de Junio de 1730.

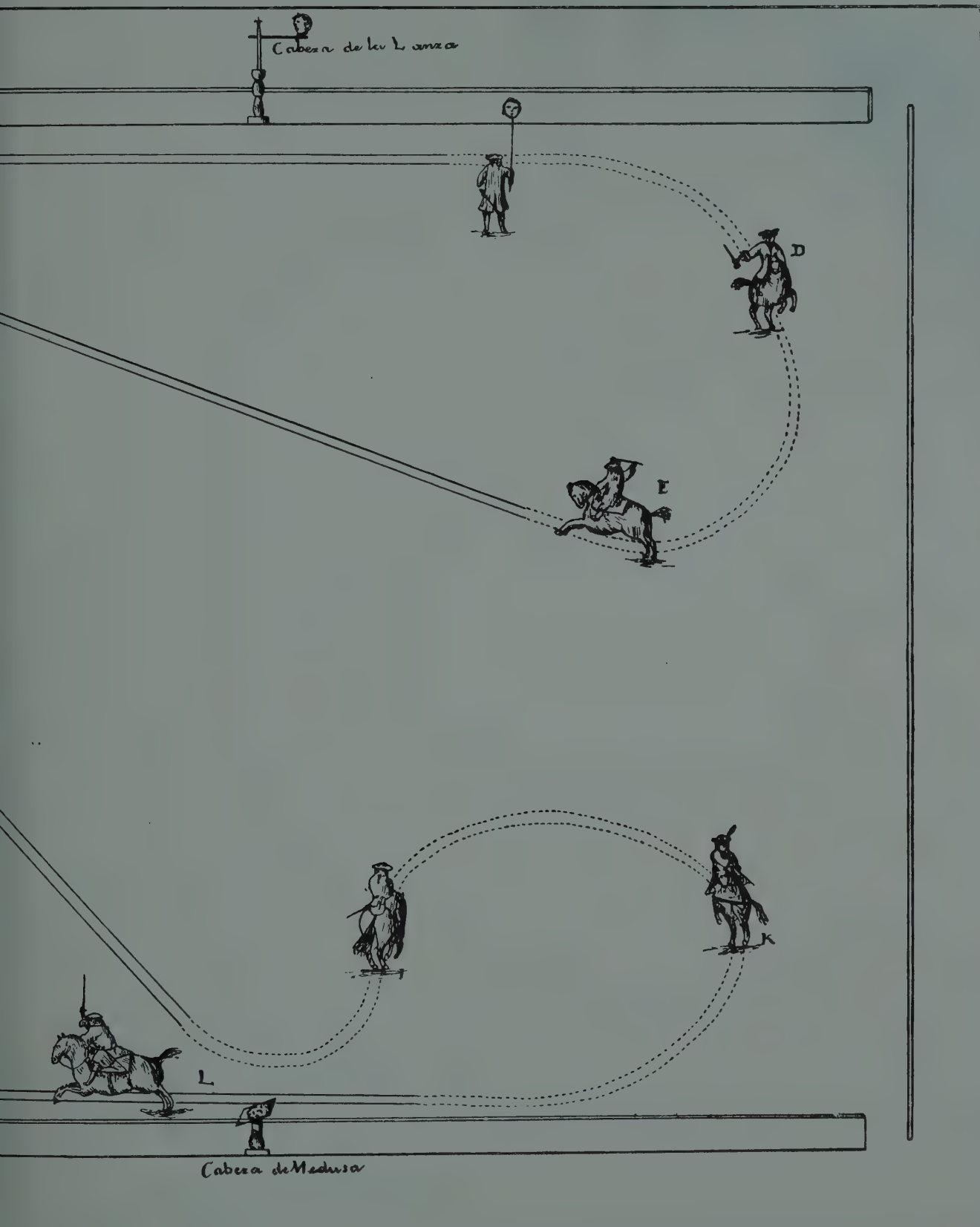
Para fomento de la confervacion de las Maeftranzas, en que fe exercita la Nobleza de algunas partes de eftos mis Reynos, habilitandofe la juventud en el manejo de los caballos, y que fe facilite más la cria de estos, con la utilidad de la buena Efcuela, que adquiriesen en el exercicio de las Maeftanzas; y atendiendo á el mismo tiempo á lo que la de esa Ciudad de Sevilla fe ha efmerado en cortejarme, y festejarme, en el tiempo que he refidido en ella, ultimamente, he venido en concederle las gracias figuientes.

Defde aora en adelante ferá fiempre Hermano Mayor de la Maeftanza de Sevilla uno de los Serenísimos Hijos Mios, y defcendientes de la Real Casa. Y nombro aora por Hermano Mayor á el Infante D. Felipe, mi caro Hijo, declarando, que el Substituto que elegirá cada año el mismo Infante fe tenga por la misma Maeftanza en la eftimacion de Theniente de tal Hermano Mayor. El Afsistente, que es aora de la misma Ciudad de Sevilla, y los que en adelante le fucedieren, fervirán el empleo de Juez Confervador de la referida Maeftanza, conociendo privativamente de todas las caufas de los Maeftantes de ella, con efpecifica inhibicion de todas las Jufticias, y Tribunales, y con apelacion folo á la Junta de la Cria, y confervacion de los Caballos del Reyno. Y efte Juez Confervador tendrá un Subdelegado, y efte ferá fiempre uno de los Miniftros de la Audiencia de aquella Ciudad, y el Hermano Mayor ferá quien le elija, y nombre, proponiendole la Maeftanza los Miniftros mas idóneos de la misma Audiencia para ello: y el tal Subdelegado tendrá el arbitrio de elegir Efcribano, para actuar en lo que ocurriere concerniente á la Maeftanza, y fus Individuos; con la calidad, que el Efcribano fea de la Audiencia, ó del Cabildo de la misma Ciudad. El Uniforme de Grana con galones, Chupas, y vueltas de Glasé de plata, con que la Maeftanza referida ha hecho fus funciones, en el tiempo que he refidido en Sevilla, podrá vestirlo, y traerlo la misma Maeftanza; no obftante las Prágmaticas, que efto lo prohiben, no folo en las funciones propias de fu Instituto, que executare á caballo, fino en cualquier dia, fegun y como fe firven de el fuyo los Oficiales Militares de mis Tropas; fin que aora, ni en adelante ufe de efte diftintivo, por titulo ni motivo alguno, el que no fuere Hermano de la Maeftanza expreffada. Todos los años podrá la referida Maeftanza hacer dos Fiestas de Toros de vara larga, de las ordinarias, que fe eftilan hacer en los fitios, y extramuros de la Ciudad de Sevilla; en los tiempos



Copia exacta del mapa que se custodía en el Archivo de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, formado al Sr. D. Miguel Nicolás Lasso de la V

CABEZAS



M. el Rey Don Felipe V de su propia Real mano y entregado de su Real orden por el Sr. Duque del Arco
Fiscal del Real Cuerpo, en el año 1730.

que señalaré el Hermano Mayor, y concurrirá á las citadas Fiestas el Afistente, con Ministros de Justicia, para atajar todo género de inquietud, que en ellas pueda ocurrir; y la Maestranza se aprovechará de la utilidad de las mencionadas Fiestas, á fin de que puesto en depósito fué producto, en quien la Hermandad nombrare, sirva este fondo para los gastos, y dispendios, que tuviere la Hermandad en los precisos fines de la conservación, adelantamiento y observancia de su Instituto. Y para que tenga efecto esta mi resolución, visto en el mi Consejo el citado Real Decreto, se acordó expedir esta mi Cédula».

De aquí nacen, por decirlo así, el carácter oficial y los privilegios de la Maestranza sevillana y de todas las demás Maestranzas. Hasta 1670 sólo fueron agrupaciones de la juventud noble, que bajo la advocación de un Santo Patrón constituían Corporaciones ó Institutos más religiosos que profanos, que hermanaban, como pedía Argote de Molina, *los ejercicios de devoción á los lícitos de profesiones nobles*, y en este orden corresponde la primacía á Sevilla, toda vez que como se afirma en su primitiva Regla, no se lee intentase otra antes que ella, lo que ejecutó apenas renació por la virtud y espada de nuestro glorioso Rey San Fernando, pues muy luego «se formó en ella la Hermandad de nuestro Rey y Martir San Hermenegildo, en que poniendo sus nombres los Cavalleros primeros de el lugar, se dedicaban despues al exercicio de los cavallos y en amaestrarse en la milicia de aquellos tiempos, teniendo su tela en la muralla exterior de la puerta de Córdoba».

En 1670 se organiza en Sevilla la *Maestranza*, nombre que suena también por primera vez en la Historia patria aplicado á esta clase de Corporaciones, como Instituto más caballeresco que religioso, aunque poniéndose bajo la protección de María Santísima del Rosario, y finalmente en 1729, una Ley del Reino concede á esta Maestranza la personalidad oficial, el título de Real y los demás importantes privilegios que allí se consignan, que habían de realzar notablemente sus prestigios, personalidad, título y privilegios que no obtienen Granada, hasta 19 de Febrero de 1739; Ronda, hasta 24 de Noviembre de 1753; Valencia, hasta 2 de Abril de 1754, y finalmente Zaragoza, hasta 20 de Diciembre de 1819.

Bien es verdad que una de estas Maestranzas, la de Ronda, entiende que data desde 1572, fecha en que, á lo que parece, estimulados por la Real Cédula de Felipe II, constituyeron los Caballeros rondeños una Cofradía ó Hermandad denominada de Sancti Espíritus, pero ni se conoció con el nombre de *Maestranza*, como se conoció la de Sevilla desde su principio, ni equivale á otra cosa que á la antiquísima Cofradía ó Hermandad de San Hermenegildo, de la que trae su origen la Maestranza sevillana.

Si la nobleza rondeña quiere hacer ver con ello que desde 1572 se realizaban en aquella ciudad fiestas de gineta y ejercicios caballerescos, concedámoslo en buen hora, pero reconociendo que en Sevilla, desde 1248, se ejercitó su nobleza casi sin interrupción en dichas prácticas.

Pleito es este de la antigüedad de Ronda que no ha ventilado nunca la Maestranza de Sevilla; pero llegada la hora de historiar su Instituto, no cabe otro remedio que exponer los sólidos argumentos que abonan su derecho. Reconocemos que guió y guía á los Caballeros Maestranzistas de Ronda la mejor buena fe, pero incurren en lamentabilísimo error confundiendo á la Cofradía ó Hermandad de Sancti Spiritus, de la ciudad de Ronda, con la Maestranza, estimando que la Real Cédula de Felipe II de 6 de Septiembre de 1572, fué dirigida exclusivamente á Ronda, y atribuyendo los hechos de su Cabildo y Regimiento á un Instituto que no existía.

Basta ver á este propósito la información que hizo en el año 1753 el Conde de la Jarosa, Corregidor á la sazón de Ronda, para ilustrar al Real y Supremo Consejo de Castilla, acerca de los fundamentos que aducía la nobleza rondeña para constituir la Real Maestranza de dicha ciudad, que se estableció, en efecto, en dicho año. Dice el informe que con motivo de la Real Cédula de Felipe II, de 6 de Septiembre de 1572 (1), acordó el Cabildo que celebró la ciudad en 22 de

(1) La Real Cédula á que hace relación el Conde de la Jarosa, es la siguiente:

«El Rey, Concejo, Justicia, Regidores, Caballeros, Jurados, Escuderos, Oficiales y Hombres-buenos de la Ciudad de * , fabled: Que algunas personas, zelosas de nuestro Servicio y del bien Público, nos han hecho relacion, y representado, que, como sabíamos, en estos nuestros Reynos, quanto en otros algunos de la Cristiandad, havia gran Nobleza, y número de Caballeros, cuyo propio oficio, ministerio, y ocupación, cumpliendo con la obligación de su estado, y con lo que á si mismos deben, era el uso, y exercicio de las armas, y de estar muy dispuestos, y aparejados para las ocasiones de nuestro servicio, y de la causa pública; y que así en los tiempos antiguos acoftumbraron estar muy en orden de Caballos, é armas, é muy ufados, y exercitados en los actos Militares; y que agora parte con la paz, y ocio de tantos años, que ha caufado en el todo de las armas descuido, parte por ocupaciones, é impedimentos, mucha parte de la dicha Nobleza, y Ca-

(*) Es indudable que esta Real Cédula no fué enviada solo á Ronda, sino á muchas otras ciudades del Reino. Ello se desprende de los términos generales de la misma, que hemos subrayado expreso, comprobándolo los siguientes testimonios, que no creemos puedan ser tachados de sospechosos:

El art. 1.º del título 1.º de las Ordenanzas de la Real Maestranza de Ronda dice que dictaron «los Reyes Don Felipe II y Don Felipe III en los años de 1572 y 1614 varias Reales Ordenes y Cédulas dirigidas á las Ciudades más principales del reino, y entre ellas esta de Ronda, á fin de que formándose la nobleza bajo la protección y tutela de algún Santo se dedicasen, como su principal Instituto, al manejo de los caballos.»

Don Benito Vincens dice á este propósito en la página 620 de la Historia de las Ordenes de Caballería «esta orden (alude á la de Felipe II) fué también enviada á otras ciudades y hasta reproducida en Aragón bajo distinta forma.»

En cuanto al hecho de que la Real Cédula en cuestión se encuentre actualmente en el archivo de la Real Maestranza de Ronda, no demuestra otra cosa sino que pasó á él por cesión que le hiciera la ciudad, toda vez que en el año de 1753 (180 años después de haber sido expedida), formaba parte del archivo de la referida ciudad, donde la vió y extrató el Conde de la Jarosa, pues en la información que hizo sobre las pretensiones de dicha Maestranza, dice: «Así mismo he visto en el Archivo de esta Ciudad una R. C. del Señor Rey Don Felipe II (que esté en Gloria), refrendada de Juan Vazquez, fecha en Madrid á 6 de Septiembre de 1572, en que manda. . . .»

Septiembre del referido año de 1572, obedecer la Real comisión y nombrar una diputación para ello. Agrega que «el día 3 de Agosto de 1573, dieron cuenta los diputados nombrados, cómo en fuerza de la Real Cédula citada, y en que S. M. expresaba su voluntad, se habian juntado todos los Caballeros de esta Ciudad, y se habia formado una Hermandad, *bajo la advocación del Espíritu Santo*, en cuya Pascua se ganó esta Ciudad de los Moros; poniendo por Ordenanza, hacer fiesta de caballos en diferentes dias que constan del Cabildo». Añade que habiéndose reiterado la Real orden, en 6 de Agosto de 1614 se contestó que estaba formada la Hermandad desde 1573.

Y cuando trata de demostrar los síntomas de vida que desde 1573 á 1753, en que él informa, había dado la referida Hermandad, cita los siguientes: Que en 1638 y 1691, se alistaron todas las personas nobles de la ciudad de Ronda para servir á S. M., donde se les mandara; que en 1702 acudió la ciudad de Ronda al Puerto de Santa María y Cádiz y al bloqueo de Gibraltar; que en 1706 fué á la ciudad de Vélez, alistándose para ello las personas de todas calidades y condiciones; finalmente, que en 1735 se establecieron por la ciudad milicias regladas, conforme á los mandatos de S. M., y se pidió autorización para formar compañía de Granaderos, que cumplieron su obligación en la guerra, y termina diciendo *que esto es cuanto se ha podido informar*, habiendo visto hacer varias funciones de

balleros, estaban desarmados, y fin Caballos, y con muy poco ufo, y exercicio de las armas, y actos Militares; lo cual iba de cada dia en tanta diminucion, y quiebra, que con fer el eftado de que tan principalmente dependia la fuerza de nuestro Servicio, y la feeguridad y defenfa de los Reynos, como quiera que los ánimos fuyos eftarian fiempre mui prontos, y dispuestos para nos fervir, fe hallaban con tan poco aparejo, y difpoficion, y tan impedidos, que lo pudiefen mal hacer: y con efto anfmifmo fe nos representó, que, como era cierto, en ninguna cofa podia hacer mayor merced, y mas bien, y beneficio á el dicho eftado de la Nobleza, que con mandar mirar, y tratar la órden, y medios, que para el remedio de lo fufodicho fe pudiefe tener, é ufar: advirtiendole, é proponiendole, que entre otros medios, en particular, feria mui conveniente, *que en las Ciudades, Villas y Lugares de eftos Reynos*, los Caballeros y Hombres principales, y de calidad, fundaffen, é inffituyeffen entre sí algunas Cofradías, Compañía ó Orden, debaxo de la advocacion de algún Santo, con tales Ordenanzas, condiciones, y capitulos, que para ellos, entre otras cofas, fe ordenafen fiestas, en algunos dias feñalados, de Juftas, Torneos, y Juegos de Cañas, y otros exercicios Militares, y que en los mifmos lugares anfmifmo de publico fe ordenafen las dichas Fiestas, é Regocijos, ayudando con lo que fe pudiefe, é fuefe jufto para las dichas Fiestas: y *que los nuestros Corregidores, é Jufticias, y Caballeros principales* tomafen cargo de lo mover, procurar é poner en orden, y que de todo fe nos embiafe relacion, anfi de prefente, como para adelante, en cada un año y que dando Nos á efto la autoridad, y favor, que entendian dariamos, y queriendo tener de ello particular noticia, y relacion, feria mui grande, y principal parte, para que todos se exercitasen, pufiefen, y eftuviefen armados, encabalgados, y prevenidos. Y Haviendonos parecido el dicho recuerdo, y lo que anfi fe nos ha representado, digno de confideración, y por lo que Nos defeamos, y havemos de procurar, que *la Nobleza, y Caballeros de nuestros Reynos* fean intruidos, y criados en la virtud, cofumbres, ufo, y exercicio de las armas, y actos Militares, conforme á lo que fu eftado, profefion y fangre les obliga, por lo que toca á fu honor, y autoridad, y por el amor grande que Nos les tenemos,

caballos con la mayor destreza «y en fomentar esta nobleza concediendola lo que solicita (1), no advierto inconveniente, que es cuanto puedo y debo informar á V. S. I. en cumplimiento de lo que me manda» (2).

Hechos son todos los expuestos honrosos y gloriosísimos para la nobilísima ciudad de Ronda y para su Cabildo y su nobleza, cuya lealtad y valor nunca fueron desmentidos en la Historia; pero no creo pueda nadie circunscribirlos á la Hermandad del Espíritu Santo, como tampoco pueden circunscribirse á la de San Hermenegildo y á la Maestranza de Sevilla las glorias de la Nobleza y del Cabildo de la M. N. y M. L. Ciudad, entre los que se encuentran los brillantes servicios que realizaron en todo tiempo, según quedan enunciados en el capítulo 1.º, así como los prestados en las mismas fechas y con los mismos motivos que cita el Conde de la Jarosa, pues se trataba de disposiciones de carácter general, que cumplimentaban los Cabildos de las respectivas ciudades, con la eficaz ayuda de la Nobleza española, siempre dispuesta en toda época á dar sus bienes y sus vidas por la patria y el trono.

No hemos de negar, después de lo que acabamos de exponer, que el Cabildo de la ciudad de Ronda se preocupó en 1572, y continuó preocupándose en los años sucesivos, de que no se abandonasen en aquella ciudad los ejercicios del caballo; pero no podemos estimar que lo que el Cabildo hizo y los Regidores procu-

havemos acordado de que por todas las vías, y modos, que fe pudiere, fe provea de orden en esto; y havemos determinado de tener de ello gran cuenta, é cuidado, para proveer en ello con más fundamento, y entender mejor de los medios de que fe podrá ufar, y lo que fe podrá proveer, y ordenar, os mandamos: Que luego que esta nueftra Cédula huvieredes recibido, juntandoos en vuestro Cabildo, é Ayuntamiento, llamando para ello anfi á los presentes como á los ausentes, que estuvieren en parte, que con brevedad puedan venir, y llamando anfirmifmo demás de los Regidores, é personas del Cabildo, algunos otros Caballeros, zelofos de nueftra fervicio, y de el bien, y beneficio público, y de el honor, é authoridad de fu estado, é anfi juntos, trateis, é practiqueis, é conferais, fobre todo lo fufodicho, especialmente en lo que toca á la Inftitucion de la dicha Cofradia, Compañia, ó Orden, y de la forma, y manera, que esto fe podrá intituir, y hacer; y con qué Ordenanzas, Capítulos y Condiciones; y debaxo de qué título, y nombre; y qué aparejo, y disposicion hai en esta Ciudad para ello; qué favor, authoridad, y calor convenga, que Nos demos; y en qué, de nueftra parte, les podemos hacer merced y afiftencia; y qué Fieftas, y Exercicios fe podrán intituir, y ordenar; y con qué fe les podria de público, y los propios ayudar; y fi demás de este medio de dicha inftitucion de Cofradia y Fieftas, havia otros enderezados á el dicho fin, de que los Caballeros y Nobleza, estén armados, encabalgados, ufados, y exercitados: y haviendo fobre todo ello practicado, nos embiareis mui particular relacion de lo que refulta, y parece, porque lo queremos entender mui de fundamento, y tener de ello mui particular cuenta, para lo proveer, y ordenar, como convenga. Fecha en Madrid á feis de Septiembre de mil é quinientos y fetenta é dos. YO EL REY. Por mandato de fu Mageftad. Juan Vazquez.»

(1) Solicitaban las gracias y privilegios que las Maestranzas de Sevilla y Granada tenían desde 1730 y 1739, respectivamente.

(2) El texto de esta información puede verse, en parte, en el Nobiliario de D. Francisco Piferrer (tomo III, pág. 8); é íntegro, en la obra del Doctor D. Juan María de Ribera, titulada «Diálogos de memorias eruditas para la Historia de la Nobilísima Ciudad de Ronda» (tomo II, pág. 35).

raron, sean hechos que deban atribuirse á la Maestranza de Ronda, que no debió, á nuestro juicio, tener personalidad definida hasta 1707, y que *en todo caso no fué Real hasta mediados del siglo XVIII*.

Una obra en que se trata á la Maestranza de Sevilla con notoria injusticia, la *Historia de las Reales Maestranzas de Caballería*, de D. Benito Vincens y Gil de Tejada, publicada en 1865, puede servir de prueba á estos asertos, toda vez que en ella hemos encontrado algunos detalles respecto á lo acordado y resuelto en Ronda en 1572.

«Apenas recibido en Ronda el documento (dice el Sr. Vincens, refiriéndose á la Real Cédula de Felipe II de 6 de Septiembre de 1572), se juntaron en *Cabildo* los Caballeros Juan de Luzón, Cosme de Toro Morejón, D. Jorge y D. Iñigo Morejón, Juan de Cieza Altamirano y D. Gutierre Escalante y D. Gregorio de Padilla, vecino de la ciudad; y dispusieron se fijase en la Plaza del Pozo una lanza gineta con cascabeles, para que en los días festivos se corriesen todos los caballos que quisiesen presentarse, dando el encargo de ponerlo en práctica al *Regidor* Juan de Valenzuela y al *Jurado* Rodrigo de Espinosa. Poco después se trató de dar respuesta á la comunicación del Rey, y recibieron este encargo los *Regidores* Sres. Alonso de Ahumada, Pedro Ponce de León, Francisco de Toro Morejón y Gaspar de Alarcón y D. Gutierre de Escalante y el *Licenciado* La Serna; pero sus pareceres hubieron de ceder el puesto á otro dictado por el *Alcalde*, Juan de Luzón, en que se respondía haberse juntado y organizado todos los Caballeros de la Ciudad, bajo la advocación del Espíritu Santo, con el propósito de celebrar fiestas de caballos el segundo día de Pentecostés, el de San Juan, el de San Pedro, en las Carnestolendas y el día de Pascua de Resurrección, y haberse dispuesto que cada jueves montasen á caballo todos los Caballeros que fuesen mozos todavía, para hacer alarde de su manejo en la referida Plaza, ante la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, á la cual se tomaba por Patrona.»

Más adelante, refiriéndose á la Real Cédula de Felipe III y Provisión del Consejo de Castilla, de 12 de Agosto de 1614 (1), en que se hacían diversas recomendaciones á las ciudades, á fin de que no se perdiese la práctica de los ejercicios del caballo, y se preguntaba el estado en que se encontrasen estos hábitos en cada ciudad, dice el Sr. Vincens lo siguiente: «La respuesta del Corregidor fué tal como cumplía á Ronda: que la *Ciudad* cuidaba escrupulosamente de

(1) R. C. que tenía también carácter general, como la de 6 de Septiembre de 1572.

que todo lo prevenido se estuviese practicando; que todos los días de fiesta había alardes á caballo *en presencia de dicha autoridad*, y que en aquel punto había más caballos que en población alguna de Andalucía.»

Hemos subrayado expreso en los dos párrafos de la obra del Sr. Vincens lo que á nuestro entender justifica que en Ronda no tenía ni tuvo personalidad independiente y definida en estas fechas, sino su Cabildo y Regimiento, que con notorio celo se preocupaba de fomentar entre sus vecinos la afición á los ejercicios militares, y aunque como consecuencia de ello la Nobleza rondeña se ejercitara desde entonces en las prácticas de gineta, esto no demostraría á lo sumo sino que en dicha ciudad, y desde dicha fecha, se practicó lo que en Sevilla venía haciéndose desde su reconquista; pero no que desde 1572 existiera en Ronda una Corporación con carácter exclusivamente caballeresco y nobiliario (1).

Contra todas las demás afirmaciones están los elocuentísimos hechos de no empezar los libros de entrada, ni probablemente de actas, de la *Maestranza* de Ronda hasta 1707 (2), siendo así que los de la de Sevilla empiezan en 1670; de no habersele concedido á Ronda uniforme y fuero hasta 24 de Noviembre de 1753, cuando Sevilla lo gozaba desde 2 de Junio de 1730; de no habersele dado el título de Real y designándosele á un Príncipe de la Real Familia para Hermano Mayor hasta 25 de Marzo de 1764, en que S. M. el Rey Don Carlos III nombró para ello al Serenísimo Señor Infante Don Gabriel, siendo así que Sevilla tenía este honor desde la referida fecha de 1730, en que S. M. el Rey Don Felipe V designó para dicho puesto á su hijo el Serenísimo Señor Infante Don Felipe; de no haber tenido Ordenanzas propias hasta 1817, rigiéndose hasta entonces por las de Sevilla y Granada, según decretó Fernando VI y Carlos III, cuando Sevilla las tenía desde 1680; de no aparecer consignado en ninguna Real Cédula de Carlos III que dicha Maestranza date de 1572, no obstante las afirmaciones de varios autores sobre ello (3);

(1) Parece evidente que, de haber sido esto así, no existirían sólo acuerdos anodinos del Municipio de Ronda, que es lo único que por lo visto existe, sino alguna Real Cédula ó despacho de la época expedido por el Rey, en que se reconociese la erección de esa Cofradía, Hermandad ú Orden y en que se le diese el *calor, merced y asistencia* que por lo visto estaba el Rey dispuesto á dar á las que se creasen, según se consigna en la Real Cédula de 1572.

(2) Así al menos se desprende de la «Relación de Caballeros Maestranzantes de las cinco Maestranzas», publicada por D Pedro Vela de Almazán, Caballero Maestranzante de la Real de Ronda, aun cuando se lo explica por siniestros que entiendo ha sufrido el Archivo de dicha Real Maestranza.

(3) La Real Cédula á que hacen referencia todos ellos, es la de 25 de Marzo de 1764, que á continuación transcribimos literalmente, para que pueda verse que no es exacto lo que esos autores aseguran:

«Don Carlos, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de

y finalmente, de haberle precedido también Sevilla muchos años en tener vinculado el cargo de Hermano Mayor en S. M. el Rey, toda vez que Sevilla disfruta de este honor desde que S. M. el Rey Don Fernando VII ocupó el Trono de sus Mayores, afirmaciones todas que ciertamente no podrán ser controvertidas.

Pero hay más: la Maestranza de Sevilla tiene por principal y más estimado honor ser cuna y matriz de todas sus hermanas, y hasta haber dado nombre á esta clase de Corporaciones (1); y no por vanagloria, sino por íntima satisfacción, se ufana de haber contribuído con su esfuerzo al lustre y privilegios de que hoy disfrutan todas las Maestranzas. Mucha utilidad podían prestar éstas á la Patria, siendo como eran un plantel de jóvenes de la primera nobleza, dispuestos por el constante ejercicio del caballo á los duros y fatigosos de la guerra; pero ¿quién se atrevería á afirmar que de no haberse podido apercibir de ello S. M. el Rey Don Felipe V, durante su permanencia en Sevilla, hubiera esta Maestranza, ni ninguna otra, llegado á obtener el carácter oficial, el título de Real y las gracias y preeminencias de que disfruta? Ya lo dice la Real Cédula de 1730 en su encabezamiento, cuando afirma que concede los privilegios que allí otorga «para fomento

Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarves, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Orientales y Occidentales, Islas y Tierra-firme del Mar Oceano, Archiduque de Auftria, Duque de Borgoña, de Brabante y Milán, Conde de Abfpurg, de Flandes, Tirol y Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina, &c. Por quanto, defeofo de manifestar mi gratitud á el Cuerpo de Maeftanza de la Ciudad de Ronda, y de darle nuevo eftimulo á su aplicacion en los nobles, y útiles exercicios de fu Inftituto, por Decreto feñalado de mi Real mano, de nueve de Diciembre proximo pafado, he tenido á bien confirmarla los mifmos honores, prerrogativas y preeminencias que gozan las Maeftanzas de Granada y Sevilla, por cuyas Reglas y Ordenanzas fe debe gobernar, como eftá mandado, interin fe la feñalan otras peculiares: Y para que quede, como ellas, condecorada con el diftinguido honor de tener á fu cabeza por Hermano Mayor á un Infante de Caftilla, he venido en nombrar á el Infante D. Gabriel, mi Hijo, para que fea Hermano Mayor de la exprefada Maeftanza de Ronda: Y en fu conformidad, por la prefente ordeno, y mando á Vos la Hermandad de la Maeftanza de la Ciudad de Ronda, tengais por vuestro Hermano Mayor á el Infante D. Gabriel, mi mui charo y amado Hijo, y que os gobeis por las Ordenanzas de Sevilla y Granada, interin fe os feñalan otras peculiares, y que todas las gracias, effempciones, preeminencias y privilegios concedidos á eftas, fe extiendan á efta Maeftanza, con la mifma amplitud que fi para ella hubieran fido concedidos: Y es mi voluntad, que efta determinación tenga efecto, fin embargo de otras qualquier anteriores refoluciones mias, ó de los Señores Reyes mis antecesores, aunque fe hayan expedido cédulas, ó Defpachos correspondientes, y eftos fe hayan puefto en execución; pues todos los reboco y anulo, y declarando, como por la prefente declaro, que efta providencia folo ha de permanecer, hafta que estén formadas, y aprobadas por Mí en las nuevas Ordenanzas peculiares para vuestro gobierno: Y afsimifmo mando á los de mi Confejo, Prefidente y Oidores de mis Audiencias, y Chancillerias, y otros qualesquiera Jueces, y Jufticias, de eftos mis Reynos, y Señorios, á quien lo contenido en efta mi Carta toca, ó tocar pueda, que la guarden y cumplan, y hagan guardar, cumplir y executar, como en ella fe efpecifica, contiene y declara, fin embargo de otras qualquier Cédulas, ó Defpachos, que fe hayan dado en contrario. Dada en el Pardo á veinte y cinco de Marzo de mil fetecientos fefenta y quatro. YO EL REY. Por mandado de el Rey nueftro Señor, D. Aguftin Montiano, y Luyando.

(1) Véase lo que sobre esto se dice en la página 74.

y conservacion de las Maeftranzas en que fe exercita la nobleza de eftos mis Reynos, habilitandofe en el manejo de los cavallos, y que fe facilite más la cria de eftos con la utilidad de la buena efuela, que adquirieron en el exercicio de las Maeftranzas; y atendiendo á el mifmo tiempo á lo que la de efa Ciudad de Sevilla fe ha efmerado en cortejarme, y feftejarme, en el tiempo que he refidido en ella ultimamente. . . . »

Pocos años después, en 1739, solicita la Maestranza de Granada aquellos privilegios, y le son concedidos, á más de las razones de carácter social referentes á la conveniencia de fomentar la inclinación al manejo del caballo, etc., «en atención á lo que procuró esmerarse en los festejos propios de su Instituto (que me han representado tuvo dispuesto para mi ingreso á ella). . . . », según consigna la Real Cédula de 19 de Febrero de 1739 (Ley III, título III, libro VI de la Novísima Recopilación).

Algunos años más tarde, la Maestranza de Ronda representa á S. M. que desde muy antiguo había venido practicando esos ejercicios, y pide se le concedan los mismos honores y privilegios que ya tenían Granada y Sevilla, y en la Real Cédula en que se accede á ello, se dice «por cuanto habiendome *representado* la Maesfranza de la Ciudad de Ronda, que desde los primeros establecimientos en que los señores Reyes, mis predecesores mandaron, que para entretenimiento y diversion de la Nobleza de los Pueblos, se formasen Juegos de Cañas, Justas, Torneos y otros ejercicios á caballo, en que la distinguida juventud, junto con el manejo de los caballos, se habilitase para el uso de la guerra, había seguido tan heroico destino, y que actualmente lo está practicando; para que con nuevo estímulo se promuevan á una aplicación tan decente como útil al Reyno, y provechosa al lucimiento de la Nacion, me suplicaron fuese servido de conceder á la expresada Maestranza los mismos honores y gracias que gozan las de Sevilla y Granada: y habiendolo tenido por conveniente, he resuelto que la Maestranza de Ronda goce, por ahora, los mismos fueros y privilegios que las de Sevilla y Granada, y se gobierne por sus Ordenanzas, entre tanto que se aprueban las particulares que debe tener. . . . » (R. C. de 24 de Noviembre de 1753. Ley quinta del título III del libro VI de la Novísima Recopilación).

Bien puede observarse que nada se afirma en el preámbulo que hemos reproducido de dicha Real Cédula respecto á la certeza y comprobación de lo que Ronda alegaba, sino sólo á haberlo *representado*.

En 2 de Abril de 1754 se conceden iguales gracias á la de Valencia, en atención al deseo de sus Caballeros de restablecer la Maestranza que antes hubo en aquella ciudad, y finalmente, como tenemos dicho, en 25 de Octubre de 1819 se concede á la Cofradía de San Jorge erigirse en Maestranza.

Aunque sólo fuese por esto, Sevilla podría ufanarse de haber sido útil á las demás Maestranzas, constituídas á su ejemplo, que ciertamente ninguna otra se le adelantó, toda vez que no hay que confundir á las Maestranzas con las antiguas Cofradías ó Hermandades, de las que trae su origen, pero no su organización ni su carácter. Nació la de Sevilla cuando en esta ciudad y en toda España empezó á abandonarse por la Nobleza el ejercicio del caballo y los juegos militares; á su ejemplo se constituyó la de Granada, como más adelante veremos, siguiéndoles Valencia en 1697, siendo de suponer que algunos Caballeros de Ronda, estimulados por el recuerdo de la Hermandad del Espíritu Santo, que ya en su ciudad había desaparecido, y que debió ser análoga á lo que fué la nuestra de San Herenegildo, se reunieron en 1707 en número de veintitrés (1) y dieron principio á su Maestranza, pero sin solución de continuidad con la Hermandad que antes existiera. ¿Por qué, si no, cuando se constituyó la Maestranza de Granada, no lo hizo á ejemplo de la de Ronda, siendo así que había de estar con esta ciudad en relaciones más fáciles por su mayor proximidad?

Entre los documentos que se conservan en el archivo, figura el siguiente, que transcribimos por referirse á la Ilustre Maestranza de Granada, primera con que hubo hermandad, y porque demuestra que ésta se constituyó á ejemplo de Sevilla y no de Ronda:

«Muy Il^{es}. S^{es}. — Previniendo el primer Estatuto de las hordenanzas de Ntra. Hermandad haver sido aimitac^{on}. del decoroso principio de Vs. El horijen de nra. fundazion nos Vbsurpa El merito de q^e. fuese por propio adbitrio Este Reconocimiento la ordenāza de su prezepto; y creyendo q^e. Vs. tendrá por rezi-proca correspondenzia de su atenzion por vnas todas nras. distinziones; notiziosos de la q^e. á El notorio aumento de Vs. á conzedido su Mag^d. (q. Dios Guarde) del uso de las pistolas Esperamos dever á Vs. nos remita copia del decreto para solizitar y gual despacho, q^e. no dudamos conseguir siendo El fin tener de nuevo motivo que agregar á el conozimiento de la hermandad de Vs. a quien deseamos servir con las mayores beras y q^e. nro. Señor G^{de}. á Vs. m^s. a^s. de Ntra. Junta de nra. hermandad de Granada á 4 de Dvr^e. de 1725 a^s. — Dn. Fran^{co}. Manuel y Zepeda — Dn. Juan Varona y Herndez. Salazar — A. D. Fran^{co}. de Cañaverál y Córdova — El Marq^s. de Casa-blanca — Dn. Joseph Velazquez y Alarcon, Srio.

(1) Este es el número de los Maestranteros de Ronda que aparecen en el índice del Sr. Vela de Almazán, como ingresados en dicho año de 1707, primero en que figuran Caballeros de esta Maestranza.

== Hay un sello en cera, que no se distinguen sus armas == Sres. M. It^{es}. Her^s. de la Maestranza de la Ciu^d. de Sevilla» == (1).

Muchos y muy sólidos fundamentos podrían aun aducirse para demostrar nuestro aserto, pero creemos suficientes los expuestos y tememos pecar de prolijos si nos extendemos aún más. Baste dejar sentadas, para terminar de una vez esta cuestión, las siguientes afirmaciones:

1.^a Las Reales Maestranzas traen su origen de las antiguas Hermandades ó Cofradías Caballerescas constituídas en los días de nuestra reconquista y posteriormente á ella, tales como la de San Hermenegildo, fundada en Sevilla á raíz de la reconquista de la Ciudad por San Fernando (siglo XIII); la de San Jorge, en Zaragoza (siglo XV); la de Sancti Spíritus, en Ronda (siglo XVI), etc., etc.

2.^a En la última mitad del siglo XVII, y habiendo decaído entre la juventud noble la afición á los ejercicios del caballo y á los juegos militares, una Junta de Caballeros sevillanos, de la primera y más esclarecida nobleza, cambió el aspecto de las antiguas Hermandades ó Cofradías, organizando una institución *más caballeresca que religiosa*, que tomó el nombre de Maestranza, eligiendo por Patrona á María Santísima del Rosario, y conservando para sí una de las varas de Alcalde de la antigua y nobilísima Hermandad del Rosario, del Convento de Regina Angelorum, y adoptando Ordenanzas que fueron oficialmente aprobadas y dadas á la estampa en 1680, constituyéndose á su ejemplo y con iguales reglas otro Instituto análogo en Granada, en 1686, tomando por Patrona á Nuestra Señora del Triunfo; en Valencia, en 1697, bajo la protección de la Inmaculada Concepción; probablemente en Ronda, en 1707, bajo la de Nuestra Señora de Gracia, sin que para nada suene ya la advocación de Sancti Spíritus, y finalmente, en Zaragoza, en 1819, bajo la protección de San Jorge, que esta sí conservó su primitivo titular.

3.^a Comprendiendo S. M. el Rey Don Felipe V, al ver el estado florecientísimo de la Maestranza sevillana, la utilidad que de estos Cuerpos podía sacar la patria, y agradecido al mismo tiempo á los obsequios que le hizo, concedió espontánea y exclusivamente, en 1730, á esta de Sevilla perpetuo Hermano Mayor de sangre Real, uso privativo de uniforme, fuero, etc., etc., lo cual, visto por las

(1) En 14 de Julio de 1768 se estableció Hermandad con la Real Maestranza de Valencia, en los términos y formalidades practicados con la de Granada, teniendo en cuenta la carta que dirigían en nombre de ella á la de Sevilla el Marqués de Albaida, el de Rafal, D. Joaquín de Sealls y don José Joaquín Frígola, en la que exponían «que habiendose S. M. dignado nombrarles por Hermano Mayor al Infante Don Antonio, su Real Hijo, desean la particular satisfaccion de que la Maestranza de Sevilla los admita en su Hermandad» (Libro 9.º de Actas, fol.º 233); y en 24 de Diciembre de 1824 y 9 de Octubre de 1825, se vieron las Reales Ordenanzas, é igual petición de la de Zaragoza.

demás Maestranzas, instaron, alegando para ello distintas razones, obtener iguales privilegios, consiguiéndolos: Granada, en 1739; Ronda, en 1753 y 1764; Valencia, en 1754, y Zaragoza, en 1819 y 1824.

4.^a Desde que S. M. el Rey Don Fernando VII ocupó el Trono de sus mayores, consiguió la Real Maestranza de Sevilla que el cargo de Hermano Mayor quedara vinculado en S. M., confirmándole este privilegio S. M. la Reina Doña Isabel II y sus Augustos hijo y nieto. A su ejemplo obtuvieron este honor: Valencia, en 28 de Junio de 1817, y Granada y Ronda, en 1834 (1).

5.^a Al constituirse como Maestranza la antigua Cofradía de San Jorge, de la ciudad de Zaragoza, no pensó ni por asomo recabar la antigüedad que como Cofradía tuvo, sino sólo la que le correspondía como Maestranza, quedando considerada en este sentido como la más moderna, y en las Reales órdenes y Reales decretos que para la constitución de la referida Maestranza de Zaragoza se dictaron, se nombra siempre á Sevilla antes que á Ronda. En igual forma, cuando se reunieron en Madrid las cinco Maestranzas en 1833, para celebrar con una justa la jura de Doña Isabel como Princesa de Asturias, se creó por el Gobierno de S. M. una Junta Central, concediéndose la presidencia á la Real Maestranza de Sevilla.

Razones son todas las anteriormente alegadas que en nuestro entender justifican plenamente la primacía de la Maestranza sevillana, sin que pueda servir á destruirlas el hecho de que al aparecer por primera vez en la guía de forasteros (base más adelante para la oficial) las Reales Maestranzas, fuese Ronda antepuesta á Sevilla. Basta sólo ver las Guías de forasteros de 1852 y 1853 (primeras en que se da cabida á las Maestranzas), para comprender que esto se hizo con notoria preterición de Sevilla. Una sola vez antes de estas fechas había surgido la cuestión de primacía, y en esa ocasión la Maestranza de Sevilla había sido antepuesta oficialmente, como era de justicia. Nos referimos á las justas que celebraron las cinco Reales Maestranzas en Madrid, en 1833, y como antes hemos dicho, en ellas se concedió la presidencia á nuestra Real Corporación. Es cierto que esto motivó disgustos, pero fueron zanjados por medio de la siguiente fórmula que transcribimos del acta de la Junta celebrada en 4 de Junio de 1833 por los comisionados de las cinco Maestranzas, acta que, como todas las demás, fué levantada por el Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, Maestrante de Sevilla y Secretario de la Junta Central: «El Excmo. Sr. D. José Joaquín Virués, representante de la Real de Ronda (dice el acta), viendo las dificultades que se ofrecen de trabajar las

(1) Era Hermano Mayor de estas dos últimas Maestranzas el Infante Don Carlos María Isidro, por lo que la Reina Gobernadora, al verse precisada á exonerarle, nombró á su Augusta hija.

cinco Maestranzas reunidas y que cada una tuviere la correspondiente Guía, y deseando conservar la buena armonía y demás, que tanto se ha recomendado desde la Real orden de la instalación de esta Junta, pero sin que esto sirva de ejemplo para lo sucesivo sobre antigüedad, ni demás, en la Maestranza á que representa, propuso que pondrían su Cuadrilla Central para las evoluciones de ocho Guías compuesta de cuatro de éstas, para lo que nombró á los Sres. Caballeros de la misma D. Rafael Vasco, D. Francisco Rivero, D. Juan Avilés, D. Juan Escalante».

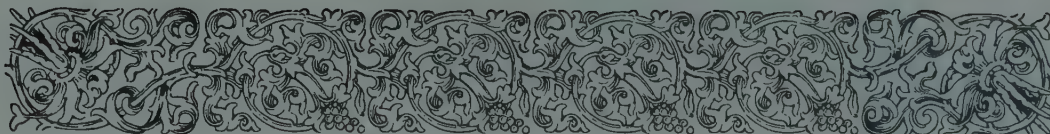
Quedó, pues, en pie la cuestión; no obstante lo cual, llegado el año 1852, en que, como antes decimos, se hizo figurar por primera vez en la Guía de forasteros á las Maestranzas, fué antepuesta Ronda, consignándole la antigüedad *como Real Maestranza* (!) de 1572. Lógico hubiese sido que antes de dejarse llevar de informes más ó menos parciales, se hubiese acudido al único instrumento legal que podía juzgar el asunto, ó séase al título III, libro VI de la Novísima Recopilación, y que á ninguna se le hubiese dado como *Real Maestranza* otra antigüedad sino la de la Real Cédula de su reconocimiento como tales. A lo sumo hubiese cabido que, al referirse á Ronda, se consignase lo que se hizo con Zaragoza: «Antigua Cofradía del Espíritu Santo, erigida en Real Maestranza en 1753»; pero la Guía fué hecha con tan poco cuidado, en lo que se relacionaba con la Maestranza de Sevilla, que es la única á quien se deja en blanco el nombre de la Augusta Persona que desempeñaba el cargo de Jefe y Hermana Mayor, como si no hubiese sido dictado el Real decreto de 17 de Abril de 1834, en que S. M. la Reina Gobernadora nombró para aquel cargo á su Augusta hija la Reina Doña Isabel II (1). Huérfana, pues, de Jefe y Hermano Mayor apareció esta Maestranza en la Guía en dicho año de 1852 y el siguiente de 1853, y aun cuando en 1854 y siguientes se corrigió el olvido, continuó y continúa figurando en la Guía después de Ronda, á quien un error manifiesto de la primitiva Guía de forasteros, hace aparecer como *Real Maestranza* (!) doscientos años casi antes de haber llegado á serlo. En efecto, fundárase ó no se fundara en Ronda en 1572 una Hermandad análoga á lo que después vinieron á ser las Maestranzas, tuviera ó dejara de tener independencia del Cabildo y Regimiento de la ciudad y personalidad propia y distinta del mismo, lo que es bastante dudoso, pues hasta la circunstancia de figurar bajo el patrocinio del Espíritu Santo (que es el de la expresada ciudad), permítenos creer que aquello sólo fué un modo de encajar dentro de la Real Cédula de Felipe II lo que el Cabildo de la ciudad pensaba hacer (esto es, fomentar entre los vecinos del lugar los ejercicios militares); es lo cierto que hasta 1753 no fué reconocida oficialmente, y

(1) Véase dicho Real decreto en el comienzo del capítulo VI.

que hasta 1764 no se erigió en Real, sin que ni en una ni en otra Real Cédula se reconozca que date de 1572; pero aunque así fuese, ningún título concedería esto á su primacía. No es el origen más ó menos obscuro, dudoso y poco definido el que puede servir de norma para esto; es el hecho positivo y cierto del reconocimiento oficial. Afirmar lo contrario sería pretender, v. g., que la antigüedad de los Grandes de España debía contarse desde los hechos que motivaron la merced y no desde la concesión de la grandeza, y esto nos llevaría á que si pretendiera constituir una Maestranza la nobleza de alguna de las ciudades en donde existieron en los tiempos antiguos aquellas Cofradías Caballerescas de la Escama, la Banda, la Razón, etc., hubiera de dársele la antigüedad remotísima de esas instituciones.

Convengamos, pues, en que si el abolengo de las distintas Maestranzas puede ser más ó menos discutido, lo que no admite duda es que *la primera Real Maestranza* que hubo en España fué la de Sevilla, y que las Ordenanzas por que todas se rigen (salvo pequeñas variantes), son las que ella estableció; y conste, que al haber procurado demostrarlo, y al afirmarlo como lo afirmamos, no nos guía otro impulso sino el de restablecer la verdad de los hechos, á fin de que pueda ser conocida por nuestros ilustres compañeros.






CAPÍTULO IV

Desde la aprobación de las segundas Ordenanzas, hasta la formación de las actuales y vigentes (1732 á 1794).

Formación de las segundas Ordenanzas. — Creación de la Junta de Recibimientos. — Caballeros Maestranteros de Sevilla que se distinguen en esta época en el servicio de la patria. — Festejos con que celebró la Maestranza la reconquista de Orán. — Fiestas por el casamiento de Carlos III. — Junta de Caballeros Cuadrilleros. — Festejos por la proclamación de Carlos III. — Justas en Madrid en 1765. — Fiestas Reales por la proclamación de Carlos IV. — Actos patrióticos realizados en este período de tiempo. — Contrariedades y vicisitudes que durante él sufrió la Maestranza. Tenencias más significadas.

os importantes privilegios concedidos á la Real Maestranza de Sevilla por S. M. el Rey Don Felipe V, de los que nos hemos ocupado en el capítulo precedente, cambiaron por completo el aspecto y carácter de esta Corporación, que por Ley del Reino pasaba á ser Real y Oficial. Esto hizo necesario la modificación de las primeras Ordenanzas, y á este efecto se nombró Comisión en el Cabildo general de 21 de Agosto de 1730, designándose para ello á D. Fernando de Espinosa Maldonado de Saavedra, Conde del Águila, entonces Teniente de Hermano Mayor, y á los Sres. D. Juan Félix Clarebout y Tello, Caballero de Alcántara y Veinticuatro; á D. José Badillo y Rivera, Alcalde Mayor de la Ciudad; á D. Pedro de Castañeda y Alcázar y á D. Jerónimo Manuel de Céspedes y Federigui, Conde de Villanueva y Alcalde Mayor, quienes cumplieron su cometido á satisfacción de la Maestranza, presentando el proyecto en Junta de Gobierno de 2 de Julio de 1731 y aprobándose en Cabildo general de 30 de Agosto de igual año. Asistieron á este Cabildo sesenta y seis Caballeros, designándose al Conde del Águila y al Marqués de la Motilla para que presentaran las mencionadas Ordenanzas á S. M. el Rey, á fin de que se dignara prestarles, si lo tenía á bien, su

superior aprobación, lo que tuvo efecto en 1.º de Diciembre de 1731, dándose á la estampa en el siguiente año por Juan Francisco de Blass, Impresor Mayor de Sevilla.

Muchas y muy importantes son las variaciones que se notan en estas Ordenanzas con relación á las primitivas, siendo la de mayor interés la que hace referencia á la creación de la Junta de Recibimientos. Hasta entonces, y con arreglo á la primitiva Regla, la admisión de los Caballeros se hacía en Cabildo General por votos secretos; pero la ponencia nombrada, después de consultar con S. A., acordó la creación de esta Junta, que aceptada posteriormente por las demás Maestranzas, constituye la nota característica en la independencia para admitir ó excluir de estas Corporaciones, y cuya razón de ser justifica bien claramente el capítulo XX de las mencionadas Ordenanzas.

Dice que por cuanto uno de los principales fines de los fundadores *«fué el distinguir de entre la misma nobleza la más ilustre con el carácter de Maestrante*, lo que oy ef tan jufto, que no folo fe procure conservar, fino adelantar respecto de lo acrecentada que fe halla en efte punto: en cuya atencion fe ordena, que para el examen de admifion, ó exclufion de las peticiones de los pretendientes, fe forme una Junta, que fe componga de Theniente, Fifcal y Secretario Actuales, y de doze Caballeros que fe elegirán en Cabildo general, cuyos nombramientos fe deben hacer en los que fe tenga mayor experiencia, que en fus resoluciones no atenderán á refpeto humano, fino folamente á la jufticia y equidad.»

Se establece después que para despachar las peticiones no tiene tiempo determinado, y ni el pretendiente, ni la Corporación, ni nadie, puede pedir cuentas; que el parentesco con el pretendiente obsta á los vocales que lo tengan para que puedan tomar parte en la petición, deliberación y votación; que para asegurar el sigilo, prestarán los Caballeros que formen esta Junta solemne juramento sobre el libro de los Santos Evangelios «de no revelar cofa alguna de lo que en ella confiriefen, refolviefen ó acordaren» y que para que nada de esta Junta se trasluzca, habrá para sus documentos un arca de tres llaves, que tendrán el Teniente, Fiscal y Caballero más antiguo de ella, y que estará en casa del Teniente.

Con arreglo á estos preceptos, en el Cabildo General que tuvo lugar el día 24 de Enero de 1732, fueron elegidos para formar parte de dicha Junta los Marqueses de la Motilla, Granja, Montefuerte, Nevares, Paradas y Vallehermoso; Condes de Villanueva y Montemar, y los Sres. D. Juan de Esquibel é Idiáquez, D. Antonio Lasso de la Vega, D. Luis Ortiz de Sandoval, D. Pedro de Castañeda, D. Juan Félix Clarebout y Tello y D. Ignacio Chacón, cuyos solos nombres dan idea del prestigio con que dicha Junta nació, prestigio é independencia que han procurado imitar cuantos les han sucedido en ella.

Tienen las Ordenanzas á que nos venimos refiriendo grandísima importancia en la historia de las Reales Maestranzas, pues fueron el modelo á que ajustaron las suyas todas las demás; y así, al ir concediendo los Reyes á las de Granada, Ronda y Valencia los privilegios que primeramente otorgaron á la de Sevilla, *dispusieron que se gobernaran por las Ordenanzas de esta última, entre tanto se aprobaban las particulares que debieran tener*. Así lo expresa la Real Cédula de 24 de Noviembre de 1753, concediendo á la de Ronda Juez Conservador, fuero y uniforme, y por ellas se rigió esta Real Maestranza de Ronda hasta que hizo nuevas Ordenanzas en 1817, que ninguna innovación esencial introducen.

Desde la aprobación de aquellas Ordenanzas se acrecentó el celo en el cumplimiento de las obligaciones del Instituto. Imposible sería seguir paso á paso en su desenvolvimiento á la Maestranza Sevillana hasta que modificó sus Reglas en 1796; baste decir que los ejercicios y festejos eran continuos y que los ensayos se practicaban á diario. Esto exigió pensar en dar carácter permanente á la plaza de madera que para ellos se tenía en el monte del Baratillo, y á este efecto se obtuvo en 1738 la posesión del sitio, comenzándose á construir por ochavas la plaza de material que hoy existe, y en la que, á más de los ejercicios del Instituto, tenían lugar las corridas de toros, concedidas por privilegio á este Real Cuerpo para atender con sus productos á los enormes dispendios que ocasionaban los festejos (1).

Mientras esto ocurría, otros sucesos felices para la patria, en los que tomaron parte muchos ilustres Caballeros Maestranteros de Sevilla, se encargaban de enaltecer este título, según nos dice el culto escritor, otras veces citado, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, en los siguientes párrafos que entresacamos de su Memoria sobre la Real Maestranza Sevillana:

«Fueron los sucesos á que me refiero (dice la Memoria) la reconquista de Orán y las campañas de Italia. En la primera, verificada con felicidad pasmosa en 1.º de Julio de 1732, cupo á la Maestranza de Sevilla la envidiable honra de que, tanto el caudillo del Ejército español que llevó á cabo tan alta empresa, como el más ilustre de sus segundos y el escritor, guerrero al propio tiempo (ejemplo no nuevo en verdad, antes sí muy común en nuestra España, de la estrecha unión entre armas y letras), que había de legar á los anales patrios la memoria de aquella hazaña, fueran los tres Caballeros Maestranteros, y el primero miembro distinguido de su Junta de Recibidores. Sus nombres: D. José Carrillo de Albornoz, Conde

(1) Dicha plaza, cuyas obras no terminaron hasta 1881, es la más antigua que existe en España, pues la de Ronda, que es la que le sigue en antigüedad, fué construída sobre el sitio que concedió el Municipio á la Real Maestranza de dicha ciudad en 19 de Julio de 1769.

entonces y más adelante Duque de Montemar; D. Jaime de Guzmán, Marqués de la Mina, y D. Francisco Ignacio de Solís, Generales los dos primeros cuya fama es tan alta que no han menester elogios ni comentario alguno; Coronel bizarrísimo, á la sazón, el último, de un Regimiento de Caballería, y no sólo individuos los tres de la Real Maestranza de Sevilla, sino hijos, además, todos de esta nobilísima Ciudad.

En las reñidas guerras sostenidas en Italia, primero, de 1733 á 1736, para colocar en el Trono de las Dos Sicilias al Infante Don Carlos, después Carlos III de España, y entonces Duque de Parma, Plasencia y Toscana, á consecuencia del tratado de Sevilla estipulado con Inglaterra en 1723, y después, de 1741 á 1748, para ceñir la Corona de los dos primeros Ducados y del de Guastalla al Infante Don Felipe, adquirieron también claro renombre, haciendo refluir la honra alcanzada sobre el noble Cuerpo á que pertenecían, insignes individuos de la Maestranza. Mandando en jefe los ejércitos de España el mismo Conde de Montemar durante toda la primera, y en los principios de la segunda, conquistó en aquélla en brevísimo plazo los reinos de Nápoles y Sicilia para su Soberano, que los cedió á su hijo Don Carlos, y para sí el título de Duque de Bitonto, concedido por éste en memoria de la célebre batalla de tal nombre, y el de Montemar con la Grandeza de España, que debió á la munificencia del Rey Felipe. En una y otra guerra hallóse también, alcanzando no menos alta gloria, el Marqués de la Mina, y en la segunda mandó asimismo en Jefe, y los territorios de Saboya y Niza fueron despojo de sus armas.

Otros muchos Caballeros Maestranteros tomaron honrosa parte en estas lides, y los nombres de los Villavicencios, Medinas, Sandoval, Clarebouts y Bucarelis, que en ellas hallaron muerte gloriosa, merecen consignarse en esta historia, y muy particularmente el del valerosísimo Capitán del Regimiento de Caballería de la Reina, D. Nicolás de Castilla y Fernández de Córdoba, muerto como verdadero héroe por salvar á su Coronel el Duque de Arcos en la terrible batalla de Campo Santo, dada en 1743, y el del Mariscal de Campo D. Fernando de la Torre y Solís, cuyo comportamiento brillantísimo en ella hubo de valerle el empleo de Teniente General y el título de Marqués de la misma denominación que lleva la batalla.»

La reconquista de Orán, en la que tan brillante papel hizo, según hemos visto, uno de sus más ilustres miembros, fué celebrada por la Maestranza con un festejo consistente en un paseo á caballo, que tuvo lugar por la noche del jueves 10 de Julio de 1732, y que se acordó y practicó en la forma que se desprende del siguiente relato que figura en los libros de funciones:

Explica dicho relato que para el referido paseo se acordó fuesen «los Cavillos. con sus uniformes, y los Cavallos con sus adornos regulares y diez varas de cinta, aunque los de los Diputados llevaran su Jaez entero de Encarnado y Plata, por ser los primeros que se ponían delante de S. Alt^a. Los Lacayos con cada Cavallero vestido de *volante* con tonelete de olandilla, guarnecidas de velillo y por faldas chupillas correspondientes, ó bandas blancas, ó ceñidores, media encarnada y Zapato Blanco con Borlas guarnecidas, todo vistoso y segun el gusto ó idea de cada uno, y lo que permitia el Breve tpo. de tres dias, cada Lacayo con su acha, y los primeros quatro negros, abriendo el paso y la carrera á los Diputados». Dice luego: «El ocho passaron el Marques de la Motilla, Marques de la Granja, Don Juan Joseph Clarebout, Don Juan de Saavedra y Don Rodrigo de Villavicencio á presentar la funcion por mano del Duque del Arco, para si gustasen verlas S. S. Mag^s. y Alt^s., haciendolo tambien presente á nuestro herm^o. maior por el Marques del Surco. El Miércoles se tuvo la respuesta q^e. esta demostracion avia sido de la Real gratitud y que los Serenísimos Principes é Infantes, pasarian al Rio á hallarse en la Carrera, siendo de dictamen el Duque del Arco, de que acabada la referida Carrera, la Real Maestranza acompañase á sus Alt^s. hasta el Real Palacio.—El Jueves 10 del dicho entre la seg^{da}. calle de Alamos, estaban puestas tres tablas unidas de cien varas de largo, la del medio más ancha y las inmediatas más angostas, para las salidas de los Cavallos uno por cada una, la entrada por el lado del Puente con distintos Palos en su latitud y en ellos achas para la maior Claridad y todo mui bien regado, y estando todos en casa del referido Marques de la Motilla para ponerse á cavallo Diputaron á Don Lorenzo Ibarburu, Don Antonio de Saavedra Bargas y Don Juan Félix Clarebout, para que pasasen al sitio de la Balla, así para que los soldados que á este fin estaban prevenidos, lo tuviesen todo desocupado, como para repartir los Lacayos con las achas y estar inmediatos á S. Alt^s. los que pasaron á su comisión, y tener desocupado el sitio por donde entraron á la funcion á la Campana de la orazion que principió las Luminarias que Generales avia y terminaban aquella noche. Se pusieron á Cavallo, yendo los tres Clarineros delante, vestidos, tocando; despues los Quatro lacaios negros y luego los Diputados y demás, siguiendo cerrando el Theniente de Hermano maior y Fiscal y en esta forma con vistosa armonia se dirigió hasta el fin principiando por la Compañía, Cal. de Dados. la Plaza de San Fran^{co}. Cal. de Génova. calle de la Mar, á salir por la puerta del Arenal, dejando el monte del Baratillo á la derecha, se pusieron parados á la entrada de la Balla, hasta que los Serms. Príncipes Infantes que estaban paseándose en el Río, tomaron el sitio que caia á la Torre del Oro, donde avian de parar las parejas, el Príncipe y Infante maior á Cavallo, y la Princesa en

coche, el Duque del Arco tambien á Cavallo, y luego que S. alt^s. ocuparon otro sitio, entró la Real Maestranza, á paso, hasta acercarse á S. Alteza, donde hecha la Venia, tomó cada Cavallero Maestranza con sus dos Lacayos la Balla que para la vuelta estava prevenida, y vestidos todos los Lacayos con sus achas, en buen órden abrieron la Carrera los Diputados, siguiendo los demás, y aviendo corrido cada Pareja tres carreras, se suspendieron retirandose S. Alt^s. inmediatos al Thent^e. de Herm^o. maior y otros Maestranza y siguiendo los demás, hasta la Plazuela de la Lonja.

Desde este sitio se volvió á seguir el paseo por el Arquillo de San Miguel y llegando á la calle de Génova, oiendo la Campanilla de venir nst^o. Amo oculto por las gradas, echando pié á la tierra los Maestranza tomaron achas de los Lacayos y acompañaron á Su Magestad hasta el Sagrario, y despues los Capellanes á la Real Maestranza, con gran ostentación, hasta la puerta de la Iglesia, y vueltos á poner á Cavallo, siguieron por la Casa Arzobispal, Menores, San Joseph, S. Bmé., á Casa de todos los Oficiales, rematando en Casa del Marques de la Motilla, Th. de Herm^o. maior» (1).

Muy parecidos á los festejos hechos con motivo de la estada en Sevilla de Felipe V, fueron los que se hicieron para celebrar el casamiento del entonces Rey de las Dos Sicilias, y después de España, con el nombre de Carlos III. De ellos existe impreso un curioso y detallado relato, que lleva el siguiente título:

«Veridica Narracion de los Rendidos Obsequiosos Cultos, con que en L. M. N. y M. L. Ciudad de Sevilla, fe ha folemnizado el feliz Cafamiento de fus Mageftades los Señores Reyes de las Dos Sicilias, DON CARLOS DE BORBON, Y DOÑA MARIA AMELIA CHRISTINA. = Refiérense las funciones públicas de Cañas Reales, Manejo y Chamberga, executadas por la Real Maeftanza de Caballeria de dicha Ciudad, unida con las Reales de Toros, que celebró el Ilustrifimo Secular Cabildo, los dias 24 y 25 de Octubre de 1738» (2).

Prescindiríamos ciertamente de transcribir parte del folleto, si no fuese porque así quedará consignado el esplendor con que estas y otras fiestas se hicieron, ya que de las relaciones impresas en distintas épocas apenas se conservan ejemplares. En gracia, pues, á esto, y por ser de todos los relatos impresos el que da idea más exacta de cómo se practicaban aquéllas, nos vemos precisados á pecar de prolijos, reproduciendo algunos párrafos de la narración, referentes el primero á la

(1) Libro 2.^o de Actas, después de la reconstitución; folios 11 y siguientes de la «Memoria de las funciones».

(2) Ejemplar existente en el Archivo.

presentación del lucido séquito, y relativo el segundo á las personas y forma en que se efectuó la Real función de Cañas Reales:

«Iban delante (dice la *Veridica Narracion*), quatro Trompetas á caballo vestidos de color roxo, galoneados con franjas matizadas de verde, blanco y amarillo, fombreros negros, con galones de plata, plumas blancas y cocardas encarnadas, en los Clarines quatro Banderolas de doble roxo, guarnecidas con fluecos de plata y en el centro las Armas Reales de S. A., y á las quatro esquinas las de la Real Maeftanza, con cordones, y borlas de plata, feda roxa. Los caballos encintados de color roxo, y uniformes del mismo color los aderezos.

Seguian los dos Picadores de la Real Maeftanza con vestidos rojos, guarnecidos de franjas de plata al canto, fombreros con galones de plata, plumas blancas y cocardas encarnadas. Los Caballos encintados de color roxo, y del mismo color los aderezos, franjeados de plata.

Seguian quarenta y ocho Lacayos, vestidos á la Turquesa, con Garzotas, y medias Lunas en los Turbantes: los veinte y quatro de color pajizo, y plata; y los otros de color celeste, y plata. Iban formando filas de quatro en quatro, dos del color pajizo á la derecha, y dos del color celeste á la izquierda, haziendose agradable á la vista lo primoroso del lucido adorno, con el matiz de los colores, formaban una singularísima idea para demostrar la grandeza de los dueños, á quien fervian como Padrinos de la Real Funcion: el primero de el Puefto de el Teniente de Hermano Mayor, Calle de la Sierpe, Don Miguel Dávila Ursua Lafo de la Vega, Marques de Grañina; y el segundo de el Puefto de Don Alonso Tous de Monfalbes y Mendoza, Cavallero de el Orden de Calatrava, Conde Benagiar, Marqués de Valdofera, y Coronel de el Regimiento de Milicias de esta Provincia, Calle de Génova, Don Joseph Bucareli Ursua Lafo de la Vega, Conde de Gerena, que dividieron las libreas de fus Lacayos, con los colores que les tocaron en fuerte.

Seguian dos Cavallos de los Padrinos, enjaezados respectivamente á sus colores, los aderezos de grana, franjeados de Plata, uniformes á los que usa la Real Maeftanza. A cada cavallo lo conducian dos Lacayos de Librea, las de el Marques de Grañina de fu color pajizo guarnecidas con franjas matizadas de encarnado, blanco y amarillo, Chupas y vueltas rojas, plumas blancas. Y las de el Conde de Gerena de fu color celeste, guarnecidas con franjas matizadas de azul, encarnado y blanco, Plumas blancas.

Iban despues quatro Lacayos con trajes y cayados de pastores, en una Fila: dos de color verde, y oro, á la derecha de la primera quadrilla de el Teniente, y otros dos á la izquierda de la otra primera quadrilla del conde de Benagiar. Seguian otros quatro Lacayos en la misma forma, trajes, lugares y colores, llevando

á la mano quatro arrogantes cavallos, rica y coftofamente enjaezados, á correfpondencia de los colores de la quadrilla, con los aderezos uniformes, y en Arzones (pendientes de las Piftolas á la mano izquierda) las Adargas, de los colores que tenian las quadrillas, con diftintos Motes: y en la de el Primer Cavallo de la derecha, que tocaba al Teniente de Hermanor Mayor, el figuiente VIVA EL REY.

Seguian otros quatro Lacayos con los mifmos trages, y colores que los antecedentes: y á eftos otros quatro, llevando á la mano otros quatro Cavallos, con los mismos jaezes, aderezos, y Adargas, que tocaban á los colores, fitios, y divifas de las dos primeras quadrillas de ambos Pueftos.

Iban defpues otros quatro Lacayos en trages de Volantes, en una Fila: dos á la derecha, de el color encarnado, y Plata, de el Puefto de el Teniente, que la facó Don Francisco Xavier de Caftañeda, Señor de la Palma, Portero de la Real Maeftanza; y otros dos á la izquierda, de color blanco, y Oro, de la otra fegunda Quadrilla de el Puefto del Conde de Benagiar, que facó Don Juan de Caftilla Guzman y Cordoba, Marques de la Granja. Seguian otros quatro Lacayos en la mifma forma, llevando á la mano otros quatro briofos Cavallos, con gran primor enjaezados, de los colores que tocaban á las Quadrillas, uniformes en los aderezos, y Adargas pendientes de fus refpectivos lugares, con viftofa variedad de Motes, entretexidos con los colores de las divifas.

Seguian otros quatro Lacayos, con los mifmos trages, pueftos, y colores, y á eftos otros quatro uniformemente, llevando á la mano otros quatro Cavallos, con el mifmo primor en los Jaezes, aderezos é Adargas, correfpondientes á los colores, lugares y divifas de las citadas dos fegundas Quadrillas de ambos Pueftos.

Iban defpués otros quatro Lacayos en trages de Hufares, en una Fila, dos de la derecha de color celefte, y plata, de la tercera Quadrilla de el Puefto de el Teniente de Hermano Mayor, que la facó Don Francisco Xavier Cavallero y Enciffo, Marques del Cafal, Diputado primero de la Real Maeftanza: y otros dos á la izquierda, de el color nacarado, y plata, de la otra tercera quadrilla de el Puefto de el Conde de Benagiar, que la facó Don Rodrigo Villavicencio y Vivero, Secretario de la Real Maeftanza. Seguian otros quatro Lacayos en los mifmos trages, lugares, y colores, llevando á la mano quatro valerosos Cavallos, con particular idea enjaezados de los colores de fus Quadrillas, y pendientes las Adargas de los Arzones, con la misma uniformidad en los aderezos, y varios Motes, que claufulaban (*sic*) la opulencia del Ornato.

Seguian otros quatro Lacayos con los propios Pueftos, trages y colores, y defpues otros quatro, llevando á la mano otros quatro Cavallos, con los jaezes,

aderezos, Adargas, y colores que tocaban á las divifas, y lugares de las dos terceras Quadrillas de ambos Pueftos.

Iban defpues otros quatro Lacayos en trages de Paifanos, en una Fila: los dos de la derecha, de color Carmesí y plata, de la quarta Quadrilla de el Puefto de el Teniente de Hermano Mayor, que la facó Don Joseph Manuel de Cefpedes, Diputado segundo de la Real Maeftanza: y otros dos á la izquierda, de color azul, y oro, de la otra quarta Quadrilla de el Puefto de el Conde de Benagiar, que la facó Don Miguel de Efpinofa y Tello, Cavallero del Orden de Sant-Yago, Fifcal de la Real Maeftanza. Seguian otros quatro Lacayos en el mifmo trage, lugares, y colores, que tocaban á las Quadrillas, uniformemente, llevando á la mano quatro hermosos Cavallos, en cuyos Jaezes fe efimeró lo primorfo de el Arte, enlazando los colores de fus Quadrillas, afsi en ellos, como en las Adargas, en la misma forma que fe colocaron los antecedentes.

Seguian otros quatro Lacayos, en los propios trages, fitios, y colores, y á eftos otros quatro, llevando á la mano otros quatro Cavallos, con los Jaezes, y Adargas, que tocaban á los colores, Puefto, y Divifas de las citadas dos quartas, y últimas Quadrillas de ambos Pueftos.

Iban defpues las dos Acemilas con los Repofteros de Grana, franjeados de Plata, y en el centro las Armas Reales de S. A., y á las quatro esquinas las de la Real Maeftanza; conduciéndolas dos Acemileros de Cafaquillas de Grana, y botonadura de Plata, Sombreros blancos, Cintas encarnadas, Coletos y Calzones de Ante, Ceñidores de Seda Verde, y cabos Blancos.

Cerraban los dos Marifcales de la Real Maeftanza, á Cavallo, vestidos de roxo, con botonaduras de Plata, Sombreros con Galones de lo mismo, Plumas Blancas, y cocardas encarnadas, y los Aderezos de los Cavallos de la mifma forma que los de los Picadores.

Para la difpoficion defta entrada, eftaban los citados Diputados Don Joseph de Offorio Martel, y Don Alvaro de Medina, con los correfpondientes Pueftos; y como iba llegando efta Comitiva, y ludifsimo Equipaje á la frente de los Balcones de la Ciudad, fueron desfilando de dos en dos defde los Clarines, que ocupaban el primer fitio, hafta los Marifcales, que lo cerraban, los de los colores de las Quadrillas, del Puefto del Teniente de Hermano Mayor, á la derecha, y los de las Quadrillas del Puefto del Conde de Benagiar, á la izquierda, y marchando en medio torno á la Plaza, fe retiraron á ocupar los Pueftos, donde estaban prevenidos los Padrinos, y Cavalleros Maeftantes, que havian de hermofear la primorfa idea.

PASEO DE LOS PADRINOS

A un mismo tiempo desde los dos Pueftos fe deftacaron los dos famofos Héroes, Padrinos de la Real Funcion, faliendo el Marques de Grañina por el de la Calle de las Sierpes, en un Cavallo blanco, con fus veinte y quatro Lacayos delante, formados en dos Bandas, y los dos de Librea figuiendo al Cavallo: y por el de la calle de Genova, el Conde de Gerena, en otro Cavallo bayo, con los otros veinte y quatro Lacayos delante, y los dos de Librea figuiendo al Cavallo. Principaron á marchar con lucidifsima pompa, y faufto numerofo, que pudieran competir con la bizarría más gallarda; el de Grañina por el Coftado izquierdo de la Plaza, y el de Gerena por el derecho, hafta que llegandofe á incorporar los Lacayos en la Puerta de Calle Chicarreros, que es la que partia la Plaza en su Longitud, formaron Filas de á quatro, dos á la derecha, del color pajizo, y Plata, y otros dos á la izquierda, del color celefte y Plata: y continuaron el pafeo á la frente de la Ciudad, y encontrandofe los Padrinos en la misma Puerta, hicieronfe la Venia cortefes, y rendidos, y volviendo los Cavallos sobre el centro, fe encaminaron á los Balcones de la Ciudad, desfilando de la Comitiva á los dos lados de la Plaza, llegaron los Padrinos reverentes á cumplimentar aquel elevado y Novilifsimo Congrefo, que gratamente manifetó fus jubilos: y figuieron en dos columnas formados á ocupar los Tefteros del Theatro, defpidiendose con igual benevolencia, dando vuelta al Circo para dexarse ver de tan magnifico concurfo, y fe retiraron á los Pueftos feñalados, poniendose uno á la frente del otro.

REAL FUNCION DE CAÑAS REALES

Hecha la feña por los Padrinos, falió por el Puefto de la Calle de las Sierpes, el Teniente de Hermano Mayor, Marques de Villa-Franca, puefto á Cavallo, gallardamente airofo, embrazada la Adarga con donaire en el brazo izquierdo, y en fu mano dieftra una Caña del color verde, y oro, que tocaba á fu Quadrilla, donde Militaban Don Francisco Manuel de Cefpedes Efpinofa Lafo de la Vega, su hijo Don Alonfo Tello de Eslaba y Cefpedes, y Don Nicolas de Toledo Idiaquez.

Seguia la feconda Quadrilla de Don Francifco Xavier de Caftañeda, Señor de la Palma, de fu color encarnado y plata, con los Jaezes, Adargas, Cañas, y Divifas; Don Simon de Legorburu y Mendoza, Don Juan de Urrutia y Don Hermenegildo Hurtado de Mendoza y Toledo, Marques de Villa-Maina, y de Gelo.

Seguia la tercera Quadrilla de el Marques de el Cafal, de fu color celefte, y

plata, en los Jaezes, Adargas, Cañas, y Divifas, Don Antonio Federigui y Tello, Marques de Paterna, Don Pedro Jácome de Linden y Colarte, Marques de Tablantes, y Don Alfonso Melgarejo Ponce de Leon.

Cerraba la quarta Quadrilla de Don Joseph Manuel de Cefpedes, de su color Carmesí y plata, en los Jaezes, Adargas, Cañas, y Divifas, Don Manuel Lopez Pintado, Cavallero del Orden de Sant-Yago, Don Juan Joseph Clarebout Tello y Cefpedes, y Don Antonio Quintanilla y Andrade.

Por el Puefto de calle de Genova, que tocaba al Conde de Benagiar, por eftar enfermo, falió en fu lugar Don Francifco de Efquibel Medina Barba y Martel, á Cavallo, con la Adarga embrazada, y una Caña en la mano derecha, del color pajizo, y Plata, que tocó á efta primera Quadrilla, y le seguian Don Ignacio Balcazar Tous de Monfalve, Marques de Medina, Don Ignacio Gonzalez Torres de Navarra, y Don Nicolas de Toledo Golfín, Caballerizo de Campo de S. M. y Alcalde Mayor de efta Ciudad.

Seguia la fegunda Quadrilla del Marques de la Granja, de fu color blanco, y oro en los Jaezes, Adargas, Cañas, y Divifas, Don Juan de Saabedra Federigui, Don Juan de Pineda Ponce de Leon y Don Antonio de Caftilla Paez Canfino.

Seguia la tercera Quadrilla de Don Rodrigo Villavicencio y Vivero, de fu color nacarado, y plata, en los Jaezes, Adargas, Cañas, y Divifas, Don Vicente de Vera Ladron de Guevara, Conde de la Roca, Don Francifco Reales Vivero, y Don Joseph Maria de Milan.

Cerraba la quarta Quadrilla de Don Miguel de Espinofa Tello, de su color azul, y oro en los Jaezes, Adargas, Cañas, y Divifas, Don Jofph Robledo y Zúñiga, Don Joachin de Ibarburu Offorio, Cavallero del Orden de Sant-Yago, y Don Miguel Lafo de la Vega.

Concluido el Paffeo, falió partiendo el Circo con valerosa arrogancia, el Teniente de Hermano Mayor, y retando en desafio con sus Quadrillas á las de Don Francifco de Efquibel Medina Barba y Martel, fe trabó una campal Batalla, juzgando cada Combatiente, que á impulsos de la mayor violencia, podria rendir á fu contrario, blandiendo, y tirando las Cañas con tan gentil destreza, y rechazandolas con no menos denuedo, que por mas que el esfuerzo se empeñaba en conseguir el triumpho, fueron los lucimientos acordemente iguales. Jugaron tres reiterados lances, y al emprender el último, pufieron paz los Padrinos en la viftosa Lid, y gallarda Efcaramuza, retirandose todos con orden á fus respectivos pueftos, á mudar Cavallos para el Manejo, y Chamberga.

En efta intermifion, porque no ceffaffe el Feftejo, y dar tiempo á las demas prevenciones, fe corrieron quatro Toros, en que no poco tuvo que deleitarfe la

atencion, por las célebres invenciones de Banderillas de fuego, fuertes de capa, y lances de Espada, hasta que ceffando el coffo con avifo del Teniente, volvió á falir la Real Maeftanza, haciendo el Manejo, que guiaba en las Quadrillas del Puefto calle de la Sierpe, el Marques de Grañina y cerraba el Teniente de Hermano Mayor; y en las del Puefto calle de Genova, Don Francifco de Efquibel y cerraba Don Miguel de Efpinofa y Tello.

Concluido el Manejo, fe dió principio á la Chamberga, que guiaba en las Quadrillas del Puefto calle de la Sierpe, el Marques del Cafal; y en las del Puefto calle de Genova, Don Rodrigo Villavicencio y Vivero, no dexando menos que admirar en los repetidos Quadros, y Enlaces que hicieron.

Terminofe el Feftejo con impetuofa Gallardia, faliendo con velocidad las Parejas defde el Teftero del Puefto de la calle de la Sierpe, y parando en el opuefto, donde estaban los Balcones deftinados para la Real Maeftanza: en la primera fila que regiftraba aquel Frontifpicio (fitio que ocupaban con primorofa ornato, y authorizada magnifica opulencia, las Señoras primeras de este Emporio) defde cuyo plano se retiraron de la Plaza, guardando el orden de feguir los Quadrilleros, dexando libre el Regio Amphitheatro.

Diofe fin á la celebridad de la tarde con la corrida de otros quatro Toros, en que iguales compitieron el valor y la fiereza.»

Hemos visto que en todas las funciones figuraban cuadrillas con distintos colores, y á fin de dar á conocer la forma en que se hacía esta distribución, ya reglamentada por las nuevas Ordenanzas y por las lecciones de la práctica, transcribiremos aquí el Acta de una de las Juntas de Cuadrilleros que precedían siempre á los festejos:

«Junta de Cav^s. quadrilleros celebrada en el dia 2 de Diz^{re}. dte. año de 1739, en las Casas del Sor. Marques de Grañina, Th^e. de S. A. para sortear los Colores que á de sacar cada quadrilla. Y asi mismo el puefto y guia del Manejo de Cavallos á q^e. concurrieron los Cavalleros siguientes:

Señores:

Marques de Grañina, Th^e.

Don Fran^{co}. de Esquivel, Fiscal.

Don Juan Saavedra y Federigui, primer diputado.

Marques de Montefuerte, Padrino.

Don Mig^l. de Espinosa.

Conde de Venagiar.
Conde de Xerena.
Don Juan Jph. Clarebout.
Don Antonio de Castilla, Portero.
Don Ignacio Chacon, Padrino.

Entró el Portero y dió fé de haver llamado á esta Junta, y de excusarse Don Jph. Oforio y Martel, secr^o. por hallarse accidentado y por su ausencia havilitó esta Junta al Sor. Don Antonio de Castilla para que ejerciese el Empleo de Secret^o.

Propuso el Sr. Th^e. el Estilo y regalia de su Empleo en estas funciones, que era la de escoger el Puesto que havia de guiar para el Manejo, y el color para su quadrilla; Y eligió el Puesto del lado del Balcon de S. A. y el color pajizo y plata, y manifestó su feñoria el que era mui conducente á la feeguridad del Lucimt^o. de la funcion, el no sortear el otro Puesto para la guia de manejo, entre los siete quadrilleros, que quedavan sin su feñoria, como siempre se á estilado, aunque todos eran mui diestros, y bridones para ejecutarlo, sino que se confiara s^e. confiar esta direccion en el sujeto que pareciera quedava más afianzado este cargo; Y aviendolo observado affi, dijo el Sor. Don Miguel de Espinosa y Thello de Guzman que la experiencia tenia acreditado el acierto con que el Sr. Don Fran^{co}. de Esquivel Medina y Barba nro. Fiscal guiava diferentes figuras de mando con el Sor. Marques de Grañina, The. de H. y q^e. su feñoria el Sr. Fiscal, se encargase del puesto, y guia, y el Sor. Marques de Montefuerte dijo affi; y el Sr. Then^e. pidió la conform^d. sobre la conferencia del dho. s^{or}. Don Miguel de Espinosa que pasó, con lo qual el dho s^{or}. Don Fran^{co}. de Esquivel dió m^s. graz^s. á la Junta y escogió el color encarnado y plata.

Y así mismo propuso el Sr. Th^e. que por el mismo motivo se eligieran entre los Cav^s. quadrilleros dos para la guia de la Chamberga, y se acordó de conform^d. que la guiasen los Sres. D. Juan Jph. Clarebout y Conde de Xerena, y escogió el dho. Sor. Conde el Puesto del Sor. Th^e. y el Sr. Don Juan Jph. el del Sr. Fiscal, y echaron 6 cédulas, con los números de los 6 Cav^s. Maestranteros, para q^e. conforme falieran, fueran sus señorias escogiendo color, y lugar para su quadrilla; y aviendolas metido en una urna, sacó una el Sor. Fiscal con el n^o. del Sor. Don Antonio de Castilla, quien eligió el quarto lugar, puesto del Sr. Fiscal, y color blanco y oro, y lacayuelos negros. =

Vista otra cédula por el Sor. Fiscal, salió el Sor. Conde de Venagiar y escogió el quarto lugar del puesto del Sr. Th^e., color encarnadino y lacayuelos negros.

Vista otra cédula, por el Sor. Fiscal, salió el Sor. Don Miguel de Espinosa y Thello, y escogió el segundo lugar del Sor. Fiscal, color verde y oro, y lacayuelos de bolantes.

Vista otra cédula por el Sor. Fiscal, salió el Sor. Don Juan de Saavedra y Federigui y escogió el segundo lugar del puesto del Sr. Th^e., color dorado y lacayuelos de bolantes.

Y el Sor. Conde de Xerena quedó para en tercer lugar del puesto del Sor. Th^e. y guiar la Chamberga, y eligió color azul y plata, y lacayuelos de Indias.

Y el Sor. Don Juan Jph. Clarebout, quedó para el tercer lugar del puesto del Sor. Fiscal, y guiar la Chamberga, y eligió el color encarnado y azul, y lacayuelos Indios, con lo cual se acabó el sorteo. = Joseph Ossorio de los Rios y Martel. = Rubricado. = » (1).

Para facilitar la realización de festejos y el perfeccionamiento en el manejo de los caballos, se acordó en Cabildo general de 5 de Noviembre de 1734, y á propuesta del Marqués de Villafranca, crear unas caballerizas propias de la Corporación, y á este efecto se comisionó al Marqués de la Granja y á D. Miguel Lasso de la Vega, para la adquisición de diez y ocho potros «de las mejores castas, así de Ubeda, como de Baeza y otras partes», lo que en efecto realizaron dichos señores con su probado celo y competencia.

Esto contribuyó no poco á que las funciones se celebrasen con más frecuencia, pudiendo decirse que en cuantos sucesos de interés festejó Sevilla, tomó parte brillante su Maestranza, estrechándose por ello de día en día los tradicionales vínculos de unión entre el Cabildo de la ciudad y la esclarecida Corporación, que tan acertadamente coadyuvaba al esplendor y lustre de la capital andaluza.

Para cada una de estas fiestas solía hacerse una tirada de tafetanes de seda impresos, análogos al que reproducimos, que se distribuían entre los invitados.

La enumeración de las principales fiestas realizadas sería tarea prolija, por lo que nos limitamos á citar, á más de la de que se ocupa el tafetán *reproducido*, la máscara de gala que tuvo lugar el día 9 de Enero de 1742, en celebración del nacimiento de la Infanta hija del Sermo. Sr. Hermano Mayor, y el lucidísimo manejo celebrado en la Plaza del Duque de Medinasidonia el 7 de Noviembre de 1746, para festejar la proclamación de S. M. el Rey Don Fernando VI.

(1) Libro 4.º de Actas, folio 60 vuelto.

Nos ocuparemos, sin embargo, especialmente de las fiestas hechas con motivo de la proclamación de S. M. el Rey Don Carlos III, que por ser las más solemnes de todas las celebradas en esta época, las transcribimos del folleto publicado en 1759, que lleva por título «Puntual Descripción. . . . con que Sevilla celebró. . . . la proclamacion de Don Carlos III» (1):

«De orden de la Ciudad (dice el aludido folleto), pafsó el Señor Procurador Mayor á vifitar á el Señor Don Joseph Bucareli y Urfua, Marques de Vallehermofo, Conde de Jerena, Theniente de Hermano Mayor de la Real Maeftanza de Cavallería de efta Ciudad, á fin de manifftarle el deseo de la Ciudad, de que aquel Yluftre Cuerpo executaffe alguna demoftracion de regocijo en celebracion de tan regio affumpto; á que correfpondió dicho Real Instituto, paffando á vifitar á el Señor Procurador Mayor, manifftandole para que lo noticiara á la Ciudad, tener difpuefto corridas de Toros, en fu Plaza de el Arenal, la tarde del dia 5 de Noviembre, mañana, y tarde del feis, y el fiete por la mañana, para lo que convidó á la Ciudad, expreffando afsimifmo, que la tarde del referido dia fiete, executaria Manejo y Camverga en la Plaza de el Señor Duque de Medina Sydonia; de lo que enterada la Ciudad, acordó dar las gracias á aquél Real Cuerpo, por fu atencion, y notorio efmero en los obfequios de fu Magestad.

La Real Maeftanza, que para la tarde de efte dia (se refiere al 5 de Noviembre de 1759), y para los dos inmediatos, avia determinado los generos de Entretenimientos, con los que fuele alegrar los Concurfos, que fiempre arraftra, Corridas de Toros, y Chanverga, dió á ver en el agraciado Circo de fu Plaza, compuefta de ciento y doce Balcones, en el centro de eftos, uno muy particular por fu tamaño, el que en pinturas, y adornos de Terciopelo llamaba la atencion. Baxo de vn fitial el Retrato de el Serenífimo Señor Ynfante Don Phelipe, Duque de Parma, Plasencia y Guaztala, autorizaba, ademas de el fitio á dicha Real Maeftanza, que fiempre lo ha mirado como Hermano Mayor. En efte avia la correfpondiente Guardia de vna Partida de las de el Regimiento de Ynfanteria Efpañola. Llegó la hora en dicha tarde de que fe tocaffé á defpejar la Plaza, lo que executaron los Granaderos que falieron bien ordenados á barrerla de gente; á que fe figuió el Feftejo de Toros, que afsí en dicha tarde, y en el otro dia y medio, que completaron dos Corridas; dieron agradable diversion: y admiraron, que no obftante lo bravo de eftas Fieras, lució grandemente la habilidad y deftreza de los que las

(1) Páginas 62 á 64. Ejemplar existente en la Biblioteca Provincial y Universitaria de Sevilla.

lidiaron á Cavallo, y á pie, acreditando el valor, con que tiempore se ha señalado la Nación Española, por vnica en entretenerse con estas Fieras.

Se acabaron estas Fiestas con buen fuceffo, y mucho aplaufo; y por las noches la Yluminacion, que ocasionaba vna Araña de Criftal, que en el Balcon principal avia, y la que hacian las muchas achas repartidas en los demás balcones de la Plaza, franqueó á la vista grande diversion á los que se quedaron, y á el oido vna apacible recreacion en el Concierto de Mufica, é Ynftrumentos, que huvo, mientras la Real Maeftanza en sus Balcones firvió á su Real Cuerpo, y Convidados vn magnifico Refresco. La tarde del dia siete, en la Plaza del Señor Duque de Medina Sydonia, donde tiene magnifica Casa, cuyos dilatados Balcones los ocupó la Nobleza de Señoras y Señores de esta Ciudad, executó dicho Real Cuerpo, el Manejo de sus regalados Cavallos, que llenos de vanidad por sus adornos, y gobierno de sus Ginetes, dieron á ver su enseñanza en las mutaciones que executaban, ya corriendo como exhalaciones, ya dando vueltas como si su manejo fuese Contradanza.

Se admiró en estos la habilidad, y en los Señores Maeftantes la destreza en la Arte de montar, y el de gobernarlos.»

Siguieron á estas fiestas las celebradas en Julio de 1761, para solemnizar el Breve expedido por S. S. á petición de Carlos III, declarando Patrona de todos los dominios de España á la Inmaculada Concepción, y las de Febrero de 1764, en celebración del casamiento de la Infanta María Luisa con el Sr. Archiduque Pedro Leopoldo, sin contar otras que se consideraban de rigor, tales como las de los días y cumpleaños de SS. MM., consistiendo las que se hacían en obsequio de S. M. el Rey, en Cabezas y Manejo ó Cañas y Manejo, y en Cabezas y Manejo y Alcancías y Manejo las en honor de S. M. la Reina. De rigor también eran consideradas las de los días y cumpleaños del Sermo. Sr. Hermano Mayor y de su Serma. Consorte, y festividades de la Concepción, Rosario y Angeles, celebrándose indistintamente en la Plaza de toros, del Duque y Alameda, excepto las dos últimas, que tenían lugar en la Plaza de Regina y de Vib Arrangel, respectivamente.

Siguiendo el orden cronológico, debemos aquí hacer expresa mención del llamamiento que hizo S. M. en el año 1765 á la Real Maestranza de Sevilla, para que acudiese á la Corte con objeto de tomar parte en las fiestas que habían de celebrarse para solemnizar las bodas del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias (después Rey de España con el título de Carlos IV), con la Princesa Luisa de Parma. Marcharon á Madrid con este propósito, y en representación de dicho Real Cuerpo,

el entonces Teniente, Marqués de las Torres, los Marqueses de la Granja, Castilla, Torre-Blanca y Gelo, Don Joaquín Fernández de Valdespino y Dávila y Don Diego de Vargas y Velasco, quienes partieron de Sevilla en fines de Junio de 1765, llevando veinte caballos, el Maestro Picador y el Primer Domador, con crecido número de Lacayos. Los festejos que estaban señalados para fines de Julio, hubieron de demorarse con el triste motivo del fallecimiento de nuestro Sermo. Sr. Hermano Mayor el Infante Don Felipe, ocurrido el 18 de dicho mes, no teniendo lugar hasta fines de Diciembre de dicho año. Tan dignos representantes permanecieron en Madrid todo ese tiempo, incorporándoseles algunos otros ilustres miembros de la Real Corporación, residentes en la Corte, y dirigiendo todo lo referente á esta fiesta el Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, quien designó para Cuadrilleros á los Marqueses de las Torres, y Granja Gelo (1).

Posteriormente destacan como muy brillantes las fiestas Reales de Manejo y Cañas, que tuvieron lugar en Marzo de 1789, por la proclamación de Carlos IV. En esta función, que tuvo lugar á instancias de la Ciudad, en la Plaza de San Francisco, y que merece consignarse por ser la última que se celebró en dicho sitio, tomaron parte los Marqueses de la Motilla, Sortes, Iscar, Paterna, Rivas, Nevares, Caltojar y Tablantes; y los Señores Don Ignacio de Castañeda, Don Manuel de Cepeda, Don Diego del Campo, Don Vicente de Landa, Don Francisco Maestre, Don Juan Caro, Don Jerónimo de Céspedes, Don Alejandro Aguado, Don Juan de Ulloa, Don Luis de Guzmán, Don José de Armenta, Don Diego de Rueda, Don Francisco de los Ríos, Don Antonio Quintanilla y Montalvo, Don Francisco Pacheco, Don Antonio de Hoces, Don Antonio de Briones, Don José de Rivera, Don Juan Bautista del Castillo, Don Manuel de Molina, Don Francisco Caballeri, Don Francisco y Don Agustín de Angulo, Don Juan Félix Clarebout y Don Benito del Campo y Salamanca. Fueron Padrinos de las Cañas este último, con color celeste y plata, y el Marqués de la Motilla, caña y plata.

«La Cabalgata salió de Casa del Teniente de Hermano Mayor, por el orden siguiente: los Picadores de Maestranza, á caballo, y de la misma manera sus Músicos, con timbales, trompas y obóes; después los Padrinos, siguiendo á éstos treinta y dos Maestranteros, formados á dos, con el uniforme grande de gala, en soberbios Caballos, espléndidamente enjaezados, y Lacayos con librea de gala, cerrando los Caballos con las cañas que habían de servir para el juego de éstas; los músicos y picadores tomaron los respectivos lugares.

A la entrada de la Plaza formaron los Maestranteros á cuatro, y llevando á su

(1) Libro 9.º de Actas, folios 78 al 221.

cabeza los Padrinos, caminaron á paso hasta las Casas del Ayuntamiento, en donde se hallaba éste, y saludaron los Reales retratos. Quedaron al pie de éstos los Padrinos, con espada en mano, y desfilando las Cuadrillas, ejecutaron el Manejo Real: que fué de cuatro guías. Los Padrinos, después de esto, hicieron el Paseo ó Salida de estilo; y tomando las Cabezas del campo, hicieron la señal para los lances de Cañas. Con la mayor prontitud se formaron los Maestranes en ocho Cuadrillas de á cuatro, mitad á cada lado, y corrieron aquéllas con tal ligereza en el acometer y defenderse, y demás maniobras de este juego, que merecieron los aplausos del gran concurso, y singularmente de las personas más prácticas en este género de nobles diversiones. Hizose después á paso, y con el orden primero, el saludo y despedida de los Reales retratos, y se restituyó la Real Maestranza á las Casas de su Teniente, con la misma pompa» (1).

Estas son las fiestas de más relieve que tuvieron lugar mientras estuvieron vigentes las Reales Ordenanzas de 1732. Muchas han sido omitidas, por no hacer interminable este relato, así como hemos prescindido de consignar, tanto en este capítulo como en el anterior, algunas que ofrecen interés, aunque sólo sea por la causa que las motivaba. Nos referimos, entre otras, á las hechas en 1725 para solemnizar la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, las cuales fueron brillantísimas; y las de Mayo de 1748, igualmente brillantes, hechas en obsequio á la Comunidad de PP. Capuchinos, para festejar la canonización de San Fidel de Sigmaringa y San José de Loaisa, que no queremos dejar de citar en atención á que demuestran el espíritu cristiano y religioso que informaba á nuestros ilustres antecesores. De igual modo el Real Cuerpo testimonió á sus Reyes, y Serenísimos Señores Hermanos Mayores, la adhesión que les tributaba con las demostraciones de duelo que realizó al ocurrir los fallecimientos de Felipe V, Fernando VI y Carlos III; así como el del Infante Don Felipe y el del Infante Don Luis.

Otras pruebas elocuentísimas dió la Real Maestranza Sevillana en este período de tiempo de su lealtad al Trono y patriotismo acendrado; veamos cuáles.

Al ocurrir la guerra contra Inglaterra y Portugal en 1762, la Junta general celebrada el 15 de Julio de dicho año (2) acordó, con el mayor entusiasmo, que el Sr. Marqués de Carrión, Teniente á la sazón de la Maestranza, dirigiese á S. M. un expresivo mensaje, *ofreciéndose, en Corporación con todos los individuos de la misma, para servir á S. M. y á la Patria durante la guerra, en la forma y con el destino*

(1) Datos tomados de una Relación de la época.

(2) Libro 8.º de Actas, folios 11 y 23.

que á S. M. agradase. Este honroso acuerdo, adoptado á propuesta del bizarro Marqués de Campo Santo y de Don Alonso Tello, motivó la siguiente Real orden, expedida por el Excmo. Sr. Don Ricardo Wall, Secretario del Despacho universal de Guerra:

«No es el ánimo del Rey que la Maestranza de Sevilla ni la Nobleza de ese Reino asistan por ahora en Cuerpo á defender y vigilar las costas de él, montándose y armándose á su costa. S. M. cuenta con el amor y celo de ella, propios del honor que debe estimularla y la caracteriza, y sólo quiere informarse de los nobles que están prontos y aptos á concurrir á la defensa de la Patria, luego que lo pida la urgencia, á cuyo fin, publicando V. S. en el Reino esta Real determinación, me remitirá, con la posible brevedad, una lista de los que de aquellas dos clases podrían ejecutarlo y de los que por diferentes motivos no puedan ofrecerse. Dios guarde á V. S. muchos años. — San Ildefonso, 5 de Septiembre de 1762. — Don Ricardo Wall, rubricado. — Señor Marqués de Carrión de los Céspedes.»

De esta comunicación se dió cuenta en Junta general de 20 de Septiembre de 1762, acordándose contestar *que estaban prontos todos los sujetos hábiles de la Maestranza* en caso de llegar el de la invasión del enemigo á los puertos.

Nuevamente vuelve á dar este Real Cuerpo testimonio de su celo y patriotismo al surgir la nueva guerra con Inglaterra en 1779. En esta ocasión, la Junta general celebrada en 16 de Diciembre de dicho año, acordó que el Sr. Teniente Marqués de las Torres ofreciese «todos y cada uno de los individuos de este Ilustre Cuerpo, con sus personas y bienes, así como en nombre de la Maestranza los doscientos mil reales que había en arcas» (1). Finalmente, en 1794 la Maestranza Sevillana ofreció cien hombres equipados para la guerra contra Francia (2), en la que sucumbió heroicamente uno de sus más distinguidos é ilustres miembros (3) y entregó ciento veinte mil reales para las urgencias del Tesoro, mereciendo se dictase en favor suyo la siguiente Real orden:

(1) Libro 9.º de Actas, folio 323.

(2) Libro 14 de Actas, folio 44.

(3) Nos referimos á Don Baltasar de Madariaga, Marqués de las Torres, Conde de Casa-Galindo, que murió gloriosamente en ese año de 1794, peleando al mando de ciento veinte caballos contra fuerzas muy superiores de los franceses, en el Rosellón, cerca de Palma. A las dos horas de empezada la refriega vióse estrechamente cercado y en la imposibilidad de avanzar ni retirarse. Intimóle el jefe francés que se rindiese, á lo que contestó el pundonoroso Marqués que «no lo haría mientras tuviese alientos para pelear», y así lo cumplió hasta que cayó en tierra sin vida.

«Habiendo dado cuenta al Rey de la exactitud y puntualidad con que ese Real Cuerpo ha realizado su oferta, me ha mandado encargara á V. S. le diese en su Real nombre las más expresivas gracias por el mucho celo que acredita en todas ocasiones. Dios guarde á V. S. muchos años. = San Lorenzo, 30 de Octubre de 1795. = El Duque de Alcudia, rubricado. = Sr. Marqués de Rivas» (1).

Un acontecimiento importantísimo para la Real Corporación hubo de aumentar sus privilegios y prerrogativas durante este período de tiempo. Aludimos al honor con que en Marzo de 1786 se vió nuevamente halagada por la Real munificencia de S. M. el Rey D. Carlos III, que se sirvió designarle para Hermano mayor al que después había de ocupar el Trono de España con el nombre de Fernando VII. Se dispensó esta honra á la Maestranza Sevillana por Real orden de 3 de Marzo de 1786, expedida en El Pardo, que autoriza la firma del Conde de Floridablanca, en la que además se dispuso, «que todos los asuntos y oficios concernientes al Real Cuerpo se tramitaran en lo sucesivo por conducto del Ministerio de la Primer Secretaría de Estado, á fin de que tuviesen su regular despacho». La satisfacción vivísima que esta designación produjo se retrata fielmente en las Juntas de 10 y 16 de Marzo de dicho año.

No fueron sólo fiestas, honores y satisfacciones las que durante los años que abraza este capítulo experimentó la Real Maestranza de Sevilla, pues se vió seriamente amenazada en sus intereses por las dos prolongadas suspensiones del privilegio de Fiestas de Toros.

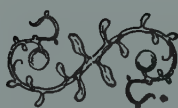
Habíale concedido Felipe V este medio de arbitrar recursos para los crecidos gastos que las funciones y prácticas del Instituto le causaban, y cuando confiada en ello acometió la importantísima obra de la plaza de material, para lo que hubo de levantar á premio fuertes sumas, se vió desagradablemente sorprendida por la supresión total de dichas fiestas, fuente principal de sus ingresos, decretada por S. M. el Rey Don Fernando VI, para toda España, en 10 de Octubre de 1754, y no restablecidas hasta 2 de Octubre de 1759. Posteriormente, y cuando los capitales tomados á réditos para las obras se elevaban á más de ochenta mil pesos, una nueva resolución de S. M. el Rey Don Carlos III, en Mayo de 1785, ratificada por Real Cédula de 7 de Septiembre de 1786, volvió á suprimir dichas fiestas en nuestro país. Se encontraba entonces la Maestranza con su plaza de material á medio hacer y debiendo la importantísima suma antes mencionada; y en esta crítica situa-

(1) Juntas generales de 13 de Mayo; 2, 3, 29 y 30 de Septiembre, y 14 de Noviembre 1794. Libro 14 de Actas, folios 44, 55, 58, 60 y 67.

ción vió transcurrir cerca de ocho años, pues si bien en 4 de Octubre de 1791 fué restablecido el privilegio, aunque con determinadas limitaciones, por merced del Rey Don Carlos IV, distintas cuestiones surgidas acerca de la interpretación de las referidas limitaciones motivaron que hasta la Primavera de 1793 no pudieran tener efecto las corridas, y aun así con la obligación que establecía la Real Cédula, de no utilizar más que dos terceras partes de los productos. Unido esto á la necesidad de rehacer casi por completo la parte de madera de la Plaza, que en aquella fecha eran dos tercios de su circuito, y que obligó á levantar nuevamente importantísimas sumas, que aumentaron notablemente el pasivo de la Corporación, pusieron á ésta en la crítica situación y deplorable estado financiero en que hemos de verla en el capítulo siguiente.

Durante este período de tiempo, que abraza un espacio de cerca de sesenta años, se sucedieron diez y siete Tenencias, sin contar á D. Juan Bautista de Madariaga y Ramírez Marmolejo y Ursúa, Marqués de las Torres, último Hermano Mayor, y á D. Miguel Lasso de la Vega, que como Fiscal le sucedió interinamente, á cuyos acierto y dirección en la organización de los espléndidos festejos con que obsequió la Maestranza á sus Augustos Soberanos en 1730, debe ésta sus principales y más preciados privilegios. Entre esas Tenencias, en todas las cuales supieron los que las desempeñaron poner muy alto el relieve y prestigio del cargo, merece consignarse de modo especialísimo las de D. Fernando de Espinosa Maldonado de Saavedra, Conde del Águila y D. Francisco Ignacio Fernández de Santillán y Lasso de la Vega, Marqués de la Motilla, que con su inteligencia y acierto supieron organizar á la Maestranza bajo las nuevas Reglas; la de D. Alonso Tous de Monsalve y Mendoza, Conde de Benagiar, que imprimió gran impulso á la frecuencia en los ejercicios ecuestres; la de D. Joaquín Manuel de Céspedes y Lasso de la Vega, Marqués de Villafranca, á quien se debe el acuerdo respecto á la construcción de la obra de fábrica de la Plaza de Toros; la de D. José Bucarelli y Ursúa Henestrosa, Marqués de Vallehermoso, Conde de Gerena, persona de gran cultura é ilustración, que supo con notable acierto dirigir á la Corporación durante las difíciles circunstancias en que la puso la prohibición del privilegio de toros, desde 1754 á 1759; las de los Marqueses de Carrión de los Céspedes y Rivas, por las pruebas de patriotismo que en sus Tenencias tuvo ocasión de dar el Real Cuerpo; la de D. Antonio Lasso de la Vega, que consiguió se designase al futuro Rey de España, Fernando VII, para Hermano Mayor, y finalmente, la de D. Andrés de Madariaga y Bucarelli, Conde de Casa-Galindo y Marqués de las Torres, la más importante de todas, no sólo por su duración, que fué de diez y ocho años (8 Febrero 1763 á 11 Marzo 1781), sino porque dicho señor, que anteriormente había

demostrado su amor y provechoso celo al Real Cuerpo, desempeñando con notable acierto la Secretaría del mismo durante los siete años de la Tenencia que acabamos de citar del Marqués de Vallehermoso, coadyuvando eficazísimamente con él para obtener el restablecimiento del privilegio de toros, laborando concienzudamente en la Secretaría y Archivo, que logró ordenar é inventariar, rescatando muchos importantes documentos que habían sido anteriormente sustraídos, y escribiendo, finalmente, una interesante Memoria de la Maestranza, que figura en el libro de su Secretaría, y que según él mismo dice queda allí como jalón para que algún día pueda escribirse la Historia de la misma, respondió al desempeñar la Tenencia á las esperanzas que en él se tenían. En efecto, imprimió gran impulso á las obras de la Plaza de Toros, normalizó, encauzó y mejoró la administración del Real Cuerpo, no obstante las fuertes sumas que necesitó levantar á préstamo para ello, y supo dejar á gran altura el prestigio del mismo, no sólo cuando con sus compañeros de expedición marchó á la Corte para tomar parte en las fiestas por el casamiento del entonces Príncipe de Asturias, sino principalmente cuando transmitió el honroso acuerdo de la Junta general de 16 de Diciembre de 1779, de que antes se ha hecho mérito, por todo lo cual su memoria será siempre grata para la Real Maestranza de Sevilla.





CAPÍTULO V

Desde la formación de las actuales Ordenanzas hasta el advenimiento al Trono de S. M. la Reina Doña Isabel II (1793 á 1833).

Formación y aprobación de las actuales Ordenanzas. — Fiestas con motivo de la visita á Sevilla de S. M. el Rey Don Carlos IV. — Agravación de la crisis económica iniciada anteriormente. — Esfuerzos hechos durante la guerra de la Independencia. — Festejos en obsequio á las Infantas de Portugal. — Visita á Sevilla de Fernando VII en 1823 y fiestas con que le obsequia la Maestranza. — Justas en Madrid en 1833 en celebración de la jura como Princesa de Asturias de Doña Isabel II.

LAS diferentes ampliaciones y concesiones de nuevos privilegios, la variación que el transcurso de los años había hecho necesaria en algunos capítulos de las Ordenanzas de 1730, y hasta la feliz designación del ya entonces Príncipe de Asturias para Hermano Mayor de este Real Cuerpo, motivaron que Don Francisco Antonio Manso Santacruz, Marqués de Rivas, Teniente á la sazón, propusiese á la Junta general celebrada en 26 de Marzo de 1793 la reforma de la mencionada Regla, lo que aceptado en principio por la Junta, hizo que se acordara dar comisión para este efecto á los señores Marqueses de Rivas, de Tablantes, de Nevares y de Caltojar. Los referidos señores evacuaron su cometido como su probado celo hacía esperar, presentando el proyecto á la Junta de Gobierno celebrada en 19 de Agosto de 1793, quien á su vez lo sometió á la General de 20 de aquel mes y año, que se sirvió aprobarlo; y elevada á S. M. el Rey respetuosa súplica, se dignó prestarle su superior y Real aprobación por Real orden de 19 de Agosto de 1794, siendo las actuales y vigentes. En toda la tramitación de este asunto, así en su génesis como en su ultimación, tomó parte principalísima Don Juan María de Castilla, Marqués de Caltojar y de la Granja, á quien, entre otras cosas, fué co-

metido todo lo referente á la portada, impresión y tirada de las nuevas Ordenanzas.

Se encontraba entonces la Corporación en estado sumamente precario, pues aunque es cierto que la prolongada abstención de fiestas de toros había hecho subir el remate de la plaza en los años 1793 y 1794 á precios superiores á los hasta entonces obtenidos, no pudo ello bastar para hacer desaparecer el enorme pasivo del Real Cuerpo, máxime cuando las obras de reparación que fué preciso hacer en 1793 para habilitar la plaza, tanto en la parte de madera como en la de material, así como los demás edificios accesorios adosados á ella, que por efecto de la carencia de fondos, motivada por la prolongada suspensión de fiestas y los daños ocasionados por las riadas, se encontraban en malísimo estado, consumieron de antemano la principal parte de los productos, pues según cuentas que tenemos á la vista, importaron dichas obras en este año de 1793, reales vellón 430.328,12.

Hay que tener también en cuenta, para explicar los precios que obtuvieron en esta ocasión los remates de la Plaza de Toros, que la Maestranza subastaba sólo la venta de localidades, siendo de cuenta del rematante los beneficios ó perjuicios que en ello hubiera; pero abonaba ella todos los gastos, no sólo los de recomponer la plaza, que siendo de madera casi en su totalidad, exigía de un año para otro importantísimos reparos, sino los de compra de toros y de caballos, abono de sueldos á toreros, sostenimiento del ganado en Tablada, etc., etc. Así se explica el déficit que aparece en el estado general de cuentas de toros del referido año de 1793 (1), no obstante que la plaza, debido sin duda á la prolongada abstención, fué rematada en el máximun en que jamás lo ha sido.

Afortunadamente, el déficit de reales vellón 194.739,17 maravedises, que ocasionaron las fiestas de toros en dicho año, logró enjugarse en el siguiente de 1794, en el que también la Plaza obtuvo un remate importante; pero en los sucesivos, en que bajó mucho el referido remate, y en que hasta hubo algunos, como en 1795 y siguientes, que fué preciso llevarla por administración, por no haber quien acudiese á la subasta, se observa que el término medio que en un año con otro venían á producir las fiestas de toros, era de unos cincuenta mil reales,

(1) La nota que figura inserta al final de esta Memoria se ocupa no sólo de las cuentas de toros de este año de 1793, sino de otros particulares relacionados con ellas, que á título de mera curiosidad hemos entresacado de las mismas, ya que la circunstancia de subastarse sólo durante casi todo el siglo XVIII y algunos años del siglo XIX lo que pudiéramos llamar el menudeo de localidades de las fiestas de toros, hace que obren en el Archivo de la plaza datos interesantes respecto á precios de toros, de caballos y de carnes, gajes de toreros, etc., etc., que pueden servir de términos comparativos con lo que hoy sucede.

lo cual explica sobradamente que la Corporación no pudiese llegar en estos años á hacer desaparecer su pasivo.

No obstante esto, la Maestranza Sevillana, continuando sus tradiciones, festejó cual correspondía á sus Soberanos cuando estuvieron en Sevilla en 1796, viéndose obligada para salir airosa, á tomar á premio cuatro mil pesos, y no dejó de realizar durante estos años las demás funciones de rigor.

Para perpetuar los agasajos que se hicieron á SS. MM. en el citado año de 1796, el Excmo. Ayuntamiento acordó pedir á las Corporaciones que habían contribuído á ello una Memoria ó relación de lo por ellas hecho; y de la enviada por la Maestranza, que obra original en el Archivo municipal, y que coincide con lo que se expresa en los libros de actas, son los siguientes párrafos:

«La Maestranza de Caballería de Sevilla (dice la Memoria), procurando acreditar siempre su amor y respeto al Soberano, y deseando distinguirse en su obsequio, sin otro impulso que el de su misma fidelidad; luego que tuvo noticia de la venida de SS. MM. á esta Ciudad, determinó en Juntas secretas y general, disponer y tener arreglada una ó más funciones á caballo, propias de su Instituto, para ejecutarlas á su Real presencia en el día que se dignasen señalar. Así se verificó, en efecto, determinando y acordando en dichas Juntas (convocadas por el Senor Marqués de Tablantes, Teniente de Su Alteza Real el Serenísimos Señor Príncipe de Asturias, Nuestro Hermano Mayor) dar comisión á los Señores Diputados del Cuerpo, Marqués de Gandul y Don Joaquín Clarebout, para que desde luego citase á los individuos necesarios y dispusiesen una función de Manejo con cuatro guías, Cañas Reales, Cabezas y Parejas, al balcón de SS. MM. Y para hacer menos difícil á dichos señores este delicado encargo, se nombraron para que los acompañasen y ayudasen á los señores Marqués de Rivas, Marqués de Albenitos, Conde de las Atalayas y Marqués de la Granja, los cuales seis individuos procedieron con el mejor acuerdo á la dirección de todo, procurando esmerarse para lograr la decencia posible, según las circunstancias, y sin embargo de los pocos días que mediaban hasta el que se esperaba llegasen SS. MM.

Acordóse igualmente en dichas Juntas que pasase una Diputación del Cuerpo al lugar del Ronquillo, distante siete leguas de esta Ciudad, á esperar á SS. MM. con el fin de cumplimentarlas y besar sus Reales Manos, para cuyo logro se hizo una representación, la cual fué dirigida con un expreso á Badajoz al señor Príncipe de la Paz.

Asegurado ya el señor Marqués de Tablantes del benigno permiso de Sus Majestades mandó citar á Junta general, en la que se hizo notorio la citada represen-

tación y apreciableísimo contexto; y oído todo por los que la componían, tuvieron la mayor complacencia y satisfacción, confirmando tan oportuno y debido homenaje.

Determinóse en la misma Junta los que habían de componer la Diputación, y fueron el Marqués de Tablantes, Teniente de S. A.; el Marqués de Nevaes, Fiscal; el Marqués de Gandul y Don Joaquín Clarebout, Diputados del Cuerpo, y los ex Tenientes Marqués de Rivas y Don Joaquín Caballeri, dejando al cuidado del mismo señor Teniente la dirección y disposición para que se verificase cómo, en el modo y cuando conviniese. Con efecto, luego se tuvo noticia de que llegarían SS. MM. al Ronquillo el día 17; salió la Diputación de esta Capital en la mañana del 16, en tres coches que ocupaban los dichos señores y cuatro dependientes del Cuerpo, á saber: el Portero, el Maestro Picador y dos Ayudantes, cuya noche durmieron en el citado lugar, y habiendo llegado allí SS. MM. el siguiente, 17, tuvieron la singular honra de ofrecerse á sus RR. PP. y ser admitidos á besar sus Reales Manos, inmediatamente después de haberlo ejecutado la Diputación del Ilustrísimo Ayuntamiento de esta Ciudad, que pasó al dicho lugar con igual objeto. Volvióse la Diputación de la Maestranza en la misma noche, llegando á las diez de ella, y al siguiente, 18, que fué el del feliz arribo de SS. MM. y AA., se presentó el Cuerpo en Palacio, con el Teniente á su cabeza; y habiendo solicitado de antemano se les señalase por S. M. día, hora y lugar para el Besamano, se le mandó fuese en aquella misma mañana, después que evacuase este debido acto la Ciudad por medio de su Ilustrísimo Ayuntamiento. Con efecto, así lo ejecutó el Cuerpo, habiendo merecido á la Real Bondad la apreciable distinción de ser uno de los tres únicos Cuerpos que tuvieron tal honra en dicho día: Cabildo Eclesiástico, Ilustrísimo Ayuntamiento y Real Maestranza.

Preparado todo lo respectivo á la función de Cañas Reales, se pidió permiso á SS. MM. para ejecutarla, si se dignaban verla, por medio del Señor Príncipe de la Paz, y por el propio conducto de S. E. tuvo la Maestranza la muy estimable contestación de que SS. MM. admitían benigno este obsequio y se dignarían presenciar la función desde el principal balcón de la Plaza de Toros, donde querían se ejecutase á las cuatro de la tarde del viernes 26 de Febrero.

Inmediatamente se tomaron las medidas más eficaces para evitar el desorden que pudiera haber al ocupar el público los balcones de la Plaza en aquella tarde, tanto más cuanto la entrada es siempre libre en semejantes funciones. Nombráronse para esto diez y ocho señores individuos del Cuerpo, que se distinguieron por el celo, eficacia y prudencia con que procuraron facilitar las entradas y asientos en los balcones destinados á todas las personas del convite, de uno y otro

sexo, como eran las de la Real Comitiva, desde la más alta graduación hasta la íntima; todos los Cuerpos militares y políticos de esta Ciudad y su numerosa y distinguida Nobleza, en que se ocuparon treinta balcones y otros tantos andamios, habiendo sido los señores Don Francisco Maestre Tous de Monsalve y Don Benito del Campo los que se presentaron al Señor Príncipe de la Paz para saber, por medio de S. E., si SS. MM. advertían alguna incomodidad ó tenían algo que mandar durante la función, que va ya á describirse.

Llegó este tan plausible día para la Maestranza y salió el Cuerpo á las tres de la tarde, formado desde casa del señor Marqués de Tablantes, Teniente de S. A., con toda la Comparsa que después se dirá; y habiendo llegado al sitio que llaman del Baratillo, se dividió en dos ramos y se colocó fuera de las puertas de la citada Plaza, que fueron las que están á derecha é izquierda del toril, esperando á que llegasen SS. MM. y AA. Efectivamente, las cuatro serían cuando anunció este feliz momento el golpe de música de sesenta y cuatro instrumentos, que colocados oportunamente un poco á la derecha del Real balcón y en gradas bajas de la Plaza, tocaban una pausada y sonora marcha. Principió el Cuerpo á entrar por dichas dos puertas, y reunidos en el frente del balcón, marchaban en esta forma y orden:

El Alguacil á caballo, con su uniforme; diez Músicos, también á caballo, con los suyos; diez y seis Lacayos de los Padrinos, á pie, en dos filas de á dos, con sus grandes Libreas: unas de color de grana y franjas de seda, y las otras pajizas, con divisa verde, y franja con las Armas de su dueño; cuatro caballos de mano de los mismos Padrinos, enjaezados y cubiertos con buenos Reposteros y sus respectivos Escudos, que conducían otros cuatro Lacayos; los dos Ayudantes de Picador, á caballo, con sus uniformes, Aderezos y Encintados, que también llevaban los Músicos y Alguacil; los dos Padrinos, que lo fueron el Marqués de Nevares y el Marqués de la Granja, con sus grandes uniformes, en dos caballos castaños de hermosa presencia, con sus aderezos correspondientes y brillantes lucidos encintados: el primero color de Rosa, Paja y Plata, y el segundo color de Naranja, Celeste y Plata; dichos Padrinos pararon debajo del balcón de SS. MM., hicieron la cortesía con el sombrero, y dividiéndose á derecha é izquierda, como lo había ejecutado toda la Comparsa que los precedía, salieron del cuadro y se colocaron en los puntos correspondientes en el medio de cada costado, donde se mantuvieron durante el Manejo, espada en mano. Seguían, pues, sin intermisión ocho Volantes del Cuerpo, muy bien vestidos de Grana, Azul y Plata; á estos cuatro Mozos, también vestidos con mucha decencia, y de los mismos colores y Plata, que conducían cuatro acémilas con las Cañas, cubiertas con sus Reposteros, en que estaban bor-

dadas las Armas de sus Dueños, conducidos por otros tantos Lacayos, con sus grandes Libreas, sombreros de galón de Plata, plumeros negros y cucardas; el Maestro Picador, á caballo, con su grande uniforme, correspondiente aderezo y buen encintado; seguían el Fiscal y el Teniente al frente de los treinta Maestran-tes, con sus Lacayos al estribo, que formados en batalla y espada en mano, marcharon derechos hasta debajo del Balcón de SS. MM., y haciendo seña el Teniente con su espada, saludaron todos con las suyas á las Reales Personas.

Ocuparon sus correspondientes lugares el Teniente y Fiscal (que eran los extremos de la fila), y empezaron á desfilár por el centro, á derecha é izquierda, haciendo al paso una graciosa figura para quedar divididos en cuatro Ramos de á dos Cuadrillas de á cuatro. Los cuatro Guías del Manejo fueron: Don Joaquín Clarebout, Don Francisco Pacheco, el Marqués de Albentos y Don José Ossorio. Principióse el Manejo, compuesto de veinte distintas figuras, al compás de la Música, que tocaba un *allegro* adecuado al aire de galope en que se ejecutó, con la mayor destreza y agilidad. Concluído éste y colocado el Cuerpo en dos Ramos opuestos, para correr las Cañas, cambió la Música de aire, y principió á tocar un majestuoso *andante*, cuando entraron inmediatamente en la Plaza los dos Padrinos por dos puertas que había en el medio de los costados; marcharon solos de frente uno á otro, y unidos de á dos; llegaron hasta debajo del Balcón, con espada en mano, hicieron con ella el saludo correspondiente, y tomando á derecha é izquierda, se volvieron á encontrar cortando la Plaza, y en ademán de reconocer el terreno en que iban á correrse los lances de Cañas; y, al fin, colocados cada uno á proporcionada distancia, al frente de su Ramo, se principió el juego. Éste lo ejecutaron los dichos treinta y dos Maestran-tes, divididos en ocho Cuadrillas de á cuatro, en esta forma:

CUADRILLA I.^a

COLOR DE ROSA Y PLATA

Cuadrillero. El Marqués de Tablantes, Don Manuel María Jácome, Teniente de S. A. R.

Don José Pintado.

Don Cristóbal Gobantes.

Don Juan Caro.

CUADRILLA 2.^a

COLOR NARANJADO Y PLATA

Cuadrillero. Don Joaquín Clarebout.
Don Francisco Barreda y Aguado.
Marqués de Villavilvestre, Don Joseph Trechuelo.
Don Manuel Medina.

CUADRILLA 3.^a

COLOR DE LIRIO Y PLATA

Cuadrillero. Don Francisco Pacheco.
Don Manuel de Cabañas.
Don Francisco Topete.
Don Francisco del Castillo.

CUADRILLA 4.^a

COLOR CAÑA Y PLATA

Cuadrillero. El Marqués de la Motilla, Don Ignacio Santillán.
Don Agustín Angulo.
Don Diego del Campo.
Don Antonio Briones.

CUADRILLA 5.^a

COLOR BLANCO Y PLATA

Cuadrillero. Don Joaquín Caballeri.
El Marqués de Albentos, Don Antonio de Roxas.
Conde de las Atalayas, Don García de Porres.
Don Juan de Ulloa.

CUADRILLA 6.^a

COLOR CELESTE Y PLATA

Cuadrillero. El Marqués de Rivas, Don Francisco de Paula Manso.
Don Vicente Landa.
El Conde de Monte Lirios, Don Jph. Aguado.
Don Rafael Manso.

CUADRILLA 7.^a

COLOR VERDE Y PLATA

Cuadrillero. Don Juan de Saavedra y Carvajal.

Don José Ossorio.

Don Juan de Saavedra y Montero.

Don Rafael de Madariaga.

CUADRILLA 8.^a

COLOR FLOR DE GRANADA Y PLATA

Cuadrillero. El Marqués de Grañina, Don Francisco Xavier de Cárdenas.

Don Diego de Rueda.

Don Antonio Quintanilla.

El Marqués de Sortes, Don Francisco de Mendoza.

Entre tanto que hicieron su entrada los Padrinos, como va dicho, se pusieron las Adargas y tomaron las Cañas estas Cuadrillas, que echaron veinticuatro lances (al son de un vivo *allegro*, que tocó la Música entre tanto), con bastante destreza é igualdad, así en la Carrera como en el Pasar de los Puestos.

Dichos lances se principiaron á la seña de los Padrinos, hecha con la espada; y á otra igual, avanzándose con desnudo al frente de sus Ramos, suspendieron las Cuadrillas que cargaban, para concluir.

Los dos Padrinos, envainadas las espadas, volvieron á encontrarse, y unidos se presentaron por tercera vez bajo el Balcón de SS. MM., hicieron la cortesía de despedida, con el sombrero, y tomando á derecha é izquierda, volvieron á ocupar los mismos puntos que antes, y allí se mantuvieron espada en mano hasta la salida.

Las ocho Cuadrillas salieron al galope, y con una ligera escaramuza, quedaron formados en una fila bajo el Real Balcón, á cuyo tiempo ya estaban colocadas en sus puntos por los Volantes del Cuerpo, las Cabezas que se iban á correr por los nombrados, según el dibujo que observa la Maestranza y *conserva en su Archivo, delineado por la misma mano del Señor Felipe V, cuando estuvo S. M. en esta Ciudad, que lo dió á el Cuerpo, mandando que se hiciese en aquella forma y con la misma colocacion las Cabezas*. Durante se corrían éstas, subió el Sr. Don Joaquín Clarebout al Balcón de SS. MM. para saber si era su Real ánimo hiciese el Cuerpo alguna otra cosa ó mandaba se concluyese con parejas al Real Balcón, como tenía dispuesto. S. M. se dió por satisfecho con todo lo ejecutado, y mandó se finalizase

en dicha forma. Con efecto, acabados los doce Lances de Cabezas, salieron todos al galope, y pararon todos en batalla en el frente del Balcón y delante del Toril. Salieron de á dos del Centro, y corrieron las Parejas parando debajo del Balcón de SS. MM., en donde hecha la cortesía con el sombrero, tomaban á derecha é izquierda, al paso, llenando los dos costados de la batalla al tiempo que se corrían dichas Parejas, y formando en batalla la última vez en el mismo sitio. Ya todos en esta formación, pusieron espada en mano, marcharon de frente hasta el Real Balcón de SS. MM., y hecho el último saludo con la espada, se mantuvieron en la formación hasta que se levantaron y salieron las Reales Personas. Entonces envainaron y principió á desfilarse el Cuerpo por las mismas Puertas y en el mismo orden que había entrado, siguiendo en igual formación que había venido, por delante del Puente, á entrar por la Puerta Real, hasta Casa del Sr. Marqués de Tablantes, Teniente de S. A.

Aquella noche tuvo dicho Sr. Teniente Convite general, en sus Casas, de toda la Corte, Cuerpos distinguidos y Nobleza de ambos sexos, á quienes se les sirvió un abundante y primoroso refresco: con lo que se concluyó tan plausible día para la Maestranza, dedicada al obsequio de SS. MM. y AA., quienes se dignaron benignamente celebrar todo lo ejecutado con particulares demostraciones; concediendo además el uso de las cadenas en las Puertas de su Plaza, á consecuencia de la Representación y Real Orden siguientes:

«Señor. = La Real Maestranza de Caballería de esta Ciudad, Suplica rendidamente á V. M. le permita poner cadenas en la Puerta de su Plaza de Toros, para que quede una perpetua señal de la honra que ha merecido este Cuerpo á V. M., dignándose concurrir personalmente, y presenciar desde su Principal Balcón la Función de Cañas Reales y demás que ha ejecutado en obsequio de VV. MM., cuyas Reales Personas, la del Príncipe Nuestro Señor y Toda la Real Familia, vivan por largos y felices años para bien de la Monarquía y particular dicha de esta Maestranza: = Señor, A. L. R. P. de V. M. = El Marqués de Tablantes. = El Marqués de Nevares. = El Marqués de Gandul. = Don Joaquín Clarebout. = El Marqués de Rivas. = Don Joaquín Caballeri. = El Marqués de la Motilla. = El Marqués de la Granja y de Caltojar.»

«He dado cuenta al Rey de la Representación de 26 del mes anterior, en que esa Real Maestranza pide que se la permita poner cadenas en la puerta de su Plaza de Toros, y S. M., muy complacido de las nuevas pruebas de lealtad y amor que le ha dado ese Cuerpo durante su estancia en esa Ciudad, ha condescendido con sus deseos; lo que con mucho gusto mío pongo en noticia de V. E. para inteligencia y satisfacción de ese Real Cuerpo.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cádiz 3 de Marzo de 1796. = El Príncipe de la Paz. = Señor Marqués de Tablautes.»

Poco tiempo después de este festejo, vuelve á agravarse en términos muy difíciles la situación económica de la Maestranza. Consumidos cuantos recursos tenía en los importantísimos reparos y en el avance que dió á la construcción de material de la Plaza, necesitando atender á los enormes gastos que ocasionó un hundimiento que hubo en Febrero de 1800, según consta al folio 14 del libro 18 de Actas; no queriendo abandonar las funciones precisas del Instituto, aun cuando para ello, como ocurrió en la anterior, fuera preciso levantar dinero á premio, y atendiendo, en suma, con la generosidad con que siempre lo ha hecho, á las necesidades de la Patria, la Real Maestranza vió empezar á correr el siglo xix agotadas sus arcas, consumido su crédito, apremiada de acreedores y forzada en suma á consumir sus últimos recursos en los importantes pleitos que hubo de sostener acerca del privilegio de toros.

El ejercicio de este privilegio, aunque mermado por las limitaciones impuestas, hubiera llegado á normalizar la situación económica del Real Cuerpo, si de una parte las cuestiones sostenidas sobre la interpretación del susodicho privilegio, en las que llegó á ver embargados todos sus ingresos, y que no se transigieron sino con gran quebranto, en Marzo de 1807; de otra, la reclamación administrativa que se entabló contra ella en Agosto de 1800, y que aún continuaba ocasionándole fuertes desembolsos en Junio de 1808, y, finalmente, los nuevos hundimientos de la Plaza y, sobre todo, las suspensiones, cortapisas y definitiva prohibición de corridas, no hubiesen venido á agravar su comprometidísima situación en términos completamente insostenibles.

En efecto, con motivo de la devastadora epidemia que azotó á Sevilla en el año 1800 (1), epidemia de tal magnitud que enfermaron de ella, con arreglo á datos oficiales, 76.488 personas, sucumbiendo 14.685, la Maestranza suprimió las corridas durante dicho año y los sucesivos de 1801 y 1802; y cuando en 1803, extinguido el privilegio que por diez años le fué concedido en 1793, obtuvo nueva concesión, tuvo que resignarse á ceder anualmente dos terceras partes de los productos, por venir en esa forma el privilegio.

(1) En este año recibió el Teniente Marqués de Rivas la visita del entonces M. R. y después Beato Diego José de Cádiz, religioso capuchino, que le hizo entrega de una carta de Hermandad, de que era portador para todos los Caballeros Maestranteros, sus mujeres é hijos. De ello se dió cuenta en la Junta de gobierno de 3 de Junio y general de 8 de Agosto de 1800, conservándose con gran veneración en el Archivo.

Últimamente, la epidemia de Málaga motivó la suspensión de fiestas de toros en el otoño de 1804, y en Marzo de 1805 vió definitivamente suprimidas, por Real Cédula de S. M., la celebración de corridas, y no obstante las repetidas instancias que hizo en solicitud de que se le autorizara, aunque sólo fuese para sacar á pregón la plaza para corridas de novillos, no obtuvo resolución favorable, según consta á los folios 34, 38, 39 y 46 del libro 20 de Actas, motivando todo ello costosas reclamaciones de los asentistas, que tuvo que transigir con notable quebranto. Únase á esto, á más del hundimiento ocurrido en la parte de material en Febrero de 1800, que hizo preciso reconstruir dos ochavas, el terrible destrozo ocasionado por el tremendo huracán del 26 de Octubre de 1805, que «arrancó toda la parte de madera en la plaza de toros (cerca de la mitad de su circuito), arrebatando vigas, tablas y traveseros como frágiles aristas, desparramándolos por la consternada ciudad, con daño de torres, tejados y azoteas, y sembrando de maderos y de árboles descuajados los contornos» (1), que obligó á rehacer por completo la referida parte de madera, y se tendrá aproximada idea de cuál fuese la situación económica de la Real Maestranza Sevillana en los comienzos del pasado siglo.

Los exiguos rendimientos de los contados almacenes y casas labradas en el circuito de la plaza y las cuotas anuales y de ingreso de los Caballeros Maestranzates, no bastaban, ni con mucho, para abonar los crecidos réditos de los capitales que se debían, y los vencimientos de algunos de éstos, aumentando los apremios de los acreedores, que veían suprimida la única fuente de ingresos, base y garantía de sus créditos, hacían aun más difícil el problema.

A pesar de estas difícilísimas crisis por que atraviesa la Maestranza Sevillana, su nunca desmentida lealtad y su acendrado patriotismo le permiten donar 20.000 reales en 1798 para los préstamos gratuitos en alhajas y dinero que se ordenaron hacer por S. M. en este año, acordar en 1806 contribuir con 100.000 reales para ayudar á la defensa de la Corona y de la Patria (2), y consumir, no ya sus fondos, por no tenerlos, sino su escasísimo crédito, entregando 51.200 reales en 1807 al señor Asistente de Sevilla Don Vicente de Hocés, para subvenir á las necesidades de la guerra (3), con lo que puede decirse quedaron totalmente agotados los medios y recursos con que la Corporación contara.

Por eso son tanto más meritorios y plausibles los acuerdos adoptados por

(1) Edición oficial de los *Anales de Sevilla*, de D. José Velázquez y Sánchez, cronista de la Ciudad, pág. 401.

(2) Folios 22 y 23 del libro 16 de Actas, 13 y 15 del 17 y 44 del 20.

(3) Libro 20 de Actas, folio 42.

esta Real Corporación con motivo de la guerra de la Independencia, pues no permitiéndole su situación ni aun el menor esfuerzo, acordó en Junta de 29 de Mayo de 1808 (1), destinar mientras durase la lucha todas sus rentas y cuantos recursos pudiesen irse habilitando, para el auxilio de la Patria, suspendiendo para ello incluso hasta los salarios de sus dependientes (2), sin perjuicio de compensarlos ampliamente cuando las circunstancias lo consintieran, y participándolo así al Intendente general del Ejército de las Provincias Andaluzas por su comunicación de igual fecha, que, como los acuerdos adoptados en la expresada Junta, rebosa lealtad, patriotismo y fidelidad á la Religión, á la Patria y á la intangible legitimidad de S. M. el Rey Don Fernando VII. Y algunos meses después, en 1.º y 16 de Agosto del dicho año, entrega extraordinarios por valor de 12.000 reales (3); y más adelante, en 28 de Noviembre del referido año de 1808 (4), haciendo un supremo esfuerzo y negociando para ello incluso sus escasísimos ingresos en onerosas condiciones, facilita numerosas prendas de ropa interior y cien ponchos de paño pardo (especie de capotes de abrigo), para vestuario del Ejército, y apronta, en suma, para la Patria cuanto dinero realiza, como lo demuestra su posterior donativo de 22.000 reales; llegando, por último, á entregar en Marzo de 1809 la Plaza de Toros y hasta la madera de la misma para la formación de cuadras y establecimiento de picaderos para los potros y caballos del Ejército (5), por todo lo cual aumentan los apremios de los acreedores, que unidos á los violentos atropellos de que fué víctima cuando la invasión y ocupación francesa de Sevilla, le obligan á enajenar gran parte de las viviendas adosadas á la plaza, muchas de las cuales no le ha sido posible recobrar.

Más de dos terceras partes de sus individuos, unos por su condición de militares, otros por su acendrado patriotismo, estimulados todos por el immaculado

(1) En esta Junta prestó juramento y tomó posesión del asiento que le correspondía como tal Caballero Maestrante, Don Antonio María Alcalá Galiano, que había después de ser honra de nuestra Patria y de nuestra Corporación.

(2) En 31 de Mayo de 1808 se suprimieron los músicos, timbaleros, etc., por las circunstancias de la Patria, y posteriormente se suspendieron, por falta de fondos, los salarios del Alguacil, Maestro picador, Domador y Mariscal 1.º y 2.º, suprimiéndose asimismo la regalía del Juez subdelegado y Escribano, y conservándose durante la guerra únicamente los salarios del Portero, Guarda de la Plaza y Contador.

(3) Libro 22 de Actas, folio 18 vuelto.

(4) Libro 22, folio 20.

(5) Estos son los donativos y actos que resultan documentalmente probados en las actas y en el Archivo de la Real Corporación, debiendo hacer constar que no se citan otros, no porque no se desprenda su realización, sino porque á causa del extravío de papeles, motivado por el trasiego que hubo que hacer de ellos cuando la invasión y ocupación francesa de Sevilla, no resultan suficientemente comprobados.

espíritu de lealtad que animaba al Real Cuerpo, acudieron desde los primeros momentos, vistiendo el honroso uniforme de la Maestranza, á incorporarse á los distintos Cuerpos de Ejército (1), obteniendo unos gloriosísima muerte en tan legendaria campaña, y mereciendo otros que sus nombres y sus hechos vayan asociados á las más brillantes páginas de nuestra épica y no menos heroica segunda reconquista.

Los nombres de D. Francisco Gómez de Barreda y Aguado, muerto gloriosamente al frente del Batallón de Voluntarios de Burgos, el día 15 de Mayo de 1811, desalojando á bayoneta calada la ciudad de Úbeda, de las tropas francesas, muy superiores en número y expirando acribillado de balazos, no sin preguntar á su General si estaba satisfecho de su conducta y de la de los Voluntarios que mandaba (2); el de D. Pedro de Valdecañas, Conde de igual título, que peleó bizarramente en Bailén, como lo hizo también entre otros el Marqués de las Torres, al lado del General Castaños; el de D. Joaquín Clarebout, que como muchos otros Caballeros Maestranter, ingresó en los Batallones de Voluntarios que se organizaron en Sevilla, y mandó, durante la guerra, el Batallón de Sevilla núm 1 (3), y de quien se cuenta que, al caer herido en la acción de Almonacid, contestó á la pregunta que le hiciera el corneta de órdenes: «toca cuanto quieras, á excepción de retirada»; el de D. Enrique O'Donnell, Conde de La Bisbal, á quien nada puede restar la inmensa gloria que adquirió en esta epopeya nacional, como General victorioso y como Regente; los de D. José Manuel de Céspedes, Marqués de Villafraña, D. Adrián Jácome y Ricardos, el Marqués de Carrión, D. Manuel de Medina, D. Pedro de Solís, D. Manuel Gómez de Barreda, y otros muchos, cuya cita

(1) Según consta al folio 23 vuelto del libro 27 de Actas, se alistaron en las tropas de Su Majestad todos aquellos que podían tomar las armas.

(2) El nombre de este bizarro Maestranter de Sevilla (que lo hemos visto tomar parte en el festejo de 1796, en honor de Carlos IV), honra la calle principal de la ciudad de Úbeda; y en la Sala Capitular de dicha ciudad hay una inscripción que recuerda su heroísmo. Este fué tal, que según consta en el parte oficial de la acción, dicho heroico Jefe fué recogido en la calle de Úbeda, que hoy lleva su nombre, de entre 20 cadáveres de jefes y soldados franceses, reconociéndosele siete heridas de bala y asegurando sus subordinados que en el momento de caer en tierra exclamó con voz esforzada, levantando su espada é indicándoles que persiguieran á los franceses: «¡Burgos, viva el Rey, adelante!»

(3) Nuestra Corporación tuvo la alta honra de que de los siete Regimientos de Voluntarios que se formaron en Sevilla, cuatro fueran confiados á distinguidos miembros de ella. En efecto, don Joaquín Clarebout, Caballero Recibidor, fué Coronel del primero; D. Juan María Maestre (Teniente de Hermano Mayor, que fué), mandó como Coronel el tercero; D. Manuel María de Medina Cabañas, Diputado segundo, fué Coronel del quinto, y el Marqués de AlENTOS (Secretario que fué), mandó el de voluntarios de Caballería, en el que figuró, entre otros Caballeros Maestranter, el Conde de Villapineda. Todos ellos se comportaron bizarramente, siendo varios heridos ó prisioneros durante la campaña.

sería prolija, sin contar algunos, como el Marqués de las Torres y el anciano Marqués de Grañina, que formaron parte de la Junta Suprema, llegando á dar este último para el Ejército español, no obstante su avanzada edad y sus muchos achaques, hasta las mulas de su coche; D. Francisco Pacheco, Marqués de Gandul, que por su probado españolismo mereció ser designado para regir el Cabildo de Sevilla, cuando fueron expulsados los franceses en 1812, y los de cuantos sacrificaron sus haciendas para el éxito de la guerra, honraron y enaltecieron con sus hechos á la leal Corporación á que pertenecían.

Los que por sus achaques ó avanzada edad se vieron obligados á permanecer en Sevilla (1), supieron conservar inmaculado el nombre de esta Real Maestranza, hasta en los tiempos en que la Ciudad se vió ocupada por las tropas francesas, durante los cuales estuvo al frente de ella, por enfermedad del entonces Teniente Don Joaquín Caballeri, el pundonoroso anciano Marqués de Nevares, Fiscal á la sazón del Real Cuerpo, quien supo evitar que se asociara su nombre á ningún acto oficial ni público, por lo que se vió tratado con violentísima dureza por el General Gobernador, Barón de Darricau, quien hizo enajenar por la fuerza casas y almacenes, para hacer en la Plaza las obras necesarias para que el público pudiese ocuparla y exigió conminatoriamente, llegando hasta á estrechar militarmente á la Maestranza para conseguirlo, una indemnización de cincuenta y seis mil reales, por los desperfectos que se le antojó tenían unos coches pertenecientes al General Dupont, que había hecho depositar en uno de los almacenes de la Plaza (2). Contra todos estos atropellos y violencias luchó la digna y venerable

(1) De los 58 Caballeros Maestranteros que aparecen como residentes en Sevilla en principios del año de 1808, fallecieron 20 antes de finalizar la guerra, viniendo siendo algunos de éstos casi los únicos que se ven figurar en el escaso número de Juntas celebradas, por lo que bien claramente se desprende que sólo quedaron en Sevilla los que no podían abandonarla, comprobando este extremo el hecho de resultar demostrado que durante la estada de los enemigos en Sevilla emigraron de ella, entre otros varios, los Marqueses de Grañina, Moscoso, Albentos, Villapalma y Arcohermoso; el Conde de Villapineda y los señores Don Joaquín Clarebout, Don Manuel Cabañas, Don Francisco La Barrera, Don Pedro Porres, Don Rafael Manso, Don Miguel Lasso, Don Juan María Maestre, etc. Entre los fallecidos en estos años aparecen los Marqueses de la Granja, Rivas y Santaella; el Conde de Peñaflores y los señores Don Joaquín Caballeri (Teniente), Don Jerónimo de Céspedes, Don Juan de Saavedra, Don Antonio Maestre, etc.

(2) Como demostración del alejamiento oficial en que se mantuvo la Maestranza con las Autoridades del Gobierno intruso, he aquí algunas de las comunicaciones que sobre los particulares á que antes aludimos obran en el Archivo de nuestra Maestranza:

«He recibido la contestación al oficio que le pasé sobre las reparaciones que se han de hacer en la Plaza de Toros, perteneciente á la Maestranza; he extrañado muchísimo que, sin juntar el Cuerpo para participarle mis intenciones, y sin buscar los medios de hacer lo que le tengo manifestado en mi carta, se me haya contestado de un modo tan poco comedido y tan ajeno de lo que esperaba de V. S.

figura del Marqués de Nevares, evitando también, con el oportuno traslado de la Imagen y efectos del Culto de la Capilla de Regina á la Iglesia de San Miguel, la profanación que se intentaba, así como hizo vender secretamente la plata y alhajas de Nuestra Señora, impidiendo por este medio que se efectuase la incautación decretada, siendo, por último, esta leal Corporación una de las primeras en asociarse al generoso movimiento de las Cortes de Cádiz, cuya Constitución juró con la mayor solemnidad posible en la mañana del 24 de Septiembre de 1812 en la solemne función religiosa que hizo celebrar á este efecto en la iglesia del Arcángel San Miguel, y de las que con mayor entusiasmo acudieron á la que en 2 de Mayo de 1813 tuvo lugar en la Santa Metropolitana y Patriarcal iglesia de Sevilla, en conmemoración de los héroes sacrificados en Madrid en 1808; mereciendo, final-

»Si hasta ahora me he portado con toda la atención que se requiere con sujetos de circunstancias, y se me ha correspondido como no podía pensarlo, no debe extrañar á V. S. que, revisándome del carácter que tengo, le diga que es mi intención y mi voluntad que, dentro del término preciso de quince días, la Maestranza tome sus medidas para que la Plaza de los Toros esté compuesta; y si la Maestranza no tiene los medios suficientes para hacerlo, tendrá que buscarlos del modo que le parezca más conveniente. Espero, pues, que no tendré que escribirle otra vez sobre el particular. Dios guarde á V. S. muchos años. El General Gobernador, Barón de Darricau (rubricado). = Sevilla y Junio 6 de 1810. = Señor Marqués de Nevares».

«Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. Mariscal Duque de Dalmacia ha extrañado muchísimo la conducta que ha tenido la Maestranza acerca de los coches del Ejército del General Dupont, que se hallaban clandestinamente depositados en un almacén de la Plaza de Toros.

Vista la poca delicadeza que ha manifestado dicho Cuerpo; visto el triste estado en que se han puesto los referidos coches, por la sórdida avaricia de las personas que estaban entregadas en ellos, ha determinado S. E. que todos los coches que se hallaron en el almacén referido, se compongan á costa de la Maestranza de Sevilla, para que después cada uno se devuelva á su respectivo dueño. Esta es la voluntad del Excmo. Sr. Mariscal Duque de Dalmacia; tengo el honor de participárselo á V. S., para su inteligencia y gobierno, previniéndole al mismo tiempo que para cumplir con el mandato de S. E. he nombrado á M. Porcher, Capitán agregado á mi Estado Mayor, á fin que, de acuerdo con un individuo que se servirá nombrar la Maestranza, examinen las composuras que se han de hacer y cuiden de que se hagan bien y á la mayor brevedad. Dios guarde á V. S. muchos años. = El General Gobernador, Barón de Darricau (rubricado). = Sevilla y Noviembre 9 de 1810».

«Sr. Presidente: Las reparaciones de los coches del General Dupont se han valorado en cincuenta y ocho mil trescientos reales vellón. Sírvasse V. S. entregar esta cantidad en la Tesorería del Ejército Imperial, dentro de tercero día, pasado cuyo término será estrechada militarmente la Maestranza para el pago. = El General Gobernador, Barón de Darriacau (rubricado). = Sevilla 21 de Noviembre de 1810. = Sr. Marqués de Nevares, Presidente de la Maestranza de Caballería de Sevilla».

«Monsieur le Marquis: On me rend compte qu'on a fait enlever du local destiné aux courses de taureaux tous les meubles, effets et decoration servant à la representation. Je vous invité à donner les ordres nécessaires pour que les divers objets enlevés de cet etablissement y soient replacés sans delai. Il me serai penible de rendre compte á S. E. le Général en Chef, si cette remise éprouvait quelque retard. = J'ai l'honneur, Monsieur le Marquis, de vous saluer avec une parfaite consideration. = Le Général Gouverneur, Baron E. N. Lefol (rubricado). = Seville le 16 Juin 1812. = Monsieur le Marquis de Nevares».

mente, por su inmaculado proceder durante la invasión y ocupación francesa, que pasadas éstas se acudiera á ella, para que informase en justicia acerca de la conducta del Corregidor de Sevilla Don Joaquín Goyeneta, durante los días de la ocupación, informe curiosísimo que obra en el Archivo y que evacuó el Real Cuerpo en el sentido que merecía, quien, como el Sr. Goyeneta, equivocada ó acertadamente, pero con la más recta intención, sacrificó sus propias conveniencia y tranquilidad á las de la Ciudad que se veía obligado á regir.

Restablecido en el Trono el Monarca legítimo S. M. el Rey Don Fernando VII, la Maestranza Sevillana designó al Duque de Abrantes y á los Marqueses de Sotomayor y Alcañices, para que en su nombre le ofrecieran los más rendidos y justos homenajes, como en efecto lo hicieron en 16 de Mayo de 1814 y festejó aquel feliz suceso con una solemnísimá función religiosa, que tuvo lugar con toda pompa en la mañana del 1.º de Mayo de 1814 en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, en cuyo altar mayor fué colocada la efigie de Nuestra Señora del Rosario, Patrona del Real Cuerpo, y en el presbiterio, bajo dosel, el retrato de S. M., y con una lucidísima fiesta de á caballo, que se verificó en la Plaza propia de la Real Maestranza el día 21 de Mayo del referido año de 1814.

La nueva concesión del privilegio de toros, obtenida en 27 de Octubre de 1814, alivió, aunque en pequeña parte, la crítica situación económica de la Maestranza, que á pesar de la venta de fincas adeudaba aún en 1816 más de quince mil pesos, viéndose precisada á tomar en este año cuarenta mil reales para atender á los gastos extraordinarios que ocasionaron los festejos que hemos de relatar seguidamente.

Concertado el casamiento de S. M. el Rey Don Fernando VII con la Infanta de Portugal Doña María Isabel Francisca, fueron comisionados los Duques de Abrantes y los Marqueses de Sotomayor y Alcañices para felicitarle, y al tener noticias de que SS. AA. pasarían por Sevilla en dirección á la Corte, la Maestranza acordó tributarles los mayores obsequios posibles.

A este efecto designó una Diputación compuesta del entonces Teniente Don Francisco Esquibel, el Marqués del Moscoso y dos ex Tenientes, para que con lucido séquito pasase al pueblo que juzgase más á propósito para cumplimentar á SS. AA.; y acordó asimismo realizar una función de Cañas Reales, con otros obsequios que se detallan en la Memoria redactada por el entonces Secretario, que obra en el Archivo, y figura inserta al folio 19 y siguientes del libro 26 de Actas.

Por ella se ve que S. M. la Reina y su Augusta Hermana la Infanta, estuvieron en Sevilla desde el 12 al 15 de Septiembre de 1816; que corrieron con lo

referente á las fiestas de la Maestranza el Conde de Mejorada, Don Francisco Caballeri, el Marqués de Tablantes, el de Grañina y el de Iscar y Don José Ossorio; que la Comisión que se designó para cumplimentar á las Augustas Damas en el sitio en que lo efectuase la Ciudad, marchó á Torreblanca, en dos coches de gala, con libreas grandes, y que debido al retraso que sufrió la llegada de S. M., tuvo que regresar á Sevilla y sólo le fué posible, cuando supo que entraba la comitiva, llegar al Prado de San Sebastián, cerca de la Puerta Nueva, en donde tuvo el honor de saludar á S. M.; que seguidamente se reunió la Maestranza en el Alcázar, cumplimentando á S. M. y pasando luego el Señor Teniente á saludar al Conde de Miranda para que ofreciere á S. M. las funciones de á caballo y de toros que el Cuerpo tenía preparadas, aceptando la Reina la primera; que igualmente ofreció el Señor Teniente una fiesta en su casa para obsequiar al elemento oficial y Nobleza, ya que por no encontrarse aquí S. M. el Rey no podría asistir su Augusta prometida.

Aquella tuvo lugar en la tarde del domingo 15, saliendo formado el Cuerpo, según práctica, de las casas del Sr. Teniente de Hermano Mayor (Don Francisco María de Esquibel Ibarburu), llevando delante el Alguacil, después la Música propia, y en seguida los Volantes que debían servir la plaza; luego los picadores, y al frente del Cuerpo el Teniente de S. M. y su Fiscal, el Sr. Marqués del Moscoso, siguiendo á éstos las diez parejas que iban á ejecutar la función, que eran los Caballeros Maestranza Conde de Mejorada, Don Francisco Caballeri, Diputados del Real Cuerpo; Don Manuel Medina Cabañas, Don Joaquín Clarebout, Marqués de Torreblanca, Marqués de Albentos, Conde de Cantillana, Don Francisco Torres Montilla, Don Juan María Maestre, Don Manuel de Cárdenas, Don Antonio Melgarejo, Don Juan María de Saavedra, Don Miguel Osorno, Don Manuel Barreda, Don José Aragón, Don Manuel Medina y Pacheco, Don Fernando Medina y Pacheco, Don Manuel Trechuelo, Don Joaquín Peñaranda y Don Antonio Quintanilla, y cerrando la comitiva los Mariscales del mismo Cuerpo y los caballos de mano con vistosos reposteros que cubrían la montura.

Así se dirigió á la inmediación de la Plaza, donde, formado, esperó á que llegase S. M. y A., y luego que estuvieron en el balcón, entró la Maestranza en dos Ramos por diferentes puertas de la Plaza, y formados en ella, saludaron á Su Majestad y Alteza con las espadas; el acompañamiento de Músicos, Volantes, caballos de mano y criados de todos con grandes libreas, ocuparon el lugar que á cada Ramo estaba preparado; y el Sr. Teniente y Fiscal salieron del circo de la Plaza, quedando debajo del balcón de S. M. con espada en mano mientras duró la función. En un tablado dispuesto al efecto, se situó una numerosa orquesta de

música, compuesta de cincuenta instrumentos de las mejores habilidades de esta Ciudad; y las diez Parejas, divididas en cuatro Ramos, y con el acompañamiento de la orquesta y de las continuas aclamaciones de vivas á la Reina nuestra Señora y á la Serenísima Señora Infanta, empezaron al aire de galope un gracioso manejo que guiaron los Señores Conde de Mejorada, Don Manuel de Medina Cabañas, Don Juan María Maestre y Don Antonio Melgarejo, en que se ejecutaron diferentes y vistosas figuras. Concluído, y con el mismo acompañamiento de músicas, se corrieron lances de Cabezas; subió el Sr. Teniente al balcón para recibir de Su Majestad la orden que fuese de su agrado, y S. M. se dignó prevenirle que con todos los demás caballeros que habían ejecutado la función fuese á Palacio á besar su Real Mano; y volviéndose al sitio que ocupaba hizo seña para concluir los lances, y saliéndolo al galope, se hizo otra airosa escaramuza, por la cual quedó el Cuerpo formado al frente, y se corrieron Parejas hasta debajo del balcón de S. M., donde, saludando con el sombrero, se volvían á derecha é izquierda para ocupar cada uno su lugar y marchar en ala hasta la mitad de la Plaza. Los Sres. Teniente y Fiscal salieron del sitio donde habían permanecido durante la función, y poniéndose al frente del Cuerpo y todos con espada en mano, permanecieron hasta que S. M. y A. se retiraron; y en la misma forma que habían llegado se volvieron á casa del Teniente.

Los señores ex Tenientes Marqués de Grañina, Marqués de Gandul y Marqués de Tablantes fueron encargados para que, acompañados de los demás Caballeros Maestranteros que no estuvieron á caballo y se citaron á este efecto, asistiesen á recibir y despedir á S. M. y A., estando prontos para proporcionarles la posible comodidad y dirigir la colocación de centinelas y dar las disposiciones convenientes al mejor orden de la plaza (donde hubo un inmenso concurso), cuidando muy particularmente de los balcones de convite, habiéndose destinado para éste cuatro más de los que acostumbraba la Real Maestranza, y para la comitiva familiar, por ser corta, se destinó el balcón número uno.

Fueron convidados, además de todos los jefes y personas distinguidas de la Comitiva, las Corporaciones del Ilustrísimo Cabildo Eclesiástico, Excmo. Ayuntamiento, Real Acuerdo, Gobernador militar y todos los Generales, Jefes y Oficiales que había en esta Ciudad, é igualmente toda la Nobleza de ambos sexos de ella; los señores encargados en todos los puntos á que hubo que atender, que lo fueron el Marqués del Moscoso, el Conde de Mejorada, Don Francisco Caballeri, el Marqués de Iscar, el Marqués de Grañina, el Marqués de Gandul, el Marqués de Tablantes y Don José Ossorio, desempeñaron sus encargos con gran eficacia y acierto.

Al llegar la Maestranza á Palacio ofreció el Sr. Teniente á S. M. que, si lo permitía, le acompañarían los mismos que habían corrido hasta el sitio que gustase á su salida de esta Ciudad, lo que admitió, haciendo presente que estaba muy agradecida y que se acordase la hora y demás con su Mayordomo Mayor, el señor Conde de Miranda. «El señor Teniente (dice la Memoria refiriéndose al baile y despedida), adornó la fachada de su casa con una sencilla decoración de orden dórico y su correspondiente iluminación, quedando transparentes las letras iniciales que significaban el objeto de aquella demostración. Las habitaciones de la casa fueron variadas, para que pudiesen ser capaces á la numerosa concurrencia que se iba á reunir con tan plausible motivo. Sus salas se hallaban adornadas, unas con colgaduras de seda y otras con excelentes pinturas, y todas con vistosas arañas y cantidad considerable de luces en diferentes situaciones, y en el patio la música de la Real Maestranza. Todas las Corporaciones y personas convidadas á ver la función, lo fueron igualmente por el señor Teniente á su casa, y se reunió una brillante concurrencia de más de 900 personas de las principales Corporaciones de esta ciudad; los Generales y Oficialidad y Nobleza de ambos sexos. Luego que estuvieron reunidos, se presentó el Excmo. Sr. Conde de Miranda, Mayordomo Mayor de S. M., acompañado de los principales Jefes de la Comitiva, sirviéndose un abundante y delicado refresco, y á su conclusión el Excmo. Sr. Conde de Miranda dijo al señor Teniente de la Real Maestranza reuniese á sus compañeros, Jefes de la Comitiva y á los Generales, y habiendo pedido copas, brindó y todos le acompañaron, por SS. MM. y AA. SS., por S. M. F. y Real Familia. Ya estaba preparada una orquesta de música y empezó el baile, que fué interrumpido á las dos de la noche, en que se sirvió un ambigú en un salón preparado al efecto. La mesa era proporcionada á la concurrencia y estuvo adornada é iluminada correspondientemente y con la abundancia y fineza que era propia á las personas que la ocuparon, principalmente al digno objeto á que se dirigía el obsequio. Luego que se concluyó, volvieron á bailar hasta las seis de la mañana, hora señalada para salir de esta ciudad S. M., y habiendo tratado de esta despedida con el señor Conde de Miranda, dispuso que fuese la Maestranza en dos filas á los lados del coche hasta la Cruz del Campo; y efectivamente, á la hora anunciada se presentaron los Maestranteros á caballo en el Palacio, y habiendo conferenciado con el éxento de Reales Guardias de Corps, que acompañaba á S. M., sobre el modo de situarse, se determinó que el éxento fuese á un estribo y el Teniente á otro; y los demás en dos filas, como había dicho el señor Conde de Miranda; así se verificó, yendo los demás Maestranteros espada en mano, y no el señor Teniente, por ir al estribo; y habiendo llegado frente á la Hacienda de Amate, que era el sitio prevenido por el

señor Conde de Miranda para retirarse la Maestranza, S. M. tuvo la bondad de mandar parar el coche. El señor Teniente se apeó, subió al estribo y S. M. se dignó repetir que estaba muy agradecida; volvió á besar la mano, contestándole: «Señora: Si el Rey nuestro señor y V. M. creen que somos sus fieles vasallos, es el honor á que aspiramos.» Se puso otra vez á caballo y al frente de los demás Maestranzantes que estaban formados. Todos saludaron con las espadas y el coche de S. M. y A. siguió el camino y la Maestranza se retiró.»

Después de estas fiestas destacan como más brillantes las de 1823, en obsequio á S. M. el Don Rey Fernando VII y Augusta Real Familia, y las Justas que tuvieron lugar en la Corte en el año de 1833, para solemnizar la jura como Princesa de Asturias de la que había de regir después á España con el nombre de Isabel II.

Con relación á las primeras, debemos decir que al regresar S. M. de la Isla de León, después de los sucesos del referido año de 1823, se acordó hacer en su obsequio una función de á caballo, lo más grandiosa posible, y un baile por la noche en casa del Marqués del Moscoso (1), Teniente de Hermano Mayor, marchando á Utrera una Comisión, para cumplimentar á SS. MM. Á más de esto, se organizaron dos lucidas corridas de toros, que tuvieron lugar en los días 10 y 13 de Octubre del referido año, asistiendo á ellas la Familia Real.

De todo lo hecho por Sevilla en esta ocasión publicó una relación, por encargo del Excmo. Ayuntamiento, el R. P. Fray José Govea y Agreda, del Orden de San Agustín, que lleva por título «El Rey Nuestro Señor libre y la Real Soberanía triunfante», y de ella transcribimos los siguientes párrafos alusivos á los obsequios hechos por nuestro Real Cuerpo:

«La esclarecida Nobleza de esta Capital (dice la aludida relación), que tanto se ha distinguido por su amor á N. A. Soberano, había dispuesto una diversión propia de su Instituto, que se había de ejecutar en la Plaza de los Toros, y honrarla con su asistencia SS. MM. y AA. En la noche del mismo día, hubo función y baile en las casas del Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza, el Marqués del Moscoso. La de toros se difirió á la tarde del 17, por la lluvia, y sólo se verificó aquélla.

Asistieron y honraron con su Real presencia SS. MM., los Serenísimos Infantes é Infantas, admitiendo este obsequio que dedicaba á su Rey, Señor y Jefe tan esclarecida Corporación. Estuvieron SS. MM. y AA. desde las nueve y media de la noche hasta las tres de la madrugada, manifestando el mayor placer. Todas

(1) La referida casa era la actual Capitanía General de Sevilla.



FIESTA DE TOROS EN SEVILLA HASTA 1836
Lámina 7.^a del álbum regalado á S. M. la Reina, original de D. José García Ramos

las Corporaciones y personas convidadas para la función de aquella tarde lo fueron igualmente por el Teniente de Hermano Mayor á su casa. Concurrencia la más brillante y numerosa, que reunía los primeros personajes de la Ciudad y del Reino; los principales Jefes de la Real Comitiva, Grandes, Generales, Oficiales y la Nobleza de ambos sexos; las más distinguidas personas de los estados Eclesiástico, Militar y Político. Las salas y habitaciones, adornadas con grandioso y exquisito ornato. Cincuenta y seis hermosas arañas, multitud de grandes luces de cera distribuidas por la sala, por bajas y altas galerías y por los arcos de la fuente del patio principal, con vistoso orden y simetría. Magníficas colgaduras, ricas pinturas, con tanto decoro y ostentación que llamaban la atención de sus espectadores. Los arcos formados en contorno de la fuente de dicho patio y los que forman los cuatro ángulos de dicho edificio suntuoso, con guirnalda colgantes de laureles y de rosas que bajaban de la clave, y airosamente vestían, orlando las famosas y corpulentas columnas. Concurrencia nobilísima, vistosa iluminación, alegres músicas en un palenque ricamente adornado en una de las galerías bajas y en las principales salas. Regocijo sin mezcla de tristeza y disgusto.

»Se sirvió á SS. MM. y AA. una espléndida cena por los individuos de dicha Real Maestranza y trabajada por sus cocineros y reposteros, y un ambigú general para todos los concurrentes, abundante y delicado. La Real Maestranza sólo tuvo el sentimiento de no haber podido ofrecer á SS. MM. cuanto le inspiraba la nobleza del amor, lealtad y gratitud á un Soberano que tan soberanamente honraba á sus nobles y fieles vasallos.

»En la tarde del día 17 celebró la dicha Maestranza de Caballería la diversión propia de su Instituto, que se ejecutó en la Plaza de los Toros. Salió de casa del Teniente Hermano Mayor, con la gala y magnificencia con que acostumbra á solemnizar estas fiestas reales, y formado este Real Cuerpo con el orden siguiente: el Alguacil delante; seguía la banda de música, propia, con timbales, trombas y obóes; á continuación un crecido número de Volantes, rica y airosamente vestidos para servir la Plaza; después Picadores de la Maestranza, y todos á caballo.

»Cerrando la Comitiva los Mariscales del mismo Cuerpo, caballos de mano con ricos y vistosos reposteros que cubrían la montura, y gran número de lacayos con libreas de lujo y ostentación correspondientes á la gala de este fausto día.

»Se dirigió á la inmediatez de la Plaza, y luego que SS. MM. y AA. llegaron y estuvieron en el balcón, entró la Maestranza en dos ramos, por diferentes puertas, y formados en ella, saludaron á SS. MM. y AA. con las espadas. El Teniente y Fiscal quedaron debajo del balcón de S. M. con espada en mano mientras duró la función. Al empezar la orquesta, compuesta de cincuenta instrumentos, el armo-

nioso concierto, dió principio al aire de galope un gracioso Manejo, en que se ejecutaron vistosas figuras. Concluído éste, se corrieron varios lances de Cabezas, siendo estos de lanza, dardo y espada, y otros manejos de cintas. La Real Maestranza conserva con entusiasmo el Manejo de Cabezas, por haber sido dispuesto y delineado de la Real mano del Señor Don Felipe V. Terminó el acto con una vistosa escaramuza por la cual quedó otra vez formado el Real Cuerpo al frente, y se corrieron parejas hasta la inmediación del balcón de SS. MM. y AA., volviéndose á derecha é izquierda para ocupar cada uno su lugar, poniéndose el Teniente de Hermano Mayor al frente y el Fiscal y todos permanecieron con espada en mano hasta que se retiraron SS. MM. y AA. Los Caballeros ex Tenientes Marqueses de Grañina, de Gandul y de Tablantes, acompañados de los demás Caballeros que no estuvieron á caballo, fueron encargados de asistir, recibir y despedir á SS. MM. y AA.

»En todas las tardes que asistieron SS. MM. y AA. á dicha Plaza, se les sirvió un espléndido refresco, dispuesto por los mismos reposteros y costeadado, como todos los demás obsequios, por el dicho Real Cuerpo.

»El balcón de SS. MM. y AA se adornó con colgaduras de seda de color encarnado y flecos de plata, formando graciosos pabellones. Asistieron en los inmediatos balcones los principales Jefes y personas distinguidas de la Real Comitiva, las Corporaciones, los Excmos. Cabildos Eclesiástico y Secular, Real Acuerdo, Gobernador Militar, Generales, Jefes y Oficiales que existían en esta Ciudad, y fué lucidísimo y brillante el concurso de señoras de la Nobleza con trajes de gala y ceremonia, que ofrecía un objeto de grandeza y decoro.»

Debemos agregar solamente que el día en que SS. MM. se ausentaron, una numerosa Comisión de la Maestranza, entre la que figuraban los Marqueses de Grañina, Esquibel y Gandul, Don Juan María Maestre y Don Manuel de Medina y Pacheco, previamente autorizada por S. M., marchó á Alcalá de Guadaira, y allí, en casa del señor ex Teniente Marqués de Gandul, que fué donde se hospedó la Familia Real, cumplimentó debidamente á sus Soberanos.

Hemos de ocuparnos, por último, en este capítulo de las Justas de 1833 organizadas oficialmente en Madrid por el Gobierno de S. M., quien por Real orden de 30 de Abril de dicho año, invitó á las cinco Maestranzas, «de cuyo amor y celo por la gloria del Trono han recibido tantas pruebas nuestros Monarcas», á concurrir á dichos festejos.

La de Sevilla acudió solícita al llamamiento que en tan satisfactorios términos se le hacía, y designó en Junta celebrada en 4 de Mayo, una Comisión para que dirigiese y organizase todo lo referente al asunto, formada por el Mariscal de

Campo Excmo. Sr. D. Manuel María de Medina Verdes y Cabañas, Diputado primero, á la sazón, de este Real Cuerpo, y los Excmos. Sres. Duque de Osuna y Marqués de Alcañices, que aceptaron la designación, acordando asimismo que marchasen á Madrid picadores, músicos y servidores, en crecido número y con brillante aparato, apresurándose á comunicar todo ello á S. M., por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Estado. S. M. se dignó nombrar una Junta central concediendo á la Maestranza de Sevilla, por Real orden de 20 de Mayo de 1833, comunicada al Teniente y al Presidente de la Comisión, el honor de presidir dicha Junta por medio del Presidente de su Comisión particular, Sr. Mariscal Medina Verdes y Cabañas, y nombró para los demás puestos á los Sres. Duque de Osuna y Marqués de Alcañices, por Sevilla; al Marqués de Falces, por Granada, al General D. José Joaquín Virués, por Ronda; al Conde de Cervellón, por Valencia, y al Duque de Villahermosa, por Zaragoza; disponiendo asimismo en la referida Real orden que «hasta después de terminadas las Justas, todos los Caballeros de las Reales Maestranzas, asistentes á la función, se considerarán como individuos de otras tantas Cuadrillas de escaramuza, pertenecientes á un solo y mismo Cuerpo, distinguiéndose entre sí únicamente por sus respectivos uniformes de ordenanza, y conservando cada una de dichas Cuadrillas, para la presidencia en las funciones y marchas, el lugar que le corresponda según el orden gerárquico de sus Augustos hermanos Mayores y *la antigüedad de su creacion*». La Junta, en su primera reunión, designó Secretario al Marqués de Alcañices, Maestrante de Sevilla.

Por lo que respecta á esta Maestranza, su Junta de Gobierno, presidida por el entonces Teniente, Excmo. Sr. D. Antonio María Arias de Saavedra, Conde del Castellar, Marqués del Moscoso, designó para que tomaran parte en el festejo, además de los tres Caballeros arriba citados, á los Excmos. Sres. Duques de Alba, de Abrantes, de la Roca y de San Carlos; Marqueses de Brancifort, de los Llanos y de Benemejís de Sistayos; Condes de Corres, de Ribadavia, de Tepa, de Superunda, de Hornachuelos y de Mauler, y Sres. D. Francisco y D. Ramón de Ossorio y Zayas, D. Andrés Avelino de Silva, D. Fernando y D. José de Medina y Pacheco, D. Joaquín del Alamo, D. José de Vargas y Federigui y D. Pedro Téllez Girón.

La Junta Central, presidida por el Mariscal Medina, celebró multitud de reuniones al efecto de ultimar hasta los menores detalles, teniendo lugar todas en el domicilio del Duque de Villahermosa, designado al efecto, y levantándose acta de ellas por el Secretario de la misma, Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, de las que se dió traslado á las cinco Maestranzas.

Por las actas se ve que, aunque primeramente se dispuso que la Justa se ce-

lebrara en la Plaza Mayor, de común acuerdo se optó por la de toros; que en 29 de Mayo se acordó designar por directores generales de escaramuza y demás á los Excmos. Sres. D. Manuel de Medina Verdes y Cabañas, Presidente de la Junta, y D. José Joaquín Virués, Vocal de la misma; que para que hubiese uniformidad en la presentación de los Caballeros, acordó S. M. por Real orden de 24 de Mayo, conceder á todas las Reales Maestranzas el uso del plumero blanco en el sombrero; que en 7 de Junio, teniendo la Junta en cuenta que sólo se encontraban en Madrid los Tenientes de Granada, Zaragoza y Valencia, fueron designados los dos primeros para mandar el zaganete que había de hacer el servicio en el Palco de SS. MM. el día de la fiesta, nombrándose al de Valencia para llevar el Guión como propio que era de dicho Real Cuerpo; que en 17 de Junio se procedió á sortear la Maestranza que había de correr con las señales, favoreciendo la suerte á Sevilla; que en 23 de Junio, no obstante los deseos de la Junta y los del Excmo. Sr. Duque de Alba, de que las Maestranzas formasen en la glorieta del Palacio de Liria, hubo de obedecerse la disposición de S. M., que ordenó se hiciese la formación en el patio cuadrado del Buen Retiro; y que, finalmente, de común acuerdo, se establecieron por los Directores D. Manuel María de Medina y D. José J. Virués, los siguientes preceptos para la función, que fueron aceptados unánimemente por la Junta:

«Primero. Vista la absoluta imposibilidad de trabajar á un tiempo los cuarenta individuos destinados al Manejo, y considerando que no por eso se debe tampoco disminuir ni de uno solo dicho número en él, debe acordarse lo siguiente.

Segundo. El Torneo, sin contar la introducción, el saludo y las colocaciones, etc., se dividirá en dos partes, ó dos Justas, de este modo.

Tercero. La primera Justa la correrán los 20 individuos primeros del Torneo, Cabezas de la columna de los 40; sus cuatro Guías (así como sus cuatro cuadrillas de á cinco), serán de las Maestranzas de Sevilla, Valencia, Granada y Zaragoza.

Cuarto. Esta primera Justa ó División, después de su escaramuza, correrá cinco salidas de Cañas á cuatro Caballeros de frente. Á esta seguirán los Lances del Ramo y de la Negra, es decir, tres Lances: uno de Adarga, uno de Lanza y otro de Dardo. Estos son los de primer orden ó serios.

Quinto. Durante esta primera Justa habrá estado la segunda División colocada, por mitades, detrás de los dos palenques, según se dirá en el nuevo programa.

Sexto. Concluída la Justa de la primera División, se colocará ésta detrás

de los palenques, también por mitades. Es claro que estas operaciones de las cuatro mitades se hacen por las cuatro puertas.

Séptimo. La segunda División, compuesta de la segunda mitad de la columna, comprende tres Caballeros de cada una de las Maestranzas de Sevilla, Valencia, Granada y Zaragoza y los ocho de Ronda. En esta segunda Justa llevará Ronda las cuatro guías, por no haber tenido guías ni individuos en la primera Justa.

Después de su breve escaramuza, correrá, como la primera División, sus tres diversos Lances, á saber: uno de Adarga, que será de alcancías; uno de Lanza, que será la cinta, y uno de Dardo, que será el sol. Estos son los de segundo orden ó festivos.

Octavo. Concluídas estas dos Justas, se colocarán en ala delante de los palenques las dos Divisiones que las han ejecutado, y en seguida se procederá á las Parejas, para las cuales irán desfilando á derecha é izquierda sus individuos hasta emparejarse al paso (la mayor distancia del balcón Real), un Maestrante de la primera Justa á la derecha, con uno de la segunda Justa á su izquierda, por cuyo orden sucesivo se desempeñarán las veinte Parejas.

Noveno. Es claro que la Dirección proporcionará las escaramuzas á la duración de los lances, á la introducción, á la del saludo, desfiles, etc., para que el total ejercicio ó espectáculo no exceda de dos horas.

Décimo. Para hacer posible este plan con la premura del tiempo, convienen los Directores en tomar á su cargo la composición de escaramuzas, los ensayos y todo el mecanismo y preparativo de cada División, á saber: el primer Director el de la primera, y el segundo el de la segunda, etc., etc., acordando entre sí las diferentes horas para no embarazarse.»

Las Justas tuvieron lugar el día 24 de Junio, verificándose todo con arreglo al programa acordado por los Directores y la Junta y aprobado por S. M., y tomando parte en los distintos servicios de ella los siguientes Caballeros Maestran-tes:

SERVICIO DE ZAGUANETE PIE Á TIERRA

Jefes. — Sr. Conde de Torre-Marín, Teniente de Hermano Mayor, propietario de Granada; Sr. D. José de la Torre Osset Doñoso y Liñán, Teniente de Hermano Mayor, propietario de Zaragoza.

De Sevilla. — Sr. Marqués de los Llanos, Sr. Conde de Hornachuelos, Excelentísimo Sr. Duque de Abrantes, Sr. D. Ramón Ossorio, Excmo. Sr. Conde de Ribadavia, Excmo. Sr. Conde de Víamanuel.

De Valencia. — Excmo. Sr. Marqués de Santiago, Excmo. Sr. Marqués de

Miraflores, Sr. Marqués de Montortal, Sr. D. Juan Bautista Castillo, Sr. D. José Monserrat, Sr. Barón de la Puebla.

De Ronda. — Sr. Marqués de Casa-Madrid, Sr. Conde de la Concepción, Sr. Vizconde de Gracia Real, Sr. Conde de San Juan (por enfermo, le reemplazó el Sr. D. Juan Bautista Angioletti), Sr. D. Manuel Catalá de Valeriola, Sr. D. Juan Antonio Méndez Ruiz.

De Granada. — Sr. D. Narciso de Heredia y Peralta, Sr. Conde de Polentinos, Excmo. Sr. Duque de Noblejas, Sr. D. Ventura Piñeiro, Sr. D. Juan Fernández del Pino (por enfermo, le reemplazó el Sr. Marqués de los Llanos), Señor Conde de Adanero.

De Zaragoza. — Excmo. Sr. Conde de Sástago, Sr. D. Mariano Español de Niño, Sr. D. Joaquín Montesorio y Asensio, Sr. D. José Hernández Treviño, señor D. José Urtasum y Tárrega.

SERVICIO MONTADO

DIPUTADOS BATIDORES

Excmo. Sr. Marqués de Branciforte, de Sevilla; Sr. Conde de Rótova, de Valencia; Sr. D. Manuel Méndez, de Ronda; Sr. D. Mariano Tello, de Granada; Excmo. Sr. Marqués de Ayerbe, de Zaragoza.

ESCOLTA DEL GUIÓN

Sr. D. Pedro Téllez-Girón, Excmo. Sr. Duque de Alba, Sr. Conde de Tepa, de Sevilla; Sr. D. Francisco Monserrat, Teniente propietario de Valencia, lleva su Guión; Sr. Vizconde de Miralcázar, de Valencia; Sr. D. Pedro Alcántara Ibáñez, Sr. D. Joaquín de la Escalera, Sr. Marqués de Herrera, de Ronda; Sr. D. Francisco Torres Marín, Sr. D. Pedro María del Prado, Sr. D. Rafael Fantoni, de Granada; Sr. D. José San Gil y Heredia, Sr. D. Juan de Santa Pau y Ventura, señor D. Cayetano Ibarz y Orid, de Zaragoza.

Los cuarenta Caballeros que corrieron el Manejo y los Lances, fueron:

PRIMERA CUADRILLA

Excmo. Sr. D. Manuel de Medina Verdes y Cabañas, Teniente en comisión de Sevilla. — Primer Guía.

Excmo. Sr. Marqués de Alcañices, de Sevilla.

Excmo. Sr. Duque de Osuna, de Sevilla.
Excmo. Sr. Duque de la Roca, de ídem.
Sr. D. Francisco Ossorio, de ídem.

SEGUNDA CUADRILLA

Sr. Marqués de Rafal, de Valencia. — Segundo Guía.
Sr. D. Francisco Cassasús, de Valencia.
Sr. Marqués de Villorés, de ídem.
Sr. Conde de Pino-Hermoso, de ídem.
Sr. D. Juan Bautista de Más, de ídem.

TERCERA CUADRILLA

Excmo. Sr. Conde de Santa Ana, de Granada. — Tercer Guía.
Sr. Marqués de Falces, de ídem.
Sr. D. Luis de Mora, de ídem.
Sr. D. José de Zárate, de ídem.
Sr. D. José María Narváez, de ídem.

CUARTA CUADRILLA

Sr. D. Mariano de Villalpando y San Juan, de Zaragoza. — Cuarto Guía.
Sr. D. José C. de Altarriba y Colón, de ídem.
Sr. Conde de Robles, de ídem.
Sr. Barón de Sangarrén, de ídem.
Sr. D. Juan Bautista Ferrández, de ídem.
Sr. D. Ramón Garcés, de ídem.
Sr. D. Francisco Perpignan, de ídem.
Sr. Barón de la Torre, de Zaragoza.

QUINTA CUADRILLA

Sr. D. Juan Escalante, de Ronda. — Quinto Guía.
Excmo. Sr. Marqués de Benemejís, de Sevilla.
Sr. Conde de Corres, de ídem.
Sr. D. Francisco Rivero, de Ronda.
Sr. D. Rafael García Hidalgo, de ídem.

SEXTA CUADRILLA

Sr. D. José Navarro, de Ronda. — Sexto Guía.
Excmo. Sr. D. Mariano Roca de Togores, de Valencia.
Excmo. Sr. Marqués de Quintana, de ídem.
Sr. D. José María Mayans, de ídem.
Sr. D. Rafael Vasco, de Ronda.

SÉPTIMA CUADRILLA

Sr. Conde de Torre Múzquiz, de Ronda. — Séptimo Guía.
Sr. D. José Pérez del Pulgar, de Granada.
Sr. Marqués de Acapulco, de ídem.
Sr. D. Manuel Tello, de ídem.
Sr. D. Guillermo López, de Ronda.

OCTAVA CUADRILLA

Sr. D. Juan de Avilés, de Ronda. — Octavo Guía.
Sr. D. Mariano Matutano, de Zaragoza.
Sr. D. José de la Torre, de ídem.
Sr. Marqués de Villafranca de Ebro, de ídem.

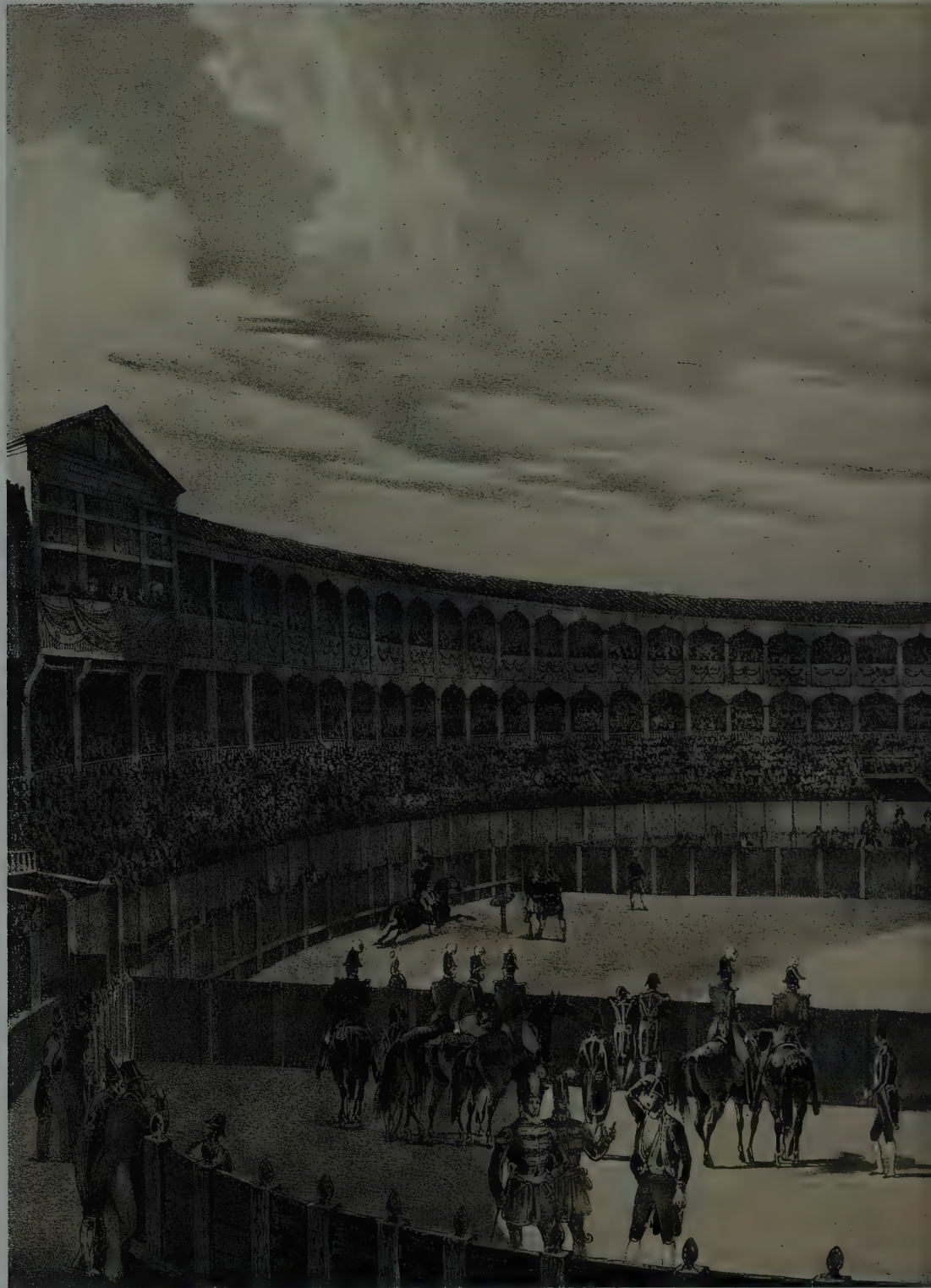
COMISARIO DE PLAZA

Sr. D. José Joaquín de Virués y Spínola, Teniente en comisión de Ronda.

COMISARIO DE SEÑALES

Excmo. Sr. D. Manuel de Medina Verdes y Cabañas, de Sevilla, Presidente de la Junta Central.

Los cinco Cuerpos de Maestranza que se habían reunido en el Real Sitio del Buen Retiro hicieron su entrada solemne y paseo de Plaza por el orden siguiente: precedían, espada en mano, cinco Caballeros Batidores, uno de cada Maestranza; seguían los cinco Picadores primeros de los Cuerpos; luego una banda de veinticinco músicos á caballo. Marchaban después el Teniente de S. M. Don Francisco



JUSTA DE LAS

En las funciones reales, celebrada en la plaza

con el fin de celebrar el día de la jurada de la Sma. S.



LES MAESTRANZAS

s de Madrid en la tarde del día 24 de Junio de 1833

SABEL como Princesa heredera del Espinoso y Molino

Monserrat, con el estandarte de la Real de Valencia, escoltado por quince Caballeros, tres de cada Maestranza. Acompañábanlos doce Volantes magníficamente vestidos con los colores nacionales, encarnado y amarillo, y profusamente galoneados de plata. Llevaban bastones con puños y borlas de plata, y en las espaldas, pendientes de cordones de seda, las lanzas, dardos y demás armas que debían servir en los juegos. A continuación venía el Cuerpo de carreras, formado de cuarenta Caballeros que marchaban en cuatro hileras, de las cuales eran Guías centrales los de las Maestranzas de Sevilla y Valencia, y laterales los de Granada y Zaragoza.

Cada uno de los sesenta Caballeros iba seguido de un Lacayo vestido de gala, y cerraban la marcha los Picadores segundos de los Cuerpos, Mariscal y otros subalternos. Vestían los Caballeros Maestranteros sus respectivos uniformes de gran gala. Los caballos iban adornados con ricos jaeces, llevando redecillas de seda azul y plata los de los Caballeros de Sevilla, Granada y Valencia, y azul y oro los de Ronda y Zaragoza, jugando del mismo modo los cascos de los caballos de unos y otros, que iban plateados ó dorados.

Difícil es describir el imponente espectáculo de la entrada solemne de los Cuerpos en la Plaza: la columna dió una vuelta alrededor del palenque, hasta quedar al frente del balcón de SS. MM., en cuyo punto desplegó en batalla, y los Batidores, Escolta y Músicos despejaron el sitio, colocándose en los senos cortados en los lados de la Plaza, marchando los Caballeros al paso hasta saludar á Sus Majestades, y desfilando en cuadrillas, envainando las espadas y colocándose en el frente de la Plaza.

Al son de la numerosa y escogida música militar, que se hallaba situada en el tendido, se rompió por todos á galopar, á cuyo aire brillante se ejecutó una gran escaramuza, que alternativamente fué de dos, cuatro, cinco y ocho guías, combinándose ingeniosamente varias y vistosas figuras como *paso de adarve; cuatro caras; dos caladas de esquinas en el centro; cuatro círculos en los ángulos; círculos pequeños en los ángulos y uno grande en el centro; círculo general; cambiadas de manos por cuadrillas; dos círculos en dirección; cruz; calada lateral de ocho cuadrillas y repetidas palma real de ocho guías; formación en rama; alto y formación en ala* frente al balcón de SS. MM. Concluído el Manejo, los Volantes colocaron con suma prontitud los objetos necesarios para los lances individuales. Las cintas estaban colocadas en medio de la carrera que se debía correr, á una altura proporcionada, y figuraba presentarlas á los corredores una estatua de Mercurio. Á alguna distancia hallábase situado un broquel elevado en la punta de un soporte enclavado en tierra, y hacia el fin de la carrera una cabeza de moro, de cartón, colocada en el suelo.

Terminadas las Justas, consideró la Junta creada al efecto que había terminado su misión, y acordó disolverse, comunicándolo así á S. M., quien se dignó expedir la siguiente satisfactoria Real orden:

«Excmo. Sr.: Á su debido tiempo he dado cuenta al Rey N. S. del oficio de V. E., de fecha 28 del próximo pasado, en el que participaba que considerando la Junta que V. E. ha presidido evacuadas ya todas las atenciones que S. M. se dignó poner á su cargo al crearla, se había declarado á sí misma disuelta, y había cesado, por consiguiente, en sus funciones.

Enterado S. M., se ha servido aprobarlo y mandar le manifieste al propio tiempo á V. E. lo sumamente satisfecho que se halla, así de la inteligencia y celo que ha desplegado la Junta en el desempeño de su comisión, como de la destreza y bizarría que han mostrado los Caballeros Maestranteros que han ejecutado el torneo.

Igualmente complacido ha quedado S. M. de los sentimientos de lealtad y adhesión á su Real Persona y descendencia directa, de que todas las cinco Maestranteros de Caballería del Reino han dado pruebas, apresurándose á contribuir en cuanto ha estado de su parte al lucimiento de la fiesta celebrada por ellas.

Quiere, por lo tanto, S. M. que así lo manifieste V. E. á todos y cada uno á quienes corresponda, en la inteligencia de que por su mandato lo participo así á los Tenientes de Hermanos mayores de las cinco Reales Maestranteros, trasladándoles este oficio, en tanto que S. M. les da á todas un testimonio público de su Real aprecio, luego que su soberana voluntad se haya fijado sobre el modo de verificarlo.

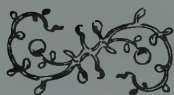
Finalmente, quiere S. M. que V. E., oyendo á los Caballeros Maestranteros que crea más conveniente, forme una relación clara y lo más circunstanciada posible, así de las Justas como de los ensayos y preparativos de ellas, con expresión de las personas que en ellas se ejercitaron, lances que ocurrieron y demás circunstancias de algún interés, á fin de que se una á la exacta descripción de las fiestas, que Su Majestad ha resuelto se publique para perpetuar el recuerdo de la solemnidad que las ha motivado.

De Real orden lo comunico á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio, 5 de Julio de 1833. — Francisco de Cea Bermúdez. — Sr. D. Manuel María de Medina Verdes y Cabañas.»

Con la muerte de Fernando VII, ocurrida tres meses después (29 Septiembre de 1833), debemos dar por terminado este capítulo, que abraza un período de cuarenta años, durante el cual se sucedieron 16 Tenencias, entre las que merecen citarse especialmente la del Marqués de Rivas, que llevó á cabo la reforma de las Ordenanzas; las de los Marqueses de Tablantes, de Esquibel y del Moscoso, por el

lucimiento y fiestas con que realzaron el prestigio de la Corporación; así como merece bien de la misma el Marqués de Nevares, que mantuvo incólume su nombre en los azarosos días de la invasión francesa.


No debemos terminar este capítulo sin hacer constar otro servicio que vino y siguió prestando la Maestranza durante muchos años, en las distintas veces que Sevilla se vió afligida de epidemias. Nos referimos al de acordonamiento de la Ciudad, para el que aquélla facilitó siempre personal costeado por ella para algunos de los puestos que se establecían; si no es que, como ocurrió en algún caso, sus mismos individuos, con notable desinterés y amor cívicos se prestaron á hacerlo personalmente. Finalmente, haremos mención, aunque sea detalle que poco afecte al HISTORIAL, de la transformación que sufrió por Real orden de 7 de Octubre de 1829 el uniforme, que quedó aprobado en los términos que actualmente lo vemos, pues sólo ha sufrido desde entonces pequeñas variaciones.





CAPÍTULO VI

Nombramiento de S. M. la Reina Doña Isabel II como Jefe y Hermana Mayor. — Trabajos para la reconstitución económica de la Corporación. — Limosnas y donativos hasta 1859. — Supresión de la segunda parte del juramento. — Donativo de baterías para la guerra de África. — Condecoración. — Carreras de caballos costeadas por la Maestranza en 1860. — Visita á Sevilla de SS. MM. y Altezas Reales en 1862. — Entrega del título de Caballero Maestrante á S. A. R. el Príncipe de Asturias. — Baile en la Casa-Lonja. — Limosnas y donativos hasta 1886. — Reinado y Jefatura de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, Augusto Hermano Mayor. — Donativos hasta 1892. — Primera visita de S. M. el Rey á Sevilla y IV Centenario del descubrimiento de América: forma en que se solemnizan ambos acontecimientos. — Donativos para las guerras, y otros de menos importancia, hasta 1907. — Jura de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y segunda visita que hace á Sevilla: forma en que se solemniza. — Tercera visita de S. M. el Rey á esta capital y distinciones que hace á la Maestranza. — Boda de S. M. el Rey y natalicio del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias. — Actos benéficos con que se conmemoran. — Conclusión.

A muerte de S. M. el Rey Don Fernando VII dejó á la Maestranza Sevillana huérfana de Jefe y Hermano Mayor; pero pocos meses después, en 17 de Abril de 1834, S. M. la Reina Gobernadora dictaba en favor de aquélla el siguiente Real decreto:

«S. M. la Reina Gobernadora se ha servido dirigirme con esta fecha el Real decreto siguiente:

«Queriendo dar á la Real Maestranza de Caballería de Sevilla un público testimonio de Mi Real Aprecio, por las notorias muestras de atención y lealtad de sus individuos al legítimo Trono de mi muy amada hija, la Reina Doña Isabel II: He venido en concederla la honra de que sea la Reina la que ejerza las funciones de Hermano Mayor, para que reciba tan ilustre Cuerpo con esta gracia una prueba más de Mi Real Benevolencia. Tendréislo entendido y dispondréis lo necesario á su cumplimiento.»

»Lo traslado á V. S., de orden de S. M., para su inteligencia y satisfacción y la de los individuos que componen esa Noble Corporación. Dios guarde á vuestra señoría muchos años. Aranjuez, 17 de Abril de 1834. — Francisco Martínez de la Rosa. — Rubricado. — Sr. Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.»

Preciado honor que hizo vincular para en adelante el que ya había obtenido anteriormente de ser presidida por el propio Rey.

Inicióse desde esta época una importante tendencia en el desenvolvimiento y carácter del Real Cuerpo, que acentúa de día en día la simpática nota de coadyuvar á las necesidades de la Patria y de asociar las alegrías del Trono con la satisfacción de las necesidades públicas, sin desatender las obligaciones de su Instituto, aumentando con ello las páginas de su gloriosa historia, según podremos observar en el transcurso de este capítulo, que abraza hasta el nacimiento del actual Serenísimo Príncipe de Asturias, y en el que siguiendo el orden cronológico que nos hemos trazado, pensamos ocuparnos de lo que más pueda importar al Real Cuerpo en el transcurso de esos setenta y cuatro años.

Los primeros años del reinado de Doña Isabel II fueron de nivelación económica para la Maestranza, que aun no repuesta de la gravísima crisis que había sufrido durante los principios del siglo xix, tuvo que empeorar su situación financiera con los grandes gastos que le ocasionaron los distintos festejos anteriormente relatados. No se vió libre, sin embargo, de tener que hacer extraordinarios desembolsos, pues la falta de fondos, ó la necesidad de atender á gastos más urgentes, había dado por resultado que la Plaza, aún de madera en la mitad de su circuito, estuviese necesitada de importantísimos reparos. Restaurado en parte su estado económico, y cuando las circunstancias lo permitieron, dió un avance de relativa importancia en la construcción del edificio, que no consiguió ver totalmente terminado hasta el año 1881, siendo Teniente de Hermano Mayor el Excelentísimo Sr. D. Fernando Halcón y Mendoza, Marqués de San Gil, á cuyo celo, secundando al del anterior Teniente D. José de Solís y Jácome, Marqués de Tablantes, y ayudados eficazmente ambos por el inolvidable preclarísimo miembro de la Maestranza D. Miguel de Carvajal y Mendieta, Conde del Casal, debe ésta haber visto concluída una obra que tardó cerca de ciento cincuenta años en completar, no tanto por las crisis económicas que durante ellos sufrió, sino por su honroso y constante prurito de mirar antes que nada á sus deberes para con sus Reyes y su Patria. Tarea difícilísima sería la de llegar á conocer exactamente el costo total que ha tenido esta obra de fábrica, tanto más costosa cuanto que, hecha á retazos,

las reparaciones que ha exigido de continuo, tanto la obra de fábrica como la de madera, han sido enormes, máxime teniendo en cuenta los destrozos que las frecuentes riadas han ocasionado; pero no creemos pecar de exagerados si aseguramos que debe aproximarse á dos millones de pesetas, cantidad que, como todas las invertidas en fiestas y donativos, *han sido sufragadas exclusivamente por los Caballeros Maestranza*, tanto en cuotas de ingreso y anuales ordinarias, como en repartos extraordinarios que se han hecho al efecto.

Y hecho este pequeño inciso, hemos de decir aquí que en el año 1836 vió nuestra Maestranza suprimido el mando de la Plaza, que ejercía el Teniente de Hermano Mayor en las funciones, y que por las disposiciones legales de 23 de Julio de 1835, confirmada por la de 10 de Mayo de 1836, fué transmitido á la Autoridad gubernativa, lo cual motivó que dejaran de celebrarse las fiestas como hasta entonces se hacían, esto es, presidiendo la plaza el retrato de S. M., y mandándola en su nombre su Teniente, según dispone el Título XVI de las Reales Ordenanzas en su apartado titulado «Del Gobierno de la Plaza en ausencia de S. M.» Ello llevó también consigo que dejara de asistirse á dichas fiestas de uniforme, según antes se practicaba siempre.

En el año 1850 vuelve la Maestranza á disponerse para acudir á la Corte con objeto de tomar parte en las Justas que estaban anunciadas con ocasión del alumbramiento de S. M.; pero no habiendo sido feliz el parto, quedaron sin efecto las fiestas prevenidas, aunque puso bien claramente de manifiesto su excelente voluntad. Durante todos estos años ninguno de los acontecimientos felices para el Trono dejaron de ser conmemorados por el Real Cuerpo, y sin referirnos ahora al donativo hecho en 1835 para ayudar á los gastos que ocasionaba á la Nación la guerra carlista, mencionaremos las crecidas limosnas que hizo en 1848 á 1859, tanto para solemnizar los felices natalicios de los Príncipes é Infantes de la Real Familia, como para atender á las calamidades y riadas que hubo en Sevilla en algunas de esas fechas, los que en total arrojan *ciento cuarenta y un mil ochocientos reales*, según notas fidedignas de las cuentas de dichos años que tenemos á la vista, debiendo hacer aquí también mención de la forma en que fué solemnizado el Breve de S. S. el Pontífice Pío IX, declarando dogma de fe el Misterio de la Inmaculada Concepción, en 8 de Diciembre de 1854: acontecimiento de tanta mayor importancia para la Real Maestranza Sevillana, cuanto que sus fundadores llevaron esa aspiración á sus Ordenanzas, por medio del Juramento solemne consignado en ellas. Al recibirse, por tanto, en Sevilla tan deseada nueva, la Junta del Real Cuerpo acordó solemnizarla en la mejor forma posible, y á este efecto designó una Comisión compuesta de D. Antonio María de Araoz, el Conde de Monteli-

rio, el Marqués del Moscoso, D. Miguel de Carvajal y Mendieta, D. Andrés Lasso de la Vega y D. Nicolás Maestre, presididos por el entonces Teniente don Fernando Desmaissieres y Fernández de Santillán, Marqués de la Motilla, quienes supieron dar inusitado esplendor á la función religiosa celebrada para ello, cuya magnificencia podrá calcularse con decir que los gastos de la misma se elevaron á 20.000 reales, repartiéndose al propio tiempo una abundantísima limosna de pan á los pobres de Sevilla.

Desde entonces, y previa consulta del parecer de competentes canonistas, que por encargo de la Junta evacuaron los Sres. D. Andrés Lasso de la Vega y don Nicolás Maestre, se acordó conservar íntegra la primera parte del juramento, pero suprimir la segunda, en atención á estar ya declarado artículo de fe el Sagrado Misterio de la Concepción de María Santísima. Los primeros Caballeros que prestaron el juramento en esta forma lo hicieron en Junta general de 4 de Junio de 1855, y fueron el Marqués de los Castellanos, el Conde de la Quintería, D. Ildefonso Núñez de Prado y Virués de Segovia, D. Capitolino López de Morla y Núñez de Prado, D. Pedro Manjón y Fernández de Valdespino, D. Pedro Francisco de Malagón y Collado, D. Bartolomé Velázquez Gaztelu, D. Ignacio Halcón y Mendoza, D. Juan de Silva y Téllez Girón, D. José de Maldonado y Mora, don Manuel de Cárdenas y Quadros, y D. Agustín Pérez de Vargas y Zambrana.

Llegado el año de 1859, el movimiento patriótico que electrizó á España con motivo de la guerra de África, no pudo por menos de ser secundado con grandísimo entusiasmo por la Real Corporación, que, en efecto, hubo de exteriorizarlo en Junta de Gobierno y General de 4 y 5 de Noviembre del dicho año de 1859, por medio de la siguiente proposición:

«El entusiasmo que inspira á los individuos de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla el mejor éxito de la guerra de África, que consideran no sólo como de honor nacional, sino también propia del engrandecimiento de España, nos hace pedir á la Junta administrativa y á la General suplique á S. M. la Reina Nuestra Señora se digne admitir la oferta que hace de satisfacer el valor de las veinticuatro piezas de artillería de las cuatro baterías de cañones rayados de montaña que actualmente se preparan en la fundición de esta capital, así como el de sus montajes, cajas de municiones y bastes, rogando al mismo tiempo á la Augusta Señora tenga á bien permitir se inscriba en las enunciadas piezas la circunstancia de haber sido donadas por esta Corporación. = Sevilla 1.º de Noviembre de 1859. = El Marqués del Moscoso. = Francisco Caro y del Águila. = Alejandro Romero y Cepeda. = Francisco Gómez de Barreda. = El Marqués del Saltillo. = Juan de

Medina y Torres. = Manuel de Rueda y Quintanilla. = El Conde de Villapineda. Manuel Gómez de Barreda. = El Marqués de Tous. = Adrián Jácome. = Pedro de Porres. = Rafael Halcón. = Antonio Guillelmi. = Fernando Halcón. = Enrique Aguado y Rojas. = José de Solís y Jácome. = Fernando de Gabriel y R. de Apodaca. = Rafael A. de Saavedra.»

Su simple lectura podrá dar idea de la unánime aceptación que tuvo en ambas Juntas, acordándose en ellas elevar á S. M. la Reina, firmada por todos los presentes, la siguiente patriótica exposición:

«Señora: La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, émula de sus antepasados y deseosa de no llegar la última con la ofrenda de su acendrado patriotismo en auxilio de nuestro denodado Ejército para la gloriosa lucha que se prepara contra las huestes marroquíes, acude á los R. P. de V. M., rogándole se digne permitirle que costee el valor de las veinticuatro piezas de artillería de las cuatro baterías de cañones rayados de montaña que actualmente se preparan en la fundición de bronce de esta Capital, así como el de sus montajes, cajas de municiones y bastes, atreviéndose además, alentada para ello con la inagotable bondad de su Soberana, en pedir se le otorgue la gracia de que en cada una de dichas piezas se grave la inscripción siguiente: *Costeada por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla para la guerra de África.* = Dios guarde muchos años la importante vida de V. M. para bien de la Monarquía. = Sevilla, 5 de Noviembre de 1859.»

La Junta General acordó comisionar al entonces Teniente D. Luis Halcón y Mendoza, Conde de Peñaflor, que se encontraba accidentalmente en Madrid, para que efectuase la entrega del Mensaje á S. M., cumpliendo dicho dignísimo Teniente su honroso cometido con el celo con que siempre sirvió los asuntos de la Maestranza, siendo recibido con las mayores muestras de afecto hacia la Corporación por S. M., que se dignó escuchar con singular agrado el patriótico Mensaje, traduciendo oficialmente su complacencia por medio de la siguiente Real orden, expedida por el Ministerio de la Guerra por encargo expreso de S. M.:

«Ministerio de la Guerra. = N.º 14. = Excmo. Sr.: Los nobles, los patrióticos y generosos sentimientos de esa Real Maestranza de Caballería de Sevilla, no han sorprendido á S. M. la Reina (q. D. g.), pues sus acciones todas y en todas épocas aumentaron siempre el brillo de su preclaro nombre. Conmovido, sí, el maternal corazón de S. M. por las no interrumpidas muestras de lealtad, de abnega-

ción y de desprendimiento de los pueblos y clases todas que componen esta digna Nación, cuyas tradicionales glorias avivan con noble entusiasmo los deseos de que la honra nacional quede inmaculada como siempre lo estuvo, se digna admitir con el más particular agrado la ofrenda que hace esa Real Maestranza, de costear el valor de veinticuatro piezas de artillería, rayadas, de montaña, con sus montajes, cajas de municiones y bastes, siendo su Real voluntad que en cada una de dichas piezas se grabe, según los deseos indicados, la inscripción siguiente: *Costeada por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla para la guerra de África*. S. M. me manda haga á V. E. esta manifestación para que se sirva transmitirla á todos los Caballeros Maestranzados, de quien es digno Teniente Hermano Mayor, y tan grata misión me llena de la más singular complacencia. = Dios guarde á V. E. muchos años. = Madrid, 10 de Noviembre de 1859. = José Mac-Croom. = Sr. Conde de Peñaflor, Teniente Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.».

En las veinticuatro piezas de artillería fué grabada la inscripción que queda dicha, siendo inmediatamente remitidas al teatro de la guerra, con sus montajes, cajas de municiones y bastes, en donde se destinaron al servicio del primer Cuerpo de Ejército, que mandaba el Mariscal de Campo D. Rafael Echagüe, poniéndose al frente de ellas el bizarro Comandante graduado, Capitán D. José López Domínguez, que á tan altos puestos había de llegar más adelante, y siendo utilizadas en cerca de veinte acciones de guerra, principalmente en el famoso combate de Guad-el-Gelú, ocurrido en 31 de Enero, en que jugaron papel importante, y por el que obtuvo la Cruz de San Fernando el Capitán López Domínguez, que sufrió en él muchas bajas, entre otras, las de dos oficiales de su Compañía. Posteriormente, las expresadas piezas fueron utilizadas por el segundo Cuerpo de Ejército mandado por el heroico General Prim, en donde continuaron hasta la terminación de la guerra.

La promesa que insinuara en su Real orden de 28 de Junio de 1833 S. M. el Rey Don Fernando VII, unida á la generosa y patriótica conducta de la Maestranza en todo tiempo, movieron el ánimo de S. M. la Reina para otorgarle una prueba de su especialísima protección, siendo ello el origen de la condecoración que disfruta y que le fué concedida por S. M. la Reina Doña Isabel II á virtud de las gestiones practicadas al efecto por D. Luis Halcón y Mendoza, Conde de Peñaflor, con ocasión de su estada accidental en Madrid.

En el siguiente año de 1860 la Corporación quiso exteriorizar el inmenso júbilo que la embargaba por los brillantes y gloriosos hechos de nuestra heroica campaña del Mogreb, teniendo el buen acuerdo de hacerlo en forma que respon-



LA REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA DE SEVILLA

hizo donación á S. M. la Reina Doña Isabel II de cuatro baterías de artillería de montaña, que fueron utilizadas en nuestra gloriosa guerra de África

Cuadro de Gonzalo Bilbao.

Lámina 10.^a del álbum regalado á S. M. la Reina.

diese al espíritu de su Instituto y que redundase en mayor brillo del programa de fiestas de la ínclita capital de Andalucía.

Estaban entonces aclimatándose en España las carreras de caballos, y no existiendo Sociedad de ellas en Sevilla, su digno Teniente, el expresado Sr. Conde de Peñaflor, insinuó el propósito de que la Maestranza fuera la que contribuyese á introducir en dicha ciudad tan interesante espectáculo.

La idea fué secundada con el mayor entusiasmo por todos los Caballeros Maestranteros, y muy especialmente por los Marqueses de la Granja y del Saltillo y los Sres. D. Manuel Gómez de Barreda y Varona y D. Enrique Aguado y Rojas, quienes en unión del expresado Sr. Teniente y del Sr. Secretario, el infatigable Don Miguel de Carvajal y Mendieta, fueron designados por su autorizada competencia y aficiones hípicas para formar el proyecto y reglamento.

Esto lo hicieron bajo la base de que se admitiesen sólo caballos y yeguas nacidos y criados en España, y que la fiesta fuese de convite, costeando todos los gastos la Real Maestranza, y siendo de su cuenta la instalación y formación del hipódromo en los llanos de Tablada, que al efecto fueron cedidos por el Excelentísimo Ayuntamiento, cristalizando en los veinticuatro artículos de que el reglamento se compuso cuanto podía afectar y tener interés para el mejor desenvolvimiento del asunto. Más adelante se unieron á la Comisión primeramente nombrada los Marqueses de Gandul, San Gil y Campoverde, los Condes del Águila y Mejorada y D. Enrique Aguado, y todos reunidos ultimaron cuantos detalles exigió la fiesta. Para ella concedieron premios S. M. la Reina, SS. AA. RR. los Serenísimos señores Duques de Montpensier, el Ministerio de Fomento y el Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla, á más de 1.500 pesetas que dió la Maestranza.

Las carreras no pudieron celebrarse hasta el 4 y 11 de Octubre del indicado año, concurriendo á ellas en lugar preferente SS. AA. RR. los Serms. señores Duques de Montpensier, el Excmo. Ayuntamiento y lo más significado del elemento oficial y conocido de Sevilla, invitados todos por la Real Maestranza, que hubo de obsequiarles espléndidamente, según su costumbre, realizándose aquéllas con arreglo al siguiente programa:

PRIMERA TARDE

1.º Premio formado con el importe de las matrículas, el que podrán disputar caballos enteros y yeguas de cuatro años ó menos. La distancia que habrán de correr será mil quinientas varas castellanas, una sola vez en dos minutos precisamente.

2.º Premio del Ministerio de Fomento, 4.000 rvn., á que optarán caballos

enteros y yeguas de cinco años ó menos, corriendo tres mil varas castellanas cada vez, ó sean dos vueltas al hipódromo en tres minutos y cincuenta y cinco segundos, venciendo dos de las tres veces en que podrán luchar.

3.º Premio de SS: AA, RR. los Serms. Sres. Infantes Duques de Montpensier. Un magnífico látigo, que podrán disputarlo caballos de todas edades, corriendo 4.500 varas castellanas, ó sean tres vueltas seguidas al hipódromo, en seis minutos y quince segundos.

SEGUNDA TARDE

1.º Premio del Excmo. Ayuntamiento, 4.000 rvn., disputados por caballos enteros y yeguas de cinco años ó menos, en una sola prueba de 3.000 varas castellanas, ó sean dos vueltas al hipódromo, corridas en tres minutos y cincuenta y cinco segundos.

2.º Premio de 6.000 rs., de la Real Maestranza, al que podrán optar caballos enteros y yeguas de todas edades. Para ganarlo correrán cuatro mil quinientas varas castellanas cada vez, en seis minutos y quince segundos, debiendo vencer dos de las tres veces en que podrán disputarlo.

3.º Premio de S. M. la Reina. Consiste en un gran escudo ó rodela de plata, ricamente cincelado, con relieves análogos al objeto. Se disputará por caballos de todas edades en una sola prueba de 4.500 varas castellanas, ó sean tres vueltas dadas al hipódromo en seis minutos y quince segundos.

CARRERA DE GUERRA

Para esta carrera se admitirán caballos enteros ó castrados y yeguas, nacionales y extranjeros, de todas edades y alzas, debiendo llevar estos últimos cinco libras más de peso. Toda persona que inscriba un caballo ó yegua, satisfará en el acto 320 rvn., y la suma que resulte de esas cantidades será el premio del vencedor, excepto 320 rs. que se devolverán al dueño del que llegue el segundo. La distancia que ha de correrse serán 1.500 varas castellanas una sola vez.

El coste total que tuvo para la Real Corporación este espectáculo, fué de 51.171 reales, no habiendo vuelto á repetirse por el convencimiento que se adquirió de las dificultades insuperables que ofrecía el limitar las carreras á los caballos y yeguas españolas, cuyo exclusivo fomento en cría y producción, fué el principal propósito que guió á la Maestranza al promover esta fiesta, que no sólo sirvió para aumentar el programa de las de Sevilla, sino que contribuyó á estimu-

lar la constitución de una Sociedad de Carreras, Sociedad que se constituyó en efecto en Sevilla en breve plazo.

Exige el orden cronológico que nos ocupemos después de esto, de la visita que en Septiembre de 1862 hizo á Sevilla S. M. la Reina y Augusta Real Familia. Al tenerse en la Ciudad noticia de ella, se reunió en Juntas extraordinarias de Gobierno y General la Real Corporación, presidida entonces por D. Miguel de Carvajal y Mendieta, acordando en 22 y 23 de Agosto del referido año no escasear medio para que el tributo que se rindiera á SS. MM. y AA., con tan feliz motivo, tuviese el mayor esplendor posible. Á este efecto, se acordó que una Comisión fuese á Córdoba para cumplimentar á SS. MM.; que, el día de la llegada, se acudiese en el mayor número posible á recibir á las Augustas Personas; que con gran solemnidad, si S. M. lo autorizaba, fuese entregado á S. A. R. el Príncipe de Asturias, Don Alfonso Pelayo, el título de Caballero Maestrante; dar un gran baile en honor de SS. MM., digno en lo posible de tan Augustas Personas, utilizando para ello la planta baja del edificio de la Lonja, que fué cedida al efecto, y convenir con el contratista de la Plaza de los Toros que la corrida que se diese con asistencia de SS. MM. figurara á nombre de la Real Maestranza, reservándose ésta todas las localidades preferentes que estimase conveniente, para hacer un extenso convite á las Corporaciones y elemento oficial y distinguido de Sevilla, obsequiando á SS. MM. ese día con un espléndido refresco y adquiriendo asimismo la carne de los toros que se lidiasen para repartirla en bonos entre los pobres. Los que conozcan el soberbio edificio de la Casa-Lonja, podrán formar idea de la actividad que la Junta de Gobierno y los Caballeros nombrados para auxiliarla en sus trabajos hubieron de desplegar para acondicionar y alhajar en poco menos de un mes su amplísimo patio y sus espaciosísimos salones. Afortunadamente, el celo é interés con que todos trabajaron para el mejor éxito de la empresa, hizo salir airoso, como siempre, á la Real Maestranza, que una vez más supo demostrar á Sus Majestades su inquebrantable amor y adhesión al Trono.

Una vez la Corte en Sevilla, nuestro celoso Teniente solicitó y obtuvo la Real autorización para la solemne entrega del título de Caballero Maestrante á Su Alteza Real, ceremonia que tuvo lugar en la forma y día que puede verse por la siguiente acta que figura al folio 40 del libro 36 de aquéllas:

«En la ciudad de Sevilla, á veinticinco días del mes de Octubre de mil ochocientos sesenta y dos años, reunida esta Real Maestranza de Caballería de Sevilla en las casas del señor Teniente de Hermano Mayor, D. Miguel de Carvajal y Mendieta, en virtud de citación hecha al efecto, se trasladó de allí en carruajes al

palacio de San Telmo, con el objeto de tener la alta honra de presentarse ante Su Majestad la Reina nuestra señora Doña Isabel II (q. D. g.) y ofrecerle un título de Caballero Maestrante, expedido á favor de S. A. R. el Serenísimo señor Infante Don Alfonso Pelayo, Príncipe de Asturias. Á las dos de la tarde, hora señalada por S. M., se dignó esta augusta señora admitir á su presencia, en uno de los salones de dicho palacio, á este Real Cuerpo, y teniendo de la mano al Serenísimo señor Príncipe de Asturias, escuchó de boca del señor Teniente la gracia á que aspiraba esta Corporación, permitiéndosele la alta honra y gloria de contar entre los individuos de su seno á tan esclarecido Príncipe. Acto continuo, tomando de las manos del infrascrito Secretario el título de Caballero Maestrante, lo ofreció á S. M., y pasándolo á las de S. A. R. el Serenísimo señor Príncipe de Asturias, S. M. le hizo repetir las palabras siguientes: *Muchas gracias; cuando sea mayor, me honraré vistiendo el uniforme de Caballero Maestrante de Sevilla*. Después de manifestar el señor Teniente la gratitud á que el Cuerpo es deudor por tanta bondad, y despedido con singular atención por la Reina nuestra señora, se retiró altamente satisfecho por la merced alcanzada, que, de hoy en adelante, figurará como un timbre más que engalane los que ya posee este aristocrático Cuerpo.

Los señores que han asistido á este acto, son los que á continuación se expresan:

D. Miguel de Carvajal y Mendieta, teniente de S. M.

Marqués de la Granja, Fiscal.

Marqués de Villapanés, Diputado 1.º

Marqués de San Gil, Diputado 2.º

Marqués de las Torres, ex Teniente.

Conde de Peñaflor, ex Teniente.

D. Juan María Maestre, ex Teniente.

Marqués de Cuba, Archivero.

Conde de Montelirios.

D. Rafael Arias de Saavedra.

Marqués de Tous.

D. Nicolás Maestre y Lobo.

D. Juan María Maestre y Lobo.

D. Fabián Gutiérrez Lasso de la Vega.

D. José Jácome del Campo.

D. Adrián Jácome del Campo.

Conde de Mejorada.

Marqués de Gandul.

D. Alonso Núñez de Prado y Armenta.
D. Francisco Barreda y Barona.
D. Manuel Barreda y Barona.
D. Enrique Aguado y Rojas.
Conde de Hornachuelos.
Marqués de Campo Ameno.
Marqués de Villafranca.
Duque de Fernandina.
D. Pedro de Porres y Castillo.
Marqués de Marchelina.
D. José Velázquez Gastelú.
D. Manuel Suárez de Urbina.
D. Bartolomé Velázquez Gastelú.
D. Rafael Halcón y Villacís.
D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca.
D. Joaquín Núñez de Prado y Virués de Segovia.
D. José Díez de Tejada y Urbina.
D. Francisco Javier Caro y Cárdenas.
Marqués de Esquibel.
Conde del Águila.
Conde de Luque.
D. Antonio de León y Villalón.
D. Joaquín de León y Sotelo.
D. Francisco Javier Guajardo y Venegas.
D. Rafael Guajardo y Venegas.
Marqués de Izcar.
D. Ramón Ponce de León y Caro.
D. José Angulo.
Marqués de Paterna.
D. José Cerrato.
Conde de Torres Cabrera.
D. Teodoro Martel Fernández de Córdoba.
D. Miguel Montalbo.

Y yo, D. José de Solís y Jácome, infrascrito Secretario, para recuerdo futuro y honra de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, extendiendo esta acta por mandato del señor Teniente, certificando de todo ello como Secretario. = José de Solís y Jácome. = Rubricado.»

De otra parte, S. M. se dignó aceptar la invitación que para la corrida de toros y el baile organizado en honor de las Augustas Personas hubo de hacerle el Teniente y Comisión nombrada, en la audiencia especial que tuvo lugar á las ocho de la noche del día 19 de dicho mes. Refiriéndonos á éste, podemos asegurar que todo estuvo previsto, sin que faltara el menor detalle para el esplendor deseado. En los treinta días de que dispuso la Maestranza, se adquirieron exprofeso en Sevilla, ó vinieron de Madrid, soberbias arañas, ricas alfombras y espléndido mobiliario. Todos los Caballeros Maestranteros, sin excluir uno, auxiliaron los trabajos de la Comisión y de la Junta de gobierno, bastando decir, para que pueda formarse idea de la esplendidez con que procuró la Maestranza que todo estuviese cual correspondía, que las cuentas del baile arrojan un total de 498.290 reales 19 maravedises.

Tuvo lugar la fiesta en la noche del 22 de Septiembre, designándose previamente, para el mejor acierto en todo lo referente á ella, las siguientes Comisiones:

PARA RECIBIR LAS SEÑORAS

Sres. Marqués de Esquibel.

D. José Jácome.

D. Javier Guajardo.

D. Enrique Aguado.

Marqués de Tous.

Conde de la Mejorada.

PARA EL CUARTO DE S. M. EL REY

Sres. D. Antonio Arias de Saavedra.

D. Adrián Jácome.

D. Pedro de Valdecañas.

D. Enrique Aguado.

PARA COMISIÓN DE BAILE

Sres. D. Ramón Ponce.

D. Fernando de Gabriel.

D. Manuel Castro.

D. José Tejada y Urbina.

D. Teodoro Martel.

Sres. D. Juan Manuel Ponce.
D. Joaquín León.
D. Nicolás Fernández de Córdoba.
D. Juan Carlos Lila.

COMISIÓN DE VIGILANCIA DE CRIADOS

Sr. D. Nicolás Maestre.

COMISIÓN DE ALUMBRADO

Sres. D. Enrique Aguado.
D. Manuel Barreda.
D. Antonio Arias de Saavedra.

COMISIÓN DE BUFFET GENERAL Y REFRESCOS

Sres. Conde de la Mejorada.
D. Fabián Gutiérrez.
D. Pedro de Valdecañas.
D. Mariano Desmaisieres.
D. Juan María Maestre y Lobo.
D. Rafael Halcón.
D. Juan Manuel Heras.

COMISIÓN Á LAS ÓRDENES DEL SEÑOR TENIENTE

Sres. Marqués de Cubas.
Marqués de Benamejí.
Marqués de Izcar.
Conde de Montelirios.
Conde de Hornachuelos.
Marqués de Esquibel.
D. Bartolomé Velázquez.
Marqués de Marchelina.
Conde de Torres Cabrera.

COMISIÓN Á LAS ÓRDENES DEL SEÑOR FISCAL

Sres. D. José de Solís.

D. Pedro Porres.

PARA CUIDAR DE LA ORQUESTA

Sr. D. Juan María Maestre y Lobo.

De las diferentes publicaciones que dieron cuenta de la fiesta, transcribimos la revista del diario sevillano *El Porvenir*, el más importante de los que entonces veían aquí la luz pública:

«La Maestranza de Caballería daba aquella noche un baile á SS. MM. y AA., acreditando, si acreditarlo ha menester, su galantería y ferviente deseo de testimoniar la alta consideración que profesa á la Real Familia, á cuyo ilustre Abuelo, Fernando VI, Augusto de los Borbones, debe las Ordenanzas que vinieron á consagrar en la forma presente la Hermandad de Caballeros de San Hermenegildo, llamados en los tiempos de Felipe II Nobles justadores de la tela, por la tela ó terreno de adiestrarse en ejercicios de Caballería militar, sita fuera de la puerta de Córdoba.

»El edificio Casa-Lonja era el destinado al exorno, y su majestuosa sencillez excluía una profusión de ornato, inconveniente é incompatible con el gusto y estilo de aquel vasto local, debido á las trazas de Herrera. Así es que el gas prestaba una apariencia fantástica y caprichosa á los ángulos y resaltes de corredores, contrastando con los prismáticos reflejos de las linternas de iluminación, que coronaban los balcones y líneas de remate de las galerías, y arrojando focos de varia luz en los salones, alumbrados con bujías de cera, en arañas caprichosas, cuyas refracciones, multiplicadas en grandes y claros espejos, producían fascinadora sensación. Festones de follaje y flores seguían la curva de los arcos y las líneas de los pilares, y muebles de exquisito gusto decoraban las piezas, especialmente la gran Sala del Tribunal de Comercio, donde se había preparado el Trono.

»Sus Altezas los Serenísimos señores Duques se adelantaron á SS. MM., y los Reyes, recibidos luego por los señores Maestranteros, entre dos filas, manifestaron su agrado por la perspectiva encantadora que ofrecía la fiesta. S. M. la Reina bailó el rigodón con su ilustre hermano político, y después con los señores Duque de Tetuán y Teniente de Hermano Mayor de la Maestranza, Sr. D. Miguel de Car-

vajal y Mendieta, danzando S. A. Doña María Luisa Fernanda con S. M. el Rey, y honrando con elecciones sucesivas al Sr. Zavala y Capitán General del Distrito (1).

»A las doce y media y tres minutos se retiraron SS. MM., que dirigieron benévolas frases á varios concurrentes, mientras el Sr. Duque de Montpensier discurría por aquellos ámbitos conversando, con la atractiva jovialidad que le es característica, con diferentes personas de suposición en nuestra Capital, y sentándose en los confidentes de las galerías, obligando á sentarse á los circunstantes con ruegos corteses y repetidos.

»Tanto el servicio ambulante de helados, refrescos y dulces, como el convite (que no siempre ha de ser *buffet*), eran inmejorables en calidad, en cantidad y elección de sus elementos, y la frescura, vista y olor de aromáticas plantas, contenidas en bien arregladas macetas y jarrones, aliaban á la obra del arte el concurso de la Naturaleza, saliendo lisonjeramente impresionados de aquella fiesta suntuosa la sección más distinguida de nuestro vecindario y las personas que vinieron á favorecerla de Córdoba y los Puertos.»

Para la Real Maestranza Sevillana constituyó compensación bastante el honor que S. M. le dispensó aceptando, y la demostración que hizo con ello de sus sentimientos de lealtad y adhesión á su Augusta Jefe y Hermana Mayor.

Fué esta época de gran lucimiento y brillantez para la Maestranza, que por radicar en la misma ciudad en que tenían su asiento los Serms. señores Infantes Duques de Montpensier y por tener el honor de que figuraran como distinguidísimos miembros de ella el Sermo. señor Duque y sus Augustos hijos varones, se veía siempre invitada á cuantos actos y fiestas había en Palacio, y por Reales órdenes expedidas por S. M. comisionada para asistir á las presentaciones y bautizos de Infantes y á todas las ceremonias que tuvieron lugar en estos años. De otra parte, SS. AA. concurrían frecuentemente á la Plaza de Toros, invitadas por nuestra Maestranza, que las agasajaba y obsequiaba cual correspondía.

Los años sucesivos nada notable ofrecen para lo que pudiéramos llamar efemérides brillantes de esta Real Corporación, sino es que, fiel á sus sentimientos de generosidad y patriotismo, invirtió en obsequios ó limosnas, con ocasión del nacimiento del Infante Don Felipe en 1862, de la epidemia colérica del 65, sucesos del Pacífico del 66, restauración de la Monarquía, terminación de la guerra car-

(1) Figura en este sitio la lista de los concurrentes, que no insertamos por su mucha extensión, bastando decir que asistieron todas las familias distinguidas de Sevilla y muchas de Córdoba y los Puertos.

lista en el 76, casamiento de su nuevo Augusto Hermano Mayor, S. M. el Rey Don Alfonso XII con la Serma. y malograda Infanta Doña María de las Mercedes, y otros motivos de menos interés, la importantísima cifra de 179.500 reales, tanto más importante cuanto que hay que tener en cuenta las dificultades económicas con que tropezaba la Maestranza después de los desembolsos extraordinarios del 59 y del 62; debiendo antes de pasar adelante, y como tributo de justicia, hacer aquí cariñosísima mención de D. Miguel Angel Desmassieres y Fernández de Santillán, Marqués de la Motilla, hermano de otro Marqués de igual título á quien la Maestranza debe agradecimiento profundo, que como Teniente de Hermano Mayor y en unión del tantas veces citado y siempre con merecido encomio, D. Miguel de Carvajal y Mendieta, Secretario que volvió á ser hasta su muerte, después de haber desempeñado la Tenencia, afrontaron con viril entereza los comprometidos deberes que sus cargos exigían durante los difíciles días de la revolución, mereciendo por ello que sus nombres sean pronunciados siempre con afecto y con respeto por cuantos vistan el uniforme de esta Real Corporación.

Vamos aproximándonos al reinado y jefatura del actual Augusto Hermano Mayor, el más transcendental puede decirse para la Real Maestranza Sevillana, por las importantísimas obras benéficas con que ha perpetuado en la memoria de las clases menesterosas, cual sea el grado de adhesión y de entusiasta y respetuoso afecto que profesa á su egregio Soberano y Jefe.

Pero antes de llegar á ello, debemos decir, siquiera sea de pasada, que los desembolsos hechos desde 1878 hasta la prematura muerte del malogrado Monarca (siempre recordado con amor y respeto por esta Real Corporación), con ocasión de calamidades ó festejos públicos, se elevaron á 73.360 reales, cifra más que suficiente para demostrar que ni aun en los momentos en que la Real Maestranza estuvo consumiendo sus fondos y sus créditos en las importantísimas obras de la terminación de su Plaza de Toros (única fuente de sus ingresos), dejó de atender á lo que exigían su historia y sentimientos.

En los primeros años del reinado de su actual Augusto Hermano Mayor, Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, la Maestranza supo responder, como siempre lo ha hecho, á los llamamientos que hicieron á su generosidad las calamidades ó los sucesos tristes ocurridos; y así vemos que en 1888, á propuesta del Teniente de Hermano Mayor, Excmo. Sr. D. Andrés Lasso de la Vega, Conde de Casa-Galindo, acuerda entregar 120.000 reales para la suscripción abierta en Sevilla, con motivo del doloroso hundimiento de su soberbia catedral; cantidad que, en efecto, entrega en breve plazo, y en 1891 y 1892 hace donación de 36.000 reales, de ellos 16.000 en distintas formas el primero de dichos años, para las víctimas de la

catástrofe de Consuegra, y el resto en el segundo de ellos, para socorros con motivo de la memorable riada ocurrida en Sevilla en dicha fecha, sin contar 29.000 reales que destinó estos años (1886 á 1892) para premios en las carreras de caballos y Exposiciones de ganados que hubo en esta Ciudad, y 5.500 que invirtió en distintos donativos de menor importancia. Anunciada en el referido año de 1892 la visita de SS. MM. á Sevilla, la Real Corporación quiso solemnizar ese suceso con alguna obra que, exteriorizando la inmensa satisfacción que sentía por ver pisar el suelo sevillano por vez primera al Augusto niño en quien cifraba España entera sus esperanzas del porvenir, como cifró en su esperado nacimiento cuando la desgraciada muerte de su ilustre padre, el desvanecimiento de las tristes sombras que se cernían sobre el horizonte de la Patria, llevase al pueblo la expresión de los anhelos que sentía porque de día en día y de momento en momento se arraigase en él el entusiasta amor hacia su Rey, cifrando en su gestión cuando llegase á edad de asumir el mando las más firmes esperanzas del engrandecimiento y prosperidad del país.

Coincidió con la visita de SS. MM. la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, y ambos acontecimientos fueron dignamente conmemorados.

Era Teniente á la sazón el Excmo. Sr. D. Rafael Halcón y Villacís, Conde de Peñaflor, hijo de aquel otro Conde de igual título que tan grato y memorable recuerdo dejó de su Tenencia, y en Junta de Gobierno reunida al efecto el día 27 de Agosto de 1892, á la que asistieron los Excmos. Sres. Condes de Casa-Galindo, de Villapineda y Gómara, Marqués de Grañina, Barón de Sabasona, D. Juan María Maestre, D. Rafael Guajardo, D. Manuel Gómez de Barreda, D. Ramiro Halcón, D. Francisco Pacheco y D. Antonio Valdecañas, se acordó conmemorar la visita edificando un grupo de Escuelas, que, una vez terminadas, fueran cedidas al Excmo. Ayuntamiento, con la precisa condición de que fueran perpetuamente destinadas para enseñanza primaria católica, y solemnizar el Centenario donando un barco de cabotaje al marinero matriculado en este puerto que mayores méritos reuniese.

Ambas ideas fueron acogidas con unánime entusiasmo por la Junta General del Real Cuerpo, acordándose comunicar estos propósitos al Excmo. Ayuntamiento, como representante de la Ciudad y como entidad destinada á usufructuar con destino á Escuelas públicas el soberbio edificio que había de construirse, lo que se hizo, en efecto, en 6 de Septiembre, precisándose en la referida comunicación las condiciones bajo las que se haría la donación, á fin de garantir en lo sucesivo el destino y objeto apetecido. El Excmo. Ayuntamiento, no bien tuvo conoci-

miento del acuerdo, resolvió en Cabildo celebrado en 9 de igual mes, consignar en acta un expreso voto de profundo agradecimiento hacia la Real Maestranza; que una Comisión de su seno, presidida por el Sr. Alcalde, fuera personalmente á hacerlo así presente; aceptar en todas sus partes la donación y ceder gratuitamente el terreno sobre el que las Escuelas habían de construirse, extremo que no pudo llevar á cabo por dificultades legales.

Con arreglo á estos acuerdos, siendo las nueve de la noche del día 15 de Septiembre del expresado año, y estando prevenida de antemano la Junta de esta Real Corporación, se presentó en las Casas del Sr. Teniente de Hermano Mayor una numerosa Comisión del Excmo. Ayuntamiento, presidida por el Sr. Alcalde, Excmo. Sr. D. Francisco González Alvarez, siendo recibida con gran ceremonial, estando todos de uniforme, cual correspondía al honor que recibían. La Comisión penetró en la Sala de Juntas, haciendo uso de la palabra el Sr. Alcalde, quien se expresó en términos levantados y de vivísima gratitud hacia la Real Maestranza, en nombre del Excmo. Ayuntamiento y en el del pueblo de Sevilla; contestándole el Sr. Teniente en discretas y patrióticas frases, y anunciando que el Real Cuerpo correspondería en igual forma al honor que recibía con la visita. Seguidamente el Sr. Conde de Peñaflor obsequió espléndidamente á la Comisión y á la Junta, conviniéndose en que al día siguiente, á igual hora, iría una Comisión de la Real Maestranza á pagar la visita al Excmo. Ayuntamiento.

A la hora y día marcados se presentó la Comisión, de gran uniforme, en las Casas Capitulares, siendo recibida con gran solemnidad por el Excmo. Ayuntamiento, reunido en Cabildo en la Sala destinada á ellos, pronunciando el Sr. Teniente frases de la mayor consideración hacia el Cuerpo Capítular, y contestando el Sr. Alcalde en los siguientes términos, que reproducimos por lo satisfactorios que son para el Real Cuerpo:

«Señores (dijo el Sr. Alcalde): Celebramos una solemnidad extraordinaria, no por el aparato oficial con que se ofrece, sino porque la promueve y realiza un nobilísimo impulso que en este momento confunde los más delicados sentimientos y las mutuas aspiraciones de la Real Maestranza de Caballería y del Ayuntamiento de Sevilla. Ilustre Institución la una, de tradición gloriosa, acaba de confirmarla y enaltecerla con un rasgo admirable que toda la Ciudad celebra y agradece con viva efusión; representante de ésta el segundo, tiene el sacratísimo deber, que yo en su nombre cumplo, de expresar á los que vienen á honrarnos con su presencia, después de hacerlo con su valioso donativo y su confianza caballeresca, el profundo reconocimiento de que les somos deudores.

¡Bien haya, señores, la visita de la Augusta Señora que rige los destinos del país! Ella nos proporciona la satisfacción patriótica de honrar este hecho memorable, como nos procura este momento, en que la Real Maestranza de Caballería y el Ayuntamiento de Sevilla estrechan con sincera cordialidad los lazos que siempre los unieran» (1).

Después de esto, la Comisión de la Maestranza fué espléndidamente agasajada por la Excm. Corporación Municipal, siendo despedida con la misma solemnidad con que se la recibió.

La inauguración de las obras de las Escuelas tuvo lugar el día 15 de Octubre del referido año, á las tres de la tarde. Para ello se había preparado convenientemente el sitio de la Resolana de la Macarena, en donde iban á construirse las Escuelas, levantando amplísimos pabellones, para los que fueron utilizadas dos elegantes tiendas de campaña.

En el centro de la más espaciosa se había colocado el trono, bajo rico dosel de damasco encarnado; á derecha é izquierda banquetas de terciopelo, destinadas á los Ministros, alta servidumbre de Palacio y principales autoridades; y en el fondo un altar portátil, con servicio de plata, una mesa con rico tapete, en la que estaban preparados el acta en pergamino, y el palaustre de plata y oro, y artesa de ébano y plata, que habían de servir para que las Personas Reales hicieran la ceremonia de colocar la primera piebra, á cuyo efecto, frente al dosel antes mencionado, se hallaban los correspondientes bloques de piedra, convenientemente dispuestos por medio de un aparejo diferencial.

Detrás de esta primera tienda se encontraba otra casi tan amplia, donde se preparó el *buffet* destinado á las Personas Reales; y á sus extremos los pabellones destinados para descanso y tocador de SS. MM. y AA. y para revestirse el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo de esta Archidiócesis.

Finalmente, á distancia conveniente se habían levantado otras tiendas de campaña, destinadas á repostería, servicio de fonda, vestuario de criados, etcétera, quedando cubierto con extensos toldos el solar de las Escuelas, que estaba circundado por barandas con gallardetes y plantas. En la entrada principal, destinada exclusivamente á las Personas Reales, se extendía muelle alfombra que conducía á las tiendas descritas, encontrándose también alfombrado, y con sillas convenientemente colocadas para los invitados, el resto del solar, y presentando todo ello un aspecto riente y elegante.

(1) Acta levantada de la ceremonia.

A la hora y día designados para la inauguración se hallaba reunida en la primera de las referidas tiendas la Real Maestranza, de gran uniforme, y á su servicio los Alabarderos y criados en traje de gala. Poco después de la citada hora, la música de la Compañía, con bandera, que se hallaba allí para hacer los honores á SS. MM., juntamente con otra banda militar, anunciaron con los acordes de la Marcha Real la llegada de las Augustas Personas. Una vez situadas Sus Majestades y Altezas bajo el dosel preparado al efecto, el Sr. Teniente de Hermano Mayor, Conde de Peñaflor, previa la venia de S. M. la Reina Regente, pronunció el siguiente discurso:

«Señora: La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, tan respetuosamente adicta al Trono como amante de sus Reyes, fijará en su historia, con el más profundo reconocimiento, el día de hoy entre los de mayor honra y satisfacción, por dignarse V. M., con sus Augustos Hijos, aceptar la ofrenda que este Real Cuerpo tiene el honor de dedicarles, celebrando y conmemorando de este modo su Regia visita á esta Ciudad, que tanto la deseaba.

Siempre esta Maestranza ha tomado una parte activa en los acontecimientos prósperos y adversos de la patria; los individuos que la forman, descendientes de la antigua Nobleza, con especialidad de la de Andalucía, registran en los anales de sus Casas los hechos más notables de la Reconquista, y en época más próxima á nosotros ha contribuído este Real Cuerpo con el concurso personal de sus individuos y cantidades considerables á remediar las necesidades de la Nación en general, y particularmente de esta Ciudad. Una de las que desde hace tiempo se viene sintiendo en ella es la falta de locales para Escuelas de párvulos y adultos que reúnan las condiciones debidas, y deseosa esta Real Maestranza de ofrecer un testimonio más de su inquebrantable lealtad y respetuosa adhesión á la Monarquía, asociándose á las muestras de amor y gratitud con que Sevilla celebra la inapreciable honra que V. M. se ha dignado concedarla al visitarla con sus Augustos Hijos, acordó solemnizarlo edificando á su costa tres Escuelas, que cede á esta nobilísima Ciudad, para que se perpetúe en ella dicho beneficio, que deberá á V. M., cuyo magnánimo corazón tiene su mayor complacencia en fomentar el bien y prosperidad de los pueblos que la Providencia confió á sus cuidados. En nombre de esta Real Maestranza, tengo el honor de manifestar á V. M. su mayor gratitud por dignarse inaugurar las obras de construcción, que se han de llevar á cabo con la ayuda de Dios Nuestro Señor, en estos terrenos cedidos con gran generosidad, gratuitamente, por el Excmo. Ayuntamiento; y cuando, una vez terminadas las Escuelas, reciban instrucción católica los que han de bendecir á



ESCUELAS DE LA MACARENA
Construidas á expensas de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla

Vuestra Majestad, si por ella, como es de esperar, obran cual buenos ciudadanos y leales súbditos, dirán siempre, como nosotros, con toda la efusión de su entusiasmo: ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!»

Acto seguido, el Excmo. y Reverendísimo señor Arzobispo de esta Archidiócesis, revestido con ricos ornamentos propios de la Real Maestranza, procedió á bendecir las obras con arreglo al ritual de nuestra Santa Madre la Iglesia. Seguidamente, el Secretario de la Real Maestranza, Sr. D. Antonio de Valdecañas, presentó á S. M. y AA. el acta para que se sirvieran firmarla, lo que verificado, pasó con ella á la mesa colocada frente al altar, donde fueron firmándola el Excelentísimo Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, el Excmo. Sr. Duque de Tetuán, Ministro de Estado; Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, D. Benito Sanz y Forés; el Excmo. Sr. Conde de Casillas de Velasco, Capitán general interino de Sevilla; el Excmo. Sr. D. Eleuterio Villalba, Gobernador civil de esta provincia; el Excmo. Sr. D. Francisco González Alvarez, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital; el Ilmo. Sr. D. Juan Cayuela, Presidente de esta Audiencia; el Excmo. Sr. D. Manuel de Monti, Presidente de la Excma. Diputación Provincial; el Sr. Marqués de Campo-Ameno, Rector de la Universidad Literaria, y el Ilmo. Sr. Conde de Peñaflor, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería.

En una caja de plomo se encerró una copia del acta, varias monedas de plata y oro con el busto del actual Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.) y algunos de los periódicos de aquel día publicados en esta capital, siendo depositada dicha caja en el hueco de las piedras, dignándose SS. MM. y AA. RR. poner mezcla entre ambas, haciendo descender el Sr. Teniente de Hermano Mayor la piedra suspendida, hasta quedar completamente unida con la que estaba apoyada en el suelo.

Terminado el acto, SS. MM. y AA. RR. tuvieron á bien pasar á la tienda donde estaba colocado el *buffet*, dignándose invitar para que les acompañasen á la mesa á las personas de su servidumbre, á las principales Autoridades de la localidad y forasteras y á varias señoras y caballeros de la Maestranza, todas las cuales, así como los demás invitados, fueron espléndidamente obsequiadas con un delicado *lunch*, del que llegó á participar hasta el público que circundaba la baranda. Durante el *buffet*, las bandas militares estuvieron tocando escogidas piezas.

Sus Majestades y Altezas Reales se retiraron con las mismas solemnidades con que habían sido recibidas, teniendo esta Maestranza la gran satisfacción de oír de labios de S. M. y de las muchas personas que asistieron al acto, multitud de elogios por su conducta. Además de las Autoridades, Corporaciones y elemento ofi-

cial, asistieron las personas más distinguidas de Sevilla en número que excedía de mil.

Las obras se continuaron con gran actividad, no obstante los gastos extraordinarios que nuevamente se ofrecieron, lográndose entregar los edificios completamente terminados al Excmo. Ayuntamiento el día 30 de Mayo de 1894, fiesta del glorioso Rey San Fernando, que de este modo quiso asociarse nuevamente á los actos importantes de la Real Maestranza.

La ceremonia de la entrega se hizo con gran solemnidad, habiéndose adornado los locales con banderas y gallardetes, y los corredores con plantas y flores. En el salón destinado para el acto oficial, que lo fué el de la Escuela de párvulos que da á la calle de la Feria, habíase colocado un Altar con servicio de plata, y á la izquierda una mesa con rico tapete, en que estaba preparada el acta extendida en pergamino; en otro salón, el destinado para clase de niñas, se había colocado el *buffet*.

El día designado para la inauguración se reunió el Real Cuerpo de Maestranza á las cinco de la tarde en los referidos locales, llegando á poco las Autoridades y personas invitadas, siendo recibidos el Excmo. Ayuntamiento y el Reverendísimo señor Cardenal con los honores correspondientes á su alta jerarquía. Se dió principio al acto bendiciendo el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo el edificio, y terminada la ceremonia religiosa, el señor Teniente D. Antonio de Valdecañas y Uclés leyó un breve discurso, en el que manifestó que los deseos que en estos momentos sentía la Real Maestranza no eran otros sino que los niños que en estas Escuelas se educaran aprendieran en ellas á ser buenos católicos, honrados ciudadanos y excelentes padres de familia, contestando el señor Alcalde en términos muy laudatorios para la Real Maestranza, expresando que en el donativo que ésta hacía, había de ver siempre Sevilla el respeto á la historia de tan ilustre Corporación y la consideración y el aplauso para todo lo noble y elevado.

Seguidamente, el señor Secretario, D. Antonio Guajardo-Fajardo, fué invitando á las primeras Autoridades para que firmasen, como lo hicieron, la siguiente acta:

«En la Ciudad de Sevilla, á las cinco de la tarde del día 30 de Mayo de 1894, reunidos en los locales construídos por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla para Escuelas públicas, en la Resolana de la Macarena, las Dignidades, Autoridades superiores y locales que abajo firman, procedió el Excmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Arzobispo de esta Diócesis á bendecir los edificios con arreglo al ritual de Nuestra Santa Madre la Iglesia; terminado lo cual, el Sr. Teniente de Hermano

Mayor, por S. M., de la Real Maestranza, en un breve discurso, manifestó el motivo de la reunión, que tenía por objeto hacer entrega al Excmo. Ayuntamiento de los locales construídos por dicha Real Corporación, para celebrar y conmemorar la regia visita de SS. MM. á esta Capital, al que contestó el Sr. Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento, dando las gracias en nombre de la Ciudad por tan valiosa donación. = Todo lo cual, yo, el Secretario de la Real Maestranza, certifico. = Benito Sanz y Forés, Arzobispo de Sevilla. = José Berris. = Francisco Moreu. = Juan Cayuela. = Juan Sánchez Lozano. = José Bermúdez. = Antonio de Valdecañas. = El Conde de Peñafior. = Antonio Guajardo-Fajardo, Secretario.»

Terminado el acto, los invitados pasaron al *buffet*, siendo obsequiados cual correspondía, amenizando el acto una banda militar y despidiéndose al Excelentísimo y Rvmo. Sr. Cardenal y al Excmo. Ayuntamiento con los mismos honores con que habían sido recibidos.

Las obras importaron ciento noventa y tres mil ochocientas trece pesetas sesenta y un céntimos; siendo amplios é higiénicos los locales, con independencia conveniente para los pabellones de párvulos, de niños y niñas, y casa-habitación de los maestros. En el frontispicio del grupo escolar, una lápida con su correspondiente inscripción perpetúa el nombre de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, en honor de cuya primera visita, la respetable Corporación donante levantó aquellos edificios.

En cuanto al acto acordado para conmemorar el Centenario del descubrimiento de América, se llevó á efecto con gran solemnidad el día 18 de Octubre del mencionado año de 1892, en el que á bordo del barco de guerra *Conde de Venadito*, S. M. la Reina, en nombre de su Augusto hijo, hizo entrega de los títulos de propiedad de la balandra *Colón*, adquirida por la Real Maestranza, al honrado marineró José Núñez Ruiz, adjudicatario del barco, por sus reconocidos méritos, comprobados en el concurso oportunamente abierto por aquella Real Corporación; concurso que promovió y dirigió D. Marcos Fernández de Córdoba y Castrillo, Marqués de Grañina.

Concurrieron á tan simpática ceremonia, á más de SS. MM. y AA., la Real Maestranza, el Gobierno de S. M., la alta servidumbre de Palacio y el elemento oficial; pronunciando el Sr. Teniente patrióticas frases, en las que hizo constar que el propósito que había perseguido la Corporación que presidía en nombre de Su Majestad, al donar el barco que entregaba al modesto marineró agraciado, no había sido otro sino el de estimular á la honrada marinería española, con ocasión

del IV Centenario del descubrimiento de América, en el camino de laboriosidad y altruismo seguido siempre por quien, como José Núñez Ruiz, en distintas ocasiones expuso su vida por salvar la de sus semejantes, según acreditaban las cruces que adornaban su pecho, recordando así, en su modesta esfera, los heroicos actos que hace cuatrocientos años realizaran, para bien de la Patria, los inmortales descubridores del Nuevo Mundo.

Este acto conmovedor fué presenciado por inmenso gentío, que tributó sus aplausos al generoso proceder de la Real Maestranza Sevillana, á quien S. M. y Altezas y demás personas asistentes prodigaron los mayores elogios. Réstanos decir que, á más de la balandra y metálico dado al patrón Núñez para empezar su tráfico, se concedió un segundo premio de dos mil quinientas pesetas á otro concursante llamado Manuel Martínez Reyes, que seguía en méritos á los unánimemente reconocidos del primero.

Poco después de estos honrosísimos actos estalló la guerra contra África, conocida con el nombre de guerra de Melilla, dando nuevamente la Maestranza una prueba de su patriotismo, mediante el donativo de quince mil pesetas que hizo para aquélla, no obstante su apurada situación, por los desembolsos que le ocasionaran, no sólo las donaciones que acabamos de relatar, sino las obras de las Escuelas que, por hallarse en su período álgido cuando ocurrió la guerra, consumían todos sus ingresos.

Con motivo de aquella donación hubo la Maestranza de elevar un Mensaje á S. M. la Reina ofreciéndole dicha cantidad, recibíendose en respuesta de él comunicaciones oficiales muy satisfactorias, de las que entresacamos los siguientes párrafos:

«En la unánime ardorosa protesta con que el patriotismo ha concertado todas las aspiraciones, todos los votos y todos los sacrificios de esta noble tierra española, no ha extrañado ciertamente á S. M. distinguir la voz de los Maestranes sevilanos, guardadores de tradiciones venerandas y herederos del espíritu cristiano y caballeresco que, informando la Historia que cuenta las hazañas de nuestros padres, enardeciendo la sangre que corre por nuestras venas, despertando los sentimientos que agitan nuestro espíritu, ennobleciendo el lenguaje en que se engarzan nuestras ideas é inmortalizando el arte con que se ilumina nuestra fantasía, se simboliza en aquel Monarca santo y gloriosísimo que arrancó la antigua Romúlea á los que tornaron á merecer nombre de bárbaros, apenas dejaron de ostentar, aunque usurpado, el honroso título de españoles.

Su Majestad la Reina, cuyo Augusto Hijo el Rey Nuestro Señor (q. D. g.),

cuenta entre sus títulos más preciados el de Jefe y Hermano Mayor de la Real Maestranza de Sevilla, se ha complacido en extremo escuchando las frases nobilísimas, genuína expresión del acendrado amor que los Maestranteros de Sevilla profesan á España y de su incontrastable adhesión á la Monarquía, que con ella ha compartido siempre sus alegrías en las ocasiones del triunfo y de la gloria, y sus sacrificios y abnegaciones en los días de prueba y de martirios.

He recibido de S. M. el honroso encargo de expresar su complacencia, dar las gracias en su Real Nombre á esa Maestranza y manifestarle que, si atenta al curso de los acontecimientos en la plaza de Melilla, insiste en poner sus fondos á la Real disposición, S. M. los remitirá al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra para que sean empleados en aumentar el armamento sistema Maüser de los valientes á quienes España ha conferido la defensa de sus derechos y su honra en aquel pedazo de la Patria.»

A esta comunicación hubo de contestarse en 19 de Diciembre, remitiendo la letra importante quince mil pesetas, lo cual motivó que en la Real orden expedida por el Ministro de la Guerra se manifestase que «en vista de la comunicación remitiendo la letra de quince mil pesetas, con destino á la compra de armamento Maüser para el Ejército, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer participe V. E. á los Caballeros Maestranteros de Sevilla se cumplimentarán sus patrióticos deseos, y les dé en su Real Nombre las gracias por su espontáneo y cuantioso donativo» (1).

Más adelante, la guerra contra los Estados Unidos, en 1898, presta nueva ocasión á la Real Maestranza de Sevilla para expresar en forma elocuente sus constantes sentimientos de generosidad y patriotismo, acordando en Junta general celebrada en 4 de Marzo del referido año, contribuir con *treinta mil pesetas* á la suscripción nacional abierta al efecto, cantidad que inmediatamente fué entregada por el entonces Teniente D. Antonio de Valdecañas y Uclés, quien poco después, en Enero de 1900, cesó por su muerte en la dirección del Real Cuerpo, dejando grata memoria de los actos generosos y patrióticos completados ó llevados á cabo durante su Tenencia.

Conviene hacer constar asimismo que durante esta Tenencia, como durante todas las demás, no dejó la Maestranza Sevillana de estimular con sus constantes é importantes premios para Exposiciones de Ganados y Carreras de Caballos el

(1) Real orden de 8 de Enero de 1894, comunicada al Sr. Teniente de Hermano Mayor en 10 de dicho mes y año.

fomento de la cria caballar, arrojando los concedidos para ambas la cifra de ocho mil setecientas cincuenta pesetas, así como cerca de seis mil pesetas los donativos que por distintas causas se hicieron, hasta que por fallecimiento del expresado señor Valdecañas, fué nuevamente designado para la Tenencia el Excmo. Sr. Don Rafael Halcón y Villacís, Conde de Peñaflor.

No es posible detenerse en ir enumerando uno por uno los donativos y actos benéficos de toda índole realizados durante la segunda Tenencia del ilustre Conde, que abraza desde Mayo de 1900 á Febrero de 1907, por lo que diremos que sin contar los llevados á cabo con motivo de la Jura, segunda visita á esta ciudad y boda de S. M. el Rey, en 1902, 1904 y 1906, respectivamente, que como más importantes, merecen consignarse en párrafo aparte, arrojan la respetable suma de sesenta y cinco mil pesetas, correspondientes de ellas diez mil quinientas, en distintas limosnas, premios á los niños de las Escuelas y condonaciones de débitos á deudores pobres ó necesitados, para conmemorar la entrada de nuevo siglo; veinte mil á la reconstrucción de la Capilla de Nuestra Señora de los Angeles, de la Hermandad de color otras veces nombrada que, hundida en 1901, se reedificó, teniendo en cuenta las tradiciones que unían con tan histórica Hermandad; diez mil pesetas que en distintas formas fueron dadas para atender á la crisis obrera andaluza, que tantos estragos ocasionó en el año de 1905; tres mil pesetas para uniformación é instrumental de la Banda de las Escuelas de la Macarena; mil quinientas pesetas para el Monumento á S. M. el rey Don Altonso XII; mil quinientas pesetas para la corona de Nuestra Señora de los Reyes; diez mil para premios en Carreras de caballos, Concurso hípico y Exposición de ganados; mil quinientas para premios en los Certámenes del Ateneo, y el resto distribuído durante dichos años en cuantas ocasiones se han presentado de demostrar que la Real Maestranza de Sevilla no rehuye contribuir con su esfuerzo á aliviar necesidades, fomentar nobles empresas y solemnizar hechos memorables de nuestra Historia.

Pero si todos estos son timbres que enaltecen la conducta de la Real Corporación y de su digno Teniente, hay todavía otros hechos que realzan aun más su prestigio. Sus acuerdos con motivo de la mayor edad, jura y segunda visita de Su Majestad el Rey á Sevilla, constituyen elocuentísima prueba de este aserto. Iba á empezar á ser un hecho la realización de los anhelos que en la Augusta Persona de S. M. el Rey Don Alfonso XIII cifró España durante el desenvolvimiento de su infancia y primeros años de su juventud, y la Maestranza quiso que esta fecha constituyera siempre para Sevilla un recuerdo grato y memorable, tanto más grato cuanto más próspero fuera para la Patria el reinado que iba á inaugurarse.

De los distintos proyectos presentados, mereció ser acogido el que propusie-

ron D. Juan María Maestre y D. Manuel de Medina, Marqués de Esquibel, quienes, en Junta celebrada el día 21 de Marzo de 1902, manifestaron los buenos resultados que para la clase obrera representaban las Cocinas económicas ó Tiendas-asilos, exponiendo datos precisos respecto á las que funcionaban en esta capital. El Conde de Peñaflor y la Junta de Gobierno acogieron con entusiasmo la idea, haciéndola suya y presentándola á la Junta General reunida al efecto en 14 de Abril, que unánimemente aprobó tan levantado pensamiento, acordándose á propuesta del referido Conde y de la Junta de Gobierno, que la indicada Tienda-asilo se construyese en Triana, por carecer de ella dicho barrio y ser punto equidistante de las otras existentes en Sevilla; que llevase unida una Escuela de párvulos y de niños y niñas, y que una vez construídos los edificios fueran cedidos á perpetuidad, con el expresado destino, á las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Anunciados oficialmente á S. M., al Gobierno y al Excmo. Ayuntamiento de Sevilla los propósitos del Real Cuerpo, merecieron ser aprobados con encomio, en las comunicaciones enviadas por S. M. y el digno representante del Gobierno; y nuevamente la Real Maestranza Sevillana recibió el honor de que el excelentísimo Ayuntamiento, presidido por su Alcalde el Excmo. Sr. D. Manuel Héctor y Abreu, fuese á las casas de su Teniente para agradecer en nombre de Sevilla tan meritorio y noble acuerdo. Tuvo lugar esta visita el mismo día 17 de Mayo de 1902, y con ceremonial análogo á la realizada en 1892, siendo cordialísimas las frases cambiadas por los Presidentes de ambas ilustres entidades y del mayor elogio para la Maestranza las dichas por el Alcalde, devolviéndose la atención el día 19 del referido mes de Mayo, en el que á las tres de la tarde fué recibida la Maestranza en las Casas Capitulares con gran solemnidad por el excelentísimo Ayuntamiento, quien, como en 1892, saludó y despidió bajo mazas á la Real Corporación, fraternizando Capitulares y Maestranteros en la sesión solemne celebrada al efecto en la Sala de Cabildos. En uno y otro acto, ambas Corporaciones se obsequiaron mutuamente con la mayor esplendidez, siendo tal la satisfacción que produjo en Sevilla el acuerdo de la Maestranza, que el Excmo. Ayuntamiento y el Gobernador de la provincia elevaron expresivas comunicaciones á Sus Majestades y al Gobierno, fiel reflejo del aplauso que la tributaban.

Las obras de los edificios fueron inauguradas el día 16 de Mayo de 1902, hallándose el solar totalmente alfombrado y adornado con banderas, plantas y flores. Ante uno de sus muros laterales habíase colocado un estrado para las Autoridades y demás invitados, y á su derecha se había levantado un Altar con servicio de plata y rico frontal, del que pendían los escudos de la Corporación, bordados en oro. Frente al Altar se hallaba la mesa en que estaba preparada el acta

en pergamino y útiles que habían de servir al Excmo. Sr. Teniente para colocar en nombre de S. M. el Rey la primera piedra; y en el centro del local se hallaban preparados los bloques entre los que había de colocarse la caja de plomo. A la derecha del estrado, y á conveniente distancia, se había levantado una soberbia tienda de campaña, donde estaba colocado en amplia mesa el *buffet* con que la Real Maestranza obsequiaba á los invitados. Por último, convenientemente situada se hallaba la Banda infantil de las Escuelas de la Macarena, que amenizó el acto.

A las seis de la tarde, hora señalada para la inauguración, se reunieron en dicho local los Caballeros Maestranteros que á continuación se expresan, todos de gran uniforme, asistidos por numerosos criados con trajes de gala:

Excmo. Sr. Conde de Peñaflor, Excmo. Sr. D. Manuel Marrón, Sr. D. Santiago Freüller, Sr. D. Francisco Pacheco, Sr. D. Fernando Halcón, Sr. D. Joaquín de Solís, Excmo. Sr. Marqués de Villapanés, Excmo. Sr. Conde de Valdeinfantas, Sr. D. Joaquín Domínguez, Sr. D. Francisco Sánchez-Arjona, Sr. Marqués de Esquibel, Sr. D. Antonio de León y Estrada, Sr. D. Luis Halcón, Sr. D. José Fernández de Peñaranda, Sr. Marqués de Arco-Hermoso, Sr. D. José María de León y Manjón, Sr. Marqués de la Reunión de Nueva España, Sr. D. Juan María Maestre y Gómez de Barreda, Sr. D. Federico Freüller y Sr. D. Antonio Guajardo-Fajardo.

Concurrieron á la ceremonia las Autoridades y particulares que paso á mencionar:

Ilmo. Sr. Deán, en representación del Excmo. Sr. Arzobispo (que se encontraba en Madrid para la jura de S. M.); Ilmo. Sr. D. Jerónimo del Moral, Gobernador civil de la Provincia; Excmo. Sr. D. Luis Martí, General de Brigada, en representación del Excmo. Sr. Capitán General (ausente de Sevilla por igual motivo que S. E. Rvma.); Excmo. Sr. D. Manuel Héctor y Abreu, Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad, acompañado de los Sres. Tenientes de Alcalde; Ilmo. Sr. D. Manuel Laraña, Rector de la Universidad, excelentísimo Sr. General de Ingenieros, Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda y otras muchas personas.

Una vez ocupado el estrado por el Excmo. Sr. Teniente, teniendo á su derecha al Ilmo. Sr. Deán, y á su izquierda al General de Brigada Sr. Martí, y ocupados los demás lugares por las distintas Autoridades, dió principio el acto, pronunciando el Excmo. Sr. Teniente el siguiente discurso:

«Señores: Está próxima á terminar la Regencia de S. M. la Reina Doña María Cristina, de esa Augusta Señora cuyo amor é interés por la Patria han sido

ilimitados, lo que seguramente consignará la Historia con el encomio que merece y tiene que estar grabado por la admiración y la gratitud en el corazón de todos los españoles. Por eso debemos abrigar la halagüeña esperanza de que heredados por su Augusto Hijo, y con la protección de Dios Nuestro Señor, será el reinado que mañana empezará á ejercer, de engrandecimiento para España, como fervientemente deseamos.

Entre las preclaras virtudes de S. M. la Reina, ocupan lugar preferente su piedad cristiana y su inagotable caridad, por lo que, inspirándose en ellas esta Real Maestranza, que tan adicta es á sus Reyes como amante de Sevilla, ha acordado, para solemnizar y conmemorar la mayor edad y jura de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, realizar dos actos que han sido del agrado de S. M. la Reina y de su Augusto Hijo; nuestro Hermano Mayor, porque con uno se ha evitado la desaparición de un templo tradicional de esta ciudad, y el otro ha de ser muy beneficioso para los pobres de este populoso y simpático barrio de Triana.

El primero ha sido la reedificación de la ruinosa capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, conocida por la de los Negros, cuya Hermandad siempre mereció la protección de esta Real Maestranza, y el segundo nos reúne hoy en este lugar para la colocación de la primera piedra de los edificios que á expensas de la misma se han de construir para establecer en ellos, bajo la advocación de Nuestra Patrona la Santísima Virgen del Rosario, una Cocina económica y una Escuela-asilo de párvulos, en las que se facilite la alimentación en buenas condiciones á las familias necesitadas y puedan las de los obreros dejar custodiados sus hijos, durante las horas de trabajo, para que reciban la primera instrucción y hasta alimentos, como sucede en Pumarejo, donde para conseguirlo realizan verdaderos prodigios esas santas y heroicas mujeres que se denominan las Hijas de San Vicente de Paúl.

Muy grato es para esta Maestranza que nuestros citados acuerdos hayan merecido, además de la aprobación de SS. MM., la de las respetables Autoridades é ilustres personas aquí reunidas, que han tenido la bondad de honrarnos aceptando nuestra invitación, la que sentimos no haya podido ser más extensa por falta de local, por lo que á todos tengo el honor de manifestarles, en nombre de esta Corporación, nuestro mayor agradecimiento.

Si, como es de esperar, se obtienen para las familias necesitadas los beneficios indicados, y obran como buenos los favorecidos, deberá ser mucha su gratitud hacia nuestros Monarcas, cuya caridad nos sirve de ejemplo, y por eso deberán siempre exclamar, como nosotros lo hacemos: ¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!»

El señor Deán, revestido con los ornamentos propios de la Real Maestranza, y asistido del Maestro de Ceremonias D. Diego Rodríguez, recitó las preces de rúbrica ante el rico altar levantado al efecto, y bendijo la primera piedra.

Seguidamente, el Secretario de la Maestranza, Sr. D. Antonio Guajardo-Fajardo, invitó al señor Deán y demás Autoridades para que firmasen el acta.

En la caja de plomo se encerró una copia del acta, varias monedas de plata con el busto del Rey Don Alfonso XIII, acuñadas en el presente año, y algunos periódicos de la localidad, siendo depositada dicha caja en el hueco de la piedra por el Sr. D. Santiago Freüller y Sánchez de Quirós, Fiscal del Real Cuerpo, poniendo el Excmo. Sr. Teniente mezcla entre ambas piedras, y haciendo descender la misma hasta quedar completamente unida con la que estaba apoyada en el suelo.

Terminado el acto, pasaron todos los presentes á la tienda, donde se les sirvió el *buffet*. Al destaparse el champagne, el Excmo. Sr. Teniente brindó por los Reyes y por Sevilla, representada en aquel acto por su Ayuntamiento, recordando que en ella tuvo siempre su asiento natural la Caridad, que dió hijos como el insigne Mañara, contestando el Alcalde Sr. Héctor, y seguidamente el Gobernador Sr. Moral, quien agradeció las frases dirigidas á los Monarcas. El Rector Sr. Laraña pronunció breves y elocuentes frases, haciendo notar que la Nobleza Sevillana, en actos como el presente, hacía cuanto estaba de su parte para resolver el problema social, procurando alimento á los pobres y llevando al corazón de los niños la enseñanza de nuestra bendita religión, muy al contrario de lo que otros elementos, por caminos diametralmente opuestos y peligrosos intentaban, y concluyó felicitando á la Maestranza, porque así unía á los cuarteles nobiliarios de sus escudos el más hermoso de los emblemas: la Caridad.

Las obras se llevaron adelante con gran actividad, no obstante las dificultades económicas que representó el aprontar la importante suma de *doscientas setenta y tres mil ciento noventa y cinco pesetas setenta y un céntimos* á que se elevó el coste total de los expresados edificios; y cuando en 1904 Su Majestad el Rey hizo á Sevilla su primera visita oficial como Soberano que regía ya por sí propio los destinos de su Patria, pudo el Real Cuerpo ofrecerle como testimonio de su inquebrantable adhesión y de su respetuoso afecto, que se dignase inaugurar por sí mismo el destino para que habían sido construídos los expresados locales por su leal Maestranza Sevillana, en su Augusto nombre y para perpetuar el comienzo de su feliz reinado.

En efecto, el día 9 de Mayo del referido año de 1904, menos de dos años desde el comienzo de las obras, tuvo lugar la expresada inauguración, hallándose

ya totalmente terminados los edificios, y concurriendo á tan solemne acto Su Majestad el Rey, el Gobierno, la alta servidumbre de Palacio, las primeras Autoridades, el elemento oficial de la Ciudad y todos los Caballeros Maestranteros que se encontraban en Sevilla, de gran uniforme, entre los que recordamos, á más de la Junta de Gobierno, constituida entonces por los Excmos. Sres. Conde de Peñafior, D. Alfonso Albarracín, D. Juan María Maestre, el Marqués de Paradas, D. Antonio Guajardo, el Conde de Valdeinfantas, el Duque de T'Serclaes y el Barón de Gracia Real; á los Excmos. Sres. Duques de Medinaceli y Tarifa, Marqueses de Benamejí, Granja, Marchelina, Arco-Hermoso, Esquibel, San Gil y Reunión de Nueva España; Condes de Gómara, Caudilla, Sacro-Imperio y Miraflores de los Angeles; y señores D. Luis Guajardo, D. Manuel Solís y Desmaissieres, D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado, D. Fernando, D. Luis, D. Carlos y D. Bartolomé Halcón, D. José Jácome y Fernández de Peñaranda, D. Juan, D. Antonio y D. Francisco Maestre y Gómez de Barreda, D. Pedro y D. José de León y Manjón, D. José Fernández de Peñaranda, D. Juan de Grimarest y Villacís, etc., etc.

La fachada principal del edificio estaba adornada con colgaduras y banderas de los colores de la Maestranza, y el patio de entrada con hermosas plantas. En el testero del fondo del comedor, debajo del cuadro en azulejos de Nuestra Señora la Santísima Virgen del Rosario, se había colocado el Trono, á la derecha del cual se hallaba el Altar, con servicio de plata, y á la izquierda la mesa con rico tapete con los escudos de la Maestranza, en donde estaba la escribanía de plata y el acta que iba á levantarse. Desde las gradas del Trono hasta la puerta de entrada del edificio, se hallaba tendida una alfombra de terciopelo; parte del comedor estaba ocupado por mesas que habían de servir para la comida de los operarios que habían trabajado en las obras, y que condimentaban en la cocina las Hermanas de la Caridad, encontrándose situada en el segundo patio la banda de música de las Escuelas de la Macarena.

El salón alto de la Escuela fué destinado para servir á S. M. el Rey el refresco, habiéndose adornado con grupos de plantas y flores, así como el salón bajo de la Escuela, destinado para el refresco de los demás invitados, y la capilla del edificio.

Á las cinco de la tarde comenzaron á llegar las Autoridades y personas invitadas al acto; poco después lo hizo S. M. el Rey Don Alfonso XIII acompañado del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública D. Lorenzo Domínguez Pascual; Excmo. Sr. Marqués de Pacheco, Comandante general de Alabarderos; Excelentísimo Sr. Marqués de Polavieja, Jefe del Cuarto militar de S. M., y Jefes y Oficiales del mismo, siendo recibidos á la puerta del edificio á los acordes de la Marcha

Real, que ejecutó la banda de música, por el Real Cuerpo de Maestranza, hallándose colocado en dos filas, desde la puerta de entrada hasta el salón, los Volantes, Alabarderos y servidumbre, de gran uniforme.

El Rey atravesó el patio de entrada, acompañado por los Caballeros del Real Cuerpo, llegando al salón-comedor, ocupando S. M. su asiento en el Trono, teniendo á su derecha al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, al Comandante General de Alabarderos y Grandes de España presentes en el acto; y á su izquierda, al Excmo. Sr. Marqués de Polavieja y personal del Cuarto militar de Su Majestad.

Al pie del Trono tomó asiento el Excmo. Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre, Arzobispo de esta Archidiócesis y Caballero Capellán de esta Real Maestranza, acompañado del Ilmo. Sr. Provisor y de varios señores Canónigos y Maestro de ceremonias, y una vez agrupados en torno del Trono los Caballeros Maestranes y las personas invitadas, el Excmo. Sr. Teniente de Hermano Mayor, Conde de Peñaflor, se expresó en los siguientes términos:

«Señor: La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, deseosa de ofrecer á V. M., su Augusto Hermano Mayor, un testimonio de la inquebrantable lealtad y respetuosa adhesión que le profesan los individuos que la componen, así como á la Monarquía, acordó para solemnizar la mayor edad y jura de V. M., realizar una obra que fuera beneficiosa para esta Ciudad, por la que siempre se ha interesado tanto nuestra Real Corporación.

Conocedora ésta de que la mayor complacencia de V. M. es contribuir á cuanto fomente el bien de los pueblos que la Providencia confió á sus cuidados, y de que su caridad es inagotable, consideró que había de ser de su real agrado el que se edificara en este populoso barrio de Triana una Cocina económica y una escuela de párvulos, facilitando la primera el que los necesitados obtengan por una pequeña retribución alimentos sanos, relativamente abundantes, y proporcione la segunda tranquilidad á las familias de los obreros, dejando en ellas á sus pequeños hijos durante las horas de trabajo, con la seguridad de que serán cuidados y recibirán su primera y cristiana educación.

Habiéndose dignado V. M. aprobar el proyecto, se colocó solemnemente la primera piedra de estos edificios el 16 de Mayo del año 1902, y se emprendieron las obras á expensas de esta Real Maestranza con la mayor actividad posible, á fin de que estuvieran terminadas para cuando V. M. se dignara visitar esta Ciudad, que tanto lo deseaba.

Afortunadamente, ha podido conseguir su propósito y tiene la honrosísima

satisfacción de ofrecer á V. M. estos benéficos establecimientos en celebración de su regia visita y para que conmemore tan fausto suceso el que V. M. se digne inaugurarlos, por cuyo acto tengo el honor de anticiparle en nombre de esta Real Maestranza la expresión de su mayor gratitud.

En el año 1892 se dignó la Augusta Madre de V. M., á la que en nombre de esta Real Maestranza tengo el honor de expresar la más respetuosa adhesión, inaugurar las obras de las Escuelas que esta Corporación edificó también en el barrio de la Macarena, las que, en el tiempo que vienen funcionando han reportado muchos beneficios para la instrucción de la juventud; pero aun mayores se espera que sean los que se obtengan de estos establecimientos dirigidos por esas virtuosas y heroicas mujeres que se denominan las Hijas de San Vicente de Paúl, porque además de los ya mencionados, cuando las avenidas del Guadalquivir inundan las calles más bajas de este barrio, y esta Cocina económica, auxiliada por la importante panadería que tiene unida proporcione millares de raciones de comida diarias, será cuando se hagan mas notables dichos beneficios; pero constantemente los que los obtengan deben bendecir el nombre de V. M. y el recuerdo del día de hoy, diciendo, como exclamamos nosotros con toda la efusión del mayor entusiasmo: ¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!»

Terminado el discurso, el Excmo. Sr. Arzobispo, revestido de Pontifical y previa la venia de S. M., bendijo el local con arreglo al ritual de Nuestra Santa Madre Iglesia, y acto seguido se dignó S. M. firmar el acta de la inauguración, haciéndolo seguidamente el Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, el personal palatino y Autoridades locales.

He aquí el acta:

«En la Ciudad de Sevilla, á las cinco de la tarde del día 9 de Mayo de 1904, reunidos en este editicio, construido en beneficio de dicha Ciudad por esta Real Maestranza para Cocinas económicas y Escuelas de párvulos, en el barrio de Triana, calle Pagés del Corro, números 4, 6 y 8, S. M. el Rey Don Alfonso XIII (que Dios guarde), acompañado de los Ministros de la Corona, Jefes de Palacio, altos dignatarios de la Corte y Autoridades superiores y locales que abajo firman:

El Excmo. Sr. Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza, en un breve discurso, manifestó el motivo de la reunión, que tenía por objeto inaugurar, en celebración de la visita de S. M. á esta capital, los expresados edificios y las dependencias anexas á ellos que dicha Real Corporación ha edificado á su costa, cuyas obras empezaron para conmemorar y solemnizar la mayor edad y jura

de S. M. Don Alfonso XIII, su Augusto Hermano Mayor; y obtenida la venia de Su Majestad, el Excmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis procedió á bendecir los mencionados edificios con arreglo al ritual de nuestra Santa Madre la Iglesia, terminando lo cual, S. M. declaró abiertas las mencionadas cocinas y Escuelas de párvulos.

De todo lo cual, yo el Secretario de la Real Maestranza, certifico. = Alfonso, R. H. Hermano Mayor. = Lorenzo Domínguez Pascual. = † Marcelo, Arzobispo de Sevilla. = El Marqués de Pacheco. = El General Polavieja. = Narciso Rodríguez Lagunilla. = Diego de los Ríos. = Joaquín Molero y Palacio. = Fernando de Checa. = José Guerrero. = Joaquín Hazañas. = El Conde de Peñaflor. = Antonio Guajardo-Fajardo y Torres, Secretario.»

Su Majestad se acercó después á una de las mesas donde estaban los obreros que habían tomado parte en la construcción de los edificios, obsequiados aquella tarde, como antes se ha dicho, por la Maestranza con una comida extraordinaria, dignándose S. M. probar y servir el primer plato, para lo cual utilizó el servicio de plata y oro que le fué presentado por el señor Secretario.

Los obreros, que ascendían á cerca de doscientos, prorrumpieron en entusiastas aplausos y vivas á S. M., continuando sirviéndoles la comida las Hijas de la Caridad, y recibiendo después de la Real Maestranza un donativo en metálico.

Su Majestad y las demás personas presentes visitaron á continuación el local, admirando la amplitud y lujo de detalles que en todas partes se observaba. El espacioso comedor, con elevado alicatado y mesas de mármol; la amplísima cocina; la panadería y despensa bien surtida; la elegante capilla, con rica ornamentación de clásicos azulejos sevillanos; las salas destinadas á clase de párvulos y de niños y niñas, con material de enseñanza novísimo; el pabellón, cómodo y amplio, destinado á casa-habitación de las madres, fueron visitados detenidamente, pudiéndose observar que la Real Maestranza había llevado su celo hasta proveer de los menores detalles en mobiliario y artículos la Cocina económica, las Escuelas y la casa-habitación de las Hijas de San Vicente de Paúl, recibiendo por todo ello infinitas felicitaciones los Caballeros Maestranteros, y muy especialmente el Teniente de Hermano Mayor y el señor Secretario D. Antonio Guajardo-Fajardo, que en unión de la Junta de Gobierno había atendido con extraordinario celo á las obras de estos edificios, como en unión principalmente de D. Antonio Valdecañas y don Antonio Gómez de Barreda, había atendido anteriormente á las de las Escuelas de la Macarena.

Terminada la visita, S. M., el Gobierno, los Jefes de Palacio y primeras Autoridades, pasaron á la sala alta, en donde les fué servido un delicado *lunch*, siendo



COMEDOR DE LA COCINA ECONÓMICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
establecida en el barrio de Triana

obsequiados asimismo los demás asistentes en los otros locales preparados al efecto. El Conde de Peñaflor, á quien S. M. hizo sentar á su lado, tuvo ocasión entonces de escuchar de sus augustos labios la satisfacción que le producía la conducta de la Maestranza atendiendo á las clases necesitadas en nombre de su augusto Hermano Mayor.

Con motivo de la inauguración y estada en esta Ciudad de S. M., se sirvieron á los pobres por cuenta de la Maestranza multitud de raciones de comida en los días que permaneció aquél en Sevilla, y desde entonces las Hijas de la Caridad administran la fundación con el acierto que les es peculiar y característico, y las clases menesterosas tienen allí por moderada suma, en nombre de Dios y de Su Majestad el Rey, comida sana y abundante, recibiendo cristiana educación multitud de niños, que aprenden á entrelazar con las oraciones y primeras nociones de instrucción primaria el nombre para ellos amado y respetado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

No fueron estos los únicos actos con que se solemnizó la visita, pues la Real Maestranza, haciendo uso del derecho que le otorgaba la escritura de arrendamiento de la Plaza de Toros, dispuso de ella por una tarde, mediante la entrega que hizo de cinco mil pesetas á la Empresa arrendataria, y la cedió gratuitamente á la Excm. Diputación provincial, para que pudiese dar, según tenía proyectado, una corrida benéfica, ya que el luto que la Corte vestía por la muerte de S. M. la Reina Doña Isabel II, impidió celebrar la corrida regia de convite que tenía proyectada.

El día que tuvo lugar aquella corrida, el Real Cuerpo recibió cual correspondía á S. M., y obsequió con un refresco á la Corte y á las personas que invitó, pues en estas como en todas cuantas corridas se celebran en la Plaza, la Real Maestranza excluye del arriendo el palco regio y los demás que destina para las Corporaciones y personalidades que tiene á bien invitar.

La nueva visita á Sevilla en 1906 de S. M. el Rey y de SS. AA. RR. los serenísimos señores Infantes Doña María Teresa y Don Fernando, coincidiendo con las solemnidades religiosas de Semana Santa, no se prestaba á festejos de ningún género, por lo que el Real Cuerpo exteriorizó su satisfacción repartiendo abundantísimas raciones de comida y pan á los pobres en su Tienda-Asilo de Triana, mereciendo recibir entonces elocuentes pruebas del afecto con que S. M. le distinguía y honraba, pues se dignó sentar á su mesa en su Real Alcázar á un crecido número de sus individuos, y se hizo acompañar de la Maestranza, como parte integrante de su real comitiva, en la solemne visita de Sagrarios y solemnísimos Oficios de la Catedral el Jueves y Viernes Santos, ordenando también que los Ca-

balleros Maestranter se cubriesen al recorrer, formados en Capilla pública, las calles del trayecto, y que le acompañasen, formando parte de su séquito, al abandonar Sevilla en la noche del Viernes Santo, dejando por todo ello indeleble y agradecido recuerdo en la memoria de la Real Corporación y de todos y cada uno de sus individuos, que no olvidan tampoco la honra que les dispensara su preclaro miembro el Sermo. señor Infante Don Fernando, vistiendo en esos días el uniforme de la Real Maestranza.

Antes de terminar hemos de decir que en estos últimos años se vió precisado, con dolor, el Real Cuerpo á abandonar su histórica Capilla de Regina, teniendo en cuenta que el haber sido secularizado el templo unido á ella, que fué adquirido por un particular, convirtiéndolo en centro de transacciones y en local destinado á mitins, exponía á grave profanación sus imágenes, por lo que, obtenida la correspondiente licencia eclesiástica, se acordó en Junta general de 18 de Marzo de 1905 retirar todos los materiales de que se componía la Capilla y ceder á la ciudad, para su ensanche, el terreno sobre el que se encontraba edificada; motivando esta conducta que el excelentísimo Ayuntamiento acordase perpetuar su agradecimiento por medio de la siguiente inscripción, que figura en la lápida que hizo colocar en el expresado sitio:

«La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, siendo su Teniente de Hermano Mayor el Excmo. Sr. D. Rafael Halcón y Villacís, Conde de Peñaflor de la Argamasilla, cedió á la ciudad la parcela resultante del derribo de la Capilla de Regina Angelorum, contribuyendo eficazmente al ensanche de esta calle. = Para conmemorar tan generosa donación, el excelentísimo Ayuntamiento, en sesión de 9 de Septiembre de 1905, acordó colocar esta lápida como muestra de gratitud á la citada Real Corporación, que tan repetidos beneficios, y de mucha mayor importancia, tiene hechos á la ciudad.»

Desde entonces los cultos se celebran provisionalmente en la iglesia del convento de Santa María la Real.

Tanto el casamiento de S. M. el Rey, en 31 de Mayo de 1906, como el nacimiento del Sermo. Príncipe de Asturias, en 11 de Mayo de 1907, fueron también dignamente conmemorados por la Maestranza, concediéndose donativos de á 250 pesetas á los matrimonios contraídos entre pobres en Sevilla en dicha fecha, así como abundantes limosnas de pan y comida entre las personas necesitadas, é igualmente donativos á los padres necesitados de los varones nacidos en nuestra ciudad en el mismo día que el Sermo. Sr. Príncipe de Asturias, y limos-

nas de cuantía á instituciones benéficas sevillanas, tales como Colonia Escolar del Príncipe de Asturias, Consultorio de niños de pecho, Asociación de Caridad, á más de un reparto de pan y raciones de comida á los pobres y de obsequios de distinto género á los niños que se educan en las Escuelas de la Macarena y Triana, construídas por la Maestranza; siendo, por lo tanto, beneficioso para los pobres el último acto de la Tenencia del Excmo. Sr. Conde de Peñaflor y beneficioso también para los mismos el primero de la del Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Estrada y Cabeza de Vaca, Marqués de Villapanés, que por nombramiento de S. M. dirige hoy en su augusto nombre á la Real Maestranza de Sevilla.

Brillantes y lucidos fueron los festejos que quedan relatados en el curso de esta Memoria; con ellos demostraron los Caballeros Maestranteros que precedieron á los actuales cuál fuese el grado de respetuoso entusiasta afecto que sentían hacia los ilustres antecesores de S. M. el Rey Don Alfonso XIII; pero si el recuerdo de estas fiestas debe halagar y satisfacer á la Real Maestranza de Sevilla, las obras con que ha perpetuado entre las clases necesitadas la grata memoria de su actual augusto Hermano Mayor mantendrán de modo más indeleble la inquebrantable adhesión que le profesa, pues sin que desconozcamos, como no lo desconoce la Maestranza, que puedan compartirse, como de hecho han sido compartidos, los actos benéficos con lo que exige el lustre y los deberes de la Corporación nobiliaria que este Real Cuerpo constituye, hay que convenir en que los 700 ú 800 niños y los muy cerca de 1.000 menesterosos que diariamente reciben instrucción ó alimentación sana y barata en los locales construídos á expensas de la Real Institución, bendicen diariamente el nombre respetado de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, Augusto Hermano Mayor de esta Excelentísima é Ilustrísima Real Maestranza de Caballería de Sevilla.

FIN DEL HISTORIAL

Nota á que se hace referencia en el capítulo V

Creyendo puede ofrecer interés retrospectivo, y como demostración de lo que afirmamos en la pág. 138, he aquí el estado general de la cuenta de las fiestas de toros del año 1793, dada por la Contaduría de la Real Maestranza:

ESTADO GENERAL

Cargo

	RVN.
Valor en que se remató la Plaza para las 24 corrs. de toros que se han ejecutado en el año de 1793.	864.750
Idem en que se vendieron las carnes de 225 toros muertos en dhas. Corridas.	78.038,18
Idem en que se vendieron las Pielas.	17.127
Idem en que se vendieron los menudos.	6.003
Idem en que se vendieron las Hastas	639
Idem en que se vendieron los Cavallos heridos y sanos sobns	20.435
Idem en que se arrendó el valcon N. 57	5.250
Idem en que se vendieron dos Garrochas y vn Hasta.	133
Idem en que se vendieron 18 fans. de zevada sobrn ^{te}	450
Idem de una Equivocacion, cobrada de Bartolomé Rodriguez el Carnicero	106,06
Importa todo el cargo de este año de 1793. Rvn.	<u>992.931,24</u>

Data

	RVN.
Valor que ha importado la nueva construccion de la Plaza de Madera, reparacion de la de piedra, con los demás Edificios que existian y eran respectivos á ella.	430.328,12
Idem de diferentes gastos particulares	39.150,31
Idem de dos publicaciones	2.365
Idem de 225 toros comprados	306.000
Idem de los Gastos de Tablada y Encierros	11.965,32
Idem de la Obra del cuchillero y Hastas	13.501
Idem del costo de vallas y clarineros	6.771
Idem de velas	2.395,30
Idem de arrastres y riego.	9.760,04
Idem de gratificacion á la tropa	11.424
Idem de Cavos de Toreros	9.553,10
Idem de Picadores y Toreros	189.546,16
Idem de burlesco y fuegos artificiales	15.736
Idem de carnicerías y derechos pagados	12.877,28
Idem costo de Cavallerizas	28.095,14
Idem de 136 cavallos comprados.	98.200
Importa toda la data de este año de 1793. Rvn.	<u>1.187.671,07</u>

Resumen

Valor que han producido las 24 corridas de toros del año de 1793	992.931,24
Idem que ha importado el gasto de dhas. corridas con el costo de la Plaza. . .	1.187.671,07
Resultan alcanzadas las dichas fiestas en Rvn.	<u>194.739,17</u>

Salvo Yerro de pluma ó suma, que siempre que se advierta se deberá desazer, todo lo manifestado arriva consta de las qtas. que quedan en la Contaduría de la Rl. Maestranza de mi Cargo. Sevilla y Enero 11 de 1794. = Bartolomé de Camino. = Rubricado.»

La minuciosidad con que aquella oficina del Real Cuerpo (la Contaduría) llevaba todo lo referente á las fiestas, permite que en el detalle de las mismas se observen los siguientes curiosos extremos.

Desde el comienzo del segundo cuarto del siglo XVIII hasta el año de 1754, en que fueron suprimidas las fiestas de toros por S. M. el Rey Don Fernando VI, los toreros de á pie, cuyo origen se debe á los lacayos ó *volantes* de que se hacían auxiliar los caballeros para las lides de á caballo, jugaron un papel muy secundario, siendo los protagonistas de estos espectáculos los *picadores de vara larga*, que á fuerza de entrar al toro una y cien veces llegaban á dejarlo muerto ó casi muerto, siendo en este último caso cuando se autorizaba á los toreros de á pie *d entrar en suerte*, por así decirlo, pues hasta este momento su papel se limitaba á hacer que los toros acudiesen á los caballos.

Así se ve en las cuentas de las fiestas de 1731 que los gajes de los picadores, á quienes nombran y mencionan uno por uno, importan 4.500 reales de vellón, y los de todos los toreros de á pie, de quienes ni siquiera se ponen los nombres, sólo suben á 1.806 reales de igual moneda.

Poco después de esa fecha empieza á definirse la personalidad de uno de ellos, llamado *Miguel Canelo*, á quien «mediante lo bien que había cumplido con su obligación en las fiestas de toros» se le nombra *torero* de esta plaza en 7 de Agosto de 1733.

La diferente estimación que tenía en esta época el trabajo de los picadores de vara larga y el de los toreros de á pie, se desprende también del detalle de las cuentas de cualquiera de dichos años; así, por ejemplo, en las de la primavera de 1734, en que se lidiaron 50 toros, los célebres picadores hermanos *Marchante* y *Pedro Esteban*, vecinos los dos primeros de Medinasidonia, cobran por su trabajo 600 reales de vellón cada día, precio fabuloso para aquella época, y el ya reputado *Miguel Canelo* da recibo por sólo «doscientos y doze pesos exs. de á ocho rls. plata (1). Los mismos que importan treinta y zinco doblones de quatro pesos, que es la cantidad en que está echo el aziento, por el trabajo del toreo en cada fiesta de las anuales que se executan y más quatro ps. de dha. moneda, por cada toro que se nos da. Conque aviendo sido diez y ocho (2) los de las fiestas del presente mes de la fecha, vale todo los expresados doscientos y doze pesos. Así mismo recibí ocho pesos exs. de á ocho rls. plata, los quatro de ellos por el portero y los quatro restantes del *acocotador*», que es lo que dice textualmente el recibo dado por el indicado *Miguel Canelo* (el más afamado de los toreros de á pie de aquella época) por su trabajo y el de todos sus demás compañeros en los dos días de fiestas de la primavera de aquel año.

Poco á poco la personalidad de los toreros de espada se va definiendo más claramente, y ya en 1742, 1743 y siguientes se ve aparecer como espadas á *Francisco Benette*, que sustituyó á *Miguel Canelo* como primer torero de esta plaza, y á *José Saavedra*, *Cosme Rodríguez*, *José Huebo*, *Melchor Conde*, *Juan de los Santos*, *Juan José*, *Antonio de Paula* y *Juan Miguel*, todos ellos mencionados en las cuentas como tales *estoqueadores*, ganando el que más por su trabajo personal en dos días 450 reales, viéndose que los banderilleros cobran sólo 112 reales y medio cada uno por dichos dos días y que los picadores de vara larga (*Lorenzo Ramos*, *Juan de Amisas*, *Andrés Díaz*, *Fernando Vela*, etc.) cobran á razón de 850 reales por igual número de días.

Al restablecerse las corridas en 1759, y desde este año hasta el de 1785, en que fueron

(1) O séase 2.940 reales.

(2) Se refiere á los que murieron á manos de los toreros de á pie.

nuevamente suprimidas, aparecen en la escena primeramente, como más reputado, *Juan Miguel*, y después su hermano, y no su sobrino, como creen los que han escrito sobre esto, Joaquín Rodríguez, *Costillares* (1); los *Palomos*, de Sevilla; *Juan* y *Pedro Romero*, de Ronda; *Cándido*, de Chiclana, y *José Delgado Illo*, de Sevilla. En las primeras cuentas de estos años sólo se menciona á *Juan Miguel*, que tenía á su cargo el *asiento* del toreo, por el que percibe en 1760 4.500 reales, y en 1762 7.140, por figurar en este año entre los espadas el afamado Manuel *Palomo* y un banderillero del Puerto, que sólo él cobra 900 reales; pero en 1763, *Cándido* cobra aparte para sí y su cuadrilla 4.000 reales, y Juan *Romero* aparece por primera vez toreando en Sevilla y cobra 1.500 reales para sí y 550 para cada uno de sus banderilleros; figurando también como espadas en este año el mencionado *Juan Miguel*, que cobra 900 reales, y su hermano *Joaquín*, 840. Ya en 1763, á más de Manuel *Palomo* y *Juan Miguel* y Joaquín Rodríguez, *Costillares*, figura Antonio *Albano*, y cobran individualmente, sin inclusión de sus respectivas cuadrillas, 2.360, 1.680, 1.320 y 1.175, respectivamente; mencionándose entre los banderilleros á *Pedro Palomo*, que cobra 294 reales, habiendo otro banderillero, llamado *Vicente Bueno*, que cobra 600 reales. En 1767, *Juan Romero* y Manuel *Palomo* cobran por torear los cuatro días, ellos solos, sin inclusión de su cuadrilla, 3.780 reales y 3.240 reales, respectivamente, continuando los demás en los precios anteriores; comprendiéndose que el papel de *Juan Romero*, á quien muchos consideran como el inventor de la suerte de matar, iba subiendo de día en día, pues en el siguiente año de 1768, no sólo cobra 3.360 para sí y 1.545 para sus banderilleros, sino que aparece una partida de 600 reales por mantenerlo en la posada y de 240 reales por cebada para su caballo. En 1770 se ve aparecer á *Joseph Delgado*, cobrando solos 60 reales *por un toro que le dió el señor Teniente*, por lo que manifiestamente es errónea, según tiene ya demostrado el doctor Thebussen (2), la fecha de 1768 en que algunos escritores del toreo entienden nació dicho famoso lidiador, y en el siguiente año figura ya como banderillero el indicado *Joseph Delgado* y cobra 700 reales; debiendo mencionar aquí que el famoso *Cándido* cobra en este año 4.600 reales para sí, más los costos de viaje y mantenimiento en la posada, y que las cuentas de estas fiestas ofrecen la particularidad de mencionar por primera vez *la calesa para los toreros*, que importó 300 reales.

En 1772, Juan *Romero* percibe para sí 4.860 reales, y en 1776 aparece ya «*Joseph Delgado, alias Illo*», primera vez que se le menciona en esta forma, tomando á su cargo el *asiento del toreo*, y percibiendo para él, los demás espadas y banderilleros 14.960 reales. En el siguiente año de 1776 torear reunidos *Illo* y *Costillares*, percibiendo por el trabajo de los dos y sus cuadrillas 14.000 reales; habiendo en este año un banderillero, *Juan de Luna*, que con tres más cobran aparte, percibiendo 2.598, y dándose á *Illo* una gratificación de 1.240 por los *treinta y ocho toros* que mató. En 1777 cobra *Illo* para sí y su cuadrilla 14.000 reales, más 2.160, de ellos 660 por 20 toros muertos y gratificación por «lo bien que ha servido». *Pedro Romero* cobra en este año, primero en que aparece en el circo sevillano, 12.300 reales «por su trabajo de espada, un banderillero, costos en su conduccion y los toros muertos»; debiendo tenerse en cuenta que en este año, como en los anteriores, *su trabajo* se refería al de los cuatro días de toros, que en el que menos se lidiaban 18. Por las cuentas de los siguientes años de 1778, 79, 80 y 81 puede verse cómo Manuel *Palomo* y *Juan Miguel* Rodríguez, el hermano de *Costillares*, y Juan *Conde* habían quedado muy atrás de sus compañeros, pues cobran entre los tres 8.000 reales, cuando *Illo* y *Pedro Romero* continúan cobrando 12 ó 12.500 cada uno para sí y sus cuadrillas (3).

Illo debía tener, sin duda alguna, mayor *cartel* que *Pedro Romero*, pues se ve que en los años de 1782 y 83 torea éste en Sevilla y no aquél, por impedírselo las corridas de Madrid; y esto hace que en fines del 83 se otorgue un convenio con *Illo* por el que éste se hace recibir por *criado* de la Real Maestranza, con el salario anual de 9.500 reales de vellón y la obligación de torear en los cuatro días de toros que se celebraban anualmente. En el acuerdo adoptado sobre este asunto se dice que esto se hace teniendo en cuenta «que es uno de los toreros más famosos que se conocen y el más estimado y aplaudido de este pueblo», y en atención á «los graves inconvenientes y

(1) En efecto, en las referidas cuentas se menciona á éste como hermano de aquél.

(2) *La Lidia*, núm. 32, correspondiente al miércoles 29 de Diciembre de 1886.

(3) Para juzgar lo que representan todas las cifras que venimos dando, precisa no olvidar que hace relación, no al trabajo de un día, sino al de *toda la temporada*.

dificultades que se ofrecían todos los años para el ajuste de toreros, aumentándose cada año su arbitrario precio y haciéndose casi imposible el traer á esta plaza los pocos buenos que han quedado, por efectuarse al mismo tiempo las fiestas de Madrid.»

Suprimidas nuevamente las fiestas de toros en 1785, cuando se reanudaron en 1793 ya se encontraba *Pedro Romero* retirado de la escena taurina, habiendo salido al palenque su hermano *José Romero* y *Francisco Garcés*, continuando *in crescendo* la nombradía de José Delgado *Illo*, á quien se ve ganar en 1795 23.950 reales por su trabajo, toros y gratificación para zapatos y medias en las 24 vistas celebradas en los ocho días de toros de la primavera de dicho año, llegando José Romero y Francisco Garcés á ganar 21.580 cada uno por igual número de corridas en 1799.

Durante los años de la invasión francesa nuestra Maestranza se desentendió completamente de la administración de la Plaza de Toros; pero restablecido en el Trono el Monarca legítimo S. M. el Rey Don Fernando VII, vuelven á celebrarse las corridas con la directa intervención de nuestro Real Cuerpo, y esto permite que se vea en sus cuentas los precios cobrados por Francisco Herrera *Guillén*, el señor *Curro Guillén*, que tan trágico fin tuvo en la plaza de Ronda en 1820; Antonio Ruiz, *el Sombrero*, y *Juan León*, los tres *maestros* del primer tercio del siglo XIX. Al primero de éstos se ve cobrar en 1814, como primera espada, 9.600 reales por matar en las cuatro corridas, á 2.400 reales cada una; el segundo figura cobrando 6.400 reales, como segunda espada, en el dicho año de 1814, á razón de 1.600 reales cada día, y en 1825, por cinco corridas, cobra 12.600 reales, ó séase 2.520 por día; finalmente, el tercero aparece como banderillero en 1814, cobrando 2.000 reales por las cuatro tardes, á razón de 500 reales por cada una, y en 1825, como matador, cobra 10.000 reales por los cinco días, ó séase 2.000 reales por cada día; descontando, por supuesto, en todos, lo que cobraron para sus banderilleros, pues estas cantidades se refieren únicamente á lo percibido por ellos.

Ya en estas fechas dejan de ofrecer interés, bajo este punto de vista, las cuentas del Archivo de la plaza, pues introducida la costumbre de percibir sólo los productos *netos* de la fiesta, quedaron encomendados á los *asentistas* todos los gastos, sin que, por tanto, pueda deducirse de las cuentas lo que cobraron Francisco *Montes*, *Manuel Domínguez*, *Pepete* y demás maestros que sucedieron en el toreo á los que ya tenemos nombrados.

En cuanto á los picadores de vara larga, continuaron antepuestos en los carteles á los espadas hasta que los asentistas organizaron ya por sí las corridas; pero así como hemos visto que en los principios del siglo XVIII cobraban mucho más que los espadas, poco á poco fueron éstos superpujándolos. Es más: en vez de los 600 reales que hemos visto ganaban por día en 1731, los picadores de más fama bajan á ganar 425 reales en 1750, aunque vuelven á subir poco después, ganando los más célebres, tales como Fernando del Toro y Juan de Missas, 700 y 800 reales por día en 1764 y siguientes años, y llegando á ganar 1.000 y 1.200 reales por día en los últimos años del siglo XVIII y primeros del XIX los de mayor renombre, tales como Pedro y Francisco Rivillas, Luis y Antonio Parra, Juan Marcelo, José Pinto, Laureano Ortega, etc., resultando aun así que sus gajes, en vez de ser bastante más del doble del de los espadas, que es lo que fueron al principio, quedan en menos de la mitad de los de éstos, lo cual demuestra la importancia que poco á poco fué tomando el toreo de á pie.

Los trajes que usaban todos los lidiadores en estas épocas en la plaza de Sevilla, eran uniformes, con arreglo á lo que disponían las Ordenanzas que tenía establecidas nuestra Real Maestranza, y como tengo dicho, constituían siempre una de las partidas de las cuentas. Su calidad y costo se desprende de las de algunos años en los que se hacía reposición de efectos, pues generalmente se componían y arreglaban para que pudiesen ser utilizados. En las cuentas de 1763 puede verse que se empleaba para las chupas y casaquillas *mué (sic)* grana y celeste, que valía á trece y y once reales vara, respectivamente; chamalote grana ó azul de á diez y de á nueve reales; *lamparilla* de cuatro reales para las capas, y *morles* y *morles crudo* de á cuatro reales también la vara. Que el galón de las casaquillas y chupas y la trencilla de plata para ojaes, valía á veintidós reales la onza, los botones de las primeras á cinco reales y los de las segundas á dos y medio, y finalmente, que la hechura de cada una de estas prendas valía cuarenta y cinco reales y las más sencillas veintidós y medio, importando en conjunto las telas, avíos y hechuras de cuatro casaquillas, cuatro chupas guarnecidas y seis ojaladas y cuatro capas, 3.224 reales. En cuanto á los sombreros, zapatos y medias, se ve que en esta época costaban los primeros á once reales los de pelo y á ocho los de

lana; los segundos, á diez y ocho reales los de los picadores y á diez reales los de los demás; y las terceras, á veinte, diez y seis y nueve y medio reales. Claro es que la generalidad de los años la partida de *cavos de toreros* no tenía aquel alcance y sí sólo oscilaba sobre unos 1.000 reales. Posteriormente se substituyó en parte esta partida, entregando á cada lidiador una «gratificación para zapatos y medias», que era para los espadas como Pepe *Illo*, de 110 reales por las corridas de toda una temporada y para los demás de algo menos, siguiendo proveyéndoseles de la ropa y capotes.

Pero en lo que se nota mayor diferencia con lo que hoy se ve, es en los precios de los toros; en 1731 y siguientes, valían á 25 y 30 pesos de á ocho reales plata y cinco reales de vellón cada toro; en 1767 y siguientes suben á valer 700 y 800 reales; y en 1780 llegan á 1.000 reales los mejores; y finalmente, el precio máximo que alcanzan los de las ganaderías más renombradas en 1795, 1799 y primeros años del siglo XIX, es el de 1.500 á 1.600 reales. Puede observarse también que en estas épocas casi todas las familias principales de Andalucía y muchos conventos tenían toros de lidia, viéndose en las cuentas de 1730 á 1785 como ganaderos á los Marqueses de Valhermoso, Granja, Cueva del Rey, Medina, Motilla, Tablantes, Campoverde, Valdeosera y Amarillas; Condes del Aguila y Mejorada, y señores D. Rodolfo Aquaviva, D. Alonso de Monsalve, D. Gil de Virués, D. Juan Fernández de Henestrosa, D. Luis Ponce de León, D. Francisco de Esquibel, don Antonio Melgarejo, D. Joaquín de Ibarburu, el Convento de San Jacinto, etc., etc.; comprendiéndose por los precios que alcanzan que, á mediados del siglo, las ganaderías de más renombre eran las de Bucarelli (Marqués de Valhermoso), D. José Maestre, el Marqués de Tablantes, la Marquesa de las Amarillas y el Convento de San Jacinto; en 1780, las de Maestre, Goyeneta, Ulloa, Espinosa y Guzmán, y finalmente, en los últimos años del siglo las de la Cartuja de Jerez, D. Joaquín Goyeneta, D. Fernando Freire, la Marquesa de Thous, D. Alonso de Prado, D. Antonio Maestre, el Marqués de Carrión, D. Juan de Saavedra, D. Vicente Vázquez, Doña María Tomasa Espinosa, D. Juan Domínguez, D. Francisco Gallardo, D. Agustín Alduncin, el Convento de Santo Domingo de Jerez y Ulloa, que son los que alcanzan el precio máximo. La diferencia es tanto más rápida, cuanto que en 1814 los del Conde de Vista-Hermosa, D. José Cabrera y D. Fernando Freyre, del primer renombre en dicha fecha, se pagan á 3.125 reales, y aunque posteriormente vuelven á bajar, bien pronto se inicia el ascenso, hasta llegar á los elevados precios que hoy alcanzan.

Agregaremos aquí que las corridas no se hacían con sujeción á lidia exclusiva en cada un día de los toros de una ganadería, sino mezclados indistintamente unos y otros, pues antes de comenzar la temporada se adquiría el número necesacio de ellos, conduciéndolos á la Dehesa de Tablada, en donde por cuenta de la Corporación y con personal pagado por ella, se sostenían hasta que iba dándoseles salida en las diferentes *vistas*.

Los caballos que se empleaban para las lidias respondían al papel importante que en ellas se adjudicaba á los picadores, pudiéndose observar que en 1730 y siguientes valían más que los mismos toros, pues llegaban á pagarse hasta á 700 reales, cantidad que no valían entonces aquéllos, y en fines del siglo, cuando ya los toros valen 1.500 y 1.600 reales, aparecen dichos caballos pagados á 1.000 y á más de 1.000 reales, pudiendo juzgarse la defensa que hacían los picadores del caballo, con sólo decir que al principio se adquirían dos terceras partes menos de caballos que de toros, llegando en fines del siglo XVIII á adquirirse *cundo más*, una tercera parte menos de aquéllos que de éstos, y aun así quedaban siempre, entre sanos y heridos, un 50 por 100 de los caballos adquiridos en condiciones de enajenarlos pasadas las fiestas, con algún quebranto. El examen de las cuentas de cualquiera de estos años, demuestra nuestra afirmación. Así, por ejemplo, en las del de 1793, se ve que fueron adquiridos para los días de toros que hubo en dicho año (24 vistas, 16 vistas en la primavera, en ocho días, por mañana y tarde, y ocho en el otoño en cuatro días, por mañana y tarde también), 225 toros y sólo 136 caballos, importando éstos 98.300 reales, y vendiéndose después los heridos y sanos en 20.435. Lo mismo se observa en las cuentas de los demás años, pues en 1777, que citamos porque en él mataron *Pedro Romero* y José Delgado *Illo*, 78 toros, se adquirieron sólo 41 caballos, de los cuales murieron únicamente 19, quedando los demás sanos ó heridos, pero en condiciones de ser enajenados. Tal importancia tenía el caballo entonces para la lidia, que en las curiosas cuentas de esos años aparecen muchas veces clasificados uno por uno y hasta dibujados los respectivos hierros que tenían, lo que no ocurre con los toros.

Los precios más altos que alcanzaron las localidades durante el siglo XVIII fueron: por la ma-

ñana, el antepecho (delantera de barrera), cinco reales; el asiento de sombra, cuatro reales; y el de sol, tres; y por la tarde, siete, seis y cuatro reales, respectivamente, valiendo la barandilla (delantera de palco), doce reales por la mañana y trece por la tarde.

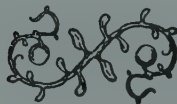
Las corridas terminaban siempre por lo que se denominaba burlesco, que era una especie de mogiganga ó pantomima, en la que tomaban parte los mismos lidiadores, que costaba aproximadamente unos mil reales.

Algo hemos de decir también de lo que se desprende de las cuentas, sobre la calidad y peso de los toros lidiados, á fin de que pueda formarse juicio acerca de si eran de más ó menos poder que los de hoy. En 1734, por ejemplo, hubieron de lidiarse 50 toros, que dieron un peso bruto (descontados piel, astas, cascós y menudos) de 10.516 libras, que se vendieron á 18 maravedises; en el año 1763, en el que torearon *Juan Romero*, *Cándido* y *Costillares*, pesaron los 88 toros que mataron 25.277 y media libras por mayor (deducidos cascós, astas, etc.), de las que quedaron netas 24.095, rebajadas 14 libras por toro, de ellas 10 para el carnicero por razón de su trabajo, y cuatro por el *enjugo*, vendiéndose á 12 y 13 cuartos la libra; en 1776, en que torear *Illo* y *Costillares*, pesan en igual forma los 85 toros lidiados, 24.005 libras, que se vendieron á un tipo medio de 12 cuartos; en 1781, en que *Illo* y *Pedro Romero* matan 84 toros, pesan éstos del mismo modo 22.072 libras, que resultan vendidas á 14 cuartos; finalmente, en 1795, en que *Illo*, *Francisco Garcés* y *Bartolomé Ximénez* matan en las fiestas de primavera 145 toros en ocho días, á razón de 18 toros por día, seis por la mañana y 12 por la tarde, pesan el día que más los 18 (en la forma antes indicada) 4.911 libras, cuya carne se vende desde 18 hasta 25 cuartos la libra.

Aunque se entienda con nosotros que estas libras eran lo que se conoce por *libras carniceras* (doble de la libra corriente), se deduce claramente de las cifras que quedan consignadas, que el peso de aquellos toros era menor que el de los que hoy se lidian, lo cual se explica teniendo en cuenta que, aunque más viejos, y aun tal vez más grandes, recibían menor beneficio.

Muchos más datos curiosos ofrecen el detalle é interesantes comprobantes de las cuentas que con tanta minuciosidad llevaba el Contador y demás empleados de la Real Maestranza; pero con esto basta para que se conozcan algunos de los más curiosos y se compare lo que pasaba entonces con lo que hoy sucede, así como se vean las inexactitudes que se observan en fechas de nacimientos y existencia de toreros (1) en casi todos los que han escrito sobre esta materia, que en España no puede por menos de resultar interesante.

(1) Nos referimos, entre otros, á Manuel Bellón el *Africano*, á quien todos los tratadistas del toreo mencionan como el más afamado de los de Sevilla en el tercer cuarto del siglo XVIII, y que no hemos visto aparecer en ninguna cuenta, no obstante la carta del Marqués de la Motilla que citan aquéllos en demostración de su aserto.





ADICIÓN

CIRCUNSTANCIAS especiales han hecho retrasar algún tiempo la impresión de este libro, y ello motiva que pueda tener cabida en él lo referente á la visita con que SS. MM. acaban de honrar á Sevilla. Ello también es causa de que aparezcan como ilustraciones del mismo algunas de las láminas del album regalado á S. M. la Reina con ocasión de su primera visita á Sevilla.

La idea de significar á SS. MM. la inquebrantable adhesión de este Real Cuerpo por medio de un presente delicado y valioso nació, puede decirse, desde que se previó la simpatía que S. M. la Reina sentía hacia Sevilla y la probabilidad, por tanto, de que fuese ésta una de las primeras ciudades que visitara. Nada pareció más adecuado que ofrecerle, en la cuna de Velázquez y Murillo, un conjunto de obras pictóricas de los más renombrados artistas sevillanos contemporáneos, á fin de que pudiese apreciar cómo Sevilla conserva con justicia el renombre artístico que le legaron aquellos ilustres hijos, gloria de España y del mundo. La obra, si había de ser importante, exigía tiempo, y de ahí que en Junta de Gobierno de 25 de Octubre de 1906 y General de 27 del mismo mes y año se aceptase el llevarla á la práctica, designándose una Comisión, presidida por el que esto escribe, para acometerla y dirigirla.

No hemos de explicar el desenvolvimiento que ello tuvo hasta su total ultimación. Baste decir que comprometidos que fueron para colaborar en el album los artistas sevillanos de mayor renombre y distribuidos los asuntos conforme á sus aficiones y aptitudes, para todo lo cual nos auxiliaron eficazmente el eximio artista D. Gonzalo Bilbao y el ilustre académico sevillano D. José Gestoso, se acordó encomendar la confección de las tapas á los joyeros de Barcelona señores Masriera Hermanos. En el mes de Junio se daba ya por seguro que SS. MM. visi-

tarían Sevilla en el invierno, y en su vista se entregaron á los artistas finísimos pergaminos hechos venir exprofeso de París y se remitió á Barcelona el dibujo de las tapas, ya aprobado; dibujo hecho por el joven artista D. Joaquín Gómez, bajo la inspección y dirección del Sr. Gestoso. Hubiésemos querido que todos los asuntos fuesen relacionados con nuestra Maestranza; pero, no obstante el gran material de interesantes puntos que logramos reunir, tuvimos necesidad de abandonar esta idea ante las dificultades que ofrecía la representación gráfica de algunos de ellos y hubo que suprimir asuntos de Maestranza, sustituyéndolos con notas sevillanas. Afortunadamente, el éxito coronó los esfuerzos de todos, y cuando ya se supo oficialmente que SS. MM. llegarían á Sevilla en los últimos días de Enero, estaba casi ultimado el artístico album, y para la fecha en que llegaron se encontraba definitivamente terminado.

Anunciada la regia visita, las Juntas de Gobierno de 4 y 18 de Enero y la General de 20 de igual mes acordaron que á más de la solemne entrega del valioso obsequio se solemnizase aquélla con el reparto de una abundante limosna de pan entre los pobres, con la distribución de regalos en metálico ó en especie entre los niños que se educan en las Escuelas que en Triana y en la Macarena levantó este Real Cuerpo, y con comida extraordinaria á los pobres del primero de dichos barrios en el establecimiento benéfico de la Tienda-asilo construído por la Maestranza; haciéndose asimismo iluminar convenientemente la portada de la Plaza de Toros y levantándose una tribuna en la carrera para que las familias de los Caballeros Maestranes y personas invitadas pudieran tributar (como en efecto lo hicieron) una entusiasta manifestación de simpatía y adhesión á SS. MM.; acuerdos todos que fueron oportunamente llevados á la práctica y ampliados posteriormente con el de contribuir con una importante cantidad en metálico para el reparto de la limosna extraordinaria que por iniciativa del Excmo. Ayuntamiento y personalidades de la Junta constituída se intentó hacer bajo una misma pauta; cantidad que, por no haberse podido llevar á la práctica esta idea, fué distribuída entre los niños de ambas Escuelas (Triana y Macarena) y el establecimiento benéfico de la Tienda-asilo de Triana.

Una vez en Sevilla SS. MM., la Junta de Gobierno solicitó y obtuvo una audiencia de S. M. el Rey para hacerle presente los propósitos de la Real Maestranza de hacer solemne entrega del album, á cuyos deseos accedió complacido S. M., teniendo para con la Junta y el Real Cuerpo las mayores expresiones de su Real benevolencia y defiriendo gustoso á la invitación que la Junta le hizo para que S. M. la Reina visitara los establecimientos benéficos construídos por la Real Maestranza.

El día 6 de Febrero tuvo lugar la entrega del album, según acredita la siguiente acta que transcribimos de la que levantamos al efecto:

«En la ciudad de Sevilla á 6 de Febrero de 1908, reunida esta Real Maestranza de Caballería de Sevilla en las casas del Sr. Teniente de Hermano Mayor, Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Estrada y Cabeza de Vaca, Marqués de Villapanés, en virtud de citación hecha al efecto, se trasladó de allí en carruajes á los Reales Alcázares con objeto de presentarse ante SS. MM. y ofrecer á S. M. la Reina Victoria Eugenia, por conducto de S. M. el Rey, un album con láminas pintadas por ilustres artistas sevillanos, como homenaje y recuerdo de su primera visita á Sevilla.

Á la una del día, hora señalada por SS. MM., se dignaron admitir á su presencia en la Cámara Regia á este Real Cuerpo, y acto seguido el excelentísimo Sr. Teniente dió lectura del siguiente Mensaje:

«Señor: La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, cuyo más preciado timbre es tener á V. M. por su Hermano Mayor, se atreve hoy á suplicarle rendidamente que se digne acceder á presentar en nombre de ella, á S. M. la Reina Victoria Eugenia, Augusta Esposa de su Jefe y de su Rey, el modesto obsequio que le consagra como respetuosa bienvenida en su primera visita á Sevilla.

»Tuvimos presente, Señor, que á la delicada alma de artista que posee la »Reina de España, agradaría ver el estado en que á través de los tiempos se conserva en este rincón de la Patria el espíritu que le legara un día el portentoso »genio de Velázquez y Murillo; y si no nos ha sido posible congregar á toda la »brillante pléyade de artistas que honran á Sevilla, hemos pretendido, al menos, »reunir algunos de los más ilustres, entre los cuales hay firmas que, por su universal renombre, enaltecen á España, y, principalmente, á la metrópoli andaluza.

»Los asuntos elegidos para las hojas del presente album recuerdan notas características de la ínclita ciudad en que vivimos, ó fiestas y actos realizados por »nuestra fiel y leal Corporación, que acudió unas veces con sus recursos, como lo »hiciera otras con sus individuos y prácticas, al auxilio de las necesidades de la »Patria; festejó á sus Soberanos, mostrándoles la adhesión que les tributaba, y »asoció las alegrías del Trono con el alivio de las clases menesterosas; procurando »constantemente en su pasado, como procurará en lo porvenir, ser leal á sus Reyes, fiel á la Patria y útil á la nobilísima ciudad en que radica.

»Si estos propósitos mereciesen que V. M. se dignase unirlos á este modesto »presente, ofreciéndolos, como nuestro Augusto Hermano Mayor, á S. M. la Reina,

»recibiríamos altísima honra; pues nuestra única aspiración es la de confirmar en
»todo momento á VV. MM. la inquebrantable lealtad, amor y adhesión sin lími-
»tes que al Trono y á la Patria profesa y profesará siempre la Real Maestranza de
»Caballería de Sevilla.—Señor: Á L. R. P. de V. M.—El Teniente de Hermano
»Mayor, El Marqués de Villapanés.—El Fiscal, El Barón de Gracia Real.—El
»Marqués de la Motilla.—El Conde de Peñaflor.—Francisco Pacheco.—Manuel de
»Solís.—El Marqués del Arco Hermoso.—El Marqués de Esquibel.—Duque de
»Tarifa.—Rafael Halcón y Gutiérrez de Acuña.—El Conde de Gómara.—El Conde
»de Casares.—Francisco Fernández de Córdoba y Arias de Saavedra.—Fernando
»Halcón.—Luis Halcón.—José María Fernández de Peñaranda.—Álvaro Pacheco.
»El Marqués de las Cuevas.—Carlos Halcón.—José Sánchez Arjona.—Marqués de
»San Gil.—El Marqués de Marchelina.—Juan de Grimarest.—Marqués de Gómez
»de Barreda.—El Duque de Santo Mauro.—El Conde de Santa Coloma.—Anto-
»nio Maestre y Gómez de Barreda.—Juan Pedro Sánchez Romate, Capellán.—An-
»tonio de León Manjón.—Pedro de Solís.—El Duque de T'Serclaes.—El Secre-
»tario, Pedro de León y Manjón.»

S. M. el Rey se dignó contestar en los siguientes honrosísimos términos, que extractamos de los que pronunció en dicho acto:

«S. M. la Reina acepta gustosa y agradecida el delicado presente que esta ilustre Corporación le ofrece. Saludo á la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, siempre dispuesta con sus recursos y con sus personas al servicio de la Patria y del Trono. Saludo también á los artistas sevillanos que hoy, como en otras épocas, saben dar esplendor á la Patria. Creed, señores, que me honro muy de veras en ser vuestro Hermano Mayor.»

Acto continuo SS. MM. examinaron detenidamente el album, escuchando complacidos las explicaciones que acerca de los artistas y de los asuntos fué facilitando el infrascrito, mereciendo nuestro Real Cuerpo el alto honor de que S. M. el Rey, al examinar la del Excmo. Sr. D. Gonzalo Bilbao, alusiva á la donación de cuatro baterías de cañones para la guerra de África, hiciese presente su deseo de que volviese una de esas piezas á nuestra Corporación para que la conservase como recuerdo de su patriótica conducta, y haciendo, en general, SS. MM. grandes elogios de todas y cada una de las láminas del album, del pergamino del Mensaje y de las tapas que encierran aquéllas, autorizando, finalmente, á la Corporación para que pudiese hacer reproducciones de las fotografías que había hecho del

APÉNDICE NÚM. 1

ÍNDICE
DE
CABALLEROS MAESTRANTES



SEVILLA DIÓ SIEMPRE LUZ Y ESPLendor

Cuadro de D. José Villegas

Lámina Portada del álbum ofrecido á S. M. la Reina.

referido album, y quedando, por tanto, relevado nuestro Real Cuerpo de la obligación que voluntariamente quiso imponerse conservando inéditos para Sus Majestades aquellos trabajos pictóricos.

Después de manifestar el Excmo. Sr. Teniente, el que suscribe y algunos otros Caballeros Maestranteros el profundo agradecimiento que la Corporación sentía por la favorable acogida que SS. MM. habían dispensado al Real Cuerpo, fué despedido éste con singular atención por SS. MM., retirándose altamente satisfecho.

He aquí una sucinta descripción del album ofrecido á SS. MM.:

TAPAS

Son de terciopelo encarnado, con aplicaciones de plata repujada, cincelada y oxidada, con esmaltes, llevando en todo el carácter de las ejecutorias de fines del siglo xvii ó principios del xviii. El estilo es *barroco*, por haberse querido recordar la fecha de los privilegios concedidos á la Real Maestranza de Sevilla por S. M. el Rey Don Felipe V en 1724 y 1730. El dibujo fué ejecutado por el joven artista Sr. Gómez, bajo la inspección y dirección del Excmo. Sr. D. José Gestoso. El escudo central de la tapa superior es el Real de España, y en las cantoneras figuran las cifras de S. M. LA REINA y las empresas de sus escudos.

La tapa inferior lleva en el centro el escudo de la REAL MAESTRANZA DE SEVILLA, y en las cantoneras las cifras de la misma, y cabezas, cañas y alcancías en recuerdo de los juegos que ejecutaba; las láminas del album van pintadas en pergaminos. La obra de orfebrería, los esmaltes y la encuadernación han sido ejecutados por los joyeros de Barcelona Sres. Masriera Hermanos. Las dimensiones de estas tapas son de 72 por 48 cm. y las de las láminas de 44 por 68 cm.

LÁMINA PORTADA

Original del Excmo. Sr. D. José Villegas; representa á Sevilla, figurada por un sol que irradia del simbólico no8do, y cuyos rayos envuelven á las diosas del Arte, la Poesía, Literatura, Filosofía y Ciencia sevillanas, que parecen salir de un árbol de oro y laurel, constituido por los hijos ilustres de Sevilla cuyos nombres están escritos en sus hojas. La Maestranza figura sentada al pie de un ara que lleva el escudo de la Corporación y parece estar en actitud de presentar á Sevilla. En el fondo se divisa la Giralda; el lema del cuadro es: «*Sevilla dió siempre luz y esplendor.*»

LÁMINA SEGUNDA

Original de D. Luis Jiménez Aranda; lleva la siguiente cartela: «*Fabricaron los Cavalleros en Tablada un edificio, al qual llamaron Toril, y allí acudian muy de ordinario para exercitarse en las caballerias de la gineta y la lid de los toros.*» (Sevilla hasta el siglo xvii, Rodrigo Caro, Zúñiga y Ordenanzas primeras de la Maestranza). Representa la Sevilla del siglo xvi y alude á las prácticas antiguas de la nobleza sevillana y á la Cofradía caballerosa de San Hermenegildo, predecesora de la Maestranza, y de la que ésta trae su origen, figurando en la orla las imágenes de Nuestra Señora del Rosario y de San Hermenegildo.

LÁMINA TERCERA

Ejecutada por D. Nicolás Alpérez, y lleva la siguiente inscripción: «*Fiestas por la Beatificación de San Fernando, en las que rejonearon D. Agustin de Guzman, primer Hermano Maior, el*

Marques de la Aljuna y otros Caballeros fundadores. Sevilla 15 Junio 1671. Representa, por tanto, esta curiosa fiesta, que Zúñiga relata en sus Anales, y tuvo lugar en la plaza de San Francisco, cuyo rincón de la Audiencia aparece en la lámina, y en la que tomaron parte diversos Caballeros Maestranza, siendo las primeras públicas á que asistieron después de constituida la Maestranza con este nombre y carácter.

LÁMINA CUARTA

Original de D. Virgilio Mattoni. Su asunto es: «*Sevilla monumental y religiosa*», y como su título indica, representa los principales monumentos sevillanos, caprichosamente agrupados, entre los que figura la catedral, de cuya puerta de San Miguel aparece saliendo una Cofradía (la del Gran Poder).

LÁMINA QUINTA

Del señor Conde de Aguiar. Lleva la siguiente cartela: «*Cañas Reales que á obsequio de sus Magestades D. Phelipe Quinto y Doña Isabel Farnese y Real Familia, jugó la Real Maestranza de la muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla, en 1729*»; representa, por tanto, una de las fiestas con que la Real Maestranza obsequió á SS. MM. en su estada en la capital de Andalucía, fiestas que se celebraron, en su mayor parte, en la plaza de San Francisco, y que con gran lujo de detalles se relatan en la *Olimpiada ó lustró de la Corte en Sevilla*. La orla lleva el escudo de la Maestranza y atributos de la misma, tales como silla de gineta, cabezas, sortijas, etc.

LÁMINA SEXTA

Es la última obra del malogrado artista D. Emilio Sánchez Perrier, y su título es «*Triana 1907*». Representa un atardecer brumoso y parece retratar las tristezas del que, terminándola, se encontraba herido de muerte, pues sobrevivió sólo tres ó cuatro días á esta su última producción.

LÁMINA SÉPTIMA

De D. José García Ramos. Su título es: «*Fiestas de toros en Sevilla hasta 1836*», y constituye una curiosa nota retrospectiva, toda vez que representa la forma y modo con que hasta que las disposiciones legales de dicho año transfirieron la presidencia de las fiestas públicas á la autoridad gubernativa, tenían lugar las fiestas Reales de toros que celebraba la Maestranza de Sevilla, en las que el Teniente presidía en nombre de S. M., cuyo retrato se colocaba en el balcón llamado del Príncipe, asistiendo la Maestranza de uniforme y dando así solemnidad al regio espectáculo.

LÁMINA OCTAVA

De D. Ricardo López Cabrera. Lleva la siguiente cartela: «*Obras benéficas que perpetúan entre las clases necesitadas de Sevilla el grato recuerdo de la primera visita y de la Jura de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, Augusto Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería*». Esta lámina aparece dividida en dos, la primera lleva escrito lo siguiente: «*Escuelas, 15 Octubre 1892*», y alude á la fundación de las Escuelas públicas de la Macarena, donadas por la Real Maestranza al excelentísimo Ayuntamiento. La segunda lleva escrito: «*Tienda-Asilo, 17 Mayo 1902*», y simboliza la fundación del establecimiento benéfico de Triana, realizada por dicha Real Corporación.

LÁMINA NOVENA

De D. Manuel García Rodríguez. Es un tríptico, y su título y asunto es el siguiente: «*Jardines del Real Alcázar de Sevilla.*» El centro representa una vista de ellos, y los costados el pabellón y galería de Carlos V; apareciendo en el primero, que lleva puesta al pie la fecha «1892», S. M. el Rey en su visita á Sevilla en dicha fecha, seguido de cerca en sus infantiles juegos por S. M. la Reina Regente. En el otro costado aparecen S. M. el Rey y S. M. la Reina Victoria Eugenia bajando, del brazo, las escalinatas de la galería de Carlos V, y lleva escrito debajo la fecha «1908».

LÁMINA DÉCIMA

Es del Excmo. Sr. D. Gonzalo Bilbao, y conmemora la donación que hiciera á la patria, en 1859, la Real Maestranza de Sevilla con motivo de la guerra de África. Consistió aquélla en cuatro baterías de artillería rayada de montaña, en total 24 cañones, con sus montajes, cajas de municiones y bastes; piezas que por Real decreto del Ministerio de la Guerra llevaron grabada, al expedirse para la campaña, la siguiente inscripción: «*Costeada por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla para la guerra de África.*»

Dicho artista ha representado en la parte superior de su cuadro un medallón bajo corona Real, y en el que, envuelto y rodeado por la bandera española, el pendón morado de Castilla y la cruz de Carlos III, aparece el Salón del Trono y en él S. M. la Reina Doña Isabel II recibiendo de manos del Teniente de Hermano Mayor de la Maestranza el mensaje en el que esta Corporación hacía el ofrecimiento de costear aquellas baterías. El asunto principal del cuadro representa la batalla de Wad-Ras, y en primer término la artillería de montaña haciendo fuego sobre el enemigo. En el fondo del cuadro se divisan los ejércitos combatientes, llevando este pergamino la siguiente cartela: «*La Real Maestranza de Caballería de Sevilla hizo donación á S. M. la Reina Doña Isabel II de cuatro baterías de artillería de montaña, que fueron utilizadas en nuestra gloriosa guerra de África.*»

El Mensaje va escrito en un pergamino miniado por el Secretario del Centro de Bellas Artes, D. Julio del Mazo, y en el que aparecen el escudo de España, el de Sevilla y el de la Real Maestranza; figurando en la columna principal atributos y emblemas de los juegos antiguos de Maestranza, así como otras figuras alusivas á justas y torneos; resultando el conjunto una labor de miniación, en la que el oro va sobrepuesto en relieve y bruñido, procedimiento olvidado desde el siglo xv.

El estuche que encierra el expresado album es de piel de Rusia, forrado por dentro de gamuza y con combinación á propósito para poder formar atril; habiendo sido confeccionado por el encuadernador sevillano Sr. Márquez.

Los Caballeros Maestranzados que han asistido á este acto son los que á continuación se expresan: Excmo. Sr. Marqués de Villapanés, Ilmo. Sr. Barón de Gracia Real, Sr. D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado, Excmo. Sr. Conde de Peñaflores, Sr. D. Manuel de Solís y Desmaissieres, Sr. D. José María Fernández de Peñaranda, Ilmo. Sr. Marqués de Gómez de Barreda, Ilmo. Sr. Marqués de Arco-Hermoso, Excmo. Sr. Marqués de Benamejí y de las Cuevas del Becerro, excelentísimo Sr. Duque de Santo Mauro, Ilmo. Sr. Marqués de Esquivel, excelentísimo Sr. Duque de Tarifa, Sr. D. Luis Halcón y Espinosa de los Monteros, señor

D. Antonio de León y Manjón, Sr. D. Pedro de Solís y Desmaissieres, Sr. D. Juan de Grimarest y Villacís, Sr. D. Carlos Halcón y Espinosa de los Monteros, señor D. Rafael Halcón y Gutiérrez de Acuña, Sr. D. Francisco Javier Fernández de Córdoba y Arias de Saavedra, Sr. D. Álvaro Pacheco y Rubio, Mons. Juan Pedro Sánchez Romate, Capellán, y yo, D. Pedro de León y Manjón, infrascrito Secretario.

Para recuerdo futuro y honra de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, extendiendo este acta por mandato del Sr. Teniente, certificando de todo ello como Secretario.—Pedro de León y Manjón.—Rubricado.

Poco antes de regresar SS. MM. á Madrid fué nuevamente honrada la Real Maestranza, en la visita que hizo S. M. la Reina á las Escuelas y Tienda-Asilo de Triana en la mañana del 3 de Marzo. Acompañaron á S. M. en dicha visita nuestro ilustre compañero el Excmo. Sr. Duque de Santo Mauro, Mayordomo y Caballerizo mayor de S. M. y la alta servidumbre de dicha augusta señora, constituida por la Excmo. Sra. Duquesa de San Carlos, Excmos. Sres. Conde del Serrallo y General Del Río y el Doctor Grinda, siendo recibida por una Comisión de Caballeros Maestranteros, presidida por el señor Teniente, las primeras Autoridades, algunas señoras de la Asociación de Escuelas Católicas y la Comunidad de Hijas de San Vicente de Paúl. S. M. recorrió los locales de las Escuelas y Tienda-Asilo, que se hallaban convenientemente exornados, siendo festejada en ellos con cantos y relaciones por los niños de ambos sexos que allí se instruyen y obsequiada con un refresco por la Corporación, retirándose muy complacida después de felicitar al señor Teniente por la humanitaria obra realizada por la Real Maestranza en favor de las clases necesitadas mediante la construcción de aquellos edificios.

No hemos de terminar sin hacer mención especialísima del alto honor concedido por S. M. el Rey á la Real Maestranza, remitiéndole para su archivo la contestación *literal* que hubo de dar al Mensaje por el que se le hizo entrega del album para S. M. la Reina.

Tan estimable documento, escrito todo él de puño y letra de S. M. el Rey, se conserva religiosamente y se conservará así perpetuamente en nuestro Archivo, siendo su texto el que á continuación transcribimos:

«Sres. Maestranteros: Con mucho gusto acepto el encargo que me confiáis, y, »en nombre de la Reina y en el mío propio, os doy las gracias por el delicado »obsequio que la Real Maestranza de Caballería viene á ofrecerla con ocasión de »su primera visita á Sevilla. Saludo á esta ilustre Corporación, que siempre estuvo



Señores Maestranter

Con mucho gusto acepto el encargo que me confiais,
y en nombre de la Reina y en el mio propio os doy las
gracias por el delicado obsequio que la Real Maestranza de
Faballeria viene a ofrecerla con ocasion de su primera visita
a Sevilla. Saludo a esta ilustre corporacion, que
siempre estuvo con sus personas y sus recursos al servicio
de la Patria y del Trono. Saludo tambien a los insignes
pintores sevillanos a quienes habeis confiado la ejecucion
de esta obra. Son ellos, y los demas artistas que como
ellos trabajaron en esta tierra sevillana, los mantenedores de las
gloriosas tradiciones que les legaron los Velazquez y los Murillo
por no citar mas nombres. Gracias de nuevo Señores Maestros
porque me honro muy de veras en ser vuestro Hermano
mayor

Alfonso XIII.
Sevilla Febrero 1908.

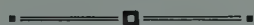
»con sus personas y sus recursos al servicio de la Patria y del Trono. Saludo tam-
»bién á los insignes pintores sevillanos á quienes habéis confiado la ejecución de
»esta obra. Son ellos, y los demás artistas que como ellos trabajan en esta tierra
»sevillana, los mantenedores de las gloriosas tradiciones que les legaron los Veláz-
»quez y los Murillos, por no citar más nombres. Gracias de nuevo, Sres. Maes-
»trantes. Creed que me honro muy de veras en ser vuestro Hermano Mayor.—Al-
»fonso.—R. H.—Rubricado.—Sevilla, Febrero 1908.»



HISTORIAL

DE

FIESTAS Y DONATIVOS



Índice de Caballeros

y

Reglamento de Uniformidad

de la

Real Maestranza de Caballería

de

Sevilla.

Lista de los Caballeros que componen la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en 30 de Junio de 1908

JEFE Y HERMANO MAYOR

S. M. EL REY NUESTRO SEÑOR DON ALFONSO XIII

TENIENTE DE HERMANO MAYOR

Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Estrada y Cabeza de Vaca, Marqués de Villapanés.

FISCAL

Sr. D. Joaquín Domínguez y Caro, Barón de Gracia Real.

DIPUTADOS

1.º, Sr. D. Miguel Ángel Desmaissieres y Farina, Marqués de la Motilla.

2.º, Sr. D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado.

SECRETARIO

Sr. D. Pedro de León y Manjón.

EX TENIENTE

Excmo. Sr. D. Rafael Halcón y Villacís, Conde de Peñaflor de la Argamasilla.

ARCHIVERO

Sr. D. Manuel de Solís y Desmaissieres.

DIPUTADOS DEL TENIENTE

Sr. D. José María Fernández de Peñaranda y de Herrera.

Sr. D. Juan María Maestre y Gómez de Barreda, Marqués de Gómez de Barreda.

CLAVERO

Sr. D. Ignacio Romero y Ruiz del Arco, Marqués del Arco Hermoso.

CAPELLÁN

Monseñor Juan Pedro Sánchez Romate.

CABALLEROS MAESTRANTES

S. M. el Rey.

S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Antonio María de Orleans y Borbón.

S. A. R. el Sermo. Sr. Infante D. Fernando María de Baviera y Borbón.

N.º de antigüedad.	FECHA de admisión.	FECHA de toma de posesión	NOMBRES Y APELLIDOS	Forma en que prestó juramento, hizo pleito homenaje y tomó posesión de su asiento.	DOMICILIO
1	6 Mayo 1844	14 Enero 1845	Sr. D. Antonio Arias de Saavedra y Araoz, Tavera y Arredondo	Por sí	Sevilla.
2	28 Nov. 1844	14 Enero 1845	Excmo. Sr. D. José de Osorio y Silva, Zayas y Téllez-Girón, Duque de Alburquerque, de Algete y de <i>Sexto</i> ; <i>Marqués de Alcañices</i> , de los Balbases, de Cadreita, de Cuéllar, de Cullera y de Montaos; Conde de Fuensaldaña, de Grajal, de Huelma, de Ledesma, de Latorre, de las Torres de Villumbrosa y de Villanueva de Cañedo, <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Manuel de Medina Pacheco y Cabañas.	Madrid.
3	18 Julio 1846	22 Marzo 1847	Ilmo. Sr. D. Fernando Arias de Saavedra y Arias de Saavedra, Manuel de Villena y Tavera, <i>Conde Vindo de Mejorada</i>	Por sí	Sevilla.
4	5 Mayo 1849	7 Agosto 1849	Sr. D. Juan María Maestre y Lobo, Maestre y Magamba	Representado por el Sr. D. Micolás Maestre.	Sevilla.
5	6 Abril 1854	4 Junio 1855	Sr. D. Ignacio Halcón y Mendoza, Villegas y Bazán	Representado por el Sr. D. Fernando Halcón y Mendoza.	Sevilla.
6	6 Abril 1854	6 Octub. 1856	Excmo. Sr. D. Ricardo Martel y Fernández de Córdoba, Bernuy y Gutiérrez de los Ríos, <i>Conde de Torres Cabrera</i> y del Menado, <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Miguel de Carvajal y Mendieta.	Córdoba.
7	25 Marzo 1856	10 Dic. 1856	Excmo. Sr. D. Rafael Halcón y Villacís, Mendoza y Aguado, <i>Conde de Peñafior de la Argama-</i>		

8	13	Dic.	1856	22	Abril	1857	Excmo. Sr. D. Enrique Ramírez de Saavedra y Cueto, Remírez de Baquedano y Ortega, <i>Duque de Rivas</i> , Marqués de Auñón y de Andía, <i>Gran- de de España</i>	Representado por el Sr. D. José Lasso de la Vega y Quintanilla	Madrid.
9	19	Abril	1859	5	Nov.	1859	Excmo. Sr. D. Fernando de Arteaga y de Silva, Carvajal y Téllez Girón, <i>Marqués de Ideara</i> y de Algecilla, <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Andrés Lasso de la Vega	Madrid.
10	13	Mayo	1859	5	Nov.	1859	Sr. D. Melchor de Ponte-Jimenes y del Hoyo, Benítez de Lugo y Román	Representado por el Sr. D. Antonio de Ponte y Prieto	Madrid.
11	1	Feb.	1860	26	Nov.	1860	Sr. D. Antonio de Lora y Bahamonde, Jiménez Herradura y Tovar	Representado por el Sr. D. José Díez de Tejada	Antequera.
12	13	Dic.	1860	26	Nov.	1860	Sr. D. Carlos de Fontcuberta y de Perramón, de Perramón y de Comas del Brugar	Representado por el Sr. D. Fabián Gutiérrez Lasso de la Vega	Barcelona.
13	5	Sept.	1862	10	Nov.	1862	Excmo. Sr. D. Nicolás Fernández de Córdoba y Alvarez de las Asturias Bohorques, Pacheco y Chacón, <i>Marqués de Montalbo</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Conde de Osilo	Madrid.
14	3	Mayo	1863	27	Nov.	1863	Sr. D. Trinidad de Fontcuberta y de Perramón, de Perramón y de Comas del Brugar	Idem id	Barcelona.
15	22	Mayo	1863	27	Nov.	1863	Ilmo. Sr. D. Manuel Gutiérrez de los Ríos y Pa- reja-Obrigón, Gómez de Bore y Rojas, <i>Mar- qués de las Escalónias</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Conde Viudo de Mejorada	Córdoba.
16	22	Mayo	1863	27	Nov.	1863	Sr. D. Rodrigo Sánchez-Arjona y Sánchez-Arjona, Boza de Chaves y Alfaro-Casquete	Representado por el Sr. D. José Jáco- me del Campo	Fregenal de la Sierra.
17	17	Enero	1868	22	Marzo	1873	Ilmo. Sr. D. Miguel Angel Desmaissieres y Farina, Fernández de Santillán y Plasencia, <i>Marqués de la Motilla</i> , Conde de Casa Alegre	Por sí	Sevilla.
18	17	Enero	1868	25	Sept.	1875	Sr. D. Andrés Freüller y Sánchez de Quirós, Al- calá Galiano é Hinojosa	Representado por el Sr. D. Miguel de Carvajal	Málaga.
19	17	Enero	1868	25	Sept.	1875	Sr. D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado, Ara- gón y Góngora de Armenta	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Cazal	Sevilla.
20	17	Enero	1868	25	Sept.	1875	Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Chaves y Ar- mada, Centurión y Valdés, <i>Marqués de Quinta- nar</i> , Conde de Santibáñez del Río, <i>Grande de España</i>	Idem id	Madrid.
21	12	Mayo	1868	25	Sept.	1875	Ilmo. Sr. D. Antonio Rubio y Góngora de Armen- ta, Velázquez de Velasco y Góngora de Armen- ta, <i>Marqués de Valdeflores</i>	Idem id	Córdoba.
22	22	Junio	1875	25	Sept.	1875	Ilmo. Sr. D. Diego de Zuleta y Zuleta, Zuleta y de Orbaneja, <i>Conde de Casares</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Mar- qués de la Reunión	Jerez de la Front. ^a

N.º de antigüedad.	FECHA de admisión.	FECHA de toma de posesión	NOMBRES Y APELLIDOS	Forma en que prestó juramento, hizo pleito homenaje y tomó posesión de su asiento.	DOMICILIO
23	22 Junio 1875	25 Sept. 1875	Sr. D. Fernandò Halcón y Villaciés, Mendoza y Aguado	Por sí	Sevilla.
24	22 Junio 1875	25 Sept. 1875	Sr. D. Joaquín de Solís y Zuleta, Arias de Saavedra y Gil de Ledesma	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Cazal	Utrera.
25	22 Junio 1875	25 Sept. 1875	Excmo. Sr. D. José Mesía y Gayoso de los Cobos, Pando y Téllez Girón, <i>Duque de Tamames y de Galisteo</i> , Marqués de la Bañeza, Conde de Lariz, Vizconde de los Palacios de la Valduerna, <i>Grande de España</i>	Idem íd	Madrid.
26	22 Junio 1875	25 Sept. 1875	Sr. D. José Jácome y Fernández de Peñaranda, Manuel de Villena y Rípoli	Por sí	San Fernando.
27	26 Dic. 1875	14 Marzo 1876	Sr. D. Rafael de Solís y Zuleta, Arias de Saavedra y Gil de Ledesma	Por sí	Utrera.
28	26 Dic. 1875	14 Marzo 1876	Ilmo. Sr. D. Alejandro Romero y Ruiz del Arco, Cepeda y de la Hoz, <i>Marqués de Marchelina</i>	Por sí	Sevilla.
29	13 Oct. 1876	20 Marzo 1877	Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Estrada y Cabeza de Vaca, González de Sepúlveda y Diosdado, <i>Marqués de Villapanés</i> , de Casa Estrada y de Torreblanca del Aljarafe, <i>Grande de España</i>	Por sí	Sevilla.
30	8 Nov. 1877	16 Enero 1879	Sr. D. Rodrigo Alvarez de Toledo y Alvarez de Toledo, Palafox y Silva	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Cazal	Madrid.
31	31 Dic. 1877	16 Enero 1879	Sr. D. José Sánchez-Arjona y Sánchez-Arjona, Cabeza de Vaca y Sánchez Arjona	Por sí	Sevilla.
32	31 Dic. 1877	16 Enero 1879	Excmo. Sr. D. Ignacio Fernández de Henestroza y Mioño, Santisteban y Urrea, <i>Marqués de Camarasa</i> , Conde de Ricla, <i>Grande de España</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Cazal	Madrid.
33	31 Dic. 1877	16 Enero 1879	Ilmo. Sr. D. Andrés Fernández de Henestroza y Mioño, Santisteban y Urrea, <i>Conde de San Marthin de Hoyos</i>	Idem íd	Madrid.
34	31 Dic. 1877	16 Enero 1879	Excmo. Sr. D. Mariano Fernández de Henestroza y Mioño, Santisteban y Urrea, <i>Duque de Santo Mauro</i> , Conde de Estradas y de Oñalia, <i>Grande de España</i>	Idem íd	Madrid.

35	15 Enero 1878	10 Enero 1879	Excmo. Sr. D. Fernando Casan y Díaz de Mendoza, Cron y Valcárcel, <i>Conde de Vilana</i> . . .	Idem íd.	Madrid.
36	19 Junio 1878	16 Enero 1879	Sr. D. Fernando Cabrera y Montilla, Pérez de Saavedra y Calderón de la Barca	Representado por el Ilmo. Sr. Marqués del Moscoso	Sevilla.
37	19 Junio 1878	16 Enero 1879	Sr. D. Carlos Cabrera y Montilla, Pérez de Saavedra y Calderón de la Barca	Idem íd	Herrera.
38	1 Julio 1878	16 Enero 1879	Sr. D. Fernando Alvarez de Toledo y Acuña, Palafox y Dewitte	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Cazal	Nápoles.
39	16 Enero 1879	31 Enero 1880	Excmo. Sr. D. Juan Muñoz y Vargas, Andrade y Romeo	Idem íd	Madrid.
40	14 Abril 1879	31 Enero 1880	Excmo. Sr. D. Juan del Alcázar y Nero, Vera de Aragón y Salamanca, <i>Duque de la Roca</i> , Marqués de Villaviciosa, Conde de Torre-Hermosa, <i>Grande de España</i>	Idem íd	Madrid.
41	16 Feb. 1880	14 Marzo 1880	Ilmo. Sr. D. Andrés Villalón-Daóiz y Torres de Navarra, Daóiz y Auñón, <i>Conde de Miraflores de los Angeles</i>	Por sí	Morón.
42	16 Feb. 1880	14 Marzo 1880	Excmo. Sr. D. Alfonso de Silva y Campbell, Fernández de Córdoba y Vincent, <i>Duque de Híjar</i> , Marqués de Almenara, Conde de Ribadeo, <i>Grande de España</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Cazal	Madrid.
43	16 Feb. 1880	14 Marzo 1880	Excmo. Sr. D. Enrique Maldonado y Carvajal, Aceves y Téllez-Girón	Idem íd	Madrid.
44	16 Feb. 1880	14 Marzo 1880	Sr. D. Leopoldo Maldonado y Carvajal, Aceves y Téllez-Girón	Idem íd	Madrid.
45	25 Feb. 1881	13 Mayo 1881	Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boza, Liaño y Aubarede, <i>Duque de T'Serclaes, Grande de España</i>	Por sí	Sevilla.
46	25 Feb. 1881	13 Mayo 1881	Excmo. Sr. D. Antonio Losada y Fernández de Liencres, Gutiérrez de los Ríos y Carvajal, <i>Conde de Gavia, Grande de España</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Cazal	Madrid.
47	25 Feb. 1881	13 Mayo 1881	Excmo. Sr. D. Emilio Drake y de la Cerda, Gant y Palafox, <i>Marqués de Cañada-Honda</i>	Idem íd	Madrid.
48	25 Oct. 1882	28 Abril 1884	Sr. D. Agustín Guajardo-Fajardo y Torres, Vene- gas de Saavedra y Quintanilla	Por sí	Sevilla.

N.º de an- tiguidad	FECHA de admisión.	FECHA de toma de posesión	NOMBRES Y APELLIDOS	Forma en que prestó juramento, hizo pleito homenaje y tomó posesión de su asiento.	DOMICILIO
49	22 Abril 1883	19 Mayo 1883	Ilmo. Sr. D. Hermenegildo de Olzinellas y de Tos, Romero y Ravella, <i>Conde de Olzinellas</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Mar- qués de la Paniega.	Barcelona.
50	3 Dic. 1883	28 Abril 1884	Sr. D. Luis de Estrada y García Camba, Campos y Enríquez.	Representado por el Sr. D. Pedro L. Halcón	Madrid.
51	3 Dic. 1883	28 Abril 1884	Ilmo. Sr. D. Antonio de Estrada y García Camba, Campos y Enríquez, <i>Marqués de Camarines</i>	Idem id	Madrid.
52	3 Dic. 1883	28 Abril 1884	Ilmo. Sr. D. Rafael Desmaissieres y Farina, Fernán- dez de Santillán y Plasencia, <i>Conde de Torralba</i>	Por sí	Sevilla.
53	9 Mayo 1884	28 Marzo 1885	Ilmo. Sr. D. José Chacón y Valdecañas, Fernán- dez de Córdoba y Uclés, <i>Marqués de Campo de Aras</i> y de Alhendín de la Vega de Granada	Representado por el Sr. D. Antonio de Valdecañas.	Lucena.
54	13 Dic. 1884	28 Marzo 1885	Excmo. Sr. D. Francisco de Paula Chacón y Val- decañas, Fernández de Córdoba y Uclés, <i>Conde de Prado Castellano</i>	Idem id	Lucena.
55	13 Dic. 1884	28 Marzo 1885	Excmo. Sr. D. Ernesto de Heredia y Acuña, Be- gines de los Ríos y Dewitte, <i>Marqués de Bed- mar</i> , de Escalona y de Prado, <i>Grande de Es- paña</i>	Representado por el Excmo. Sr. Con- de de Peñafior	Madrid.
56	30 Enero 1885	28 Marzo 1885	Excmo. Sr. D. Manuel González de Castejón y Elio, Mencos y Castejón, <i>Duque de Bailén</i> , <i>Mar- qués de Mirabel</i> , Conde de Berantevilla, <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Nicolás Maestre.	Madrid.
57	31 Marzo 1885	23 Feb. 1886	Ilmo. Sr. D. Joaquín Domínguez y Caro, Sangrán y Cárdenas, <i>Barón de Gracia Real</i>	Representado por el Sr. D. Antonio de Valdecañas.	Sevilla.
58	6 Abril 1885	23 Feb. 1886	Sr. D. Luis Guajardo-Fajardo y Torres, Venegas de Saavedra y Quintanilla	Por sí	Sevilla.
59	6 Abril 1885	23 Feb. 1886	Sr. D. Antonio Guajardo-Fajardo y Torres, Vene- gas de Saavedra y Quintanilla	Idem id	Sevilla.
60	6 Abril 1885	23 Feb. 1886	Sr. D. Cristóbal Guajardo-Fajardo y Torres, Ve- negas de Saavedra y Quintanilla	Idem id	Sevilla.
61	22 Enero 1886	28 Feb. 1886	Sr. D. Antonio Mantilla y Tamariz Martel, de la Cueva y Fernández Galindo	Representado por el Sr. D. Rafael	

63	28 Mayo 1889	15 Nov. 1889	Excmo. Sr. D. Joaquín Fernández de Córdoba y Osma, Alvarez de las Asturias Bohorques y Zavalá, <i>Duque de Arjón</i> y de Cánovas del Castillo, Marqués de Povar, de Malpica, de Mancera, de la Puente, de la Puente y Sotomayor, Conde de Santa Isabel, <i>Grande de España</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Marqués de Valencina.	Madrid.
64	28 Mayo 1889	15 Nov. 1889	Sr. D. Trinidad Díaz-Angel y Pérez Rañón, de la Mora y Cepeda	Representado por el Excmo. Sr. Conde de Casa-Galindo.	Madrid.
65	9 Nov. 1890	21 Enero 1891	Ilmo. Sr. D. Manuel de Medina y Garvey, Esquibel y Capdepon, <i>Marqués de Esquibel</i> , Conde de Mejorada	Representado por el Sr. D. Nicolás Maestre.	La Palma.
66	9 Dic. 1890	21 Enero 1891	Sr. D. Fernando Sánchez-Arjona y Cabeza de Vaca, Cabeza de Vaca y Pérez-Laguna	Por sí	Sevilla.
67	9 Dic. 1890	21 Dic. 1891	Excmo. Sr. D. Carlos Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas, Ponce de León y Bernuy, <i>Duque de Tarifa y de Denia, Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. José Sánchez Arjona.	Madrid.
68	23 Dic. 1891	8 Abril 1891	Ilmo. Sr. D. Tulio O'Neill y Salamanca, Castilla y Negrete, <i>Marqués de la Granja</i> , de Caltojar y de Valdeoseras, Conde de Benajjar	Por sí	Madrid.
69	19 Enero 1892	3 Oct. 1892	Excmo. Sr. D. Buenaventura Fernández Durán y Caballero, Bernaldo de Quirós y Muguero, <i>Marqués de Tolosa</i>	Por sí	Sevilla.
70	19 Enero 1892	3 Oct. 1892	Excmo. Sr. D. Eduardo de Cea y Naharro, Gándara y Párraga	Representado por el Sr. D. Antonio Valdecañas.	Madrid.
71	2 Nov. 1892	9 Nov. 1893	Excmo. Sr. D. José López de Carrizosa y Garvey, Pavón y Capdepon, <i>Marqués del Mérito</i> y de Valparaíso, <i>Grande de España</i>	Idem id	Pontevedra.
72	30 Enero 1893	9 Nov. 1893	Excmo. Sr. D. Luis Téllez-Girón y Fernández de Córdoba, Fernández de Velasco y Pérez de Barradas, <i>Duque de Osuna</i> y de Uceda, Marqués de Villena, Conde de Ureña, <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Gaspar de Atienza.	Córdoba.
73	3 Enero 1894	1 Mayo 1894	Excmo. Sr. D. Tristán Alvarez de Toledo y Gutierrez de la Concha, Acuña y Fernández de Luco, <i>Duque de Bivona</i> , Conde de Xiquena, <i>Grande de España</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Conde de Gómara.	Madrid.
				Representado por el Ilmo. Sr. Marqués de Albentos	Madrid.

N. o de an- tigüedad.	FECHA de admisión.	FECHA de toma de posesión	NOMBRES Y APELLIDOS	Forma en que prestó juramento, hizo pleito homenaje y tomó posesión de su asiento.	DOMICILIO
74	3 Enero 1894	1 Mayo 1894	Ilmo. Sr. D. Mariano Gual y Togores, Doms y Zaforteza, <i>Conde de Ayamans</i>	Representado por el Sr. D. Antonio G. Fajardo	Palma de Mallorca
75	6 Agosto 1894	10 Nov. 1894	Excmo. Sr. D. Fernando Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba, Bernuy y González de Aguilar, <i>Marqués de Peñaflores</i> , de Cortes de Graena y de Quintana de las Torres, <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Gaspar de Atienza	Madrid.
76	6 Agosto 1894	10 Nov. 1894	Sr. D. Antonio de León y de Estrada, Sotelo y Cabeza de Vaca	Representado por el Sr. D. Antonio G. Fajardo	Sevilla.
77	6 Agosto 1894	10 Nov. 1894	Ilmo. Sr. D. Fernando Halcón y Sáenz de Tejada, Mendoza y Romero de los Viejos, <i>Marqués de San Gil</i>	Por sí	Sevilla.
78	12 Nov. 1895	22 Marzo 1896	Excmo. Sr. D. Enrique de Queralt y Fernández Maquieira, Bernaldo de Quirós y Oyanguren, <i>Conde de Santa Coloma</i> , de las Amayuelas y de Gerena, Marqués de Vallehermoso, de Valdecarzana, de Gramosa y de Cañete, <i>Grande de España</i>	Representado por el Excmo. Sr. Conde de Peñaflores	Madrid.
79	12 Nov. 1895	22 Marzo 1896	Ilmo. Sr. D. Hipólito de Queralt y Fernández Maquieira, Bernaldo de Quirós y Oyanguren, <i>Marqués de Albaserrada</i>	Idem id	Madrid.
80	12 Nov. 1895	22 Marzo 1896	Excmo. Sr. D. Manuel Carvajal y Hurtado de Mendoza, Téllez-Girón y Ruiz de Otazu, <i>Marqués de Aguilafuente</i> , <i>Duque de la Vega</i> , <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Antonio G. Fajardo	Madrid.
81	15 Abril 1896	1 Dic. 1896	Ilmo. Sr. D. Carlos de Queralt y Fernández Maquieira, Bernaldo de Quirós y Oyanguren, <i>Marqués de Besora</i>	Representado por el Excmo. Sr. Conde de Peñaflores	Madrid.
82	15 Abril 1896	1 Dic. 1896	Sr. D. Eduardo Sánchez-Arjona y Sánchez-Arjona, Cabeza de Vaca y Sánchez-Arjona	Por sí	Sevilla.
83	10 Abril 1897	27 Oct. 1897	Ilmo. Sr. D. Luis Halcón y Espinosa de los Monteros, Villacís y Guisasaola, Marqués de Villafraña del Pitamo	Por sí	Sevilla.
84	10 Abril 1897	27 Oct. 1897	Sr. D. José María Fernández de Peñaranda y de Herrera, Aguilar y Arespacochaga	Por sí	Sevilla.

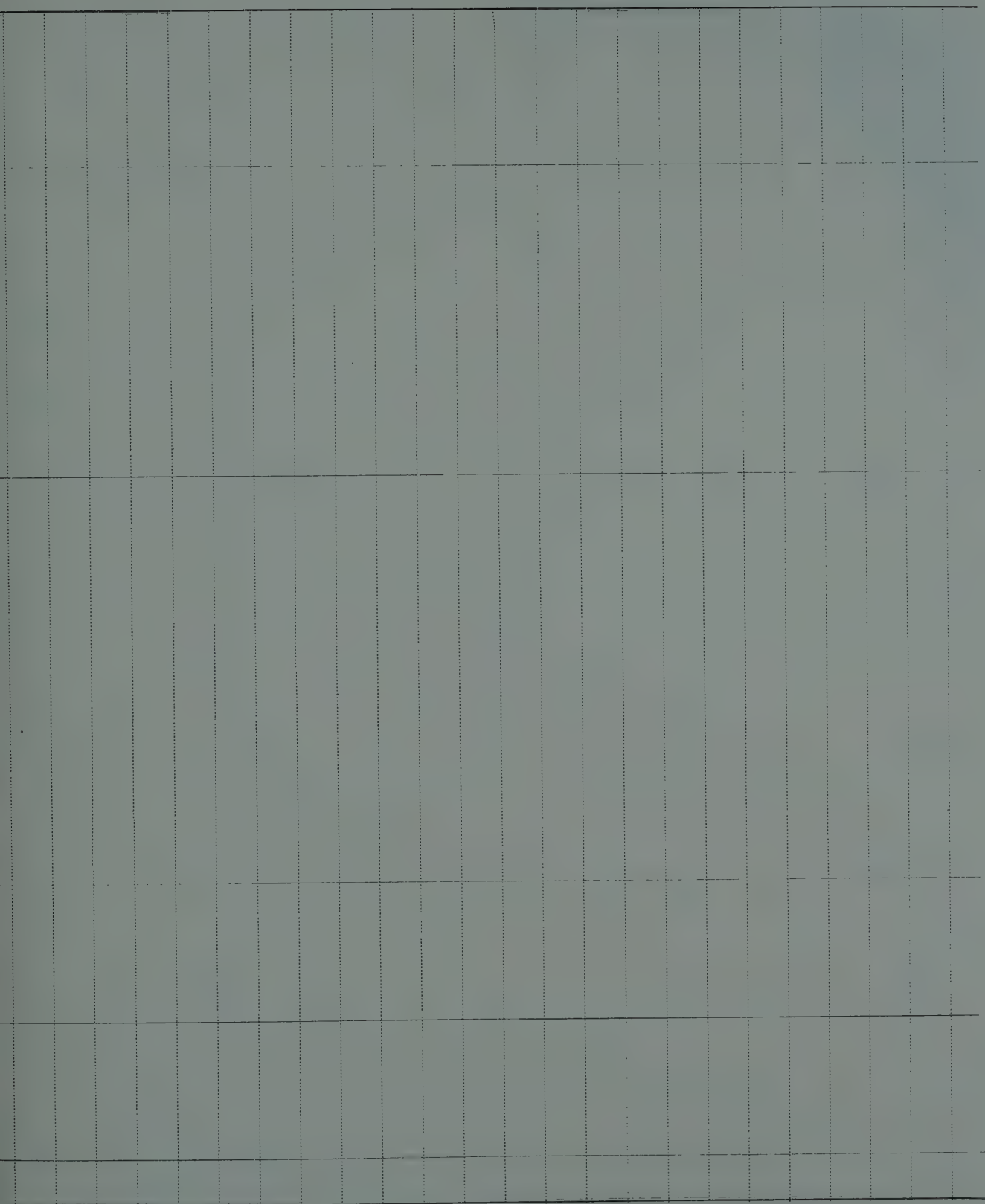
85	10 Abril 1899	27 Oct. 1899	Ilmo. Sr. D. Francisco Canalejas y Ruiz de Otazu, <i>Conde de Fontanar</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Marqués de Esquivel	Madrid.
86	4 Abril 1898	8 Nov. 1898	Sr. D. Pedro de León y Manjón, Contreras y Mergelina	Por sí	Sevilla.
87	16 Mayo 1898	8 Nov. 1898	Excmo. Sr. D. Jacobo Stuart, Fitz James Falcó, Portocarrero y Osorio, <i>Duque de Bervick</i> , de <i>Alba de Tormes</i> , de Arjona, de Huéscar, de Liria y Xérica y de Montoro; Conde-Duque de Olivares; Marqués del Carpio, de Coria, de Heliache, de la Algabe, de la Mota, de San Leonardo, de Villanueva del Fresno, de Barcarrota; Conde de Lemos, de Lerín, de Miranda del Castañar, de Monterrey, de Osorno, de Andrade, de Ayala, de Casarrubios del Monte, de Fuentes de Valdepero, de Fuentidueña, de Galve, de Gelves, de Salvatierra, de San Esteban de Gormaz, de Mógica, de Morente, de Siruela, de Timmouth, de Villalba; Barón de Bosworth, <i>Grande de España</i>	Representado por el Excmo. Sr. Conde de Peñafior	Madrid.
88	19 Agosto 1898	8 Nov. 1898	Ilmo. Sr. D. Ignacio Romero y Ruiz del Arco, Cepeda y de la Hoz, <i>Marqués del Arco Hermoso</i> .	Representado por el Sr. D. Antonio G. Fajardo	Sevilla.
89	10 Oct. 1898	8 Nov. 1898	Sr. D. Vicente Sánchez-Arjona y Sánchez-Arjona, Sánchez-Arjona y Cabeza de Vaca	Representado por el Excmo. Sr. Conde de Peñafior	Fregenal de la Sierra.
90	26 Enero 1899	10 Nov. 1899	Excmo. Sr. D. Luis Jesús María del Milagro Fernández de Córdoba y Salabert, Pérez de Barradas y Arteaga, <i>Duque de Medinaceli</i> , Feria, Segorbe, Cardona, Alcalá, Camiña, y Santisteban; Marqués de Cogolludo, Priego, Tarifa, Montalbán, Villafraanca, Comares, Alcalá de la Alamedá, Villalba, Denia, Pallars, Aytóna, Villarreal, Las Navas, Solera y Malagón; Conde de Santa Gadea, Buendía, Molares, Ampurias, Prades, Osona, Alcoitín, Valenza, Valadares, Cocentaina, Medellín, Risco, Castellar y Villalonso; Vizconde de Villamur, Cabrera y Bas, <i>Grande de España</i>	Idem íd	Madrid.
91	26 Enero 1899	10 Nov. 1899	Ilmo. Sr. D. Ricardo de Roxas y Solís, Porres y Lasso de la Vega, <i>Conde del Sacro Imperio</i>	Representado por el Sr. D. Pedro de León	Sevilla.
92	12 Abril 1899	10 Nov. 1899	Ilmo. Sr. D. José María de León y Manjón, Contreras y Mergelina, <i>Conde de Gómara</i>	Por sí	Sevilla.

N.º de antigüedad.	FECHA de admisión.	FECHA de toma de posesión	NOMBRES Y APELLIDOS	Forma en que prestó juramento, hizo plico homenaje y tomó posesión de su asiento.	DOMICILIO
93	12 Oct. 1899	10 Nov. 1899	Sr. D. Manuel de Solís y Desmaissieres Lasso de la Vega y Farina	Por sí	Sevilla.
94	12 Oct. 1899	10 Nov. 1899	Excmo. Sr. D. Luis Patiño y Mesa, Osorio y Queralt, <i>Marqués del Castellar</i> y de la Sierra, Conde de Guaro, <i>Grande de España</i>	Representado por el Sr. D. Santiago Freüller	Madrid.
95	9 Mayo 1900	29 Dic. 1900	Sr. D. Manuel Freüller y Sánchez de Quirós, Alcalá Galiano é Hinojosa	Idem id	Málaga.
96	9 Mayo 1900	29 Dic. 1900	Sr. D. Federico Freüller y Sánchez de Quirós, Alcalá Galiano é Hinojosa	Idem id	Cófn.
97	19 Mayo 1889	29 Dic. 1900	Excmo. Sr. D. Juan Jácome y Pareja, Manuel de Villena y Pareja, <i>Marqués del Real Tesoro</i>	Representado por el Sr. D. Antonio G. Fajardo	Jerez de la Front. ^a
98	4 Feb. 1901	10 Marzo 1901	Ilmo. Sr. D. Francisco Javier Guajardo-Fajardo y de Estrada, Torres y Cabeza de Vaca, <i>Marqués de la Reunión de Nueva España</i>	Por sí	Sevilla.
99	13 Abril 1901	30 Dic. 1901	Sr. D. Juan María Maestre y Gómez de Barreda, Lobo y Gómez de Barreda, <i>Marqués de Gómez de Barreda</i>	Por sí	Sevilla.
100	13 Abril 1901	30 Dic. 1901	Sr. D. Francisco Maestre y Gómez de Barreda, Lobo y Gómez de Barreda	Por sí	Sevilla.
101	3 Nov. 1901	30 Dic. 1901	Excmo. Sr. D. C. Hernando Stuart Fitz James y Falcó Portocarrero y Osorio, <i>Duque de Peñaranda</i> , Marqués de Valderrábano, <i>Conde de Montijo</i> , <i>Grande de España</i>	Representado por el Ilmo. Sr. Marqués de Paradas	Madrid.
102	3 Nov. 1901	30 Dic. 1901	Sr. D. Diego Patiño y Mesa, Osorio y Queralt	Representado por el Sr. D. Antonio G. Fajardo	Madrid.
103	18 Dic. 1902	21 Feb. 1903	Sr. D. Pedro de Solís y Desmaissieres, Lasso de la Vega y Farina	Representado por el Ilmo. Sr. Conde del Sacro Imperio	Sevilla.
104	18 Dic. 1902	21 Feb. 1903	Sr. D. Bartolomé Halcón y Gutiérrez de Acuña, Mendoza y Solano	Representado por el Sr. D. Santiago Freüller	Cádiz.
105	13 Nov. 1903	19 Nov. 1903	Sr. D. Antonio de León y Manjón, Contreras y Mergelina	Representado por el Sr. D. Pedro de León	Melilla.
106	13 Nov. 1903	19 Nov. 1903	Sr. D. Juan de Grimarest y Villacís, Aguado y Aguado	Por sí	Sevilla.

107	20 Marzo 1904	9 Abril 1904	Sr. D. Antonio Macías y Gómez de Barreda	Por sí	Sevilla.
108	26 Marzo 1904	9 Abril 1904	Sr. D. Carlos Halcón y Espinosa de los Monteros, Villacis y Guisasaola	Por sí	Sevilla.
109	5 Enero 1906	18 Marzo 1906	Ilmo. Sr. D. Juan Antonio de Lora y Estrada, Bahamonde y Cabeza de Vaca, <i>Conde de Colchado</i>	Representado por el Excmo. Sr. Marqués de Villapanés	Antequera.
110	5 Enero 1906	18 Marzo 1906	Sr. D. Angel Jácome y Ramírez de Cartagena, Pareja y López de Morla	Representado por el Sr. D. Antonio G. Fajardo	Jerez de la Front. ^a
111	5 Enero 1906	18 Marzo 1906	Sr. D. Rafael Fernández de Bobadilla y González de Aguilar, de la Puerta y Tamariz-Martel	Idem id.	Granada.
112	5 Enero 1906	18 Marzo 1906	Sr. D. Cristóbal de Torres y Castro, de Quintanilla y Torres	Idem id.	Osuna.
113	5 Abril 1906	8 Mayo 1906	Sr. D. José Jácome y Ramírez de Cartagena, Pareja y López de Morla	Representado por el Sr. D. Pedro de León	Jerez de la Front. ^a
114	5 Abril 1906	8 Mayo 1906	Sr. D. Rafael Halcón y Gutiérrez de Acuña, Mendoza y Solano	Por sí	Sevilla.
115	18 Mayo 1906	27 Oct. 1906	Excmo. Sr. D. Manuel de Heredia y Carvajal, Acuña y Fernández de Córdoba, <i>Marqués de Villanueva de las Torres</i>	Representado por el Sr. D. Pedro de León	Madrid.
116	23 Mayo 1906	27 Oct. 1906	Ilmo. Sr. D. Emilio Alcalá-Galiano y Osma, Valencia y Zabala, <i>Visconde del Pontón</i>	Idem id.	Madrid.
117	11 Abril 1907	12 Junio 1907	Sr. D. Francisco Javier Fernández de Córdoba y Arias de Saavedra, Castrillo y Cárdenas	Por sí	Sevilla.
118	11 Abril 1907	12 Junio 1907	Sr. D. Alvaro Pacheco y Rubio, Núñez de Prado y Góngora de Armenta	Representado por el Sr. D. Francisco Pacheco	Sevilla.
119	4 Abril 1908	»	Excmo. Sr. D. Mateo Jaraquemada y Cabeza de Vaca, Gutiérrez de la Barrera y Brito, <i>Marqués de Lorenzana</i>	»	Fte. del Maestre.
120	4 Abril 1908	»	Excmo. Sr. D. Enrique Núñez de Prado y Jáudenes, Virués de Segovia y Carballo	»	Madrid.
121	4 Abril 1908	»	Sr. D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, Pareja y López de Morla	»	Jerez de la Front. ^a



[illegible]



CAÑAS

REALES,

MANEJO, CHAMBERGA, Y FIESTAS DE TOROS, QUE

con permiso, y Real aceptación de el SERENISSIMO SEÑOR INFANTE D. PHELIPPE DE BORBON, Gran Almirante de España, Hermano Mayor de la REAL MAESTRANZA de Sevilla, executa esta, en su Plaza, los dias 2 y 4 de Mayo del Año de 1740, en obsequio del Feliz, y Real Casamiento de S. A. con la SERENISSIMA SEÑORA INFANTA DE FRANCIA DOÑA LUISA ISABEL DE BORBON: Con puntual noticia de los Padrinos, Quadrilleros, y Quadrillas, los Colores, y Puercos, que ocupan, y los que Gobiernan, con los que Rejonean, y sus Colores.

Puerto del Thieniente de Hermano Mayor,
Marqués de Grañina,
Fuente Real,
Padrino.
El Marqués de Monte Fuerte,
Color: Celeste, y Plata.
QUADRILLA I.
Thieniente de la Alteza:
El Marqués de Grañina.
El Conde de Mira Flores.
D. Alonso Melgarejo, Ponze de Leon.
El Marqués de Paterna.
Color: Pajizo, y Plata.
QUADRILLA II.
D. Juan de Sabedra y Federigui.
D. Phelipe de Eguez.
D. Manuel Lopez Pintado.
D. Antonio de Legorburu y Villavicencio:
Color: Naranjado, y Oro.
QUADRILLA III.
El Conde de Gerena.
D. Antonio Maria Bucareli y Vifaa.
El Marqués de Gelo.
El Marqués de Tablantes:
Color: Azul, y Plata.
QUADRILLA IV.
El Conde de Borghia.
D. Alfonso Tello de Esaba y Zepedes.
D. Nicolás de Toledo Idiazuez.
El Marqués de Villa-Franca.
Color: Encarnadino, y Oro:
Guia el Manejo,
El Thieniente, Marqués de Grañina.
La Chamberga,
El Conde de Gerena.

Puerto del Fiscal.
D. Francisco de Elquibel, Medina y Barba.
Fuente de Sevilla.
Padrino.
D. Ignacio Chacón.
Color: Verde, y Plata.
QUADRILLA I.
D. Francisco de Elquibel Medina y Barba.
D. Miguel Lasso de la Vega.
D. Juan de Pineda Ponze de Leon:
El Marqués del Cazal.
Color: Encarnado, y Plata.
QUADRILLA II.
D. Miguel de Espinosa Tello.
D. Joachin de Ybarburu y Oñorcia:
D. Juan de Castilla y Paez.
D. Francisco Reales y Vivero:
Color: Verde, y Oro:
QUADRILLA III.
D. Juan Joseph Clarcbout Tello y Zepedes.
D. Francisco de Villavicencio y Vivero.
D. Joseph Manuel de Zepedes.
D. Francisco Clarcbout Tello y Zepedes:
Color: Encarnado, y Plata.
QUADRILLA IV.
D. Antonio de Castilla y Paez.
D. Francisco Manuel de Zepedes y Espinosa.
D. Juan de Verrutia.
El Marqués de la Granja.
Color: Blanco, y Oro:
Guia el Manejo:
El Fiscal,
D. Francisco de Elquibel, Medina, y Barba.
La Chamberga,
D. Juan Joseph Clarcbout Tello y Zepedes.

TARDE DE REJON.

PUERTA DE SEVILLA. DÍVYADO.

Don Francisco de Elquibel, Medina y Barba.

Color: Pajizo, y Plata.

CABALLEROS MAESTRANTES, QUE REJONEAN.

PUERTA DE SEVILLA.

Don Antonio de Perendona.

Color: Pajizo, y Plata:

PUERTA DE EL POBLLO.

Don Joseph Maria de Millán

Color: Verde, y Oro.

RELACIÓN

de

Hermanos Mayores, Tenientes y Secretarios

que ha tenido el

Real Cuerpo de Maestranza de Caballería de Sevilla
desde 1670



RELACIÓN

de Hermanos Mayores y Secretarios que ha tenido el Real Cuerpo de Maestranza
de Caballería de Sevilla desde 1670

1 Don Agustín de Guzmán y Portocarrero Fernández de Córdoba y Luna, después Marqués de la Algaba y de Ardales, Conde de Teba (21 Abril 1671 á 13 Abril 1674).

Secretario, D. Francisco Bazán.

2 Don Pedro José de Guzmán y Portocarrero Fernández de Córdoba y Luna, Marqués de la Algaba y de Ardales, Conde de Teba; Mariscal de Castilla, Comendador de Motizón y Chiclana en la Orden de Santiago, Gentilhombre de Cámara del Rey y su primer Caballerizo, Gobernador y Capitán general de Orán, en donde murió heroicamente á manos de los moros en 9 de Marzo de 1681 (13 Abril 1674 á 1.º Junio 1675).

Secretario, D. Bartolomé Villavicencio.

3 Don Fernando de Solís y Barradas, primer Marqués de Rianzuela y Señor de Juliana (1.º Junio 1675 á 31 Mayo 1677).

Secretario, D. Hernando de Pineda y Ponce de León.

4 Don Francisco Marmolejo (31 Mayo 1677 á 7 Junio 1678).

Secretario, D. Juan Baltasar Federigui.

5 Don Fernando de Solís y Barradas, primer Marqués de Rianzuela y Señor de Juliana (segunda vez) (7 Junio 1678 á 21 Mayo 1679).

Secretario, D. Juan Federigui.

6 Don Alonso Fernández de Santillán y Villegas, Marqués de la Motilla (21 Mayo 1679 á 22 Mayo 1680).

Secretario, D. Juan Federigui.

7 Don Pedro José de Guzmán y Dávalos Ponce de León Fernández de Santillán y Messía, Señor del Mayorazgo de la Mina Grande, fundado por don Diego López Dávalos, del de D. Francisco de Herrera y D.^a Isabel Dávalos, su mujer; de los de D. Juan Fernández Messía y de D.^a Leonor Messía y del de don Rodrigo de Santillán; primer Marqués de la Mina, Presidente de la Real Audiencia de Panamá y Capitán general de su provincia, Virrey de Costa Firme y del Perú y General de Artillería (22 Mayo 1680 á 26 Mayo 1682).

Secretarios, D. García Ponce de León y D. Fernando Caballero de Illescas.

8 Don Álvaro Colón de Portugal y Castro (26 Mayo 1682 á 7 Julio 1686).

Secretarios, D. Diego Domonte Heraso y Robledo, D. Juan de Villavicencio y D. Juan de Velasco.

9 Don Antonio de Silva (7 Julio 1686 á 9 Agosto 1687).

Secretario, D. Juan Chacón y Treviño.

10 Don Antonio Federigui y Solís, primer Marqués de Paterna, Caballero de la Orden de Alcántara y Veinticuatro y Alcalde Mayor de Sevilla (9 Agosto 1687 á 28 Octubre 1688).

Secretario, D. Pedro de Villacís.

11 Don Juan Saavedra Ramírez de Arellano y Alvarado, primer Marqués del Moscoso, Alguacil Mayor de la Inquisición de Sevilla y Gentilhombre de Boca del Señor Rey Don Carlos II (28 Abril 1688 á 1690).

Secretario, D. Fernando Caballero de Illescas.

12 Don Joaquín de Chaves (1690 á 1691).

Secretario, el Marqués de Brenes.

13 Don Gaspar de Andrade (1691 á 1.º Mayo 1693).

Secretario, el Marqués de Gelo.

14 Don Juan de Córdoba y Lasso de la Vega (1.º Mayo 1693 á 14 Junio 1696).

Secretarios, D. Jerónimo Riquelme, D. Luis de Castañeda y D. Lorenzo de Ibarburu.

15 Don Diego Tello de Medina Guzmán y Villegas, Marqués de Paradas, Provincial de la Santa Hermandad de Sevilla, su tierra y la de Álava (14 Junio 1696 á 28 Mayo 1698).

Secretarios, D. Juan de Guzmán y Zúñiga y D. Gabriel de Torres y Monsalve.

16 Don Antonio Enrique del Castillo y de Esquibel (28 Mayo 1698 á 31 Mayo 1700).

Secretarios, D. Luis de Araoz y D. José Bernaldo de Quirós.

17 Don Pedro Verdugo de Albornoz Ursúa la Cueva, Conde de Torre Palma y Caballero de la Orden de Alcántara (14 Junio 1700 á 7 Mayo 1702.)

Secretarios, D. Juan Vicentelo, Marqués de Brenes.

18 Don Juan de Córdoba y Lasso de la Vega (segunda vez) (7 Mayo 1702 á 23 Octubre 1724). Por su renuncia en esta última fecha quedó ejerciendo el cargo interinamente el señor Marqués de Paradas, como Hermano Mayor más antiguo, durando esta interinidad hasta 12 de Noviembre de 1725.

Secretario, el Marqués de Brenes.

19 Don Fernando de Espinosa Maldonado de Saavedra, primer Conde del Águila (12 Noviembre 1725 á 11 Junio 1727).

Secretarios, D. Jerónimo Manuel de Céspedes y Federigui, Conde de Villanueva y Alcalde Mayor de Sevilla.

20 Don Francisco Ignacio Fernández de Santillán Lasso de la Vega Villegas y Marmolejo, Marqués de la Motilla (11 Junio 1727 á 1.º Junio 1728).

Secretario, el Conde de Villanueva.

21 Don Juan Bautista de Madariaga y Ramírez Marmolejo y Ursúa, Marqués de las Torres, Señor de las Casas de Madariaga y Gaviria y de la villa de Castilleja de Talhara y heredamiento de Almencilla (1.º Junio 1728 á 2 Enero 1730, en que falleció).

Secretario, el Marqués de Paradas.

Por tenerse noticias de que S. M. iba á nombrar á uno de sus augustos hijos por Hermano Mayor, se suspendieron las elecciones, quedando ejerciendo el cargo interinamente el señor Fiscal, D. Miguel Lasso de la Vega.

Secretario, el Marqués de Paradas.

Relación de los Tenientes de Hermano Mayor y Secretarios que ha tenido el Real Cuerpo de Maestranza de Caballería de Sevilla desde que el cargo de Hermano Mayor quedó vinculado en la Real Familia por la Ley II del título tercero del libro VI de la Novísima Recopilación.

22-1 Don Fernando de Espinosa Maldonado de Saavedra, Conde del Águila (fué antes Hermano Mayor) (27 Julio 1730 á 10 Septiembre 1731).

Secretario, el Conde de Villanueva.

23-2 Don Francisco Ignacio Fernández de Santillán Lasso de la Vega, Marqués de la Motilla (fué antes Hermano Mayor) (10 Septiembre 1731 á 10 Septiembre 1733).

Secretarios, el Marqués de Paradas y el Conde de Villanueva.

24-3 Don Alonso Tous de Monsalve y Mendoza, Conde de Benajiar (10 Septiembre 1733 á 21 Junio 1736).

Secretario, D. Lorenzo Ignacio de Ibarburu.

25-4 Don Joaquín Manuel de Céspedes Lasso de la Vega, Marqués de Villafranca (21 Junio 1736 á 1.º Diciembre 1739).

Secretario, D. Rodrigo de Villavicencio.

26-5 Don Miguel Jerónimo Dávila, Marqués de Grañina (1.º Diciembre 1739 á 31 Mayo 1741).

Secretario, D. José Ossorio de los Ríos y Martel.

27-6 Don Antonio de Castilla, Marqués de la Granja (31 Mayo 1741 á 27 Abril 1744).

Secretario, D. Miguel Nicolás Lasso de la Vega.

28-7 Don José Bucarelli y Ursúa Henestrosa, Marqués de Vallehermoso, Conde de Gerena (27 Abril 1744 á 4 Diciembre 1746).

Secretario, el Marqués de Torralba.

29-8 Don Miguel Nicolás Lasso de la Vega (4 Diciembre 1746 á 2 Abril 1749).

Secretario, el Marqués de Grañina.

30-9 Don Rodrigo de Villavicencio (22 Abril 1749 á 7 Agosto 1751).

Secretario, el Conde de Mejorada.

31-10 Don Antonio de Castilla Cansino Fernández de Córdoba Lasso de la Vega (7 Agosto 1751 á 4 Diciembre 1755).

Secretario, D. Francisco de Esquibel Medina y Barba.

32-11 Don José Bucarelli y Ursúa Henestrosa, Marqués de Vallehermoso, Conde de Gerena (segunda vez) (4 Diciembre 1753 á 20 Octubre 1760).

Secretario, el Marqués de las Torres.

33-12 Don Francisco Manuel de Céspedes Espinosa y Córdoba, Marqués de Carrión (20 Octubre 1760 á 8 Febrero 1763).

Secretario, D. Rodrigo de Villavicencio.

34-13 Don Andrés de Madariaga y Bucarelli, Conde de Casa-Galindo, Marqués de las Torres (8 Febrero 1763 á 11 Marzo 1781).

Secretarios, el Marqués de Grañina, el Conde de Lebrija y el Marqués de Caltojar.

35-14 Don Juan Ponce de León, Marqués de Castilleja del Campo (11 Marzo 1781 á 11 Mayo 1782).

Secretario, D. García de Porres.

36-15 Don Antonio Lasso de la Vega y Fernández de Santillán (1782 á 1786).

Secretario, D. Tomás de Guzmán.

37-16 Don Juan María de Castilla y Valenzuela, Marqués de Caltojar (14 Mayo 1786 á 30 Mayo 1788).

Secretario, el Marqués de Nevares.

38-17 Don Ignacio Fernández de Santillán, Marqués de la Motilla, Conde de la Corchuela (31 Mayo 1788 á 30 Mayo 1789).

Secretario, el Marqués de Valdehoyos.

39-18 Don Joaquín Cabaleri y Torres (30 Mayo 1789 á 30 Mayo 1790).

Secretario, D. Alejandro Aguado, Conde de Montelirio.

40-19 Don Ignacio Manuel de Auñón, Marqués de Nevares, Caballero de la Orden de San Juan y Gentilhombre de Cámara de S. M. (30 Mayo 1790 á 30 Mayo 1792).

Secretario, el Conde de Montelirio.

41-20 Don Francisco Antonio Manso Santa Cruz, Marqués y Señor de la villa de Rivas de Jarama, Coronel de los Reales Ejércitos, Veinticuatro de Sevilla y Prior del Consulado marítimo y terrestre de esta ciudad (30 Mayo 1792 á 21 Noviembre 1794).

Secretario, D. Benito del Campo y Salamanca.

42-21 Don Manuel Jácome de Linden y Ricardos, Marqués de Tablantes (21 Noviembre 1794 á 10 Noviembre 1796).

Secretario, D. Manuel María de Castilla y Valenzuela, Marqués de la Granja y Caltojar.

43-22 Don Manuel Auñón y Osorio, Marqués de Nevares (segunda vez) (10 Noviembre 1796 á 10 Noviembre 1798).

Secretario, D. Joaquín Cabaleri.

44-23 Don Francisco Javier de Cárdenas y Dávila, Marqués de Grañina (21 Noviembre 1798 á 12 Noviembre 1799).

Secretario, el ex Teniente Marqués de Rivas.

45-24 El Marqués de Rivas (segunda vez) (12 Noviembre 1799 á 23 Enero 1802).

Secretario, el ex Teniente Marqués de Tablantes.

46-25 Don Francisco Javier de Cárdenas y Dávila, Marqués de Grañina, Conde de Gómara (segunda vez) (23 Enero 1802 á 24 Noviembre 1804).

Secretario, D. Joaquín Clarebout y Albizu.

47-26 Don Manuel de Auñón, Marqués de Nevares y de San Bartolomé del Monte (tercera vez) (24 Noviembre 1804 á 30 Marzo 1807).

Secretario, D. Joaquín Cabaleri.

48-27 Don Francisco Pacheco y Gómez de Barreda, Marqués de Gandul (30 Marzo 1807 á 17 Enero 1808).

Secretario, D. Joaquín Clarebout y Albizu.

49-28 Don Joaquín Cabaleri (17 Enero 1808 á 19 Marzo 1814). Durante la ocupación francesa de Sevilla actuó, por enfermedad del Teniente, el Fiscal, señor Marqués de Nevares.

Secretarios, el Marqués de Iscar y D. Francisco Cabaleri.

50-29 Don Francisco Javier de Cárdenas, Marqués de Grañina, Conde de Gómara (tercera vez) (19 Marzo 1814 á 14 Diciembre 1815).

Secretarios, D. Joaquín Clarebout y el Marqués de Albentos.

51-30 Don Francisco Esquibel é Ibarburu (14 Diciembre 1815 á 21 Noviembre 1818).

Secretario, el Marqués de Iscar.

52-31 Don Antonio de Saavedra y Alvarado Ramírez de Arellano y Ramírez de Cartagena, Marqués del Moscoso (21 Noviembre 1818 á 13 Enero 1825).

Secretario, D. Manuel de Cárdenas.

53-32 Don Luis Ortiz de Sandoval y Saavedra, Conde de Mejorada (13 Enero 1825 á 1.º Febrero 1828).

Secretario, D. Juan María Maestre.

54-33 Don Juan María Maestre (1.º Febrero 1828 á 20 Noviembre 1830).
Secretario, D. Manuel de Cárdenas.

55-34 Don Antonio de Saavedra, Conde de Castellar, Marqués del Moscoso (segunda vez) (20 Noviembre 1830 á 20 Junio 1834).

Secretario, el Marqués de Paterna.

56-35 Don Francisco Javier de Cárdenas, Marqués de Grañina, Conde de Gómara (cuarta vez) (20 Junio 1834 á 11 Agosto 1848).

Secretarios, D. Manuel de Medina Pacheco y Cabaña y el Marqués de Monte Olivar.

57-36 Don Juan María Maestre y Maestre (segunda vez) (11 Agosto 1848 á 25 Noviembre 1851).

Secretario, el Conde de Montelirio.

58-37 Don Manuel Lasso de la Vega y Madariaga, Marqués de las Torres de la Presa, Conde de Casa-Galindo (25 Noviembre 1851 á 6 Enero 1854).

Secretario, D. Manuel de Medina Pacheco y Cabañas.

59-38 Don Fernando Desmaissieres y Fernández de Santillán, Marqués de la Motilla, Conde de Torralba (6 Enero 1854 á 22 Abril 1857).

Secretario, D. Miguel de Carvajal y Mendieta.

60-39 Don Luis Halcón y Mendoza, Conde de Peñaflor de la Argamasilla (22 Abril 1857 á 15 Abril 1861).

Secretario, D. Miguel de Carvajal y Mendieta (segunda vez).

61-40 Don Miguel de Carvajal y Mendieta, Conde del Cazal (15 Abril 1861 á 27 Abril 1864).

Secretario, D. José de Solís y Jácome, Marqués de Tablantes.

62-41 Don Juan Antonio de Estrada y Sepúlveda, Marqués de Villapanés y Casa-Estrada (27 Abril 1864 á 17 Marzo 1867).

Secretario, ex Teniente D. Miguel de Carvajal y Mendieta.

63-42 Don Miguel Ángel Desmaissieres y Fernández de Santillán, Marqués de la Motilla, Conde de Torralba (17 Marzo 1867 á 14 Marzo 1876).

Secretario, ex Teniente D. Miguel de Carvajal y Mendieta.

64-43 Don José Solís y Jácome, Marqués de Tablantes (14 Marzo 1876 á 14 Marzo 1880).

Secretario, ex Teniente D. Miguel de Carvajal y Mendieta, Conde del Cazal.

65-44 Don Fernando Halcón y Mendoza, Marqués de San Gil (14 Marzo 1880 á 11 Diciembre 1884).

Secretarios, ex Teniente D. Miguel de Carvajal y Mendieta, Conde del Cazal, y D. Pedro L. Halcón y Mendoza.

66-45 Don Andrés Lasso de la Vega y Quintanilla, Conde de Casa-Galindo, Marqués de Cubas (11 Diciembre 1884 á 28 Febrero 1889).

Secretario, D. Antonio de Valdecañas y Uclés.

67-46 Don Rafael Halcón y Villacís, Conde de Peñaflor (28 Febrero 1889 á 10 Febrero 1893).

Secretario, D. Antonio de Valdecañas y Uclés.

68-47 Don Antonio de Valdecañas y Uclés (10 Febrero 1893 á 16 Enero 1900). Falleció ejerciendo el cargo, entrando á desempeñar la Tenencia interina D. Santiago Freüller y Sánchez de Quirós.

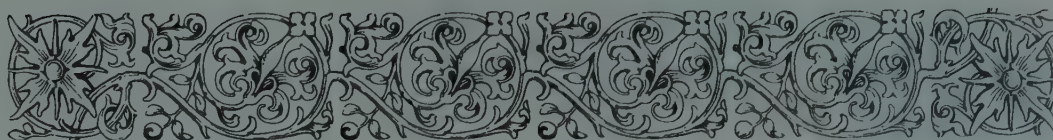
Secretario, D. Antonio Guajardo-Fajardo y Torres.

69-48 Don Rafael Halcón y Villacís, Conde de Peñaflor de la Argamasilla (segunda vez) (7 Mayo 1900 á 22 Enero 1907).

Secretarios, D. Antonio Guajardo-Fajardo y Torres y D. Pedro de León y Manjón.

70-49 Don Juan Antonio de Estrada y Cabeza de Vaca, Marqués de Villapanés, de Casa-Estrada y de Torre-Blanca de Aljarafe (22 Enero 1907 á).

Secretario, D. Pedro de León y Manjón.



ÍNDICE ALFABÉTICO

de los Caballeros que han pertenecido á la Real Maestranza de Caballería de Sevilla
desde 1670 hasta 31 de Diciembre de 1907 (1).

A

- Acebedo (Jerónimo de), 1674.
Acebedos (Conde de los).—Mérida, 1783.
Acuña y Dewitte (Manuel Antonio de), Marqués de Bedmar y de Escalona.—Madrid, 1857-1858.
Adorno y Guzmán (Agustín), 1734.
Adorno y Ponce de León (José).—Jerez de la Frontera, 1816.
Adorno y Trevilla (Manuel), Conde de Montegil.—Jerez de la Frontera, 1877.
Aguado (Alejandro), Conde de Montelirios, 1773.
Aguado y Ramírez (José), Conde de Montelirios, 1791.
Aguado y Ramos de Lara (Alejandro), Conde de Montelirios, Vizconde de Casa-Aguado, Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio.—Sevilla, 1844-1845.
Aguado y Rojas (Enrique).—Sevilla, 1846-1848.
Aguado y de Rojas (José María).—Madrid, 1862.
Aguado y de Rojas (Olimpio María), 1864.
Aguar (Marqués de), 1725.
Águila (Sebastián María del).—Córdoba, 1813 á 1814.
Aguilar y Correa (Antonio), Marqués de la Vega de Armijo, Conde de la Bobadilla.—Madrid, 1845.
Aguilar y Fernández de Córdoba (Antonio de), 1805.
Aguilar y Hoces (Fernando de).—Écija, 1783.
Aguilar y Hoces (Lope de).—Écija, 1783.
Aguilar y Monsalve (Domingo), 1773.
Aguilar y Monsalve (Francisco de), 1773.
Aguilar y Narváez (José), Marqués de la Vega de Armijo, 1783.
Aguilar y Ponce de León (Fernando de), 1773.
Aguilar Ponce de León y Ayala (Pedro de).—Écija, 1815-1816.
Aguilar y Santillán (Pedro de), Marqués de Santaella, 1767.
Aguilar y Tortolero (Fernando de).—Écija, 1803.
Aguirre y Ayans (Francisco Tomás de), 1731.
Álamo (José Joaquín del).—Madrid, 1832.
Álamos de Guadalete (Marqués de los), 1773.
Albarracín y Pérez de Varga (Ildefonso).—Sevilla, 1891.
Albarracín y Seals (José).—Andújar, 1848.
Alburquerque (Juan Antonio), 1783.
Alcalá Galiano y Osma Valencia y Zavala (Emilio), Vizconde del Pontón, 1906.

(1) NOTAS. — 1.^a Se han respetado en esta relación las faltas ortográficas con que aparecen inscritos muchos apellidos en los libros de entradas, por el decidido propósito de no alterar los textos originales.

2.^a Las fechas que aparecen en cada nombre corresponden al año de ingreso la primera, y al de toma de posesión la segunda.

- Alcalá Galiano y Villavicencio (Antonio María), célebre repúblico.—Cádiz, 1807-1808.
- Alcázar (Juan del), 1677.
- Alcázar y Guzmán (Gabriel del), Conde de Crecente.—Madrid, 1888.
- Alcázar y Nero (Juan del), Marqués de Villaviciosa.—Madrid, 1879-1880.
- Alcázar y Nero (Santiago del), Duque de la Roca, Marqués del Valle de la Paloma.—Madrid, 1879-1880.
- Alcázar y del Nero (Vicente), Marqués de Sofraga.—Madrid, 1866-1867.
- Alcázar y Zúñiga (Juan Gualberto), Duque de la Roca.—Madrid, 1825-1829.
- Alesson (Juan José), Barón de Casa-Davalillo, 1806.
- Alfaro (Antonio de), 1696.
- ALGABA (MARQUÉS DE LA), Caballero de la Orden de Santiago, fundador.
- ALONSO MOGICA (JUAN), fundador.
- Alós (Joaquín de).—Barcelona, 1775.
- Alós y Mora (José María de), 1813-1814.
- Álvarez de Bohorques (Íñigo), Conde de Tendilla y Marqués de Belgida, Grande de España, 1875-1876.
- Álvarez Maraver (Bernardino de).—Andújar, 1819.
- Álvarez de Sotomayor (Miguel), Conde de Hust. Lucena, 1840.
- Álvarez de Sotomayor y Domínguez (José), Conde de Hust.—Lucena, 1833.
- Álvarez de Sotomayor y Velasco (Joaquín).—Lucena, 1841-1842.
- Álvarez de Toledo (Ignacio), Conde de Scláfaní.—Madrid, 1832-1834.
- Álvarez de Toledo (José), Conde de Xiquena, Duque de Bivona.—Madrid, 1857-1858.
- Álvarez de Toledo (José), Duque de Bivona.—Madrid, 1832-1834.
- Álvarez de Toledo (Pedro de Alcántara), Conde de Miranda, Grande de España, Mayordomo Mayor del Rey, 1817.
- Álvarez de Toledo (Pedro de Alcántara), Duque de Medinasidonia, Marqués de Villafraña y de los Vélez, Conde de Niebla, Grande de España, 1825-1826.
- Álvarez de Toledo y Acuña (Fernando), hijo de los Duques de Bivona.—Madrid, 1878-1879.
- Álvarez de Toledo y Acuña (Pedro), Marqués de Casa-Fuente.—Madrid, 1875.
- Álvarez de Toledo y Álvarez de Toledo (Rodrigo).—Madrid, 1877-1879.
- Álvarez de Toledo y Caro (Alonso), Marqués de los Vélez, Conde de Niebla.—Madrid, 1892.
- Álvarez de Toledo y Gutiérrez de la Concha (Tristán), Duque de Bivona y Conde de Xiquena, 1894.
- Álvarez de Toledo y Silva (Alonso), Marqués de Martorell.—Madrid, 1875.
- Álvarez de Toledo y Silva (José), Duque de Fernandina.—Madrid, 1848-1849.
- Allendesalazar y Ordoño Rosales (Pedro), Abad de Rosales.—Bilbao, 1815-1816.
- Andrada (Enrique de), 1671.
- Andrada y Zorrilla (Manuel).—Arenas de San Pedro, 1830.
- Andrade (Gaspar de), 1671.
- Andrade (Francisco de), 1672.
- Andrade y Araus (Juan de), 1694.
- Anduaga y Cuenca (Joaquín de), 1805.
- Angulo y Aguado (Francisco de P. de).—Jerez de la Frontera, 1853.
- Angulo y Aguado (Pablo de).—Jerez de la Frontera, 1853.
- Angulo y Agustí (Isidoro de).—Barcelona, 1830.
- Angulo y Angulo (José María).—Morón, 1797 á 1798.
- Angulo y Gallego (José), Marqués de Sales.—Sevilla, 1867.
- Angulo y Lasso de la Vega (Francisco de Sales).—Lucena, 1788.
- Angulo y Pérez de Lizano (Eduardo).—Jerez de la Frontera, 1857.
- Angulo y Poblaciones (Pablo).—Jerez de la Frontera, 1788-1790.
- Angulo y del Pulgar (José Agustín de), 1687.
- Angulo y Valenzuela (Agustín de), 1787.
- Angulo y Valenzuela (Francisco Javier), Teniente del Regimiento de Caballería de España, 1787.
- Angulo y Valenzuela (José de), 1787.
- Angulo y Villalón (Jerónimo de).—Morón, 1807.
- Angulo Villegas Pavón y Spínola (Pablo).—Morón, 1790.
- Anza y Esquibel Hurtado de Mendoza de Valls Peralta y Cárdenas (Benito), Duque de Solferino, Marqués de Corcojuela, Conde de Centillas.—Madrid, 1850.
- Aquaviva y Aragón (Rodolfo de), Teniente de las Reales Guardias de Corps, Mariscal de Campo, 1729.
- Araoz (Antonio María), Caballero Capellán, 1830.
- Araoz y Arredondo (Francisco Javier).—Baza, 1804.
- Araoz y Cortés (José María), 1777.
- Araoz y Sirmán (Ignacio de), 1769.

Araoz y Sotomayor (Diego de), 1783.
 Araoz y Tavera (Luis de), 1756-1758.
 Araus (José de), 1671.
 Araus (Juan de), 1765.
 Araus (Luis de), 1693.
 Araus y Andrade (Ignacio de), 1727.
 Araus y Andrade (Juan de), 1696.
 Araus y Guzmán (Luis de), 1699.
 Araus y Sirmán (José de), 1727.
 ARAUZ (FRANCISCO DE), fundador.
 Arauz y Andrade (José de), 1727.
 Aragón (Fernando de), Duque de Montalto, 1681.
 Aragón y Saavedra (José de). — Utrera, 1814.
 Arco (Duque del), 1727.
 Arco (Francisco de), Marqués de Arco-Hermoso, 1769.
 Argamasilla Heredia y Bazán (Antonio), 1773.
 Argote (Bernardo), Marqués de Cabriñana, 1773.
 Argote y Serrano (José). — Andújar, 1791.
 Arjona (Antonio de), Caballero del Hábito de Santiago. — Madrid, 1841-1842.
 Arjona (José Manuel de), del Consejo y Cámara de Castilla y Asistente de esta ciudad, 1829.
 Armada y Fernández de Córdoba (Juan), Marqués de Santa Cruz de Rivadulla. — Madrid, 1868-1875.
 Armenta y Barona (Antonio), 1814.
 Arias de Saavedra (Fernando), Señor de Torralba, Conde de Mejorada. — Sevilla, 1846 á 1847.
 Arias de Saavedra (Juan María), 1833.
 Arias de Saavedra y Araoz (Antonio María). — Sevilla, 1844-1845.
 Arias de Saavedra y Araoz (Joaquín Antonio), Marqués del Moscoso, 1830.
 Arias de Saavedra y Cárdenas (Antonio), hijo primogénito de los Marqueses del Moscoso, Conde del Castellar, 1847-1848.
 Arias de Saavedra y de Cárdenas (Rafael), hijo de los Marqueses del Moscoso, Conde de Gómara. — Sevilla, 1859.
 Arias de Saavedra y Jiménez (José). — Utrera, 1792.
 Arias de Saavedra y Montero (Juan María), 1792.
 Arias de Saavedra Smith (Antonio), 1857.
 Arias de Saavedra y Sotomayor (Lorenzo), 1773.
 Arias de Saavedra y Ulloa (José). — Utrera, 1805.
 Arión (Duque de), 1777.
 Artaona y Salazar Fernández de Rábago (Antonio de). — Cádiz, 1829.
 Arteaga y Carvajal (Andrés), Conde de Corres. — Madrid, 1824-1825.
 Arteaga y Silva (Fernando de), Marqués de Guadalest, 1859.

Astillano (Príncipe de), 1674.
 Asturias (Alfonso Pelayo), Príncipe de, 1862.
 Atienza y Tello (Gaspar), Marqués de Paradas. — Sevilla, 1892.
 Auñón (Juan María). — Morón, 1788-1790.
 Auñón y Osorio (Manuel María), Marqués de Nevares, 1783.
 Ayanguren (Iñigo), Caballero de la Orden de Santiago, 1672.
 Aynerych y Ortiz de Pinedo (José), Conde de Maule. — Madrid, 1830.
 Azpiroz y Montalvo (Francisco Javier), Conde de Alpuente. — Madrid, 1859.

B

- Barba y Guzmán (Antonio de).—Alcolea, 1804.
 Barba y Guzmán (José María).—Alcolea, 1790.
 Barco (José María del).—Mérida, 1817-1818.
 Barnola de Espona Noble (Pablo de).—Barcelona, 1844-1845.
 Barnuevo Rico de Rueda (Bartolomé), 1787.
 Barrantes y Armendáriz (Juan Armando), Conde de Barrantes y Barón de Armendáriz.—Pamplona, 1851.
 Barrantes Manuel de Aragón (Alonso), 1783.
 Barrantes Manuel de Aragón (Pedro).—Alcántara, 1788.
 Barrantes y Moscoso (Alejandro).—Badajoz, 1829-1859.
 Barrera y Boza (Manuel de la Cruz).—Bienvenida, 1806.
 Barrientos (Diego).—Osuna, 1814-1815.
 Barrientos y Arjona (Juan María), 1797-1798.
 Barrientos y Cuevas (Juan Antonio), 1777.
 Baviera y Borbón (Fernando María de), Infante de España, 1905.
 BAZÁN (FRANCISCO), fundador y Secretario.
 Bedmar (Marqués de), 1730.
 Bermúdez y Acebedo (Ramón María).—Coruña, 1850.
 Bernuy (Francisco), Marqués de Benamejí, Grande de España de primera clase, Mariscal de Alcalá del Valle, Conde de Villaverde de la Alta, Señor de la Puebla de Palenciana y otros cargos.—Córdoba, 1848.
 Benavides (Juan Carlos de), 1777.
 Benavides y la Cueva (Antonio de), Marqués de Solera, Conde del Risco, Gentilhombre de Cámara de S. M. con ejercicio, Caballero de la Real Orden de San Jenaro.—Madrid, 1744.
 Berdes Montenegro y Acedo (José María), Marqués de Benamejí de Sistallo, Grande de España.—Madrid, 1830-1831.
 Berdugo de Albornoz (Pedro), Caballero de la Orden de Alcántara, 1672.
 Bertendona (Francisco), 1774.
 Bertendona (Pedro María de), 1774.
 Bertendona (Ramón), Teniente de fragata de la Real Armada, 1773.
 Bertendona Dávila y Ponce de León (Jimeno), 1762.
 Berrugo y Guzmán (Tomás).—Carmona, 1807.
 Borbón y Borbón (Pedro de).—Madrid, 1885.
 Boza y Boza (José).—Fuente Ovejuna, 1814 á 1815.
 Boza y Boza (Tomás de).—Bienvenida, 1814 á 1815.
 Boza y Carvajal (Tomás), Marqués de Valdelloro, 1783.
 Boza y Parreño (José), 1788.
 Boza y Parreño (José de).—Aroche, 1837.
 Boza y Parreño (Rafael).—Aroche, 1791.
 Boza y Parreño (Tomás).—Aroche, 1804.
 Brabo de Rivero (José Antonio), 1803.
 Brabo de Rivero (Pedro), 1803.
 Bravo de Rivero (Tadeo).—Madrid, 1801.
 Bracamonte Dávila (Antonio), Conde de Torres Vedras, 1681.
 Bretendona (Antonio de), 1725.
 Bretendona (Juan Pablo), Alférez del regimiento de Calatrava, 1803-1805.
 Bretendona (Pedro de), 1698.
 Briones (José María de).
 Briones y Araoz (José Felipe), 1761.
 Briones y Briones (Juan de).—Carmona, 1783.
 Briones y Guzmán (Juan de).—Carmona, 1806 á 1808.
 Briones y Quintanilla (Antonio).—Carmona, 1783.
 Briones y Quintanilla (Juan José).—Carmona, 1783.
 Briones y Saavedra (Juan de), 1727.
 Bucareli (Francisco), 1725.
 Bucareli (José), 1725.
 Bucareli (Luis), 1693.
 Bucareli (Nicolás), 1694.
 Bucareli y Ursúa (Antonio Ignacio), Teniente de Caballería, 1734.
 Bucareli y Ursúa (Cristóbal), 1747.
 Bucareli y Ursúa (Luis), 1731.
 Bucareli y Ursúa (Lorenzo Ignacio), Alférez del regimiento de Caballería de Andalucía, 1734.
 Bucareli y Ursúa (Nicolás), Marqués de Valle Hermoso, 1731.
 Buenavista (Marqués de), 1727.

C

Caballero (Andrés), 1694.
 Caballero (Diego), Caballero de la Orden de Alcántara, 1673.
 Caballero (Fernando), 1680.
 Cabrera y Bernuy (José).—Madrid, 1847-1848.
 Cabrera y Bernuy (Juan Bautista), Conde de Villanueva de Cárdenas, Marqués de Villaseca.—Madrid, 1847-1848.
 Cabrera y Montilla Pérez de Saavedra (Carlos).—Córdoba, 1878-1879.
 Cabrera y Montilla Pérez de Saavedra (Fernando).—Sevilla, 1878-1879.
 Cabrera y Pérez de Saavedra (Rafael).—Córdoba, 1835.
 Calderón de la Barca (Francisco de Sales), 1777.
 Calderón de la Barca (Tomás).—Don Benito, 1806.
 Calvo de León y Coronel (Juan).—Palma del Río, 1847-1848.
 Calvo de León y López de Padilla (Juan).—Palma del Río, 1808.
 Camargo (Bernabé), 1698.
 Camino (Juan Alonso del), 1678.
 Campo (Manuel de), Caballero Capellán, 1814.
 Campo Rodríguez de las Varillas (Benito José del), Marqués de Loreto y Veinticuatro de Sevilla, 1775.
 Campo Salamanca y Amat (Diego Nicolás del), 1783.
 Campo Salamanca Jácome y Ricardos (Nicolás del), 1791.

Campo Santo (Marqués de), 1756-1759.
 Cansino (Antonio), Marqués de Iscar, 1833.
 Cansinos y Bejines (Juan).—Sevilla, 1846.
 Cansinos de Saavedra Clout de Guzmán (José María), Marqués de Iscar, 1777.
 Cañaveral Manuel de Villena (Pedro), 1849.
 Cañedo (Juan), Conde de Agüera.—Oviedo, 1807.
 Cañedo y Prada (Nicolás), Conde de Agüera.—Oviedo, 1790.
 Cárdenas (Diego), Marqués de Casa Treviño.—Jerez de la Frontera, 1799.
 Cárdenas (Francisco Javier de). — Marqués de Grañina, Conde de Gómara, 1777.
 Cárdenas (José Tomás). — Archidona, 1788 á 1790.
 Cárdenas (Juan María de). — Archidona, 1788 á 1790.
 Cárdenas y Barajas Unzaga (Juan), Caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III, Comendador de la de Isabel la Católica, 1847 á 1848.
 Cárdenas y Cárdenas (Manuel de).—Habana, 1832-1833.
 Cárdenas y Cuadros (Manuel), Conde de la Quintería.—Andújar, 1854-1855.
 Cárdenas y Chacón (Alonso de).—Constantina, 1813-1814.
 Cárdenas y Chacón (Luis de).—Belalcázar, 1863.
 Cárdenas y Chacón (Rafael). — Habana, 1832 á 1833.

- Cárdenas y Villavicencio (Manuel de), 1804 á 1805.
- Gardibas (Juan Bautista).—Jerez de la Fronteira, 1813-1814.
- Caro y Águila (Francisco), 1818.
- Caro y del Águila (Antonio).—Carmona, 1830.
- Caro y Auñón (Francisco).—Carmona, 1783.
- Caro y Briones (José).—Carmona, 1733.
- Caro de Briones y Losella (Juan).—Carmona, 1783.
- Caro y Cárdenas (Francisco Javier). — Sevilla, 1858-1859.
- Caro Curado (Francisco), 1765.
- Caro y Madariaga (Teodomiro). — Carmona, 1814-1817.
- Carrillo (Diego), 1673.
- Carrillo (Gaspar), 1673.
- Carrillo (Nicolás), 1698.
- Carrillo de Albornoz (Álvaro), Caballero de la Orden de Santiago, Mariscal de Campo, 1699.
- Carrillo de Albornoz (Francisco), Fiscal, fundador.
- Carrillo de Albornoz (José), Duque de Montemar, 1695.
- CARRILLO DE ALBORNOZ (PEDRO), Diputado, fundador.
- Carrizosa Adorno y Spínola (Álvaro de), 1777.
- Carvajal (Angel María), Duque de Abrantes y de Linares. — Madrid, 1808-1817.
- Carvajal y Baca (Alonso José), 1788-1790.
- Carvajal y Baca (Jose Antonio). — Los Santos, 1788-1790.
- Carvajal y Fernández de Córdoba (Angel), Marqués de Sardoal. — Madrid, 1867.
- Carvajal Gonzaga Zúñiga y Lancáster (Angel), Duque de Abrantes, Grande de España de primera clase. — Madrid, 1788-1789.
- Carvajal y Hurtado de Mendoza (Francisco), Conde de Fontanar, 1897.
- Carvajal y Hurtado de Mendoza (Manuel), Marqués de Aguila Fuente, 1895-1896.
- Carvajal y Téllez-Girón (Angel María), Duque de Abrantes y de Linares. — Madrid, 1845.
- Carvajal y Téllez-Girón (Vicente), Marqués de Aguila Fuente. — Madrid, 1851-1852.
- Carvajal y Velasco Mendieta (Miguel de), Conde del Cazal. — Sevilla, 1848.
- Carvajal y Velasco de Mendieta (Rafael de). — Madrid, 1853.
- Casa-Alta (Marqués de), 1777.
- Casabuena é Icasa (Diego).—Las Palmas (Canarias), 1825-1827.
- Casani y Díaz de Mendoza (Fernando), Conde de Vilana. — Madrid, 1878-1879.
- Casanova y Mir (Ramón Manuel de). — Barcelona, 1830.
- Casinas (Juan Manuel), Marqués de Alderete, 1793.
- Castañeda (Luis de), 1678.
- Castañeda (Pedro de), 1693.
- Castañeda y Alcázar (Ignacio de), 1744.
- Castañeda Alcázar y Pacheco (Ignacio de). — La Palma, 1783.
- Castañeda y Federigui (Juan de), 1765.
- Castellón (Marqués de), 1688.
- Castilla y Córdoba (Nicolás de), 1731.
- Castilla y Guzmán (Luis de), 1693.
- Castilla Páez y Cansino (Antonio de), 1733.
- Castilla y Ribas (Juan de).—Guadalcázar, 1825 á 1828.
- Castilla y Valenzuela (Juan de), Marqués de la Granja y de Caltojar, 1765.
- Castilleja (Marqués de), 1727.
- Castillo (Antonio del), 1704.
- Castillo. (Cristóbal del). — Las Palmas (Canarias), 1840.
- Castillo (Francisco de), 1704.
- Castillo (Jerónimo del), 1704.
- Castillo (Juan del), 1704.
- Castillo y Armenta (Manuel del), Teniente de Navío de la Real Armada, 1788.
- Castillo y Betancourt (Agustín del), Conde de la Vega Grande. — Canarias, 1829.
- Castillo Herrera del Alcázar Zúñiga (Francisco Javier del), 1787.
- Castrillo (Juan Bautista), Marqués de las Cuevas del Becerro, Teniente Coronel de Milicias. — Ecija, 1783.
- Castrillo y Bernuy (Juan Bautista), Marqués de las Cuevas del Becerro, Vizconde de Benaoján. — Ecija, 1850.
- Castrillo y Medina (Marcos), Marqués de las Cuevas del Becerro y Benamejí, 1877.
- Castrillo y Navagrimón (Marcos de), Marqués de las Cuevas del Becerro, 1803.
- Castro y Ruiz del Arco Navarro y Ponce de León (Manuel). — Sevilla, 1845.
- Cavaleri (Francisco), 1783.
- Cavaleri y Arana (Francisco), Teniente Coronel de Infantería, 1814.
- Cavaleri y Arana (Joaquín), Conde de Villapineda, 1804.
- Cavaleri y Maestre (José María), Conde de Villapineda. — Sevilla, 1852.
- Cavaleri y Pineda (Francisco), Conde de Villapineda, 1829.
- Cavaleri Ponce de León (Manuel María), Caballero Capellán, 1794.

Cavaleri y Torres (Joaquín), 1759-1760.
 Cazar (Marqués del), 1727.
 Cea Gándara y Añel (Manuel). — Vigo, 1858 á 1859.
 Ceay Naharro (Eduardo de). — Pontevedra, 1892.
 Cepeda (Manuel de). — Osuna, 1787.
 Cepeda y Alcalde (José María de). — Sevilla, 1848-1849.
 Cepeda y Alcalde (Manuel). — Sevilla, 1848 á 1849.
 Cepeda y Córdoba (Ignacio Justo de). — Almonte, 1878-1879.
 Cepeda y Ortiz (José). — Villalba, 1790.
 Cepeda Ortiz y Abreu (Felipe de), 1800-1802.
 Cepeda y Ortiz de Abreu (Rafael de). — Villalba, 1793.
 Cerda (Luis de la), Marqués de Cogolludo, 1678.
 Céspedes (José de), 1688.
 Céspedes (Juan de), 1672.
 Clarebout (Juan Félix), de la Orden de Alcántara, 1699.
 Clarebout (Juan José), 1725.
 Clarebout y Albizu (Joaquín José), 1790.
 Clarebout y Albizu (Juan Félix), 1768.
 Clerebout y Céspedes (Antonio), 1731.
 Clarebout y Céspedes (Miguel), 1732.
 Clarebout y Tello (Francisco), 1727.
 Colarte (Antonio), Teniente coronel de Caballería, 1773.
 Colarte (Carlos), Caballero de la Orden de Santiago, 1775.
 Colarte (José Antonio), 1699.
 Colarte (Pedro), 1693.
 Colarte Caballero (Antonio), Marqués del Pedroso, Teniente de navío de la Real Armada, 1788-1790.
 Cólogan y Bobadilla (Tomás Fidel). — Puerto de la Oratava (isla de Tenerife), 1841-1842.
 Concha (Gaspar Manuel de la). — Marchena, 1788.
 Concha (Francisco Ramón de la). — Marchena, 1788.
 Contador (Sebastián), 1678.
 Contreras (Juan Nepomuceno de). — Jaén, 1833 á 1834.
 Contreras y Angulo (Antonio). — Morón, 1791.
 Coppola (Francisco), Duque de Canzano, Conde de Priego, Grande de España de primera clase. — Madrid, 1830-1831.
 Córdoba (Antonio de), Teniente de navío de la Real Armada, 1772.
 Córdoba (Francisco de), 1686.
 Córdoba (Nicolás), Caballero de la Orden de Santiago, 1671.

Córdoba y la Cerda (Nicolás de), 1700.
 Córdoba y Lasso de la Vega (Antonio de), Brigadier de la Real Armada. — Sevilla, 1790.
 Córdoba y Lasso de la Vega (Diego), 1694.
 Córdoba y Lasso de la Vega (Diego), 1765.
 Córdoba y Lasso de la Vega (Francisco de), 1671.
 Córdoba y Lasso de la Vega (Juan de), fundador.
 Córdoba y Lasso de la Vega (Juan Manuel de), 1703.
 Córdoba y Rojas (José María de), 1783.
 Córdoba y Rueda (Francisco Javier). — Carmena, 1783.
 Córdoba y Teruel (José de). — Córdoba, 1783.
 Coronel y Calvo (Manuel). — Lora del Río, 1860.
 Coronel y Calvo (Nicolás). — Lora del Río, 1860.
 Coronel y Montalvo (Nicolás). — Lora del Río, 1833.
 Cuadra (Diego Ramón de la). — Madrid, 1840 á 1842.
 Cubero López de Padilla y Villavicencio (José María). — Castro del Río, 1826-1827.
 Cueva (Diego de la), Caballero Capellán, 1671.
 Cueva (José de la), Conde de Guadiana. — Málaga, 1783.
 Cueva Sweerts (José de la), Conde de Guadiana. — Málaga, 1788.
 Cuevas y Chacón (Manuel de), Conde de Chacón. — Madrid, 1856.
 Curiel (Epifanio), Conde de San Rafael, 1772.
 Curiel y Álamos (Luis), 1738.

CH

Chacón (Fernando), 1686.
Chacón (Fernando), Conde de Molina, 1693.
Chacón (Francisco), Marqués de Nevares y Vizconde de la Vega, Caballero Capellán, 1813.
Chacón (Ignacio), 1697.
Chacón (Juan), 1672.
Chacón (Juan Francisco), Marqués de Isasi. — Madrid, 1860.
Chacón (Juan Manuel), 1805-1806.
Chacón y Durán (Miguel). — Sevilla, 1846.
Chacón y Guzmán el Bueno (Martín José), Marqués de Campo de Aras, 1777.
Chacón y Sahagún (Diego Ramón de), 1804.
Chacón y Valdecañas (Francisco de Paula), Conde de Prado Castellano, 1884-1885.
Chacón y Valdecañas (José), Marqués de Campo de Aras y de Alhendín de la Vega de Granada. — Lucena, 1884-1885.
Chaves (Joaquín de), 1688.
Chaves (Rafael), Marqués de Tous, Conde de Casa-Chaves. — Sevilla, 1846.
Chaves y Armadá (Francisco de Paula), Marqués de Quintanar, Grande de España. — Madrid, 1868-1875.
Chaves y Artacho (Domingo de), Conde de Santibáñez. — Segovia, 1832.
Chaves y Centurión (Francisco de Paula), Marqués de Quintanar, Conde de Santibáñez. — Madrid, 1846-1847.

Chica (Buenaventura de la). — Baena, 1814 á 1815.
Chinchilla y Henestrosa (Juan de), Coronel de Caballería, 1732.

D

Dávila (Joaquín), Marqués de Zafra, 1778.
DÁVILA Y MEDINA (LORENZO), fundador.
Dávila Yáñez de Barnuevo Cortés Dávila Si-
güenza y Peñalosa (Joaquín María). — Jerez
de la Frontera, 1792.
Delgado y Frías (José), 1727.
Delgado de Mendoza (Alonso). — Alcalá de los
Gazules, 1816.
Delgado de Mendoza (Mariano). — Alcalá de los
Gazules, 1838-1856.
Delgado y Simó (Juan Segundo). — Alcalá de los
Gazules, 1825-1829.
Desmaissieres y Farina (Miguel), Marqués de
la Motilla, Conde de Casa-Alegre. — Sevilla,
1868-1873.
Desmaissieres y Farina (Rafael), Conde de To-
rralba, 1883-1884.
Desmaissieres y Fernández de Santillán (Fer-
nando), Marqués de la Motilla, Conde de To-
rralba. — Sevilla, 1838-1846.
Desmaissieres y Fernández de Santillán (Ma-
riano). — Sevilla, 1853.
Desmaissieres y Fernández de Santillán (Miguel
Angel), Marqués de la Motilla, Conde de To-
rralba. — Sevilla, 1853.
Desmaissieres y López de Dicastillo (Diego),
Marqués de los Llanos de Algüazas y Conde
de la Vega del Pozo, 1829-1830.
Díaz Angel y Pérez Rañón (Trinidad). — Las
Palmas, 1889.
Díaz de Mendoza y Valcárcel (Fernando), Con-
de de Lalaing y de Balazote, Grande de Es-
paña, 1875-1876.
Díaz de Rojas y Mendoza (Ruy), 1760.
Díaz de Rojas Ponce de León y Salazar (Ruy),
1759-1760.
Díez de Tejada y Urbina (José), Barón de Sa-
basona. — Antequera, 1858.
Domínguez y Caro (Joaquín), Barón de Gracia
Real. — Sevilla, 1885-1886.
Domínguez de Pareja (José Joaquín), Barón de
Gracia Real, 1877.
Domínguez Sangrán (Juan). — Sevilla, 1863.
Domonte y Córdoba (Luis), 1693.
Domonte Ortiz de Zúñiga (José), 1732.
Dongo (Carlos), 1769.
Doñamayor y Postigo (Antonio José de), 1803
á 1805.

Drake (Santiago), 1832.
Drake y Castillo (Carlos), Conde de Vega Mar.
— Isla de Cuba, 1832.
Drake y Castillo (Francisco). — Cádiz, 1832.
Drake y Castillo (Ventura). — Isla de Cuba,
1832.
Drake y de la Cerda (Emilio), Marqués de Ca-
ñada Honda. — Madrid, 1881.

E

Echevarría y O'Gavan (Bernardo de), Marqués de O'Gavan.—Santiago, 1832.

Echevarría y O'Gavan (Prudencio de), Marqués de O'Gavan.—Santiago de Cuba, 1831 á 1832.

Echevarría Tous de Monsalve (Domingo de), 1732.

Egues (Felipe de).—Cádiz, 1739.

Egues (Juan de), Caballero de la Orden de Calatrava, 1673.

Elío Jiménez-Navarro (Francisco Javier), Marqués de Vessolla y de las Hormazas.—Pamplona, 1831-1832.

Encalada y Orozco (José Manuel de), Marqués de Villapalma y de Saudin, 1804-1805.

Enríquez de Cabrera (Juan Tomás), Duque de Medina de Ríoseco, Almirante de Castilla, 1700.

Enríquez del Castillo (Diego), 1671.

Enríquez y Esquibel (Alonso), 1694.

Enríquez y Esquibel (Antonio), 1693.

Escarate (Diego de), 1673.

Escavias de Carvajal y Benavides (Antonio), primogénito del Conde de Calatrava.—Baeza, 1858-1859.

Espinosa (Diego de), 1694.

Espinosa (Fernando de), 1693.

Espinosa (Manuel José de), 1675.

Espinosa (Miguel de), 1693.

Espinosa y Cutillas (Jacobo María), Barón del Solar de Espinosa.—Jumilla, 1860.

Espinosa y Fernández de Córdoba (Fernando), Conde del Águila, Marqués de Paradas y de la Sauceda.—Sevilla, 1860.

Espinosa y González (Gerónimo de), 1783.

Espinosa Maldonado (Miguel de), 1725.

Espinosa de los Monteros (Juan Manuel de), Marqués de Monteolivar y Vizconde del Charco.—Sevilla, 1817.

Espinosa y Prado (Fernando de), 1738.

Espinosa Zuleta (Francisco).—Sevilla, 1867.

Esquibel (Juan de), 1765.

Esquibel (Juan María), Marqués de Esquibel, 1829.

ESQUIBEL Y GUZMÁN (FERNANDO DE), Caballero de la Orden de Calatrava. Fundador.

Esquibel é Ibarburu (Francisco), Marqués de Esquibel, 1804.

Esquibel Idiaquez (José Manuel de), Marqués de Lutgarda. — Vitoria, 1733.

Esquibel Medina y Barba (Francisco de), 1725.

ESQUIBEL MEDINA Y BARBA (JUAN DE), fundador.

ESQUIBEL MEDINA Y BARBA (PABLO DE), fundador.

Esquibel y Peralta (Ignacio Vicente de), Marqués de Lutgarda, Vizconde de Villahermosa de Ambite. — Vitoria, 1777.

Estepa (Marqués de), 1739.

Estrada (Antonio María de). — Villaviciosa, 1803.

Estrada y Cabeza de Vaca (Juan Antonio), Marqués de Villapanés, 1876-1877.

Estrada y Campos (Luis de). — Madrid, 1859.

Estrada y García Camba (Antonio de), Marqués de Camarines, 1883-1884.

Estrada y García Camba (Luis de), 1883-1884.

Estrada y Sepúlveda (Juan Antonio), Marqués de Villapanés, 1832.

Estrada y Sepúlveda (Juan de Dios). — Morón, 1857.

Estrada y Villalón (Juan de), Morón, 1796.

F

Fagoaga (José Domingo de), Madrid, 1847.

Falcón y Quintana (Agustín). — Las Palmas (Canarias), 1828.

FEDERIGUI (JUAN), Caballero de la Orden de Santiago, fundador.

Federigui Guzmán (Antonio), 1672.

Federigui y Guzmán (José), Marqués de Paterna, 1756-1759.

Federigui y Guzmán (Manuel), 1756-1759.

Federigui y Guzmán (Manuel), 1762.

Federigui y Guzmán (Ramón), 1768.

Federigui Tello (Andrés), 1731.

Federigui y Tello (Antonio), 1725.

Fedrigui (Luis), Caballero de la Orden de Santiago, 1673.

FEDRIGUI SOLÍS (ANTONIO), Caballero de la Orden de Alcántara, fundador.

Fedrigui y Solís (José), 1687.

Fernández de Bobadilla y González de Aguilar (Rafael), 1906.

Fernández de Córdoba (Antonio), 1800-1802.

Fernández de Córdoba (Luis Manuel), Conde de Villamanrique, 1787.

Fernández de Córdoba (Luis María de Constantinopla), Duque de Medinaceli y de Alcalá, 1877.

Fernández de Córdoba (Marcos). — Sevilla, 1882.

Fernández de Córdoba y Álvarez de Bohorque (Nicolás). — Madrid, 1862.

Fernández de Córdoba y Álvarez de Bohorques (Gonzalo), Conde de Gondomar. — Madrid, 1885.

Fernández de Córdoba y Álvarez de Bohorques (Fernando), Marqués de Malpica, Duque de Arión. — Madrid, 1885-1886.

Fernández de Córdoba y Arias de Saavedra Castrillo y Cárdenas (Francisco Javier), 1907.

Fernández de Córdoba y la Cerda (Antonio). Carmona, 1783.

Fernández de Córdoba y Mendoza (Eduardo). Sevilla, 1849.

Fernández de Córdoba y Osma (Joaquín), Marqués de Povar. — Madrid, 1889.

Fernández de Córdoba y Pérez de Barradas (Carlos), Duque de Tarifa, Grande de España. — Madrid, 1890-1891.

Fernández de Córdoba y Ponce de León (Luis

Tomás), Duque de Medinaceli y de Santisteban. — Madrid, 1845.

Fernández de Córdoba y Salavert (Luis Jesús María del Milagro), Duque de Medinaceli, 1899.

Fernández Durán y Caballero (Ventura), Marqués de Tolosa. — Madrid, 1892.

Fernández Durán y Bernaldo de Quirós (Antonio), Conde de Villanueva de Perales de Milla, primogénito de los Sres. Marqueses de Perales. — Madrid, 1868-1875.

Fernández de Henestrosa (Camilo), Marqués de Casa-Henestrosa. — Fuente-Ovejuna, 1830.

Fernández de Henestrosa (Ignacio), Conde de Moriana, Marqués de Cilleruelo. — Madrid, 1846.

Fernández de Henestrosa y Mioño (Andrés). — Madrid, 1877-1879.

Fernández de Henestrosa y Mioño (Ignacio), Marqués de Camarasa, Conde de Ricla, Grande de España de primera clase, 1877-1879.

Fernández de Henestrosa y Mioño (Mariano), Conde de Estradas, Duque de Santo Mauro. Madrid, 1877-1879.

Fernández de Landa y Alfaro (Gerónimo), 1761.

Fernández de Landa y Pérez Rañón (Vicente Ramón), 1777.

Fernández de la Peña (Juan). — Badajoz, 1814 á 1815.

Fernández de Peñaranda (Joaquín). — Fuentes de Andalucía, 1816.

Fernández de Peñaranda (José María). — Fuentes de la Campaña, 1817.

Fernández de Peñaranda y Aguilar (Ildefonso), Capitán de fragata, 1875-1876.

Fernández de Peñaranda y Herrera (José), 1897.

Fernández de Peñaranda y Mantilla (Alonso). Fuente de la Campana, 1803.

Fernández de Santillán (Alonso), 1671.

Fernández de Santillán (Diego), 1677.

Fernández de Valderrama (Francisco). — Écija, 1793.

Fernández de Velasco (José Bernardino), Duque de Frías, Conde de Haro, 1851.

Figuerola (Álvaro de), 1777.

Figuerola (José). — Osuna, 1788.

Fonsdeviela de Xatmar y de Huget (José de), Marqués de la Torre. — Girona, 1839-1840.

Fontcuberta y de Perramón (Carlos). — Barcelona, 1860.
 Fontcuberta y Perramón (Trinidad de). — Barcelona, 1863.
 Fontecilla y Castillejo (Andrés). — Baeza, 1842 á 1845.
 Fontes y Contreras (Mariano), Marqués del Campillo. — Madrid, 1853.
 Fontes y Queypo de Llano (Mariano), Marqués de Ordoño. — Murcia, 1845-1846.
 Fraiggia y Uribarni (José), 1777.
 Franco Romero y Ortega (Antonio María). — Guadalcanal, 1833.
 Freüller y Alcalá-Galiano (José), Marqués de Paniega. — Sevilla, 1867.
 Freüller y Sánchez de Quirós (Andrés). — Sevilla, 1868-1875.
 Freüller y Sánchez de Quirós (Federico), 1900.
 Freüller y Sánchez de Quirós (Manuel), 1900.
 Freüller y Sánchez de Quirós (Santiago), primogénito del Marqués de la Paniega, 1868 á 1873.
 Fuentes (Conde-Marqués), 1698.
 Fuentes (José de), 1699.

Fuentes y la Pedrosa (Manuel de), 1730.
 Funes (Pedro de), Caballero Capellán.

G

Gabriel y Ruiz de Apodaca (Fernando de). — Sevilla, 1857.
 Gandul (Marqués de), 1783.
 Garci-Lasso de la Vega (Alonso), 1777.
 García de Porres (Diego). — Brozas, 1815-1816.
 García Príncipe (Juan Eusebio), 1699.
 García de Quesada y García de Quesada (Carlos), Caballero del Hábito de Calatrava, hijo de los Marqueses de Villasequilla. — Jaén, 1879-1880.
 Gil de Córdoba (Diego), 1675.
 Gil y Santizo (Antonio). — Madrid, 1804.
 Gili Moranta de Fuster y Dezcallar (Felipe). — Palma, 1853.
 Godoy (Beltrán de), 1678.
 Godoy Álvarez de Faria (Manuel de), Príncipe de la Paz, 1796.
 Gómez Barreda (Francisco), 1767.
 Gómez de Barreda (Joaquín), 1825-1826.
 Gómez de la Barreda (Manuel), Capitán de Caballería, 1814.
 Gómez de Barreda Aguado (Francisco), 1794.
 Gómez de Barreda y Gómez de Barreda (Antonio), 1866-1867.

Gómez de Barreda Varona y Villavicencio (Francisco), 1842.
 Gómez de Barreda Varona y Villavicencio (Manuel), 1842.
 Gómez de Grijalva y Cárdenas (Luis). — Madrid, 1791.
 Gómez de Morales Venero (José María). — Montilla, 1818.
 Góngora Armenta y Baraona (José de), 1788.
 Góngora Armenta y Bañuelos (José de). — Córdoba, 1787.
 González de Aguilar (Luis), Marqués de Cam-poverde, Gobernador de la ciudad de Motril, 1733.
 González de Castejón y Elío (Manuel), Marqués de Mirabel, Duque de Bailén. — Madrid, 1885.
 González de Mendoza y Malcampo (Francisco María), Marqués de Sorte, 1788.
 González Salmón (Manuel), Primer Secretario de Estado y del Despacho del Consejo de Estado, Caballero Gran Cruz de varias Ordenes, 1829-1830.
 González de Sepúlveda (Fernando), 1680.

- González de Sepúlveda y Auñón (Juan Antonio), 1787.
- González Torres de Navarra (Francisco), 1738.
- González Torres de Navarra (Ignacio), 1738.
- González Torres de Navarra (Luis), Brigadier de Ejército, 1738.
- González Torres de Navarra (Luis), Marqués de Campoverde, 1783.
- González Torres de Navarra y Castro (Joaquín), Alferez del Real Cuerpo de Artillería, 1772.
- Goyantes (Cristóbal de), Caballero de la Orden de San Juan, 1773.
- Goyantes y Valdivia (Cristóbal).—Osuna, 1788.
- Goyeneche y Viana (José de), Conde de Tepa. — Madrid, 1829.
- Grajera y Argüello (Fernando de). — Cádiz, 1790.
- Grajera y Brito (José Joaquín). — Ribera del Fresno, 1816-1817.
- Granja (Marqués de la), 1725.
- Grañina (Marqués de), 1725.
- Grañina (Marqués de), 1762.
- Grimaldo (Bernardo María de), Caballero de la Orden de Santiago, Canciller de la Insigne Orden del Toisón de Oro, 1730.
- Grimarest y Villacís (Juan de). — Sevilla, 1903.
- Guajardo-Fajardo y Estrada (Francisco Javier), Marqués de la Reunión de Nueva España, 1901.
- Guajardo-Fajardo y Torres (Antonio).—Sevilla, 1885-1886.
- Guajardo-Fajardo y Torres (Cristóbal). — Sevilla, 1885-1886.
- Guajardo-Fajardo y Torres (Francisco Javier).—Sevilla, 1885-1886.
- Guajardo-Fajardo y Torres (Luis). — Sevilla, 1885-1886.
- Guajardo y Torres (Agustín). — Sevilla, 1882 á 1884.
- Guajardo y Torres (Francisco de Paula), primogénito del Sr. Marqués de la Reunión de Nueva España. — Sevilla, 1868-1875.
- Guajardo y Venegas (Francisco Javier), Marqués de la Reunión de Nueva España. — Sevilla, 1861.
- Guajardo y Venegas (Rafael). — Sevilla, 1861.
- Gual y Togores (Mariano), Conde de Ayamans, 1894.
- Güell y Encina (Juan Ignacio). — Madrid, 1788 á 1789.
- Guillelmi y Araoz (Antonio). — Sevilla, 1857.
- Gutiérrez de Cabrera (Fabián). — Extremadura, 1790.
- Gutiérrez y Espinosa (Miguel). — Sevilla, 1853.
- Gutiérrez y Lasso de la Vega (Fabián), Conde de Osilo. — Sevilla, 1848.
- Gutiérrez de los Ríos (Manuel), Marqués de las Escalonias. — Córdoba, 1863.
- Gutiérrez de los Ríos y Pareja Obregón (Luis). — Córdoba, 1878-1879.
- Gutiérrez de los Ríos y Pareja Obregón (Vicente). — Córdoba, 1863.
- Gutiérrez Tello (Juan), 1696.
- Guzmán (Angel María de), Caballero Capellán, 1794.
- GUZMÁN (AGUSTÍN DE), Hermano Mayor. Fundador.
- Guzmán (Bernardino de), 1694.
- Guzmán (Carlos de). — Montalván, 1787.
- Guzmán (Carlos José de). — Montemayor 1791.
- Guzmán (Enrique de). — Lucena, 1790.
- Guzmán (José María de). — Montilla, 1804.
- Guzmán (Juan de), 1704.
- Guzmán (Melchor de), 1672.
- Guzmán y Abalos (Jaime de), Marqués de la Mina, 1704.
- Guzmán y Abalos (Juan Alonso de), 1682.
- Guzmán y Benavides (Cristóbal de), Conde de Luque y Marqués de Algarinejo. — Sevilla, 1860.
- Guzmán y Castilla (Luis de), 1733.
- Guzmán y Castro (Andrés de), 1773.
- Guzmán y Castro (Francisco Javier de), 1774.
- GUZMÁN Y DÁVALOS (PEDRO JOSÉ), Diputado y fundador.
- Guzmán y Jácome (Tomás de), 1759-1760.
- Guzmán y Maraver (Juan de), 1773.
- Guzmán y Ponce de León (Francisco de), 1759 á 1760.
- Guzmán y Porcel (Andrés de), Teniente Coronel de Caballería, 1732.
- Guzmán y Porcel (Francisco de), Coronel del Regimiento de Caballería de Andalucía, 1732.
- Guzmán y Rivera (Pedro de), 1672.
- Guzmán y Zúñiga (Juan de), 1686.

H

Halcón (Martín), Marqués de San Gil, 1816.
Halcón y Espinosa de los Monteros (Carlos), 1904.
Halcón y Espinosa de los Monteros (Luis), 1897.
Halcón y Gutiérrez de Acuña (Bartolomé), 1902 á 1903.
Halcón y Gutiérrez de Acuña (Rafael), 1906.
Halcón y Mendoza (Carlos).—Sevilla, 1846.
Halcón y Mendoza (Fernando), Marqués de San Gil.—Sevilla, 1846.
Halcón y Mendoza (Fernando), Marqués de San Gil.—Sevilla, 1846.
Halcón y Mendoza (Ignacio). — Sevilla, 1854 á 1855.
Halcón y Mendoza (Luis), Conde de Peñaflor, 1845-1846.
Halcón y Mendoza (Pedro Luis).—Sevilla, 1859.
Halcón y Mendoza (Rafael de), 1829-1830.
Halcón Mendoza y Villegas (Bartolomé de), Marqués de San Gil, 1817.
Halcón Mendoza y Villegas (José María), Marqués de San Gil, 1817.
Halcón y Villacís (Eduardo), Guardia marina, Habilitado de Oficial de la Armada nacional. Sevilla, 1861.
Halcón y Villacís (Fernando).—Sevilla, 1875.
Halcón y Villacís (Rafael), Conde de Peñaflor. Sevilla, 1856.
Halcón y Villacís (Ramiro).—Sevilla, 1861.
Halcón y Sáenz de Tejada (Fernando), Marqués de San Gil, 1894.
Hendara y Tamayo (José).—Osuna, 1804.
Henestrosa (José de), Marqués de Casa-Henestrosa.—Fuente-Ovejuna, 1783.
Henríquez del Castillo (Diego), 1671.
Hermosa y Espejo (Juan de), 1751.
Hermosa y Espejo (Tadeo de), 1751.
Hermosa Espejo y Zúñiga (Antonio de), hijo de D. Ginés de Hermosa, Asistente de Sevilla, 1746-1747.
Hermosa Espejo y Zúñiga (Vicente de), hijo de D. Ginés de Hermosa, Asistente de Sevilla, 1746-1747.
Heras y Fernández de Valdespino (Juan Manuel).—Sanlúcar de Barrameda, 1852-1853.
Heredia y Acuña (Ernesto de), Marqués de Bedmar, Escalona del Prado y Villanueva de las Torres, 1884-1885.

Heredia Carvajal Acuña y Fernández de Córdoba (Manuel de), Marqués de Villanueva de las Torres, 1906.
Herrera (Gerónimo de).—Sevilla, 1849.
Herrera y Andrade (Manuel María).—Lora del Río, 1801.
Herrera y Castilla Tous de Monsalve (Antonio). Sevilla, 1848-1850.
Herrero y Espinosa de los Monteros (Francisco Javier). — Jerez de la Frontera, 1839-1840.
Herrero y Espinosa de los Monteros (Sebastián).—Jerez de la Frontera, 1849-1850. — Posteriormente ingresó en la Congregación de San Felipe Neri, y murió siendo Cardenal-Arzbispo de Valencia.
Hidalgo (Francisco).—Don Benito, 1815.
Hinojares (Marqués de), 1704.
Hinojosa y Adorno (José de).—Jerez de la Frontera, 1792.
Hoces (José de), Conde de Hornachuelos, Marqués de Santa Cruz, 1773.
Hoces (José Ramón de), Conde de Hornachuelos, Marqués de Santa Cruz, de Paniagua, Duque de Hornachuelos en 1868. — Córdoba, 1852.
Hoces (Ramón de), Conde de Hornachuelos, Marqués de Santa Cruz de Paniagua. — Madrid, 1830.
Hoces y Fernández de Córdoba (Antonio de).—Córdoba, 1788-1790.
Hoyos (Gregorio de), Marqués de Valdehoyos, 1769.
Hoyos y Hurtado (José María), Conde de Valdeinfantas. — Sevilla, 1879.
Huarte y Briviesca (Francisco), 1774.
Hurtado de Mendoza (Diego), 1672.
Hurtado de Mendoza (Hermenegildo), Marqués de Gelo, Coronel de Caballería, 1777.

I

Ibarburu (Lorenzo Ignacio de), Caballero del Hábito de Santiago. — Sevilla, 1693.
Ibarburu (Joaquín de), 1725.
Ibarburu y Osorio (José), 1729.
Ibiciati (Carlos), Marqués de Branchiforti, Grande de España de primera clase. — Madrid, 1825.
Iriguyen (Martín de), 1682.
Isastia y Enríquez (Jacinto de), Caballero del Hábito de Santiago, 1729.
Iseca (Sebastián de), 1698.
Iturrigaray (José). — Manzanares, 1840-1842.
Iturrigaray (Vicente). — Bornos, 1840-1842.

J

Jácome (Adrián), 1808-1817.
Jácome (Joaquín). — Sevilla, 1829-1842.
Jácome (Peregrino). — Sevilla, 1846-1847.
Jácome del Campo (Adrián). — Sevilla, 1844 á 1845.
Jácome del Campo (José). — Sevilla, 1844-1845.
Jácome y Céspedes (Adrián), 1694.
Jácome y Colarte (Adrián), 1731.
Jácome y Colarte (Francisco Javier), 1731.
Jácome y Colarte (Pedro), 1725.
JÁCOME DE LINDEN (ADRIÁN), Caballero de la Orden de Calatrava, fundador.
Jácome de Linden (Pedro), 1673.
Jácome de Linden y Esquibel (Adrián), 1689.
Jácome de Linden y Esquibel (Fernando), 1796.
Jácome y Manuel de Villena (Antonio), General de Artillería, 1866-1867.
Jácome y Pareja (Juan), Marqués del Real Tesoro, 1889-1900.
Jácome y Ramírez de Cartagena (Angel), 1906.
Jácome y Ramírez de Cartagena (José), 1906.
Jácome y Ricárdos (Adrián), 1772.
Jácome y Ricárdos (Manuel), Marqués de Tablantes, 1768.
Jácome y Ricárdos (Peregrino María), 1790.
Jaraquemada (Cristóbal Juan). — Fregenal, 1791.
Jáuregui (Miguel de), Señor de Gandul, 1680.
Jiménez Cuadros Pérez de Vargas y Gimeno (Eufrasio), Marqués de la Merced. — Andújar, 1847-1848.

Jiménez de Enciso (Diego), Caballero de la Orden de Santiago, 1675.
Jiménez Fernández Granados (Vicente). — Granada, 1846.
Jiménez de Góngora (Rafael). — Granada, 1846 á 1847.
Jiménez de Góngora (Vicente). — Granada, 1846 á 1847.
Jiménez y Pérez de Vargas (Eufrasio). — Andújar, 1791.

L

- Laguna (Conde de la), 1694.
 Lancha y Toledo (Fernando de), Capitán de fragata de la Real Armada, 1783.
 Landa (Jerónimo de), 1761.
 Landa y Toledo (Antonio), Teniente de navío de la Real Armada, 1783.
 Landa y Toledo (Luis), Teniente de fragata de la Real Armada, 1783.
 Lángara y Alderete (Juan Bautista). — Isla de León, 1787.
 Lángara y Huarte (José de), 1777.
 Larco (Duque de), 1727.
 Larumbe (Francisco), 1765.
 Lasso y Santillán (Antonio), 1751.
 Lasso de la Vega (Andrés). — Sevilla, 1842 á 1845.
 Lasso de la Vega (García), 1777.
 Lasso de la Vega (José), 1774.
 Lasso de la Vega (Miguel), 1725.
 Lasso de la Vega (Miguel), 1765.
 Lasso de la Vega y Córdoba (García), 1725.
 Lasso de la Vega y Madariaga (Antonio), 1803.
 Lasso de la Vega y Madariaga (Miguel), Marqués de las Torres de la Presa. — Sevilla, 1804.
 Lasso de la Vega y Quintanilla (Andrés), Marqués de Cubas y Conde de Casa-Galindo. — Sevilla, 1846-1847.
 Lasso de la Vega y Quintanilla (Antonio). — Sevilla, 1838-1842.
 Lasso de la Vega y Quintanilla (José), Marqués de las Torres de la Presa. — Sevilla, 1846 á 1847.
 Lasso de la Vega y Quintanilla (Miguel), Vizconde de Dos Fuentes. — Sevilla, 1848-1849.
 Lasso de la Vega y Quintanilla (Rafael). — Sevilla, 1843-1849.
 Lebrija (Conde de), 1762.
 Ledesma y Sanabria (Bartolomé de), 1727.
 Legorburu (Antonio), 1740.
 Legorburu (Simón de), Caballerizo de Campo de S. M., Veinticuatro de Sevilla, 1732.
 León y Contreras (José). — Sevilla, 1875.
 León y de Estrada (Antonio de), 1894.
 León y Manjón (Antonio de), 1903.
 León y Manjón (José María de), 1899.
 León y Manjón (Pedro de), 1898.
 León y Molina (José), Marqués de Villafuerte de Valparaíso y Villa-Hermosa. — Madrid, 1888.
 León Sotelo (Joaquín). — Sevilla, 1861.
 León y Villalón (Antonio). — Sevilla, 1861.
 Lesso y Garro (Nicolás), Caballero Capellán. — Madrid, 1834-1852.
 Lezo y Vasco (José María), Marqués de Ovieco. — Madrid, 1842.
 Liaño (Francisco de Paula), Marqués de Caraballo. — Isla de León, 1801.
 Lila (Juan Carlos de). — Jerez de la Frontera, 1807.
 Lila Núñez de Alfaro (José María de). — Jerez de la Frontera, 1851.
 Lila y Zurita (Juan Carlos). — Jerez de la Frontera, 1862.
 López (Pantaleón José). — Zafra, 1835-1836.
 López de Carrizosa y Contreras (Pedro). — Jerez de la Frontera, 1817.
 López de Carrizosa y Garvey (José), Marqués del Mérito. — Jerez de la Frontera, 1892-1893.
 López de Carrizosa y Pavón (Francisco Javier), Marqués de Casa-Pavón. — Jerez de la Frontera, 1852.
 López de Carrizosa y Pavón (José), Marqués del Mérito. — Jerez de la Frontera, 1857.
 López de Haro (Antonio). — Horcajo, 1813 á 1814.
 López de Morla y Lila (Diego), 1777.
 López de Morla y Núñez de Prado (Capitolino). — Sevilla, 1855.
 López Pintado (José), Marqués de Torreblanca del Aljarafe, 1787-1788.
 López Pintado (Manuel), Caballero de la Real Orden de Santiago, 1738.
 Lora y Bahamonde (Antonio). — Antequera, 1860.
 Lora y Bahamonde (José de), Conde de Colchado. — Antequera, 1845-1847.
 Lora y Bahamonde (Ramón de). — Bujalance, 1845-1847.
 Lora y de Estrada (Juan Antonio de), Conde de Colchado, 1906.
 Lora Jiménez Herradura (José de), 1804.
 Lora Jiménez Herradura (Rafael María de). — Antequera, 1817-1818.
 Lora y Lara (Antonio María de). — Bujalance, 1815.

Lora y Torres (José de), Conde de Colchado.
Antequera, 1804.
Losada y Fernández de Liencres (Antonio),
Conde de Valdelagrana. — Madrid, 1881.
Losada y Gutiérrez de los Ríos (Pedro), Conde
de Gavia. — Úbeda, 1835-1836.
Lugo y Aranda (José Antonio de), 1774.

LL

Llanes y Cienfuegos (Mendo de), 1783.

M

Madariaga (Andrés), 1673.
Madariaga (Diego), Marqués de Villafuerte, 1729.
Madariaga (Francisco), 1725.
Madariaga (Juan Felipe), Marqués de Casa-
Alta, 1777.
Madariaga (Lorenzo de), Caballero de la Real
Orden de San Juan, 1731.
Madariaga (Manuel de), Caballero de la Real
Orden de San Juan, 1729.
Madariaga (Rafael de), Caballero de la Orden
de San Juan, 1783.
Madariaga Bucareli Ramírez de Ursúa (Andrés
de), Marqués de las Torres, Señor de las Ca-
sas de Madariaga y Gaviria y de las Villas
de Castilleja de Talhara, Genis y Almensi-
lla, 1746.
Madariaga y Galindo (Andrés de), Marqués de
las Torres y de Villafuerte, Conde de Casa-
Galindo, 1797.

Madariaga y Galindo (Baltasar), Marqués de las
Torres, 1768.
Madariaga y Galindo (Juan Bautista de), 1768.
Maestre y Gómez de Barreda (Antonio), 1904.
Maestre y Gómez de Barreda (Francisco), 1901.
Maestre y Gómez de Barreda (Juan María),
Marqués de Gómez de Barreda, 1901.
Maestre y Fuentes (Antonio), Caballero de la
Orden de Santiago, 1754-1757.
Maestre y Fuentes (Juan Antonio), 1748
á 1749.
Maestre y Lobo (Juan María). — Sevilla, 1849.
Maestre y Lobo (Nicolás). — Sevilla, 1848.
Maestre Tous de Monsalve (Antonio), Teniente
Coronel de Caballería, 1769.
Maestre Tous de Monsalve (Francisco), 1768.
Maestre y Tous de Monsalve (Joaquín), 1783.
Maestre y Tous de Monsalve (Nicolás), Caba-
llero Capellán, 1825-1826.

- Maestre Tous de Monsalve y Maestre (Juan María), 1804.
- Magarola y de Bru (Víctor de). — Barcelona, 1859.
- Malagamba y de la Puente (Santiago). — Sevilla, 1845.
- Malagamba y Vallarino (José). — Puerto de Santa María, 1831.
- Malagamba y Vallarino (Juan). — Habana, 1831.
- Malagón y Collado (Pedro Francisco de). — Granada, 1854-1855.
- Malagón y Gómez (Francisco Antonio). — Baza, 1818.
- Maldonado (Melchor), 1672.
- Maldonado y Carvajal (Enrique). — Salamanca, 1880.
- Maldonado y Carvajal (Leopoldo). — Salamanca, 1880.
- Maldonado y Mora (José de), Marqués de Castellanos. — Salamanca, 1853-1855.
- Manjón y Fernández de Valdespino (Pedro). — Sanlúcar de Barrameda, 1854.
- Manjón y Mergelina (Juan), Marqués de Méritos, 1876-1877.
- Manrique de Lara (Agustín). — Fuerteventura (Canarias), 1816-1817.
- Manrique de Lara (Pedro). — Las Palmas (Gran Canaria), 1813-1814.
- Manrique de Lara y Betancourt (Agustín). — Las Palmas (Canarias), 1826-1828.
- Manrique de Lara Cabrera y Betancourt (Pedro). — Oliva (Gran Canaria), 1826-1827.
- Mansilla Lasso de Castilla (Fernando), Conde del Castillo del Tajo, 1865-1866.
- Manso (Agustín). — Santiago de Chile, 1790.
- Manso (Francisco), Marqués de Rivas, Sargento Mayor del Regimiento de Caballería de Borbón. — Bilbao, 1783.
- Manso (Manuel de). — Santiago de Chile, 1787.
- Manso de Chaves Águila y Contreras (José María Braulio), Conde de Superunda. — Madrid, 1829.
- Manso y Pinto (Rafael), Marqués de Tous, 1791.
- Manso y Velasco y Chaves Águila y Artacho (José María), Conde de Superunda. — Madrid, 1844-1845.
- Mantilla (Dionisio), 1830.
- Mantilla y Anaya (Ildefonso). — Écija, 1793.
- Mantilla y Peñuela (Juan), Marqués de Casa-Saavedra. — Antequera, 1815.
- Mantilla Ríos y Saavedra (Juan María), Marqués de Casa-Saavedra, 1774.
- Mantilla Ríos de Saavedra y Ruiz del Arco (Juan María de), 1790.
- Mantilla y Tamariz Martel (Antonio). — Écija, 1886.
- Manuel de Céspedes (José), 1725.
- Manuel de Céspedes (José), Marqués de Villafra, 1761.
- Manuel de Céspedes (Luis), 1675.
- Manuel de Céspedes (Pedro), 1682.
- Manuel de Céspedes y Federigui (Gerónimo), 1704.
- Manuel de Céspedes y Espinosa (Francisco), 1732.
- Manuel de Céspedes y Espinosa (Pedro), 1746.
- Manuel de Céspedes Morales (Gabriel), 1725.
- Manuel de Céspedes y Morales (José), 1725.
- Manuel de Céspedes y Morales (Pedro), 1725.
- Manuel de Céspedes y Salazar (Gerónimo), 1754-1757.
- Manuel de Villena (Cristóbal), Conde de Vía Manuel. — Madrid, 1833.
- Manuel de Villena Portocarrero (Juan), Conde de Villamanuel, Señor de Chelez. — Badajoz, 1729.
- March y Virgili (Juan de), Barón de la Torre. — Villaseca, Corregimiento de Tarragona, 1829-1830.
- Marichalar (Antonio Manuel de), 1783.
- MARMOLEJO (FRANCISCO), fundador.
- Marrón y Aguilar (Manuel), Caballero Capellán, 1863-1864.
- Martel de Bernuy (Federico), Conde de Torres Cabrera y del Menado Alto. — Córdoba, 1835-1846.
- Martel Fernández de Córdoba (Ricardo), Conde de Torres Cabrera y del Menado Alto. — Córdoba, 1854-1856.
- Martel Fernández de Córdoba Gutiérrez de los Ríos (Teodoro). — Córdoba, 1856-1861.
- Martínez de Irujo (Carlos Fernando), Duque de Sotomayor, 1819.
- Matos y Matos (Pedro). — Palma (Gran Canaria), 1830-1831.
- Mayorga (Juan de), 1704.
- Medina (Alonso de), Caballero de la Orden de Alcántara, 1671.
- Medina (Alvaro de), Veinticuatro de Sevilla, 1729.
- Medina (Luis José de), Caballero de la Orden de Santiago, 1682.
- MEDINA Y CABAÑAS (FERNANDO DE), fundador.
- Medina y Cabañas (Manuel de), 1795.
- Medina Cabañas y Esquibel (Francisco), Marqués de Esquibel. — Sevilla, 1841-1842.
- Medina Cabañas y Pacheco (Fernando), Ayudante de las Milicias de esta ciudad, 1815.

- Medina Cabañas y Pacheco (Manuel), Alférez de Guardias Españolas, 1815.
- Medina Cabañas y Riso (Fernando de), 1694.
- Medina Cabañas y Torres (Rodrigo de), 1775.
- Medina y Garvey (Manuel), Marqués de Esquibel. — Sevilla, 1890-1891.
- Medina y de Medina (Manuel). Entró en la Orden de San Felipe en 1853, quedando de Caballero Capellán del Real Cuerpo. — Sevilla, 1848.
- Medina y de Medina (Miguel de). — Sevilla, 1849.
- Medina Pacheco y Cabañas (José María de), Oficial de la Guardia Real, 1829.
- Medina y Saavedra (Alvaro de), 1687.
- Medina Sidonia (Duque de), 1740.
- Medina y Torres (Ignacio de). — Sevilla, 1847 á 1848.
- Medina y Torres (Juan de). — Sevilla, 1849.
- Meléndez (Ambrosio), Regidor perpetuo de Segovia. — Segovia, 1790.
- Melgarejo (Alonso), Veinticuatro de Sevilla, 1734.
- Melgarejo (Antonio), 1773.
- Melgarejo (Antonio Vicente). — Úbeda, 1801.
- Melgarejo (Francisco de Paula), Marqués de Albo. — Sevilla, 1803.
- Melgarejo (Sebastián), 1678.
- Melgarejo y Montes de Oca (Antonio), 1806.
- Melgarejo y Ponce de León (Miguel), 1752 á 1753.
- Melo (Juan de), 1672.
- Mencos y Ezpeleta (Carlos), Marqués del Amparo. — Pamplona, 1884-1886.
- Mencos y Ezpeleta Manso de Zúñiga y Aguirre Zuazo (Alberto), Conde del Fresno de la Fuente, 1881.
- Mencos y Manso de Zúñiga (Joaquín Ignacio), Barón de Bigüezal, Conde de Guenduláin, Marqués de la Real Defensa. — Pamplona, 1831-1832.
- Mendieta (Miguel de), 1761.
- Mendoza (Agustín Luis de), Conde de la Corte. Sevilla, 1847-1848.
- Mendoza y Alderete (Juan de). — Jerez de la Frontera, 1814-1815.
- Mendoza y González (Agustín de), Conde de la Corte. — Sevilla, 1804.
- Mendoza y González Torres de Navarra (Manuel), Teniente Coronel de Caballería y Capitán del 2.º Regimiento de Coraceros. — Jerez de los Caballeros, 1817-1818.
- Mendoza Leal de Cáceres (Isidoro), 1814-1815.
- MENDOZA MATE DE LUNA (JUAN DE), fundador.
- Mendoza y Moscoso (Luis María de), Caballero de la Orden de Santiago, 1775.
- Mendoza Navarro y Cabrera (Rodrigo de), 1733.
- Mendoza y Quintano (Luis José de), Conde de la Corte, 1777.
- Messía y Almansa (Miguel), 1894.
- Messía y Aranda (Fernando). — Ubeda, 1867.
- Messía y Aranda (José María). — Ubeda, 1868 á 1875.
- Messía y Aranda (Ramón). — Ubeda, 1831-1832.
- Messía y Gayoso de los Cobos (José), Duque de Tamames y de Galisteo. — Madrid, 1875.
- Messía Orozco Aranda y Bernuy (José María), Marqués de Busianos. — Ubeda, 1844-1845.
- Messía y Pando (José), Duque de Tamames, Marqués de Campollano. — Madrid, 1852.
- Messía Ponce de León (Manuel), 1777.
- Milán (José María), 1725.
- Miraflores (Conde de), 1727.
- Miralcázar (Vizconde de), 1729.
- Miranda (Diego de), 1675.
- Miranda (Gonzalo de), 1675.
- Miranda (Joaquín de), Marqués de Premio Real, Teniente de navío de la Real Armada. — Isla de León, 1788-1789.
- Miró y de Burgues (José de). — Reus, 1807.
- Miró y de Folch (Agustín). — Reus, 1804.
- Molina y Medina (Manuel), Marqués de Ureña. — San Fernando, 1834-1836.
- Molina y Pando (José María). — Cádiz, 1806.
- Molina y Tirri (Manuel de), Marqués de Ureña, Conde de Saucedilla. — San Fernando, 1816-1817.
- Molina y Zuleta (Diego). — Jerez de Frontera, 1816.
- Molina y Zuleta (Manuel de), 1787.
- Molino y Fierro (Santiago de), Marqués de Villafuerte. — Isla de Tenerife, 1829-1830.
- Monsalve (Alonso de), 1671.
- Monsalve (Alonso de), 1725.
- Montalbo (Ildefonso), Marqués de la Isla. Lora del Río, 1846.
- Montalbo (José), Marqués de Casa Tabares, 1767.
- Montalbo y Coronel (Miguel), — Lora del Río, 1857-1858.
- Montalbo y Obando (Alonso). — Lora del Río, 1805-1806.
- Monte y Heraso (Diego de), Caballero de la Orden de Calatrava, 1673.
- Montenegro (Laureano). — Fuente Ovejuna, 1832-1833.
- Montero Gaitán (Manuel). — Talavera de la Reina, 1808.

MONTESER (FRANCISCO GASPAS DE),
fundador.
Monteverde y Montañés (Juan de). — Habana, 1830-1831.
Monteverde y Muñoz (Francisco de). — Habana, 1837-1840.
Monteverde y Muñoz (Ireneo). — Habana, 1837 á 1840.
Monteverde y Muñoz (Ricardo de). — Habana, 1837-1840.
Montiel (José), 1698.
Montoya y Caballero (Fernando de), Conde de Villahermosa. — Valencia del Ventoso, 1836 á 1843.
Montoya y Solís (Fernando de), 1802.
Montoya y Solís (Manuel de), Conde de Villahermosa, 1777.
Montufar y Milla (Antonio), 1777.
Morales (Miguel de), 1678.
Morante de Fuster y Descallar (Felipe Gil), 1853.
Moreno (Manuel). — Andújar, 1847-1848.
Moreno Landáburu y Sopranis (José). — Sevilla, 1835-1840.
Moreno y Sopranis (Andrés), 1831-1832.
Morey y Andreu (Jaime). — Palma de Mallorca, 1817-1819.
Moriano de Uribe y Villalón (Alonso). — Córdoba, 1783.
Morillo y Pineda (Francisco Manuel de), 1813.
Morillo y Velarde de Velalcázar (Antonio José), 1783.
Morla (Diego Augusto de), Conde de Villacreces. — Sevilla, 1852-1853.
Morla Virués (Diego de), Conde de Villacreces, 1808-1852.
Morphi (Guillermo), Conde de Morphi. — Madrid, 1875-1876.
Moscoso (Alonso de), Caballero de la Orden de Santiago, 1687.
Moscoso Martel y Baena (Ramón de), 1777.
Mosquera Chavarría Pillado Patiño y Otero (Ramón). — Lugo, 1792.
Motilla (Marqués de la), 1750.
Motilla (Conde de Casa-Alegre, Marqués de), 1756-1759.
Moxo y Vilallonga (Diego de). — Barcelona, 1853.
Moyano (Tomás), Caballero Capellán, 1825 á 1826.
Muñoz y Andrade (Francisco). — Jaén, 1840.
Muñoz de Dueñas (Diego), 1689.
Muñoz y Vargas (Luis), 1883-1884.
Muñoz Vargas y Andrade (Juan). — Madrid, 1779-1780.

Murcia y Camacho (Francisco de). — Écija, 1789-1790.
Murcia y Murcia (Pedro Joaquín de). — Écija, 1813.
Murillo y Arnaud (Juan). — Bodonal, 1808 á 1816.

N

Nava (Carlos de), Conde de Noroña. — Madrid, 1830.
 Narváez y Narváez Chacón y Valenzuela (Mariano), 1831.
 Navarro (Antonio), 1694.
 Navarro (Bartolomé), 1699.
 Navarro y Medina (Juan), 1678.
 Navarro de Mendoza y Cabrera (Marcos), 1733.
 Navarro y Villafañes (José), 1759.
 Nevares (Marqués de), 1725.
 Nevares (Marqués de), 1777.
 Nieto de Aguilar (Juan), Marqués de Monsalud. — Écija, 1783.
 Nieto Tamariz y Villegas (Rafael). — Lucena, 1830-1831.
 Nieulant y Sánchez Pleytés (Fernando), Marqués de Soto Mayor y de Perijáa. — Madrid, 1849.
 Niño de Herrera (Pedro), 1694.
 Noroña (Miguel de), Duque de Linares, 1681.
 Núñez de Prado (Ildefonso). — Sevilla, 1839 á 1842.
 Núñez de Prado (Joaquín). — Utrera, 1852.
 Núñez de Prado y Ayllón de Lora (Miguel María), 1795.
 Núñez de Prado y Virués de Segovia (Ildefonso). — Sevilla, 1854-1855.
 O'Donnell (Enrique), Conde de La Bisbal, Teniente General de los Reales Ejércitos, Capitán General de Andalucía.

O'Neill (Juan Antonio), Marqués de la Granja, de Caltojar y de Valdeoseras, Conde de Benajiar. — Sevilla, 1842-1846.
 O'Neill y Salamanca (Tulio), Marqués de la Granja, de Caltojar y de Valdeoseras. — Madrid, 1891.

O

Obando Maraver y Solís (Pedro), 1774.
 Obando y Sotomayor (Joaquín), 1773.
 Obando Vargas Messía de Chaves (Pedro), 1774.
 Obrinellas y de Romero (Ramón de). — Barcelona, 1835-1836.
 Obrinellas Tos y Rabella (Hermenegildo), Conde de Obrinella, 1883.
 Ocanto (Ignacio de), 1678.
 Ocanto (Manuel de), 1675.
 Ordóñez y Sarmiento (Antonio María). — Galicia, 1783.

Orellana (Jacinto de), Marqués de la Conquista. — Trujillo, 1847.
 Orellana y Pizarro (Agustín de), Marqués de la Conquista, 1777.
 Orleans (S. A. R. Don Antonio), Duque de Montpensier, 1848.
 Orleans y Borbón (S. A. R. Don Antonio María de), Infante de España, 1866.
 Orleans y Borbón (S. A. R. Don Felipe Luis María de), Infante de España, 1863.
 Orleans y Borbón (S. A. R. Don Fernando María de), Infante de España, 1863.

- Oropesa (Conde de), 1730.
 Orozco (Juan de), 1678.
 Orozco (Luis de), 1677.
 Orozco (Pedro de), 1671.
 Orozco Calvo Encalada y Valcárcel (Manuel María), Marqués de Saudín, de Villapalma y de Guironella. — Barcelona, 1834-1836.
 Orozco y de León (Pedro María de). — Mérida, 1817.
 Orta y Múzquiz (Juan Casimiro de), Marqués de Rivas Cacho, 1783.
 Ortaflá y de Boquet (Antonio de). — Tarragona, 1830.
 Ortiz de Almodóvar y Capdevila (Diego María), 1782.
 Ortiz de Sandoval y Arias de Saavedra (Ignacio), Conde de Mejorada, 1832.
 Ortiz de Sandoval y Saavedra (Luis), Conde de Mejorada, 1806.
 Ortiz de Sandoval y Villavicencio (Gerónimo), Conde de Mejorada, 1772.
 Ortiz de Zárate (Clemente). — Oñate (Guipúzcoa), 1817.
 Ortiz de Zúñiga (Francisco), 1693.
 Ortiz de Zúñiga (Juan), Caballero de la Orden de Santiago, 1675.
 Osorio de Moscoso (Alfonso), Marqués de Monasterio. — Madrid, 1882.
 Osorio y Silva (José), Marqués de Alcañices, de Montaos y de Cuéllar, Duque de Sexto. — Madrid, 1844-1845.
 Osorio y Vargas (José de), 1783.
 Osorio y Zayas (Francisco). — Madrid, 1829 á 1830.
 Osorio y Zayas (Ramón). — Madrid, 1829 á 1830.
 Ossorio (José), 1725.
 Ossorio de los Ríos y Osorno (Juan), 1746.
 Osorno y Catalá (Francisco), Hijo del Mariscal de Campo D. Manuel Osorno, 1746.
 Osorno y Osorno (José), 1783.
 Osorno y Paz (Miguel de). — Manzanilla, 1806.
 Otazu (Luis), 1833.
 Ozores (Juan), Marqués de Guimarey, Señor de Rubianes. — Santiago, 1830.
 Ozores y Mosquera (Jacobo), Marqués de Aranda y de Guimarey, Señor de Rubianes. — Madrid, 1858.
 Ozta y Coterá (José Miguel de). — México, 1817-1818.

P

- Pacheco (Juan), Coronel del Regimiento de la Reina, 1730.
 Pacheco y Aragón (Álvaro), 1829.
 Pacheco y Aragón (José), Marqués de Gandul, 1826-1827.
 Pacheco y Aragón (Manuel), 1826-1827.
 Pacheco y Barreda (Álvaro), 1790.
 Pacheco y Barreda (Francisco), Marqués de Gandul, 1783.
 Pacheco y Cepeda (José). — Sevilla, 1840.
 Pacheco y Cepeda Gómez de Barreda (Fernando María). — Sevilla, 1844-1845.
 Pacheco Núñez de Prado Aragón y Armenta (Francisco). — Sevilla, 1868-1875.
 Pacheco Rubio Núñez de Prado Góngora de Armenta (Álvaro), 1907.
 Padura y Suárez de Urbina (Diego). — Luque, 1830-1831.
 Palleja y Olzina (Guillermo de). — Barcelona, 1848-1849.

- Pantoja (Álvaro), 1698.
 Pantoja (Félix), 1698.
 Pantoja Portocarrero (Francisco), 1725.
 Paradas (Marqués de), 1693.
 Pareja (Álvaro). — Medina-Sidonia, 1806.
 Pareja y Morón (Juan María de). — Medina-Sidonia, 1803.
 Pareja y Novela (Alonso Félix), 1777.
 Pareja y Novela de Spínola (Luis), 1775.
 Pareja y Obregón (José), 1783.
 Pareja y Obregón (Vicente), Conde de la Camorra. — Antequera, 1783.
 Pareja y Ramírez (Fernando). — Écija, 1817.
 Pareja y Rojas (Luis de), Conde de la Camorra. Antequera, 1783.
 Parreño (Félix), Conde del Álamo. — Aroche, 1814.
 Parreño y Boza (Fernando), Conde del Álamo. — Aroche, 1814-1815.
 Patiño (Lucas Fernando), Marqués del Castellar, Teniente general de los Ejércitos de Su Majestad, 1729.
 Patiño y Mesa (Diego), 1901.
 Patiño y Mesa (Luis), Marqués del Castellar y de la Sierra, Conde de Guaro. — Madrid, 1829.
 Patiño y Osorio (Nicolás), Marqués del Castellar. — Madrid, 1861.
 Pavón (Miguel), Conde de Casa-Pavón, 1773.
 Pedrosa (Alonso de), 1671.
 Pedrosa (Pedro de), 1683.
 Peguera y de Amat (José María de), Barón de Rocafort. — Barcelona, 1833-1836.
 Peñalosa y Contreras (Juan Nepomuceno). — Salamanca, 1859.
 Peñalosa y Villapecellín y Zúñiga (Felipe María), Señor de la Villa de Santa Ana de Villacomar, 1829.
 Peñuela (Marqués de la), 1727.
 Peralta (Alonso), 1698.
 Peralta (Diego de), 1698.
 Peralta (Francisco de), 1673.
 Peralta (José de), 1673.
 Pérez de Barradas y Fernández de Córdoba (Fernando), Marqués de Peñafior, de Corte, de Graena y de Quintana de las Torres, 1894.
 Pérez de Grandallana y Angulo (Francisco). — Jerez de la Frontera, 1852.
 Pérez de Guzmán (Juan), Duque de Medina-Sidonia, 1681.
 Pérez de Guzmán y Boza Liaño (Juan), Duque de T'Serclaes. — Sevilla, 1881.
 Pérez de Guzmán el Bueno (Enrique), Marqués de Santa Marta. — Córdoba, 1851.
 Pérez de Guzmán el Bueno (Fernando), 1783.
 Pérez de Guzmán el Bueno y Gordon (Alfonso), Conde de Torre-Arias, 1886-1887.
 Pérez y James (Manuel). — Zaragoza, 1817.
 Pérez de Osorio (Nicolás), Marqués de Alcañices, 1814.
 Pérez Tafalla é Iriarte (José Saturnino). — Madrid, 1808.
 Pérez de Vargas (Agustín), Hijo del Sr. Marqués del Contadero. — Andújar, 1854-1855.
 Pérez de Vargas (Manuel), Conde de Agramonte, 1860.
 Pérez de Vargas (Mariano), 1795.
 Pérez de Vargas y Cárdenas (Francisco de Paula), 1774.
 Pérez de Vargas Castejón Quero y Piedrola (Luis), Marqués de Santa Rita, Conde de Gracia Real. — Andújar, 1847-1848.
 Pérez de Vargas Zambrano Cárdenas y Checa (Gerónimo), Marqués del Contadero. — Andújar, 1847-1848.
 Pérez Vinagre y Osorio (Juan), 1783.
 Piedrola y Blek (Manuel de). — Málaga, 1827 á 1832.
 Piedrola Narváez y Berdugo (Pedro). — Málaga, 1787.
 Pimentel (Antonio), Marqués de Malpica, 1681.
 Pimentel (Francisco Antonio), Conde de Benavente, 1681.
 Pimentel (Manuel), 1681.
 Pineda (Bernardo de), 1671.
 Pineda (Francisco de), 1671.
 Pineda (Juan de), 1671.
 PINEDA (PEDRO DE), fundador.
 Pineda y Monsalve (José de), 1765.
 Pineda y Ponce de León (Juan de), 1738.
 Pineda y Salinas (Pedro de), 1725.
 Pineda Venegas de Córdoba (Pedro de), 1699.
 Pinto y Jácome (Pedro de), 1739.
 Pinuaga (Juan Francisco de). — Castillo (Provincia de Cuenca), 1793.
 Planella y de Fiballer (Cayetano de), Conde de Llar. — Alella, 1830-1831.
 Polanco y Quevedo (Juan). — Suances (Obispado de Santander), 1806.
 Ponce (Luis de), 1725.
 Ponce y Bucareli (Juan Antonio), Conde de Cantillana, 1805.
 Ponce de León (Fernando), 1671.
 Ponce de León (Gabriel), 1688.
 Ponce de León (García), 1675.
 Ponce de León (Joaquín), Duque de Arcos. — Madrid, 1688.
 Ponce de León (José). — Jerez de la Frontera, 1816-1817.

PONCE DE LEÓN (JUAN), fundador.
Ponce de León (Juan), 1746.
Ponce de León (Tomás), 1687.
Ponce de León y Alderete (Juan Manuel). — Jerez de la Frontera, 1830.
Ponce de León y Caro (José). — Sevilla, 1860.
Ponce de León y Caro (Juan Antonio), Conde de Cantillana. — Sevilla, 1845-1846.
Ponce de León y Caro (Ramón), Conde de Cantillana. — Carmona, 1846-1847.
Ponce de León y Gordon (Juan Manuel), primogénito de los Marqueses del Castillo. — Jerez de la Frontera, 1858.
Ponce de León y Messía (Antonio), 1777.
Ponce de León y Messía (Francisco), 1774.
Ponce de León y Messía (José), 1774.
Ponce de León y Villavicencio (Francisco), Marqués del Castillo. — Jerez de la Frontera, 1832.
Ponte y del Hoyo (Gaspar de). — Sevilla, 1859.
Ponte y del Hoyo (Melchor de). — Sevilla, 1859.
Ponte Prieto (Antonio de). — Sevilla, 1853.
Porlier (Antonio Domingo). — Madrid, 1806.
Porlier (Donato María), Marqués de Bajamar. — Madrid, 1805-1806.
Porres (Antonio María de), Conde de Canilleiros, Gentilhombre de S. M. — Mérida, 1803.
Porres (Pedro de). — Sevilla, 1849.
Porres y Castillo (García), Marqués de Castilleja del Campo, Conde de las Atalayas. — Sevilla, 1848.
Porres Ponce de León (Manuel de). — Sevilla, 1856.
Portocarrero (Luis de), Conde de Palma. — Madrid, 1681.
Portocarrero y Guzmán (Cristóbal), Conde del Montijo. — Madrid, 1682.
Portugal y Castro (Álvaro de), 1681.
Prado (Manuel de), 1727.
Prado (Miguel del). — Jaén, 1790.
Prado y Padura (Mariano del). — Jaén, 1815 á 1816.
Prado y Pardo (Benito María de). — Lugo, 1783.
Puebla Escalante (Francisco de la), 1777.
Puerta y Grajera (José María de la). — Écija, 1851.
Puerta y Serrano (Gerónimo de la), 1777.
Puerta y Serrano (Juan de la), 1777.
Puerta Serrano y Ortega (Martín de la). — Écija, 1787.

Puerta Valderrama Serrano y Ortega (Francisco de Paula de la). — Écija, 1787.
Pujol de Senillosa (Manuel). — Barcelona, 1844 á 1846.

Q

Queralt (Hipólito), Conde de Gerena, primogénito del Marqués de Valle-Hermoso, 1863.

Queralt Bucareli Silva y Silva (Juan Bautista), Marqués de Vallehermoso y de Alconchel. — Barcelona, 1828-1829.

Queralt y Fernández Maquieira (Enrique), Conde de Santa Coloma, 1895-1896.

Queralt y Fernández Maquieira (Hipólito de), Marqués de Albaserrada, 1895-1896.

Queralt y Fernández Maquieira Bernaldo de Quirós y Ayanguren (Carlos), Marqués de Besora, 1896.

Queralt Silva Descallar Meneses Desbach Pinos (Juan Bautista María de), Conde de Santa Coloma, Grande de España de primera clase. — Barcelona, 1826-1827.

Quesada (Vicente de), Gran Cruz de San Fernando, Teniente General y Capitán General de Andalucía, 1829.

Quintana Murga de Espelata (Miguel). — Torroella de Montgrí, Corregimiento de Gerona, 1817.

Quintana Pomplana y de Aluart (Alberto de). Torroella de Montgrí, Corregimiento de Gerona, 1817-1818.

Quintano y Obando (Diego). — Fuente el Maestre, 1817.

Quintano de Mendoza (Diego). — Fuente el Maestre, 1817.

Quintanilla y Andrade (Antonio de), 1727.

Quintanilla y Arce (Bartolomé). — Carmona, 1783.

Quintanilla y Arce (Juan Rodrigo de), 1765.

Quintanilla y Briones (Antonio). — Carmona, 1816.

Quintanilla y Calderón de la Barca (Juan Rodrigo de). — Carmona, 1806-1808.

Quintanilla y Montalvo (Antonio de). — Carmona, 1783.

Quiñones y León (José María de), Marqués de Montevirgen, Regidor perpetuo de León, 1807.

Quiñones de León (Juan), Marqués de Montevirgen. — Madrid, 1857-1858.

Quiroga y Páramo (Juan Bautista). — Lugo, 1817.

Quiroga y Taboada (José María). — Lugo, 1787.

Quirós (Fernando de), 1693.

QUIRÓS (GARCÍA DE), fundador.

Quirós (José de), 1689.

Quirós (Melchor de), Exepto de Guardias de Corps, 1731.

Quirós y Velasco (Gabriel de), Marqués de Monreal, Teniente General de los Ejércitos de S. M., 1729.

R

- Ramírez (Antonio), Conde de Bornos, 1681.
Ramírez Chacón Castilla y Altamirano (Juan María). — Lucena, 1832.
Ramírez y Fernández de Córdoba (Pedro Domingo). — Lucena, 1830-1834.
Ramírez de Haro (Manuel), Conde de Bornos y de Villariezo. — Madrid, 1851.
Ramírez de Medina (Fernando), 1777.
Ramírez Poblaciones (Joaquín). — Lucena, 1858 á 1859.
Ramírez y Tous de Monsalve (Joaquín). — Lucena, 1830.
Rañón (Diego). — La Palma, 1814-1815.
Reales Guerra y Vivero (Francisco), 1727.
Reales y Vivero (Miguel), 1725.
Rebolledo (Rodrigo), 1694.
Recavarren y Pardo de Figueroa Aguirre y Rojas (Francisco José), Capitán del Regimiento de Caballería de la Princesa y de Milicias provinciales. — Ávila, 1808.
Regil y Alanís (Cristóbal de). — Écija, 1816-1817.
Remírez (Manuel). — Madrid, 1848-1852.
Rianzuela (Marqués de), 1729.
Ribera (Bernardo de), 1698.
Ribera (Diego de), 1693.
Ribera (Guillén de), 1671.
Ribera (Juan Nepomuceno), Barón de San Petrillo y de Campo Sobrarbe. — Madrid; 1842.
Ribera (Pedro de), 1671.
Ribera y Andrade (José de), 1777.
Ribera y Obando (Joaquín de), 1777.
Ribera y Tamariz (Francisco de), 1694.
Ribera y Velasco (Alonso), 1777.
Ribera y Velasco (Joaquín de), 1777.
Ribera y Velasco (José de), 1777.
Rico de Guzmán (Félix). — Aguilafuente, 1807 á 1808.
Rico de Henestrosa (José María), 1777.
Rico y Henestrosa (José María), Conde de Casa-Henestrosa, 1783.
Rico de los Ríos (Juan Manuel), Conde de Casa-Henestrosa. — Barca-Rota, 1804.
Rich de Pastors (Antonio de). — Gerona, 1832 á 1833.
Río Arias Reguilón (Jacinto del). — Segovia, 1805-1806.
Río Arnedo Jiménez de Antillón (Lorenzo del). — Arévalo, 1806.
Ríos (Antonio de los), Vizconde de Miranda, 1773.
Ríos (Diego de los), Marqués del Surco, Conde de Gavia, 1729.
Ríos (Mariano de los). — Málaga, 1787.
Ríos Gil (Luis de los). — Córdoba, 1747.
Ríos y de Molins (Juan Bautista de). — Barcelona, 1835-1836.
Ríos y Monsalve (Francisco de los), 1765.
Ríos Navarro y Roelas (José de los), Brigadier de Caballería. — Sevilla, 1844-1845.
Ríos Tordoya (Fernando de los). — Córdoba, 1783.
Ríos y Tous de Monsalve (Joaquín de los), 1783.
Ríos y Tous de Monsalve (Manuel de los), 1783.
Riquelme (Pedro Antonio), 1675.
Riquer y de Gallegos (Francisco de Borja), Marqués de Casa-Dávalos. — Barcelona, 1832.
Riso (Francisco), 1694.
RIVERO (FRANCISCO DE), fundador.
RIVERO (RODRIGO DE), fundador.
Robles Fontecilla (Miguel). — Huelma, 1845.
Robles García Zúñiga (José de). — Baeza, 1862.
Rocha (Fernando de la), Marqués del Buen Suceso. — Jerez de la Frontera, 1816-1819.
Rocha (Fernando de la), Marqués del Buen Suceso. — Cádiz, 1834-1836.
Rocha y Lugo (Eustaquio de la). — Palma (Canarias), 1830-1832.
Rodríguez de Alburquerque (José Serafin). — Cádiz, 1789-1790.
Rodríguez de Medina (Alonso), 1671.
Rodríguez de Medina (Esteban), 1687.
Rodríguez y Soria (Antonio), Conde de San Bartolomé de Jala, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor honorario de la Ciudad de Méjico; después, presbítero, 1774.
Rodríguez de Toro (Pedro), Conde de los Villares. — Segovia, 1832-1833.
Rojas (Eusebio de), 1765-1769.
Rojas (Francisco Javier de). — Antequera, 1799.
Rojas (José de) Marqués de Albentos, Conde del Sacro Imperio, 1798.
Rojas (José de). — Sevilla, 1847-1848.
Rojas (Nicolás de), Conde de Casa-Rojas. — Cádiz, 1783.
Rojas y Aguado (Antonio de), Marqués de Albentos, Conde del Sacro Imperio, 1845-1846.

Rojas y Belda (José), 1883-1884.
 Rojas y Godoy (Alonso de). — Antequera, 1790.
 Rojas y Mendoza (Fernando de), Caballero de la Orden de Calatrava, 1672.
 Rojas y Pérez de Sarrió (José de). — Cádiz, 1804.
 Rojas y Prieto (Antonio de), Marqués de Albentos, Paje de Guión del Rey Carlos III.
 Rojas y Porres (Ricardo), Marqués de Alben-
 tos. — Sevilla, 1867.
 Rojas y Solís (Ricardo), Conde del Sacro Im-
 perio, 1899.
 Romay y Añel (Francisco), 1791.
 Romera y Auñón (Alonso). — Carmona, 1830
 á 1831.
 Romero y Cepeda (Alejandro), Marqués de
 Marchelina. — Sevilla, 1851.
 Romero y Landa (José), Brigadier de la Real
 Armada y Caballero de la Orden de Santia-
 go, 1783.
 Romero y Landa (José María). — Villalba, 1792.
 Romero y Ruiz del Arco (Alejandro), Marqués
 de Marchelina, 1875-1876.
 Romero y Ruiz del Arco (Ignacio), Marqués del
 Arco Hermoso, 1898.
 Romero de Terreros y Villamil (Juan), Conde
 de Jala, Marqués de Villahermosa de Alfaro
 y Gentilhombre de Cámara de S. M., con
 ejercicio. — Madrid, 1850.
 Romero Torreros (Pedro José), Conde de Re-
 gla. — México, 1805-1806.
 Ros de Molins (Juan Bautista). — Barcelona,
 1835-1836.
 Rosas y Aguinaga (Ignacio de), 1727.
 Rosas y Céspedes (Juan de), 1774.
 Rosas y Colarte (Antonio de), 1759-1760.
 Rosas y Colarte (Antonio de), Marqués de
 Aguiar, 1765.
 Rosas y Colarte (Ramón de), 1777.
 Rosique (Pedro), Marqués de Camacho. — Car-
 tagena, 1830.
 Rubio y Góngora de Armenta (Antonio), Mar-
 qués de Valdeflores. — Córdoba, 1868-1875.
 Rubio Velázquez de Velasco (Antonio), Mar-
 qués de Valdeflores. — Córdoba, 1860.
 Rueda y Barrientos (Diego Luis de), 1729.
 Rueda y Quintanilla (Antonio de), Marqués del
 Saltillo, Conde del Romeral. — Sevilla, 1852.
 Rueda y Quintanilla (Manuel de). — Sevilla,
 1859.
 Rueda y Rueda (Diego María de). — Carmona,
 1783.
 Rui-Verris de Torres (Manuel Antonio). — Por-
 cuna, 1830-1831.

Ruiz del Arco y de la Hoz Ponce de León
 (Eduardo), Marqués del Arco-Hermoso, 1866
 á 1867.
 Ruiz de Bucesta y Urtubia (José Joaquín). —
 Cascante, 1830-1831.
 Ruiz de Huidobro Suárez de Urbina (Ventura),
 1831.
 Rumbica (Eugenio de la), del Consejo de Su
 Majestad, 1830.

S

- Saavedra (Antonio), 1683.
 Saavedra (Antonio de), Conde del Castellar, Marqués del Moscoso, 1805-1806.
 Saavedra (Enrique de), Marqués de Auñón, Duque de Rivas. — Madrid, 1856-1857.
 Saavedra (Francisco de), Intendente de Provincia. — Sevilla, 1835-1836.
 Saavedra (José), 1675.
 SAAVEDRA (JUAN DE), Caballero de la Orden de Santiago, fundador.
 Saavedra (Juan de), 1674.
 Saavedra (Tomás), 1671.
 Saavedra Carvajal (Antonio de), 1751.
 Saavedra y Carvajal (Juan de), 1759-1760.
 Saavedra y Cueto (Teobaldo de), Marqués de Viana. — Madrid, 1877-1879.
 Saavedra Federigui y Egues (Fernando), 1752 á 1753.
 Saavedra y Manuel de Villena (Juan de), 1804 á 1810.
 Saavedra y Marmolejo (Juan de), 1697.
 Saavedra y Marmolejo (Juan de), 1727.
 Saavedra y Parga (Antonio María), Regidor de la plaza de Teruel y villa de la Graña (Galicia), 1815-1816.
 Saavedra y Vargas (Antonio de), 1725.
 Saavedra y Vargas (Juan de), 1725.
 Salafranca y Vivar (Joaquín). — Valencia, 1851.
 Salazar y Mazarredo (Eusebio). — Madrid, 1861.
 Salcedo y Rivas (Joaquín de). — Madrid, 1841 á 1842.
 Salcedo y Rivas (Mariano). — Madrid, 1852.
 Salvatierra (Gabriel de), 1694.
 Sánchez Arjona (Antonio). — Sevilla, 1876-1877.
 Sánchez de Arjona (José María). — Aroche, 1791.
 Sánchez Arjona (Rodrigo). — Fregenal, 1863.
 Sánchez Arjona y Baca (José de), Conde del Alamo. — Villafranca de los Barros, 1849.
 Sánchez Arjona y Boza (José), 1864.
 Sánchez Arjona y Cabeza de Vaca (Fernando). Villafranca de los Barros, 1890-1891.
 Sánchez Arjona Morales y Silva (Gonzalo). — Fregenal, 1807-1808.
 Sánchez Arjona y Sánchez Arjona (Eduardo), 1896.
 Sánchez Arjona y Sánchez Arjona (Francisco). — Constantina, 1889.
 Sánchez Arjona y Sánchez Arjona (José). — Sevilla, 1877-1879.
 Sánchez Arjona y Sánchez Arjona (Vicente), 1898.
 Sánchez Pleytes Suárez de Figueroa (Hermegildo), 1783.
 Sánchez Pleytés (Francisco), 1769.
 Sánchez Pleytés (Juan Pedro), Marqués de Sotomayor. — Sevilla, 1783.
 Sánchez Villar (José de). — Nava del Rey, 1817 á 1818.
 Sandoval (José). — Villarrobledo, 1833-1834.
 Sandoval (Melchor de), 1671.
 Sandoval y Chacón (Luis de), 1748-1749.
 Sandoval Domonte (Gerónimo), 1680.
 Sandoval y Zúñiga (Gerónimo), 1681.
 San Simón y Orlandis (Luis José de), Conde de San Simón, Marqués del Reguero. — Palma de Mallorca, 1858.
 Santa María (Marqués de), 1773.
 Santa Marta (Marqués de), 1777.
 Santillán (Francisco Ignacio de), 1693.
 Santillán (Gaspar de), 1696.
 Santillán (Juan de), 1696.
 Santillán (Miguel de), 1673.
 Santisteban (Conde de), Presidente del Consejo de Ordenes, primer Ministro de S. M. Napolitana, 1732.
 Santisteban y Zúñiga (Eduardo de). — Madrid, 1860.
 Sanz de Barratel (Buenaventura), 1775.
 Sarmiento de Mendoza Gayoso Bermúdez de Castro (Francisco de Borja María), Marqués de Camarasa, Grande de España. — Madrid, 1825-1826.
 Sarra (Marqués de), 1688.
 Sarriera y de Pinós (Ramón de), Conde de Solterra, 1830.
 Schelly (Ricardo), Teniente General de los Ejércitos Nacionales y Capitán General de Andalucía, 1848.
 Secovio y Altacho (Antonio María de). — Santander, 1816.
 Segarra (José de), 1693.
 Serna (Francisco de Paula de la), 1777.
 Seysa (Lorenzo), 1694.
 Sierra-Brava (Vizconde de), 1759.
 Sierra y Llanes (Francisco de), 1783.

- Silva (Andrés Avelino de), Duque de Aliaga, 1829-1830.
- Silva (Antonio de), 1685.
- Silva (Cayetano de), Conde de Salvatierra. — Madrid, 1833.
- Silva (Félix de), Conde de Guaro, Caballero de la Orden de Alcántara, 1685.
- Silva Bernuy y Valda Sotomayor y Fernández de Córdoba (Agustín de), Duque de Híjar, Marqués del Sobroso. — Madrid, 1846.
- Silva y Campbell (Alfonso de), Duque de Híjar, Conde de Ribadeo. — Madrid, 1880.
- Silva y Mendoza (Andrés de), Duque de Pastрана y del Infantado y Conde de Saldaña, 1681.
- Silva Téllez-Girón (Juan de), Marqués de Arcicollar. — Madrid, 1854-1855.
- Sirman (Diego de), 1699.
- Sirman Soto y Vera (Jacinto), 1725.
- Sirviente Pérez de Vargas (Gerónimo), Marqués del Contadero, 1783.
- Solá y de Comelles (Modesto de). — Barcelona, 1833-1834.
- Solano y Ortiz de Rosas (Francisco María), Marqués del Socorro y de la Solana, Conde del Carpio, Capitán general de Andalucía, 1807.
- Solís (Francisco Ignacio de), 1725.
- Solís y Arias de Saavedra (Pedro de). — Cádiz, 1848.
- SOLÍS Y BARRADAS (FERNANDO DE), fundador.
- Solís y Cagigal (Fernando). — Jerez de los Caballeros, 1807-1808.
- Solís y Contreras (Rafael María de). — Isla de León, 1807-1808.
- Solís y Desmaissieres (Manuel), 1899.
- Solís y Desmaissieres (Pedro), 1902-1903.
- Solís Federigui (Antonio de), 1696.
- Solís Gorraiz Beaumont (Manuel de), 1841-1842.
- Solís y Gorraiz (Manuel de), Caballero de la Orden de Santiago, Señor de la Villa de las Navas, 1775.
- Solís y Jácome (José de), Marqués de Tablan-tes. — Sevilla, 1847-1848.
- Solís y Jácome (Pedro de). — Sevilla, 1844-1845.
- Solís y Lasso de la Vega Jácome y Quintanilla (Pedro de), Señor de las Navas de Gibraltar, 1865-1866.
- Solís y Quintano (Fernando de), Marqués de San Fernando, 1774.
- Solís Tous de Monsalve (Alonso), Marqués de Rianzuela, 1774.
- Solís y Tous de Monsalve (Fernando). — Jerez de los Caballeros, 1789-1790.
- Solís y Zuleta (Diego). — Utrera, 1875-1876.
- Solís y Zuleta (Fernando). — Sevilla, 1875.
- Solís y Zuleta (Joaquín). — Sevilla, 1875.
- Solís y Zuleta (Rafael de). — Sevilla, 1875-1876.
- Solís y Zurita (Pedro María de), 1777.
- Soret y García (Victor), Caballero de la distin-guida Orden de Carlos III, Teniente gene-ral, 1814.
- Sortes (Marqués de), 1765.
- Sota (Agustín de la), Caballero de la Orden de Santiago. — Santander, 1805-1806.
- Soto (Francisco de), 1676.
- Soto (Juan de), 1704.
- Soto y Tejero (Diego de). — Lebrija, 1851.
- Sotomayor y López de Padilla (Fernando Ma-ría), Marqués de Camachos. — Castro del Río, 1825.
- Sotomayor y López de Padilla (Francisco de Paula). — Castro del Río, 1827-1828.
- Sotomayor y López de Padilla (José Domingo de). — Castro del Río, 1830.
- Spínola y Maestre (Marcelo), Marqués de Spí-nola, Capellán del Cuerpo, Obispo preconiz-ado de Coria, después Cardenal Arzobispo de Sevilla, 1884.
- Stuart (Carlos Miguel), Duque de Berwick y de Alba. — Madrid, 1816.
- Stuart (Enrique), Conde de Galve. — Madrid, 1853.
- Stuart y Falcó (Hernando), Duque de Peñaranda y Conde del Montijo, 1901.
- Stuart Fitz James y Silva (Jacobo), Duque de Berwick, de Liria y de Alba, 1843-1846.
- Stuart Fitz James Falcó Portocarrero y Ossorio (Santiago), Duque de Huéscar, de Berwick y de Alba, 1898.
- Stuart y Portocarrero (Carlos), Duque de Hués-car y de Alba, Conde del Montijo, primogé-nito de los Excmos. Sres. Duques de Berwick. — Madrid, 1868.
- Suárez de Urbina (Juan), 1685.
- Suárez de Urbina (Manuel). — Sevilla, 1861.
- Suárez de Urbina y Cañaveral (Juan), 1842.

T

- Taboada (Luis de), 1683.
Tafur (José), 1694.
Tamariz y Martel (Antonio). — Écija, 1806.
Tamariz y Martel (Cristóbal), Marqués de la Garantía. — Écija, 1818.
Tamariz Martel de Bernuy (Fernando), Conde de Valverde. — Écija, 1834-1835.
Tavera (Fernando), 1759-1760.
Téllez-Girón (Francisco María de Paula), Duque de Osuna. — Madrid, 1700.
Téllez-Girón (Pedro), Marqués de Jabalquintó. — Madrid, 1833.
Téllez-Girón y Beaufort (Mariano), Duque de Osuna. — Madrid, 1844-1845.
Tellez-Girón y Beaufort (Pedro Alcántara), Duque de Osuna, Grande de España de primera clase. — 1827.
Tellez-Girón y Fernández de Córdoba (Luis), Duque de Osuna. — Madrid, 1893.
Tellez-Girón y Fernández de Santillán (Tirso), Duque de Uceda. — Madrid, 1857.
Tello (Juan Antonio), 1687.
Tello (Juan Ignacio), Marqués de la Saucedá, 1725.
Tello de Eslava y Céspedes (Alonso), 1732.
TELLO DE GUZMÁN (ANDRÉS), fundador.
TELLO DE GUZMÁN (JUAN BRUNO), fundador.
Tello de Guzmán (Miguel), 1694.
TELLO DE GUZMÁN (PEDRO), fundador.
Tello de Guzmán (Tomás), 1687.
Tello y Masieu (Joaquín), 1772.
Teruel Vera y Zúñiga (Pedro), 1773.
Tobar y Quiñones (Francisco). — Alburquerque, 1788.
Toledo (Fernando de), 1686.
Toledo (José Julián de). — Alverca (Cuenca), 1793.
Toledo (Nicolás de), 1694.
Toledo Idiaquez (Nicolás de), 1725.
Toledo Ramírez de Arellano (Bartolomé de), fundador.
Topete y Angulo (Francisco). — Morón, 1788 á 1790.
Topete y Carmona (Luis de), 1803-1805.
Tordesillas Cepeda Alfonso de Villagómez de Lorenzana (Pedro de Alcántara). — Valladolid, 1832.
Torralba, (Marqués de),
Torre y Pellicer (Felipe de la), Marqués de Santa Coloma. — Alcañiz, 1787.
Torre y Solís (Juan de la), 1727.
Torreblanca del Aljarafe (Marqués de), 1756 á 1758.
Torres (Diego de), 1727.
Torres (Fernando de), 1777.
Torres (Juan de), 1783.
Torres y Araujo (Fernando de). — Jerez de la Frontera, 1791.
Torres y Campo (Diego de), 1765.
Torres y Campos (Felipe). — Sevilla, 1852.
Torres y Castro (Cristóbal de), 1906.
Torres y Guerra (Francisco de), 1783.
Torres Mantilla (Francisco de). 1777.
Torres Mantilla y Venegas (Francisco de). — Arahal, 1797-1798.
Torres Marban Licht (Diego de), 1747.
Torres y Monsalve (Gabriel de), 1693.
Torres Payva Barona y Villavicencio (Manuel de), 1792.
Torres y Ponce de León (Diego de), 1783.
Torres Ponce de León (Tomás de), 1759-1760.
Torres Ponce de León y Navarra (Juan de), 1783.
Torres y Quintanilla (Antonio María de). — Sevilla, 1862.
Tous y de la Cueva del Rey (Marqués de), Vizconde de la Higuera. Después profesó con el nombre de Fray Juan Clímaco de Tous de Monsalve, en el Monasterio de Santa María de la Trapa, de la Orden del Císter, sito en la población de Santa Susana, Villa de Maella, en el Reino de Aragón, 1783.
Trechuelo (Pedro de), Señor y Marqués de Villavilviestre, 1774.
Trechuelo y Barrera (Cayetano), Marqués de llavilviestre, 1813-1814.
Trechuelo y Barrera (Manuel), 1813-1814.
Trespacios y Escandón (José María). — Córdoba, 1790.
Trevilla (Pedro Alcántara de). — Córdoba, 1851.

U

Ulloa y Ponce de León (Juan de), Marqués de Casa-Ulloa. — Utrera, 1783.
 Ulloa y Sanabria (Benito de), 1772.
 Urtusaustegui (Luis, Caballero) del Hábito de Calatrava, 1777.
 Urreche y Muga (Diego María de). — Vitoria, 1843-1847.
 Urrutia (Juan Francisco de), 1727.
 Usoz y Mozi (Santiago), Caballero pensionado de la Orden de Carlos III y otras, Secretario de S. M. con ejercicio y Decretos, 1829 á 1830.

Ursúa (Miguel de), Conde de Gerena, Caballero de la Orden de Alcántara, 1673.

V

Vaca y Lira (Mateo Antonio), 1814-1815.
 Vadillo (Rodrigo), 1672.
 Vadillo (Rodrigo), 1698.
 Vadillo y Rivera (José), 1696.
 Valcárcel (Adrián), 1765.
 Valcárcel (Alfonso), 1775.
 Valcárcel (Ignacio), Caballero Capellán, 1794.
 Valcárcel (Juan de), 1684.
 Valcárcel (Juan de), 1731.
 Valcárcel (Luis de), 1765.
 Valcárcel (Rafael), 1765.
 Valcárcel y Fuentes (Gaspar de), 1697.
 Valcárcel y Fuentes (José de), 1697.
 Valcárcel y Monsalve (Alonso), 1725.
 Valcárcel y Monsalve (Ignacio), 1725.
 Valcárcel y Vargas (Joaquín), 1765.
 Valcárcel y Vargas (Juan), 1765.
 Valdecañas (Antonio), Conde de Valdecañas. Lucena, 1815.
 Valdecañas Ayllón de Lara (José). — Lucena, 1788.
 Valdecañas Ayllón de Lara (Pedro), 1788.
 Valdecañas y Uclés (Antonio de), 1865-1866.
 Valdecañas y Uriortúa (Ignacio de), Caballero Capellán, del Hábito de Santiago y Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, 1877.
 Valdecañas y Uriortúa (Pedro). — Sevilla, 1841 á 1849.

Valde-hermoso (Conde de), 1725.
 Valdeosera (Marqués de), 1725.
 Valderrama (Lope). — Osuna, 1808.
 Valdés y Casasola (José Manuel de). — Écija, 1807.
 Valdés y Mon (Francisco), Barón de Covadonga. — Avilés, 1858.
 Valdés de los Ríos (Félix), Marqués de Casa-Valdés, 1832.
 Valdespino (Joaquín), 1762.
 Valdivia y Guzmán (Gaspar), 1773.
 Valdrich (Joaquín), Señor y Barón del Lugar de Raurell, Corregimiento de Tarragona, 1817.
 Valenzuela y Albarracín (Mariano de Guadalupe), 1777.
 Valenzuela Fajardo Guajardo y Cárdenas (José). Córdoba, 1789.
 Valenzuela y Salazar (Francisco Javier). — Alcalá la Real, 1790.
 Valenzuela y Salazar (José). — Alcalá la Real, 1790.
 Val-hermoso de Cárdenas (Conde de), 1777.
 Valle (Alonso del), Conde de Villa Santa Ana. — Bienvenida, 1803.
 Valle de la Reina (Marqués de), 1772.
 Valledor y Vivero (José). — Mondoñedo, 1832.
 Varela y Vahamonde (Antonio). — Santiago, 1818-1819.

VARGAS (FRANCISCO DE), fundador.
 Vargas (Francisco de), 1727.
 Vargas (Pedro María de), 1761.
 Vargas Estrada y Pesio (Diego de), 1775.
 Vargas y Federighy (José de), Marqués de Paterna del Campo, 1831.
 Vargas Velasco y Castañeda (Diego de), 1750.
 Vargas y Zúñiga (Ricardo de). — Cazalla de la Sierra, 1783.
 Vargas y Zúñiga (Sandalio María de). — Cazalla de la Sierra, 1783.
 Vargas Zúñiga y Federiguy (Antonio), Marqués de Paterna del Campo. — Fregenal de la Sierra, 1885-1886.
 Velarde Navia (Joaquín), 1783.
 Velasco (Casimiro de), Teniente Coronel de Caballería, 1732.
 Velasco y Mendieta (Diego de).
 Velasco y Mendieta (Diego de), 1777.
 Velasco y Mendieta (Francisco de), Caballero de la Orden de Santiago, 1695.
 Velasco y Mendieta (José de), 1777.
 Velasco y Mendieta (Juan de), 1732.
 Velasco y Tejada (Juan de), 1685.
 Velasco y Tejada (Manuel de), 1685.
 Velázquez (Rafael), Marqués de Campo Ameno, 1773.
 Velázquez Gaztelu (José). — Sevilla, 1853.
 Velázquez Gaztelu (Juan Pedro). — Sevilla, 1853.
 Velázquez de Gaztelu (Rafael), Marqués de Campo Ameno. — Sevilla, 1850.
 Velázquez Gaztelu y Angulo (Bartolomé). — Madrid, 1854-1855.
 Vélez de Guevara (Antonio). — La Rambla, 1817.
 Vélez de Guevara y Zafra (José Augusto). — La Rambla, 1830.
 Venegas (Alonso Gaspar), 1761.
 Venegas (Diego), 1694.
 Venegas de Córdoba (Pedro), Caballero de la Orden de Calatrava, 1682.
 Vera é Isla (Fernando de la). — Madrid, 1862.
 Vera y Ladrón de Guevara (Vicente Javier), Conde de la Roca y del Sacro Imperio, Coronel del Regimiento de Dragones, Provincial de Extremadura. — Mérida, 1733.
 Vicentelo (Tomás), 1693.
 Vicentelo y Toledo (Juan Eustaquio), Caballero de la Orden de Santiago, 1677.
 Victoria (Alejandro de). — Madrid, 1791.
 Villacís (Ignacio de), 1704.
 Villacís (Manuel de), Conde de Peñaflor, 1783.
 Villacís (Pedro de), 1684.

Villacís y Clarebout (Manuel de), Conde de Peñaflor, 1805.
 Villacís y Torres (Pedro de), 1765-1769.
 Villafranca (Marqués de), 1694.
 Villafranca (Marqués de), 1725.
 Villalón (Andrés). — Morón, 1799.
 Villalón y Orbaneja (Diego María). — Morón, 1791.
 Villalón y Topete (Antonio), Marqués de Pilares. — Morón, 1791.
 Villalón y Torres (Andrés), Conde de Miraflores de los Ángeles, Caballero de la Orden de Calatrava. — Morón, 1880.
 Villalón y Villalón (Antonio). — Sevilla, 1857 á 1858.
 Villamanuel (Conde de), 1759.
 Villamayna y Gelo (Marqués de), 1738.
 Villamayna y Gelo (Marqués de), 1772.
 Villanueva (Conde de).
 Villapanés (Marqués de), 1777.
 Villar (Marqués del). — Córdoba, 1733.
 Villárreal (Marqués de), Alférez de las Reales Guardias de Corps, 1729.
 Villarroel y Castro (Francisco María de Paula), Marqués de Palacios y Vizconde de la Frontera. — Madrid, 1791.
 Villa-Santana (Conde de), 1773.
 Villaseca (Marqués de), Conde de Villanueva de Cárdenas, 1773.
 Villavelviestre (Marqués de). — Vilbestre, 1791.
 Villaverde (Marqués de), 1725.
 Villavicencio (Bartolomé de), Caballero de la Orden de Alcántara, 1672.
 Villavicencio (Juan de), 1671.
 Villavicencio (Nuño de), 1698.
 Villavicencio (Pedro Tomás de), 1694.
 Villavicencio (Ramón de), 1783.
 Villavicencio y Pintado (Fernando), Conde de Cañete del Pinar. — Almonte, 1817-1818.
 Villavicencio y Vivero (Rodrigo de), 1725.
 Villena (José Ignacio). — Sevilla, 1848.
 Villena (Marqués de), Duque de Escalona, Mayordomo Mayor del Rey, 1730.
 Virués y Figueroa (Alvaro), 1806.
 Viso y Rojas (Juan María del). — Antequera, 1796.
 Viudes y Gardoqui (José Adrián), Marqués de Rioflorido. — Barcelona, 1830.

Y

Yáñez de Barnuevo (Juan). — Écija, 1783.

Z

Zaforteza y Morro (Juan Antonio), Conde de Santa María de Formiguera. — Palma de Mallorca, 1834-1835.

Zambrano (Fernando), Caballero de la Orden de Alcántara. — Toledo, 1825.

Zambrano Portocarrero (Fernando), 1725.

Zambrano y Portocarrero (Juan), 1797-1798.

Zayas y Ponce de León (Martín de). — Úbeda, 1788-1789.

Zea (Ambrosio de), 1680.

Zerrato y Aguilar (José), Marqués de Villacanos. — Lucena, 1831-1832.

Zuleta (Fernando de), 1699.

Zuleta (José de), 1694.

Zuleta (Leandro de), 1694.

Zuleta y Mendoza (Juan José de), 1699.

Zuleta y Orbaneja (Francisco de). — Jerez de la Frontera, 1848-1849.

Zuleta y Zuleta (Diego de), después Conde de Casares. — Jerez de la Frontera, 1875.

Zuloaga (Pedro Antonio de), Conde de Torre Alta, 1777.

Zulueta (Diego José de), 1699.

Zúñiga (José de), 1698.

Zúñiga (Juan de), 1725.

Zúñiga (Miguel de), 1671.

Zurita y Negrete (Diego de), Marqués de Campo Real. — Jerez de la Frontera, 1834-1835.

Zurita Spínola y Meléndez (Juan Antonio de), 1774.

Zurita y Zúñiga (Fernando Ignacio), 1774.



APÉNDICE NÚM. 2

REGLAMENTO DE UNIFORMIDAD

Fig. I.
VENERA



Fig. II. PLUMERO DE GALA.



Fig. III.
PLACA

Fig. IV.
SOMBRERO





REGLAMENTO DE UNIFORMIDAD

de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, aprobado por S. M. el Rey, Augusto Hermano Mayor de la misma, en 9 de Septiembre y 10 de Diciembre de 1907

CONDECORACIÓN

La concedida á este Real Cuerpo por S. M. la Reina Doña Isabel II (q. s. g. h.) la constituye una medalla, que debe ser llevada al pecho, sobre rayos de plata, como placa, y al cuello, pendiente de una cinta roja y blanca, que se colocará por debajo de él.

Es obligatorio su uso y puede llevarse con toda clase de uniforme, civil ó militar, según Real orden de 9 de Junio de 1863.

Vestuario, accesorios, armas y equipos que constituyen los uniformes de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, clasificados en grande y pequeño

UNIFORME GRANDE

SOMBRERO

El llamado de tres picos, de pelo de seda negro, bordeado de galón de plata ancho, borlas de canelón, presillas de lo mismo, apuntadas con el botón grande del Cuerpo, y escarapela encarnada, concedida á este Real Cuerpo por diferentes Reales órdenes; carrillera de cadenilla de plata, que, partiendo del botón grande, puede pasar de un lado á otro suelta, colocándose recogida al pico posterior del sombrero. Para galas lleva un plumero blanco, que se colocará en el centro, cayendo verticalmente.

CASACA

de paño grana, cerrada en el pecho por una hilera de 11 botones de plata, tamaño grande; estos botones son convexos, de 25 milímetros de diámetro, y los pequeños de 15, llevando grabado en su relieve, y sobre un sol, la corona Real y las iniciales del Cuerpo *R. M. S.* Cuello cerrado grana, alto y recto, con dos ojales de galón de plata angosto á cada lado, al cuadrado y con dos botones pequeños. Carteras con tres ojales superpuestos de galón de plata estrecho, al cuadrado y con tres botones grandes, sin fleco. Dos botones grandes en el talle. Al pecho tres ojales dobles de galón de plata estrecho al cuadrado, en el primer tercio de hombro á hombro; otros tres en la mitad y otros tres en la parte inferior, con los botones puestos en el vivo que forma el centro de cada uno de los ojales y dos botones más que llenarán los dos claros; reuniendo, por tanto, el total de 11 botones grandes para la botonadura del pecho de que antes se ha hablado. Bocamangas azules sobrepuestas en forma de pico, con galón de plata ancho; debiendo tener nueve centímetros de alto alrededor, incluído el galón, y el pico 19 centímetros, incluído asimismo el galón. Presillas de galón de plata bordado. Faldones con barras y forros de paño azul, con castillo y león de plata bordados en los picos, quedando los leones al exterior y los castillos dentro. El galón que lleva esta casaca y demás prendas de uniforme es de plata flordelisado, según lo concedido por S. M. el Rey Don Carlos III; debiendo tener cuatro centímetros el ancho, 17 milímetros el estrecho y un centímetro el del cuello, ó sea el angosto.

CAPONAS

de plata ó metal plateado, con escama grande en el puente, forradas de azul, y en el centro de la pala las tres iniciales del Cuerpo, *R. M. S.*, sobre un sol, con una corona Real encima; todo esto de oro ó dorado.

CORDONES

gruesos de hilillo de plata, de dos brazos, uno más largo que otro; se colocarán partiendo del hombro derecho á sujetar en el primer botón del pecho, pasando el más largo por debajo del brazo.

GUANTELETES

de cuero blanco.



Fig. I. CUELLO.



Fig. II. CARTERA.



Fig. III. MANGA.



Fig. IV.
FALDON.



Fig. I.
BOTONES.



Fig. II.
CAPONAS.

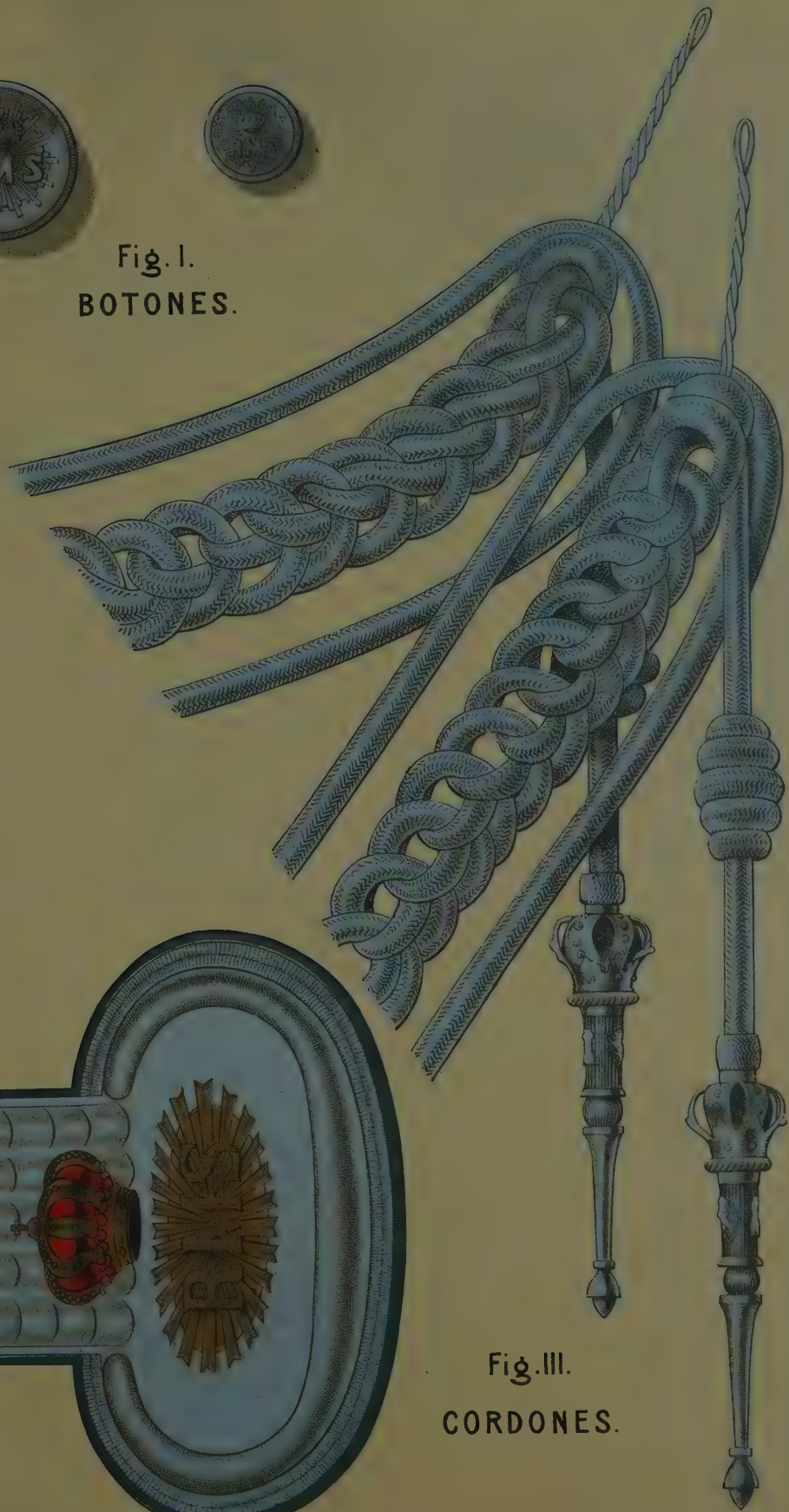
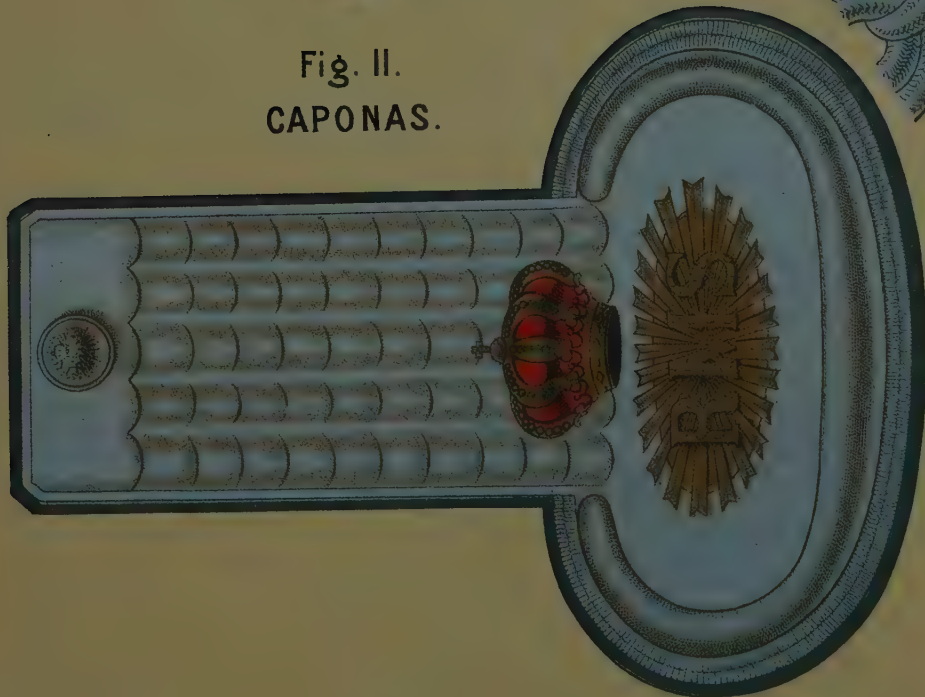


Fig. III.
CORDONES.



Fig. I.
TAHALÍ DE ETIQUETA.



Fig. II.

PORTA SABLE
Ò FIADOR.



Fig. III.
TAHALÍ



Fig. IV.
CINTURÓN DEL SABLE

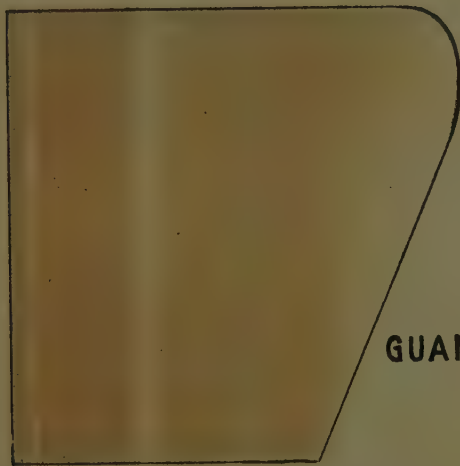


Fig. V.
GUANTELETE

Fig. VI. PLACA DEL CINTURÓN DEL SABLE

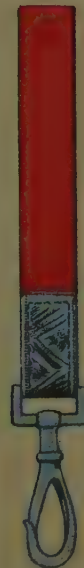
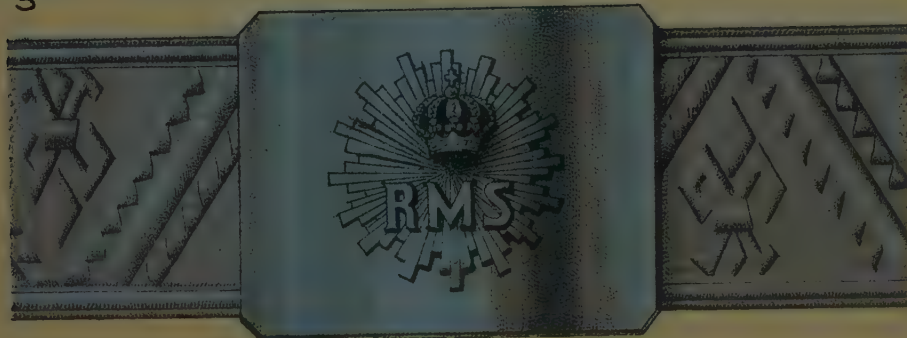




Fig. I.
ZAPATO DE ETIQUETA.

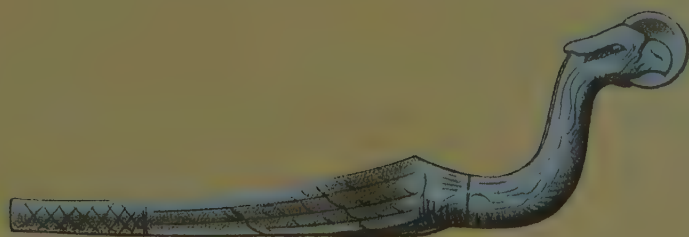


Fig. II.
ESPOLIN.



Fig. I.
BOTA DE MONTAR Y ESPUELA.



Fig. III.
CALZÓN DE ETIQUETA.

CINTURÓN

de casimir grana, con galón ancho sobrepuesto y con dos tirantes también de casimir grana y galón de plata sobrepuesto y una chapa cuadrada, de plata ó plateada, en el centro, con la corona y las iniciales de la Maestranza.

TAHALÍ

azul, bordeado de galón estrecho de plata, para el pantalón largo, y de casimir blanco, igualmente bordeado de galón estrecho de plata, para el pantalón del uniforme de Corte.

PANTALÓN

de montar de ante blanco; otro largo, de paño azul, con galón ancho de plata; otro corto, de casimir blanco, ajustado á la rodilla por una liga de galón de plata estrecho, con hebillas del mismo metal.

CALZADO

Bota alta de charol negro, sin fuelle, con orejas y hasta por encima de la rodilla para el traje de montar; bota enteriza de charol para el pantalón largo y zapato bajo de charol, escotado, con hebilla de plata, que se llevará con las

MEDIAS

de seda blanca cuando se use el pantalón corto del uniforme de Corte.

ESPUELAS

de plata ó plateadas, con cadenillas del mismo metal y correa de empeine con guardapolvo de charol para las botas de montar.

ESPOLÍN

de plata ó plateado, que irá sujeto al tacón de la bota enteriza á tornillo.

GUANTES

blancos de ante y de cabritilla y negros de cabritilla.

CAPOTA

Se usará como abrigo esta prenda, que será de paño blanco, con embozo de terciopelo azul obscuro, cuello recto, con sus puntas redondeadas y un doble

cordón grueso de hilillo de plata, el cual cubrirá en toda su longitud la costura exterior del cuello, y terminará, para cerrar éste, con presillas y muletillas por ambos lados.

ESPADA

de taza, con la empuñadura de plata y las armas españolas en ella, tal y como la usaban los Oficiales de las antiguas Guardias españolas. Se llevará con vaina de acero, con dos anillas del mismo metal, cuando se vista el uniforme de gran gala ó de gala; con vaina de cuero negro y cabos plateados ó de plata, cuando se lleve el uniforme de media gala, y con vaina de cuero blanco y cabos iguales al anterior, que se usará con el uniforme de Corte.

FIADOR

de cordón de plata con borlón de ídem, entretejido de grana.

EQUIPO DEL CABALLO

Conforme previenen las Reales Ordenanzas y lo aprobado por S. M. en 1829, serán los tapafundas y mantillas de paño grana, guarnecido con galón de plata angosto al canto y otro más ancho dentro, y en sus esquinas las iniciales de la Maestranza. Las pistoleras con cantoneras del mismo metal, terminadas por el galón ancho de plata. El correaje, de charol negro con hebillas plateadas ó de plata.

UNIFORME PEQUEÑO

CASACA

de paño azul con cuello del mismo color y dos ojales de galón de plata angosto á cada lado, sin botones; el pecho, sin ojales de galón de plata ni solapa y cerrado con el mismo número y clase de botones que la casaca de paño grana; vueltas de pico de este color, con galón de plata ancho; las barras y forros de los faldones también encarnados, con castillo y león de plata en los picos de éstos; tres ojales de galón de plata estrecho sobre cada una de las carteras, con tres botones grandes, debajo, sin flecos; dos botones grandes en el talle y presillas de galón de plata estrecho.



FRENTE

Fig. I.
ESPADA

COSTADO

Fig. II.
VAINA BLANCA
DE ETIQUETA.



Fig. III.
VAINA DEL
SABLE.

LEVITA

corta, de igual color azul tina, holgada, entallada, cuello alto, cerrado y recto, con dos ojales de galón de plata angosto á cada lado, al cuadrado y con dos botones pequeños. Estará cerrada por una hilera de siete botones tamaño grande en el centro del pecho; bocamangas grana sobrepuestas en forma de pico y hombreras formadas por una presilla de cordón doble de plata trenzado y abrochada cerca del cuello, como las usan algunos Cuerpos de Ejército, el Estado Mayor, por ejemplo. En la cintura, y á su costado izquierdo, llevará una abertura á fin de dar salida al tahalí ó tirante. Llevará dos botones grandes al talle; el faldón de dimensiones corrientes, con pequeña cartera á cada lado, y á su extremo otro botón igual á los del talle y guardando simetría con ellos.

Cuando se lleve la levita podrá usarse como abrigo una pelliza de igual color que aquélla y lo suficientemente holgada para poderla llevar debajo; su longitud será la necesaria para que cubra dicha prenda. En su espalda llevará una abertura á cada lado y en su parte inferior. Toda la prenda irá guarnecida con trencilla y piel de astrakán. La manga con vuelta de lo mismo, y en sus costados llevará bolsillos sesgados y guarnecidos de astrakán y trencilla. El cuello será también de piel astrakán, con tapaboca. Esta prenda se abrochará con cuatro lazos de cordón de seda negra formando trenza, llevando el de la izquierda el ojal y el de la derecha la muletilla para abrochar. Las hombreras serán de cuatro cordones, sujetos con un botón negro (1).

GORRA

azul, de plato, con faja de paño encarnado, un vivo estrecho de igual color en el borde del imperial de la misma y el escudo de la Maestranza como emblema. Esta gorra deberá usarse con funda blanca en verano.

PANTALÓN (2).

Podrá llevarse el pantalón largo que se señala para el uniforme grande y calzón de montar de igual color, llevándose con éste media bota para montar, de charol, con fuelle igual, cubriendo su unión á la bota por la correa de empeine de la espuela.

Todo lo demás que constituye el uniforme pequeño queda descripto en el uniforme grande.

El fiador para el sable de este uniforme será de seda negra.

(1) y (2) Véase el *Post-Scriptum* que figura al final de la obra.

EQUIPO

La mantilla será de paño azul turquí, de igual forma que la de gala, guarnecida por un galón fuerte de seda negra y en sus esquinas las iniciales de la Real Maestranza. Tapafunda de charol negro. Petral, baticola, cabezada y rendaje de cuero negro y el hebillaje de metal blanco. Las pistoleras, como las de gala.

Clasificación del uniforme grande

GRAN GALA

Casaca grana con caponas y cordones, cinturón y espada con vaina de acero y con fiador; calzón de ante blanco, bota alta con su espuela. Sombrero con plumero y con carrillera y guante blanco de ante, llevándose también el guantelete.

Este uniforme se usará

En solemnes funciones religiosas á que asistan SS. MM. (1).

En juras y bodas Reales.

En banquetes de gala y recepciones con SS. MM. ó Príncipes herederos, funciones regias en los teatros cuando asistan SS. MM., corridas regias á las que concurren, si se asiste á ellas oficialmente ó en Corporación (2).

En besamanos de SS. MM. en días y cumpleaños de los mismos (3).

En audiencias en Corporación con SS. MM. y AA. RR. los Príncipes herederos (4).

En fiestas, no siendo bailes, á que invite á SS. MM. el Real Cuerpo.

En exequias Reales.

(1) Deben entenderse por tales las funciones religiosas *extraordinarias* y solemnes á que se asista individualmente ó en Corporación. Los señores Grandes de España, cuando vistan uniforme de Maestranza, concurrirán en esta forma á las Capillas públicas solemnes, llamadas comúnmente de «Manto», de los días de Jueves Santo y Domingo Infraoctavo del Corpus y la de la Purísima Concepción. — (Real orden de 17 de Febrero de 1908, inserta al final del Reglamento).

(2) Con arreglo á la Real orden de 17 de Febrero de 1908, inserta al final del Reglamento, deberá asistirse á estos actos de media gala. Esto no obstante, si las funciones regias en los teatros son de gala y convite, por razón de bodas Reales ú otros acontecimientos nacionales, se asistirá de gran gala si se concurre individualmente ó en Corporación, pero no con la Corte. Del mismo modo, si la corrida regia es en la plaza de la Real Maestranza, se concurrirá de gran gala, así como si el banquete en cuestión fuese dado por el Real Cuerpo á SS. MM.

(3) Deberán entenderse por tales, con arreglo á la Real orden de 17 de Febrero de 1908, inserta al final del Reglamento, todas las que se celebren en el Salón del Trono.

(4) Con arreglo á la tan repetida Real orden de 17 de Febrero de 1908, estos actos serán de media gala.



GALA



GRAN GALA



MEDIA GALA



DE CORTE

UNIFORME DE GALA

Casaca como el anterior, cinturón, espada con vaina de acero, fiador, pantalón largo, bota enteriza con espolín, sombrero con plumero y con carrillera y guante blanco de ante.

Este uniforme se usará

En la solemne función del día de nuestra Patrona María Santísima del Rosario, no concurriendo á ella SS. MM. ó Príncipes herederos.

En asistencia oficial á solemnes actos religiosos, cuando no concurren aquellas Augustas Personas.

En toma de posesión de nuevo Teniente de S. M.

En audiencias individuales con SS. MM. y AA. RR. (1).

En audiencias en Corporación con Infantes de España ó Príncipes extranjeros (2).

En besamanos de SS. AA. RR. en días y cumpleaños de los mismos (3).

UNIFORME DE MEDIA GALA

Casaca como en los anteriores, tahalí azul, espada con vaina de cuero, pantalón largo, bota enteriza con espolín, sombrero sin plumero ni carrillera (4) y guante blanco de cabritilla.

Este uniforme se usará

En asistencias á besamanos de Infantes de España, en días y cumpleaños de los mismos.

En entradas y salidas solemnes de Comisiones oficiales, Ministros, Embajadores, Cardenales, etc., etc.

En entierros ó funerales solemnes de Ministros, Embajadores, Cardenales, Capitanes generales, Grandes de España, etc., etc.

En asistencia á Capítulo de Órdenes Militares ó Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

UNIFORME DE CORTE

Casaca grana, con el tahalí de casimir blanco, espada con vaina de cuero blanco y sin fiador, pantalón corto de casimir blanco, ajustado á la rodilla por

(1) (2) y (3) Según se desprende de la tan enunciada Real orden de 17 de Febrero de 1908 (inserta al final del Reglamento), deberá concurrirse á estos actos de media gala.

(4) Véase el *Post-Scriptum* que figura al final de la obra.

una liga de galón de plata estrecho, con hebilla también de plata; media de seda blanca, zapato bajo de charol, con hebilla de plata; sombrero con plumero y sin carrillera y guante blanco de cabritilla.

Se usará este uniforme

Para bailes en Palacio ó para otros, oficiales, en que se exija uniforme.

Clasificación del pequeño uniforme

DIARIO

Casaca azul, con el tahalí igual; espada con vaina de cuero negro, sin fiador; pantalón largo, guante blanco de cabritilla, bota enteriza de charol. con espolín, y sombrero sin plumero y sin carrillera (1).

Se usará este uniforme

En todos aquellos casos no comprendidos en los expresados anteriormente (2). Podrá también sustituir al grande de media gala cuando se trate sólo de asistencias individuales ó si el Teniente de Hermano Mayor expresamente lo autoriza.

UNIFORME DE DIARIO, CON GORRA

Levita azul, pantalón de montar azul, media bota de charol, sable con fiador de seda negro y gorra de plato (3).

Se usará este uniforme

Para aquellos casos individuales no mencionados anteriormente, en que se considere conveniente y práctico su uso, tales como viájes con S. M. formando parte de su Real séquito, etc., etc.

PREVENCIONES

A No obstante lo que queda determinado sobre el uso de cada uniforme, el Teniente de Hermano Mayor, teniendo en cuenta las circunstancias especiales

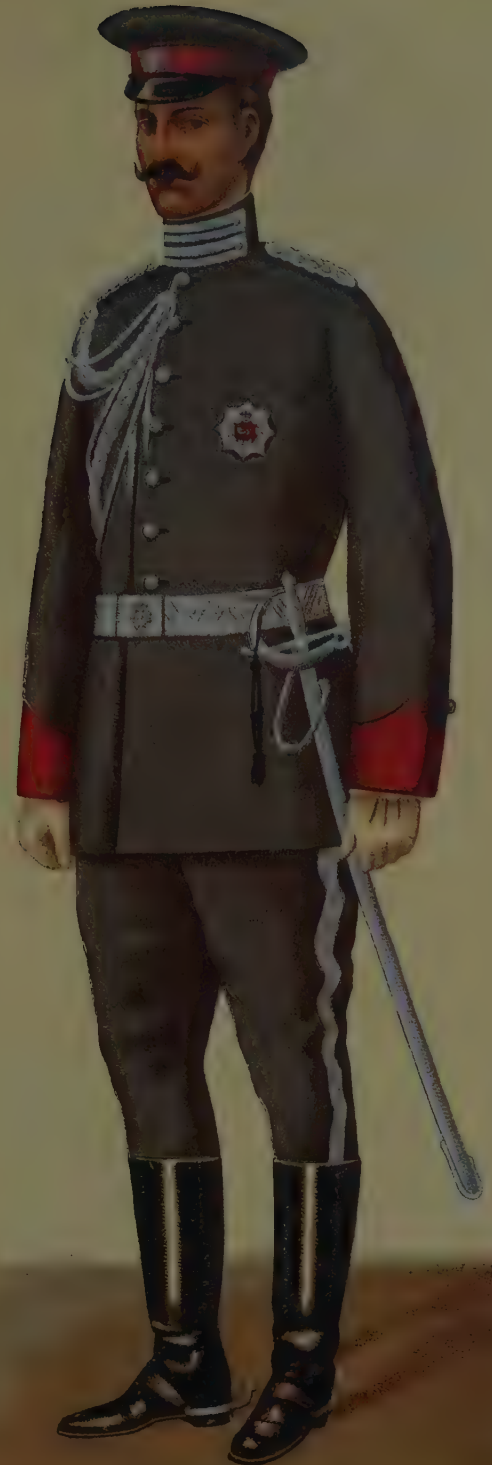
(1) Véase el *Post-Scriptum* que figura al final de la obra.

(2) Los señores Grandes de España usarán este uniforme *con luto* para la Capilla del Viernes Santo. — (Real orden de 17 de Febrero de 1908, inserta al final del Reglamento).

(3) Véase el *Post-Scriptum* al final de la obra.



DIARIO



DE DIARIO CON GORRA



EQUIPO DEL CABALLO — DIARIO



EQUIPO DEL CABALLO — GRAN GALA.

que concurren, podrá alterar las anteriores reglas, así como decidir la clase de uniforme que haya de llevarse en los casos no previstos en este Reglamento.

B Siempre que se vista el uniforme grande se llevarán puestas las caponas, cordones y condecoración.

C Con el uniforme pequeño es de rigor el uso también de cordones, pudiendo suprimirse la condecoración del cuello.

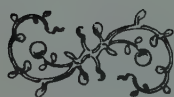
D El pantalón largo se llevará siempre con trabilla y espolín.

E Para las asistencias á fiestas, actos ó convites de otras Maestranzas se vestirá en igual forma que aquélla lo haga.

F Los lutos oficiales se llevarán con guante negro y gasa negra de 10 centímetros en el brazo izquierdo. En los particulares podrá llevarse el mismo guante, pero siendo la asistencia individual.

G Los Caballeros Maestranteros pertenecientes al Ejército, por Real orden de 19 de Julio de 1905, están autorizados para usar el uniforme de la Real Maestranza en todos aquellos actos que sean exclusivamente de la Corporación.

H Se recomienda el uso de las cruces y condecoraciones con el uniforme grande; debiéndose ostentar, á ser posible, todas las que se tengan con el de gran gala y de Corte.



REAL ORDEN

comunicada por el Excmo. Sr. Jefe Superior de Palacio á las cinco Reales Maestranzas, y que complementa y modifica en parte el Reglamento de Uniformidad de la de Sevilla

«Excmo. Sr.: A fin de que en los diferentes actos y solemnidades á que en Palacio ó con la Corte concurren los Caballeros Maestranteros se guarde la conveniente uniformidad en el traje, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que se observen las reglas siguientes:

A las recepciones generales en el Salón del Trono y funciones religiosas extraordinarias y solemnes, deberán concurrir con uniforme de gala y bota de montar; á los bailes en Palacio (cuando no se determine especialmente otro traje), concurrirán de gala con calzón blanco, media y zapato bajo con hebilla; á todos los demás actos, de media gala con pantalón.

Los señores Grandes de España, cuando vistan uniforme de Maestrantero, deberán concurrir de gala con bota de montar á las Capillas públicas solemnes, llamadas comúnmente de «Manto», de los días de Jueves Santo y Domingo Infrá-octavo del Corpus y la de la Purísima Concepción.

A todas las demás Capillas y á las recepciones solemnes de Embajadores en el Salón del Trono, de media gala con pantalón. A la Capilla del Viernes Santo, de diario y luto.

Lo que de Real orden participo á V. E. para su gobierno y conocimiento de todos los individuos de esa Real Maestranza.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Palacio, 17 de Febrero de 1908.—P. El Duque de Sotomayor.—Rubricado.

Excelentísimo señor Marqués de Villapanés, Teniente de Hermano Mayor de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla.»



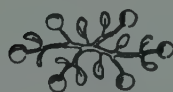
POST-SCRIPTUM

Encontrándose ya impresa esta obra, la Real Maestranza ha acordado solicitar de S. M. el Rey que se digne aprobar las siguientes modificaciones y ampliaciones del Reglamento de Uniformidad:

«1.^a En el uniforme de Media gala y Diario será de rigor el uso del sombrero con carrillera.

2.^a En el uniforme de «Diario con gorra» se autorizará el uso de pantalón largo con franja encarnada y trabillas como prolongación de la precitada franja; y en el pantalón de montar de este mismo uniforme se sustituirá la franja de galón de plata por una de paño encarnado y el cinturón de plata por uno de charol blanco.

3.^a Con el expresado uniforme de «Diario con gorra» se permitirá usar un capote azul con el cuello grana, cuyo capote tendrá la forma de los del Ejército.»



NOTA IMPORTANTE. — Por R. O. de 17 de Agosto de 1909, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado aprobar todas estas modificaciones. — *N. de S.*



ÍNDICE DE MATERIAS

	Páginas.
Pleito homenaje que prestan en Junta general todos los Caballeros que ingresan en la Real Maestranza de Caballería de Sevilla antes de tomar posesión del asiento que les corresponde	7
DEDICATORIA	9
INTRODUCCIÓN.	11

HISTORIAL DE FIESTAS Y DONATIVOS

CAPÍTULO PRIMERO

Origen y antecedentes de la Real Maestranza Sevillana. — La Hermandad Caballeresca de San Hermenegildo. — Principales fiestas hechas por la Nobleza sevillana hasta el siglo xvi. — Toros y Cañas en 1614, por el Breve de Su Santidad sobre la Inmaculada Concepción. — Reglas que dió D. Pedro Fernández de Andrada para jugar las Cañas y correr los Toros. — Servicios y brillante desenvolvimiento de la Nobleza sevillana . . .	19
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

CAPÍTULO II

Organización de la Maestranza Sevillana en 1670. — Diferencias entre esta Corporación y las antiguas Hermandades caballerizas. — Relaciones que establece con la Hermandad del Rosario de Regina Angelorum. — Primeros Hermanos Mayores. Árbol genealógico de los mismos. — Primera Junta de gobierno y relación de los Caballeros fundadores. Principales festejos que celebran los Caballeros Maestranzas. — Fiestas por la beatificación de San Fernando. — Cañas y toros por las bodas de Carlos II, por las del Conde de Niebla, la jornada del Almirante de Castilla y el cumpleaños de Felipe V. — Prácticas curiosas. — Impresión de las primeras Ordenanzas y consecuencias que de su examen se deducen. — Conducta patriótica de los Caballeros Maestranzas con motivo de la guerra de sucesión	41
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

CAPÍTULO III

DESDE LA RECONSTITUCIÓN DE LA MAESTRANZA HASTA LA CONCESIÓN DE LOS PRIVILEGIOS
QUE LE OTORGÓ FELIPE V (1725 Á 1730)

Páginas.

Acta del Cabildo de reconstitución. — Entusiasmo y brillantez con que renace. — Festejos con que obsequia á Felipe V durante su permanencia en Sevilla. — Máscara de gala en la noche que llegan SS. MM. — Cañas reales de 28 Abril de 1729 y Fiestas reales de Toros y Cañas de 12 y 13 de Enero de 1730. — Juego de Cabezas en el patio de las Banderas. — Mercedes y privilegios que le concede S. M. — Real Cédula de 2 de Julio de 1730. — Razones que abonan la primacía de la Maestranza Sevillana 79

CAPÍTULO IV

DESDE LA APROBACIÓN DE LAS SEGUNDAS ORDENANZAS
HASTA LA FORMACIÓN DE LAS ACTUALES Y VIGENTES (1732 Á 1794)

Formación de las segundas Ordenanzas. — Creación de la Junta de Recibimientos. — Caballeros Maestranza de Sevilla que se distinguen en esta época en el servicio de la patria. — Festejos con que celebró la Maestranza la reconquista de Orán. — Fiestas por el casamiento de Carlos III. — Junta de Caballeros Cuadrilleros. — Festejos por la proclamación de Carlos III. — Justas en Madrid en 1765. — Fiestas Reales por la proclamación de Carlos IV. — Actos patrióticos realizados en este período de tiempo. — Contrariedades y vicisitudes que durante él sufrió la Maestranza. — Tenencias más significadas. 115

CAPÍTULO V

DESDE LA FORMACIÓN DE LAS ACTUALES ORDENANZAS HASTA EL ADVENIMIENTO AL TRONO
DE S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II (1793 Á 1833)

Formación y aprobación de las actuales Ordenanzas. — Fiestas con motivo de la visita á Sevilla de S. M. el Rey Don Carlos IV. — Agravación de la crisis económica iniciada anteriormente. — Esfuerzos hechos durante la guerra de la Independencia. — Festejos en obsequio á las Infantas de Portugal. — Visita á Sevilla de Fernando VII en 1823 y fiestas con que le obsequia la Maestranza. — Justas en Madrid en 1833 en celebración de la jura como Princesa de Asturias de Doña Isabel II 137

CAPÍTULO VI

Nombramiento de S. M. la Reina Doña Isabel II como Jefe y Hermana Mayor. — Trabajos para la reconstitución económica de la Corporación. — Limosnas y donativos hasta 1859. — Supresión de la segunda parte del juramento. — Donativo de baterías para la guerra de África. — Condecoración. — Carreras de caballos costeadas por la Maestranza en 1860. — Visita á Sevilla de SS. MM. y Altezas Reales en 1862. — Entrega del título de Caballero Maestrante á S. A. R. el Príncipe de Asturias. — Baile en

	Páginas.
la Casa-Lonja. — Limosnas y donativos hasta 1886. — Reinado y Jefatura de S. M. el Rey Don Alfonso XIII; Augusto Hermano Mayor. — Donativos hasta 1892. — Primera visita de S. M. el Rey á Sevilla y IV Centenario del descubrimiento de América: forma en que se solemnizan ambos acontecimientos. — Donativos para las guerras, y otros de menos importancia, hasta 1907. — Jura de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y segunda visita que hace á Sevilla: forma en que se solemniza. — Tercera visita de S. M. el Rey á esta capital y distinciones que hace á la Maestranza. — Boda de S. M. el Rey y natalicio del Sermo. Sr. Príncipe de Asturias. — Actos benéficos con que se conmemoran.	
Conclusión	169
Nota á que se hace referencia en el capítulo V.	207
Adición	213

APÉNDICE NÚM. 1

ÍNDICE DE CABALLEROS MAESTRANTES

Lista de los Caballeros que componen la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en 30 de Junio de 1908.	225
Relación de Hermanos Mayores, Tenientes y Secretarios que ha tenido el Real Cuerpo de Maestranza de Caballería de Sevilla desde 1670.	239
Índice alfabético de los Caballeros que han pertenecido á la Real Maestranza de Caballería de Sevilla desde 1670 hasta 31 de Diciembre de 1907	253

APÉNDICE NÚM. 2

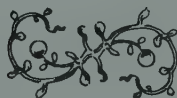
REGLAMENTO DE UNIFORMIDAD

Reglamento de Uniformidad de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla aprobado por S. M. el Rey, Augusto Hermano Mayor de la misma, en 9 de Septiembre y 10 de Diciembre de 1907.	289
Real orden comunicada por el Excmo. Sr. Jefe Superior de Palacio á las cinco Reales Maestranzas, y que complementa y modifica en parte el Reglamento de Uniformidad de la de Sevilla	298
Post-scriptum.	299



ÍNDICE DE LÁMINAS

	<u>Páginas.</u>
Retrato de S. M. el Rey	14-15
Prácticas ecuestres de la Nobleza sevillana en el toril de Tablada	22-23
Árbol genealógico de la Ilustre Casa Sevillana de los Excelentísimos Señores Marqueses de la Algaba	46-47
Fiestas por la beatificación de San Fernando. — Sevilla, 15 Junio 1671	52-53
Cañas reales en la Plaza de San Francisco en 1729	92-93
Juego de cabezas	100-101
Fiesta de toros en Sevilla hasta 1836	156-157
Justa de las Reales Maestranzas en las funciones reales, celebrada en la Plaza de toros de Madrid en la tarde del día 24 de Junio de 1833 con el fausto motivo de la jura de la Serenísima Señora doña Isabel como Princesa heredera de España e Indias	168-169
La Real Maestranza de Caballería de Sevilla hizo donación a S. M. la Reina doña Isabel II de cuatro baterías de artillería de montaña, que fueron utilizadas en nuestro gloriosa guerra de África	174-175
Escuelas de la Macarena construidas a expensas de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla	188-189
Comedor de la cocina económica de Nuestra Señora del Rosario, establecida en el barrio de Triana	202-203
Sevilla dió siempre luz y esplendor	216-217
Autógrafo de S. M. el Rey en contestación al Mensaje haciéndole entrega del álbum para S. M. la Reina	220-221
Programa de Juego de Cañas Reales	238 g
Reglamento de Uniformidad. — Vestuario, accesorios, armas y equipos que constituyen los uniformes de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla, clasificados en grande y pequeño (diez láminas)	288-295



Esta edición facsimil
se terminó de imprimir en los
talleres de Tecnograf, S.A., de Barcelona
el día 7 de Octubre de 1989,
festividad de Nuestra Señora del Rosario,
Patrona de esta Real Corporación.

